The image shows the front cover of an antique book, bound in dark, worn leather. The cover is intricately decorated with blind-tooled patterns. A large, central oval medallion is the focal point, surrounded by a complex network of interlocking lines and floral motifs. The edges of the cover are framed by multiple parallel lines, with a decorative corner piece in the bottom left. A white paper label is affixed to the left side, partially obscuring the leather. The text on the label is printed in a serif font and reads:

LIBRARY OF THE
CITY OF PHOENIX
UNIVERSITY OF ARIZONA
LIBRARY
DAD AUT
CCIÓN GEN

CONTRA JEANES ANTONIUM LAMBERTUM
MORUM, editio nova, collecta, et vitio
denique eliminata) (12 volumina octavo)

BV43

W3

c.1



1080022908



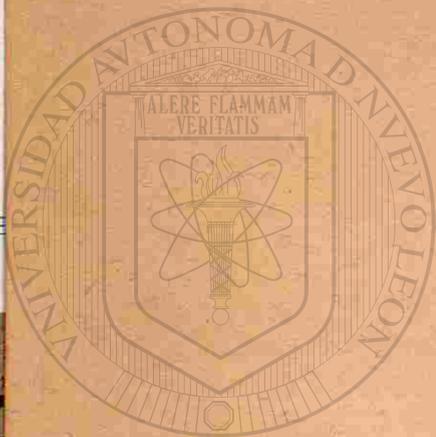
TEMPERATA VERITAS

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



CUADRO POÉTICO

DE LAS

FIESTAS CRISTIANAS

ARCEDIANO
ANTONIO DE J. LOPEZ

✽ OCT 28 1923 ✽

LEON, - GTO., - MEX.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO POÉTICO
DE LAS
FIESTAS CRISTIANAS

POR

EL VIZCONDE WALSH

VERSION DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR

RAFAEL DE AYALA Y LOZANO

Nueva Edición

PRESBITERO

Antonio de J. López.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

PARÍS

LIBRERÍA DE A. BOURET Y MOREL

CALLE DE L'ÉPÉRON, 6

1847

Imprenta Claye, Taillifer y C., calle San-Benito, 7.

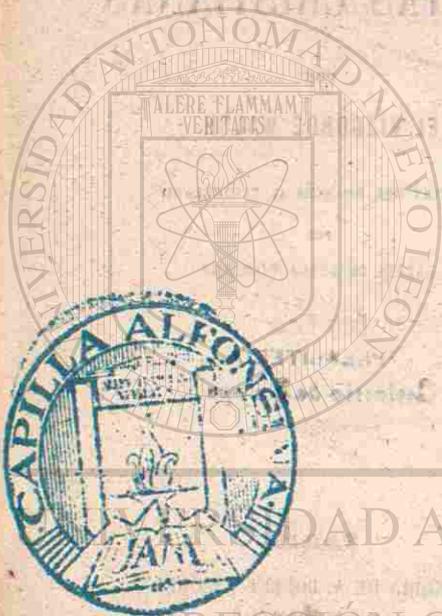


UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

47803
VALVERDE Y TELLEZ

BV 43

W3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

NOTA QUE SE
DEBE Y NO SE



A LA MEMORIA

Del Sr. Luis de Ayala y Vergara,

VARON VIRTUOSO,

Su Hijo
Rafael de Ayala Lozano.

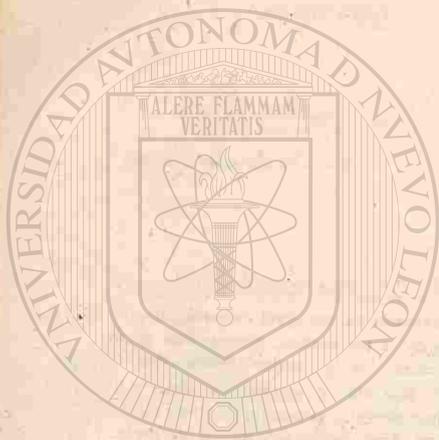
Tuve la desgracia de que igual recuerdo en otro libro no llegase á sus manos, porque Dios quiso sacarlo del alcance de las malas pasiones que lo persiguieron. Mas este le llegará sin duda: y al instante en que escribo.... desde que lo formé estará recibido. Entre tanto, no cesaré un día de decir:

¡Dadle, oh Señor, descanso eterno!

¡Que vuestra luz perpetua lo esclarezca!



011730



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROLOGO

DEL TRADUCTOR.

En medio del indiferentismo que reina, de la corrupción que cunde y de la desmoralización general, que podría llamarse un desierto de religión, la obra que vierto hoy al español es como un oasis en que se encuentra la ternura de sentimientos ó la CARIDAD, la confianza en los libros sagrados y la revelación ó la FÉ, y la conformidad con los sufrimientos que han de procurar un bien eterno ó la ESPERANZA, las cuales como un bálsamo poderoso

curan los males, cierran las heridas causadas por la total ausencia de aquellas virtudes.

Toca á la Francia, distinguida siempre por sus escritores sagrados, volver á conducir á los hombres á la creencia que casi se perdiera por los escritos de sus mismos hijos, que son por una anomalía extraordinaria los primeros en las ciencias y en las frivolidades, en lo profano y en la moral. De la Francia deben, pues, partir con las luces humanas el respeto é instruccion en las divinas.

Ya apareció por entre los horrores de la revolucion y de la guerra un escritor que, como el sol despues de un crudo invierno, alentó de nuevo los corazones en que se estinguía el calor de la religion: y mostrando el Genio del Cristianismo hizo volver los entendimientos á la consideracion que ya casi olvidaban, seducidos por

la indiferente simplicidad puritana ó alhagados por el irresponsable ateísmo.

El cantor de las orillas del Meschasebe ha hallado ya traductores que con mas ó menos felices esfuerzos han hecho participar á los habitantes del hemisferio austral de sus mas que humanas palabras con que canta ora las bellezas de la naturaleza, ora las sencillas costumbres de los americanos y ya las piadosas prácticas del catolicismo y sus gloriosos mártires.

El vizconde Walsh pertenece á la época, al pais y á la misma clase del narrador de los amores de Chactas y de Atala; y dotado de la misma sensibilidad exquisita y de la misma piedad describe aquí el origen de las Fiestas Cristianas, manifestando cuanto hai de amable y tierno en todas estas solemnidades que la Iglesia Católica ha establecido.

Estas Fiestas referidas con todos sus detalles demuestran la armonía de las ideas y del espíritu que las produce: y la minuciosidad es un mérito de la relación, que añade nuevo interés y descubre el plan y el recuerdo que se intenta hacer.

Los hombres, esclavos de las costumbres, se hacen tiernos y sensibles habituándose á la práctica de estas Fiestas y ceremonias llenas de sentimiento y de ternura: y estos ejercicios piadosos dan no solamente una garantía de las virtudes morales sino que disponen los ciudadanos para la vida civil. Ellos dan independencia para abandonar la injusticia y sumisión para obedecer la lei; entereza para resistir la tiranía y fuerza para cumplir el deber.

La religion prepara, pues, á los hombres para llenar dignamente cualquier lugar que puedan ocupar: y

ella misma, sujeta á un gobierno que no cambia, es lo que salvará hoi, por decirlo así, la sociedad, particularmente en los países á que se destina este libro, de la disolución que los amenaza, y de la degradación que caería irremediamente un pueblo que, marchando de novedad en novedad, despreciase las lecciones de la esperiencia y se hiciese un juego de las instituciones que el dia antes proclamara.

La religion puede mostrarse sin las apariencias difíciles y duras que algunos ascéticos le dan, porque Jesus mismo dijo que su carga era fácil: y se le ve aquí con todo el aspecto de una tierna madre. Cuando otros libros hablan solamente de la aspereza, este demuestra por todas partes las caricias, los cuidados, las promesas y la indulgencia. El vizconde Walsh no ha dejado la menor circunstancia para pre-

sentar el lado tierno del catolicismo : y así, ¿quien podrá desconocerlo? Seria menester un corazon mui mal formado para encontrar que decir en tan amables prácticas.

Hoi que un movimiento acia el bien se nota, toca á los bien intencionados hacer un esfuerzo y ayudarlo poderosamente. Por donde quiera, cansados del demasiado libre uso de toda su voluntad, sienten los hombres que las prácticas religiosas, sujetando el vuelo de los fogosos innovadores, los acostumbra al sendero de la prudencia, les hacen aprovechar de sus doctrinas y les ahorran los disgustos amargos que traen los desengaños.

A mí, que apenas me es dado repetir estas armoniosas palabras, me bastaria si pudiese verterlas en nuestra lengua de una manera no del todo indigna de tan bello original y

de los pueblos á quienes se destina la traduccion.

Los estados sudamericanos, esencialmente católicos, deben hallar aquí mil interesantes noticias, mil refrigerantes consuelos, al ver que la fé de sus padres está mui lejos de olvidarse, como sin fundamento se juzga, en uno de los países mas civilizados del globo, y que este por sus escritos y por sus actos da el eemplo de la fidelidad á su antigua creencia.

El clero de aquellos estados, no lo dudo, verá con gusto la publicacion de esta version, y desde luego no vacilaré en ponerla bajo su proteccion. Mui particularmente bajo la del Ilmo. y Rmo. Sr. Manuel José Mosquera Dmo. Arzobispo de Bogotá, quien tan ilustrada cuanto poderosamente no cesa de esforzarse en elevar su arquidiócesis al punto de doctrina y civilizacion en que se hallan las mas cultas

de Europa: y sin duda la larga carrera que le promete su corta edad y su grande prudencia, á que reúne la cultura cuidadosa de sus modales y de su entendimiento, ofrece á Bogotá, á toda su diócesis y á la Nueva Granada entera una continuada sucesion de felices esfuerzos para sostener los buenos principios, y á los demás prelados un elocuente ejemplo de todas las virtudes; y yo ahora, como su diocesano, siento un verdadero placer en manifestarle aquí todos mis sentimientos y mis votos por su feliz éxito.

Ni se ha de dejar tampoco de prometerse que la lectura de este libro hará vacilar á los que, desertando la fé de sus padres, ora llevados por especiosos razonamientos, ora arrasados por la indiferencia á la moda, hacen alarde de su inconstancia ó ligereza; y que enderezando á los que

tuercen el camino, mostrándoles las bellezas del que dejan, fortificará á aquellos que fieles á sus antepasados, á su patria y á su creencia conservan en su corazon el afecto y el apego á tan tiernas prácticas, que forman la verdadera nacionalidad de un pais en que, por decirlo así, es este el único punto en que aun no se ha turbado la unidad.

No es de dudar que los que han podido ya comparar la fisonomía de los paises en que el catolicismo es la religion de la mayoría, con la de aquellos en que domina la reforma, ó en que la libre interpretacion del sentido privado ha hecho germinar diferentes creencias y prácticas mas ó menos ridiculas ó frias, habrán notado en los primeros un bien estar que, si no es la infatigable ambicion de cosas mundanas, que por mil medios injustos y gravosos procura acaso mal habidas ri-

quezas, es empero la paz del espíritu y el contentamiento, con la cierta esperanza de ulterior felicidad de mui mayor duracion é importancia. Esta obra que demuestra esa comparacion, sin que ella sea su principal objeto, manifiesta todos los suaves y dulces sentimientos que el católico halla donde quiera y que el protestante no encuentra jamas.

Me juzgaré dichoso si esta version satisface á los buenos y aprovecha á otros: y me contentaré con mis sanos deseos si merezco por ellos la aprobacion de las gentes de bien.

EL TRADUCTOR.



FIESTAS

CRISTIANAS.

Si el hombre hubiera obedecido á los mandamientos de Dios, todos sus dias habrian sido de fiesta. Colocado Adan por el Criador en un lugar de delicias, sin que pudiese ni un pensamiento de tristeza ó inquietud acercarse á su alma, bas-

quezas, es empero la paz del espíritu y el contentamiento, con la cierta esperanza de ulterior felicidad de mui mayor duracion é importancia. Esta obra que demuestra esa comparacion, sin que ella sea su principal objeto, manifiesta todos los suaves y dulces sentimientos que el católico halla donde quiera y que el protestante no encuentra jamas.

Me juzgaré dichoso si esta version satisface á los buenos y aprovecha á otros: y me contentaré con mis sanos deseos si merezco por ellos la aprobacion de las gentes de bien.

EL TRADUCTOR.



FIESTAS

CRISTIANAS.

Si el hombre hubiera obedecido á los mandamientos de Dios, todos sus dias habrian sido de fiesta. Colocado Adan por el Criador en un lugar de delicias, sin que pudiese ni un pensamiento de tristeza ó inquietud acercarse á su alma, bas-

tante superior á todas las demas criaturas para mandarlas como rei, y casi igual á los ángeles por su pureza para conversar con el mismo Jehovah, no hubiera tenido mas que una larga fiesta en los jardines de Eden, fiesta que habria concluido por la eterna del cielo, á la cual llegaría el hombre sin pasar por la muerte.

Tan feliz destino ha sido cruelmente trastornado. Vino el pecado con su larga cadena de dolores..... y cuando Satanás nos mira como somos hoy, degradados hijos de Adán, y lo que era nuestro primer padre; cuando compara nuestro valle de lágrimas con el lugar de delicias que Dios había criado para ser nuestra patria; cuando opone á la serenidad, á la quietud, á la felicidad del paraíso terrestre, el chisme, la tristeza y la adversidad que han venido á ser nuestra herencia.... ¡oh! entonces el espíritu del abismo debe sentir infernal alegría, porque puede decir: Yo he destruido una dicha inmensa.

Arrojado el hombre de Eden por el ángel del Señor, fué condenado á comer el pan con el sudor de su frente, y este pan ganado con trabajo lo humedece frecuentemente con sus lágrimas. Caido el hombre del trono á que Dios lo había elevado, se arrastra humilde y débil como un desterrado; y si en el largo y duro camino de la tierra de destierro no encontrase un lugar fresco para descansar, si no diera á su trabajo

una tregua, y si para sus dolores no hallase un alivio, sería la vida para no quererla, y desde el principio de la ruta se echaría para morir. Pero castigando la justicia de Dios al culpable con el destierro de Eden, halla este, aun fuera del paraíso terrestre, la divina bondad que lo toma por la mano para impedirle que retroceda espantado ante las nuevas y tristes sendas que se le abren. Si en este terrible momento nuestros primeros padres hubieran sido entregados á sí mismos, se habrían irritado contra la sentencia del destierro y habrían maldecido á aquel que, despues de crearlos para tanta felicidad, les ordenaba vivir para una desolacion tan grande.

No fué así. Castigando Dios á Eva y Adán por su desobediencia, les dejó en el alma una profunda memoria de él y un sentimiento de gratitud y adoracion.

Y el primer monumento que los proscritos elevaron al momento de tomar posesion del valle de lágrimas, fué un altar. Recordemos el primer libro que hemos abierto en el regazo mismo de nuestras madres y traigamos á la memoria las imágenes de la Biblia: Adán y Eva, Abel y Cain no habian aun peisado en edificarse casas cuando construyeron un altar de césped.

Y el primer día en que sobre este primer altar se ofreció al Señor de todas las cosas el primer

sacrificio, fué la primera fiesta religiosa. Esta fiesta fué el primer anillo de la sagrada y larga cadena que une al cielo con la tierra, y ha sido el origen de las santas solemnidades que celebramos.

Es cierto que hai distancia entre el rústico altar de Abel y el magnífico templo creado por Miguel Ángel; pero el mismo y único pensamiento, pensamiento de adoracion, los ha elevado ambos. Y la historia de estas fiestas que la religion ha establecido entre los hombres para consolarlos, procurarles descanso y hacerlos mejores, es la que intentamos escribir. Quiere esta historia ser contada mas con el corazon que con el talento, y será con el corazon con el que la diremos. Otros mas doctos y mas hábiles esplicarán las ceremonias misteriosas, nosotros señalaremos solamente el fin saludable y las bellezas poéticas: otros mas santos tocarán al tabernáculo, nosotros demostraremos la magnificencia del templo.

El genio grave á un tiempo y tierno del catolicismo se halla entero en sus fiestas, que recuerdan en su curso anual memorias de poder y de bondad. Ora el día que él solemniza nos trae á la memoria un recuerdo de poder; ora otro de bondad: aquí es el Niño Dios en su cuna; allá es el Salvador en su gloria, apareciéndose sobre el Tabor entre Elias y Moises, ó bien subiendo al cielo despues de haber roto la

losa del sepulcro: hoy es el nombre de Dios mismo el que celebra la Iglesia; mañana el de María: en la primavera, en medio de las flores de la naturaleza, la fiesta del Corpus; en el otoño, entre las hojas que caen y los vientos que las arrebatan, la fiesta de todos los Santos y la de los Muertos.

Pero antes de describir estos santos regocijos de la nueva lei es preciso decir algo de las fiestas de la lei antigua. Tambien tenian ellas su poesia y su enseñanza.



mo, no tenia necesidad de reposo : la Omnipotencia no se fatiga ; pero el hombre caldo y débil, condenado al trabajo, se cansa de sus rudas jornadas, y Dios que lo conoce, Dios que ve sus sudores y sus lágrimas, ha querido por su bondad que tuviese un día de descanso.

Así en el Sábado hai recuerdo de poder y de bondad.

Jehovah, el Eterno, despues de haber eriado el cielo con los astros que resplandecen en él y los pajaros que vuelan en su inmensidad ;

El mar con sus ondas y con sus abismos, con todos los peces que viven en él y Leviatan que juega en sus profundidades ;

La tierra con sus plantas y flores, sus arroyos y rios, sus desiertos y bosques, y todos los animales que se mueven de día y que ruedan por la noche ;

El hombre y la muger, aquel con su fuerza y su magestad, esta con su belleza y su gracia ;

Se detuvo el Criador, y observando los detalles y el conjunto de su inmensa obra, dijo : « Lo que he hecho es bueno », y bendijo el sétimo día, y lo hizo santo.

La celebracion del Sábado debe recordar estas palabras del Altísimo como complemento de la creacion.

La celebracion del Sábado debe mostrarnos tambien que Dios, condenando en su justicia el hombre al trabajo, se compadeció en su bondad



EL mas antiguo de todos los dias festivos es el **SABADO**. Observose primitivamente en memoria del dia en que Dios descansó, despues de la creacion de todo lo que existe.

En memoria del glorioso reposo de que el Eterno goza entre los resplandores del cielo, los patriarcas y la lei de Moises establecieron el descanso religioso del Sábado. Despues de la obra de seis dias, Dios, la fuerza, el poder mis-

de su debilidad y quiso desde los primeros tiempos del mundo que tuviese un día de reposo.

Y para que este reposo fuese bueno la religion le ha reunido la oracion, y ha hecho bien, porque en las agitaciones de la vida y en las inquietudes que se levantan con el sol, lo que tranquiliza mas el alma es orar; y decid, ¿para que el cuerpo repose mejor no es preciso tambien que esté reposado el espíritu?

La reja habia apenas abierto algunos surcos en la tierra aun jóven y el arte de cultivarla no hacia mas que nacer, cuando los patriarcas, primeros patrones de la propiedad y de la agricultura, reposaban el sétimo día. Entonces en lugar de templos no tenian como Abel sino altares de césped; pero allí oraban y alababan al Señor que humedece la tierra con el rocío del cielo, así como consuela con sus esperanzas á una alma contristada.

Era acaso en estos dias de oracion y de santo descanso que Dios les hablaba y que los ángeles del cielo venían á conversar con ellos.

Lo que el uso de los patriarcas habia establecido, la lei de Moises lo consagraba, y la celebracion del Sábado era mandamiento divino. He aquí el testo de la lei:

Exodo. «Acordaos de santificar el día del Sábado. Trabajareis seis días y hareis cuanto tengais de hacer; pero el sétimo día es el Sábado del Señor vuestro Dios: no hareis en este día

ninguna obra, ni vos, ni vuestro hijo, ni vuestra hija, ni vuestro servidor, ni vuestra criada, ni vuestros animales, ni vuestro huesped, porque el Señor hizo en seis días el cielo y la tierra y lo que ellos contienen, y descansó el sétimo; bendijo por esto el sétimo día y lo hizo santo, consagrándolo á su servicio.»

Ezequiel dice espresamente que el Sábado y las otras fiestas de Israel son señales que Dios dió á su pueblo para distinguirlo de las demas naciones. *Sabbatha mea dedi ipsis, ut essent signa inter me et ipsos, y tambien Sabbatha mea sanctificate ut sint signa inter me et vos.*

En el Exodo se dice «que Dios ha establecido su Sábado entre los hijos de Israel como una señal que les recuerde que el Señor es quien lo santifica. Cualquiera que haya violado el Sábado será castigado de muerte.»

«Y en aquellos tiempos, dice el historiador sagrado, mientras que los hijos de Israel viajaban en el desierto, he allí que un pobre fué encontrado recojiendo leña seca el día del Sábado.»

«Y la multitud se apoderó de él porque trasgredia la lei del Señor, y lo condujeron ante Moises y Araon, diciéndoles: he aquí este hombre que recojia leña seca el día del Sábado.»

«Araon y Moises lo hicieron poner en prision sin saber con que pena debian castigarle.»

«Pero el Señor dijo á Moises: Es preciso que

sea castigado de muerte: es preciso que el pueblo lo lapide fuera del campo, porque ha transgredido la lei que prohíbe trabajar en obra alguna el día que yo he hecho santo.»

«El hombre fué llevado á la campaña fuera del recinto del campo, y los que le vieron recojiendo la leña tomaron las primeras piedras y se las arrojaron; luego la multitud lanzó contra él en tanto número que su cuerpo quedó pronto cubierto: y allí en donde el culpable fué lapidado sucedió como un montecillo que se mostró largo tiempo después á los hijos de Israel para recordarles que el día del Señor era un día santo y que en él no se debía hacer ningun trabajo.»

Al ordenar á los hombres un descanso absoluto, una completa ausencia de toda ocupacion del cuerpo, ha de verse el pensamiento del divino legislador de los hebreos: él que habia, antes de hacer las leyes para los hombres, hecho al hombre mismo, sabia que el alma y el cuerpo estan ligados tan estrechamente, que si el uno trabaja mucho tiene el otro poco descanso. El trabajo manual dobla al obrero acia la tierra y para descansar se necesita mirar al cielo.

Haciendo Dios la lei que ordena santificar el sétimo día, quiso que el alma, despegada de los cuidados de la vida ordinaria, tuviese momentos en que pudiese tomar en la soledad y el silencio alas para subir acia él.

Cuando el pensamiento sube acia el Señor, acercándose á las nubes, se humedece, por decirlo así, de un celeste rocío y baja entonces de esas alturas con mas fuerzas para soportar el peso de los dias.

La santificacion del Sábado no consistia solamente en este descanso que dan el silencio y el retiro; la oracion en comun delante de los altares la constituian mas bien. Llamados los israelitas al tabernáculo ó al templo á son de trompetas, venian á él el día del Sábado para cantar las alabanzas del Señor y para darle gracias por sus beneficios. El incienso, la mirra y el aloés ardián entonces sobre el altar de los perfumes, y la sangre de los corderillos ofrecidos en holocausto enrojecia el altar de los sacrificios en que corrian tambien el vino y el aceite, y al que se traían flores y frutos, primicias de las estaciones. El día del Sábado los sacerdotes ponian sobre la mesa de oro nuevos panes de proposicion y quitaban los viejos. Los ministros del templo entraban de semana el día del Sábado, y los que habian servido la semana precedente salian en aquel día.

Se celebraba en fin el Sábado en todo Israel, así como las otras fiestas, de una tarde á otra: comenzaban después de puesto el sol y acababan á la misma hora. *A vespera usque ad vesperam celebrabitis Sabbathata vestra.*

Estas oraciones hechas en comun delante de

los altares y de la pompa de los sacrificios, esos himnos al Señor tan poéticos, cantados por los levitas y acompañados de harpas, cítaras, salterios, timbales y trompetas, debían elevar las almas de aquel pueblo que, á pesar de sus faltas, sus inconstancias y sus crímenes, valía más que todas las naciones de entonces.

No eran solamente los sacrificios y las oraciones los que santificaban el Sábado entre los israelitas; el reposo completo, la ausencia de todo trabajo entraban en la santificación: *Non facies omne opus in eo*, había dicho la lei de Dios, y para conformarse á ella han llevado frecuentemente los hebreos la obediencia al estremo.

Desde el tiempo de los Macabeos respetaban de tal modo el Sábado que aun cuando se estuviese en guerra y los enemigos atacasen, no se creía deber ocurrir á las armas para defenderse en aquel día.

Después de aquel tiempo heroico la nacion judía había perdido un poco de sus escrúpulos, y cuando hacia la guerra no atacaba al enemigo en el día del Señor; empero si se defendía.

Quando el Mesias recorría los campos de la Judea con sus apóstoles y discípulos, los judíos de entonces se escandalizaron de ver algunos de los que lo seguían tomar para apaciguar el hambre espigas de trigo y frotarlas en sus manos para comerlas.

Era cierto llevar el respeto del descanso del Sábado bien lejos. Así fué que Jesus dijo á los fariseos que lo reconvenian por esta accion de sus apóstoles: «¿No habeis nunca leido lo que hizo David cuando se halló en necesidad y que tuvo hambre? ¿él y los suyos no entraron á la casa de Dios en tiempo de Abiatar el sacrificador y se comieron los panes de proposicion, que solo era permitido comer á los sacrificadores, y no dieron tambien á los que iban con ellos? El Sábado es hecho para el hombre y no el hombre para el Sábado, de suerte que el hijo del hombre es aun señor del Sábado.»

Correspondia á aquel que es la misma sabiduría esplicar á los hombres lo que debía ser el día de santificación y descanso, y los judíos, en verdad, tenían necesidad que el *espíritu* viviese á vivificar la *escritura*, porque es difícil comprender hasta que punto de exageracion habían llegado algunos fariseos en cuanto á la observancia del Sábado. Se ve en algunos rabinos que había entre los judíos, quienes llevaban el escrúpulo hasta no pelar ni cocer una manzana, matar un insecto que los picaba, cantar ni tañer un instrumento.

Los samaritanos no encendían fuego en aquel día, ni se movían en manera alguna si ya no era para ir á la casa del Señor.

El número de pasos que era permitido hacer el día del reposo de Dios era fijado, y esta me-

dida de distancia se llamaba el *camino del Sábado*. San Lucas nos enseña que el monte de los Olivos estaba á distancia de Jerusalem lo largo del camino que se puede hacer el Sábado. *Sabbathi habens iter*. De Jerusalem al Jardin de los Olivos se cuentan seiscientos veinte y cinco pasos. Era, pues, este el espacio que se permitia recorrer en el día santo.



FIESTAS JUDAICAS.

No tenían los hebreos que celebrar solamente el Sábado con oraciones y descanso; celebraban tambien otras fiestas, y cada una de ellas era una conmemoracion de su historia. Su legislador sabia que no hai memoria durable si no se refiere á una idea religiosa. Y todos los aniversarios gloriosos del pueblo de Dios se celebraban en el recinto del templo y en derredor de los altares. Así la religion, que dura siempre, presta exis-

dida de distancia se llamaba el *camino del Sábado*. San Lucas nos enseña que el monte de los Olivos estaba á distancia de Jerusalem lo largo del camino que se puede hacer el Sábado. *Sabbathi habens iter*. De Jerusalem al Jardin de los Olivos se cuentan seiscientos veinte y cinco pasos. Era, pues, este el espacio que se permitia recorrer en el día santo.



FIESTAS JUDAICAS.

No tenían los hebreos que celebrar solamente el Sábado con oraciones y descanso; celebraban tambien otras fiestas, y cada una de ellas era una conmemoracion de su historia. Su legislador sabia que no hai memoria durable si no se refiere á una idea religiosa. Y todos los aniversarios gloriosos del pueblo de Dios se celebraban en el recinto del templo y en derredor de los altares. Así la religion, que dura siempre, presta exis-

tencia á las cosas humanas que pasan tan de prisa. Esta es la sabiduría.

El Año **SABÁTICO**, que venia cada siete años y que estaba destinado entero al descanso, y el Año del **JUBILEO**, que se celebraba al cabo de siete veces siete años, se habian establecido para recordar la memoria de la creacion del mundo por estas diferentes especies de Sábado, de *séptimo* día, de *séptimo* año y de *séptima* semana de años.

Estos años eran descansos concedidos á la tierra y á los hombres que la riegan con sus sudores. Durante el Año Sabático y el Año del Jubileo, se suspendian los trabajos: el arado permanecia inactivo.

Lo que la tierra producía de sí misma pertenecía al primero que se apoderaba de ello. Los frutos que doblaban las ramas con su peso, los racimos de las viñas, las olivas de los plantíos del llano podían ser cosechados por los pobres que no poseían un pedacillo de tierra, y que ni aun tenían un manojito de yerba propio de que disponer.

Aquellos que tenían una pobre parte en la vida se regocijaban con el retorno de estos años establecidos para ellos. Mientras que duraban estos, los extranjeros, los huérfanos y los esclavos venían á ser, como los propietarios, dueños absolutos de cuanto la benévola naturaleza hacía brotar.

El Año Sabático comenzaba el 1º de setiembre y acababa en igual día, de suerte que se podía recojer toda la siega, los frutos del *sexto* año y hacer las siembras para el *octavo*.

Habia Dios ordenado que los esclavos se pondrían en libertad durante el Año Sabático, á menos que no quisiesen renunciar libremente á su derecho, dejándose horadar una oreja en presencia de los jueces para manifestar así que se empeñaban en perpetua servidumbre, ó á lo menos hasta el Año del Jubileo, que era á ojos de todos el gran año de gracia y libertad.

Este Año del Jubileo tan deseado del pueblo de Dios, y que tornaba á venir cada cuarenta y nueve años como una larga y gozosa fiesta, tenía aun mas prerogativas que el Año Sabático. Libertaba aquel aun á los que habian renunciado á su libertad en otra época y reponía en posesion de sus bienes y de sus herencias á aquellos que se habian visto reducidos á la necesidad de venderlos ó empeñarlos.

Con la actual civilizacion semejantes años de gracia, de compadecimiento y de igualdad serian imposibles. Las partes estan hechas á cada uno, y el pobre no tiene delante de sí la esperanza de un séptimo año de descanso y comodidad: nuestros legisladores han pensado mas en los que poseen que en aquellos que carecen de un rinconcillo de tierra que sembrar. Dios no habia querido que fuese así en su pueblo.

En una vida toda de miseria y trabajo él dispensaba algunos buenos años como para dar paciencia á aquel que no tenia en la tierra ni dicha ni riqueza; concediéndole algunos años, hacia que el pobre aguardase sin irritacion los años eternos que se encuentran del otro lado de la tumba.

Esta tregua dada al trabajo, á la miseria, es de echar menos, porque me persuado que en los Años Sabático y del Jubileo se complacia el Criador en hacer la tierra mas fértil que los años ordinarios, regando sobre ella todo mas abundantemente, como prepara un padre de familia un banquete mas grande si aguarda mas hijos á su mesa. Me figuro que nunca se vieron en los vergeles los árboles mas cargados de fruto, ni los viñedos tuvieron mas racimos, que en estos años de propiedad comun. El que alimenta á los polluelos de los pajarillos, el que tiene los tesoros de la abundancia, gustaba de hacer buenos los años de gracia instituidos para los pobres, los estrangeros, los huerfanos y los esclavos.

La PASCUA venia antes de las otras fiestas. Era esta el gran aniversario de la libertad, el dia en que Israel se sustrajo del yugo de Faraon, el dia en que se rompieron los hierros de la esclavitud: así, para manifestar que no se debe permanecer sentado en casa del estranero, sino que es preciso marchar acia la comun patria,

habia ordenado Dios que los que celebraban la Pascua se tendrian en pie, ceñida la cintura, con sandallas y báculo, como viajeros presurosos de llegar.

La palabra hebrea *pascha* significa *paso*. Recordaba así á los israelitas su paso de la servidumbre á la independencia, y les traia tambien á la memoria el paso del ángel exterminador entre los primeros nacidos de los egipcios, cuando este mensajero de la venganza del Señor heria con su terrible cuchilla en todas las casas que no estaban señaladas con la sangre del cordero.

La Pascua se celebraba el catorceno dia del mes *Abib*. Comenzaba la fiesta en *las dos vísperas*, es decir entre la calda y el ocaso del sol, ó segun nuestra manera de contar entre las dos y las seis de la tarde.

El quinceño dia principiaba verdaderamente la gran fiesta que duraba siete dias: era este el tiempo de los regocijos de familia. Se comia entonces el cordero en comun, y si habia odios entre los parientes debian extinguirse con estos banquetes hechos en nombre del Dios que ha dicho: « No dejarás que el sol se ponga sobre el rencor que guardes á tu hermano. »

El cordero que se inmolaba para la Pascua debia estar sin defecto, ser macho y nacido el mismo año.

Teñiase con la sangre de este cordero lo alto

y lo bajo de la casa con el fin de que viendo el ángel exterminador esta señal pasase adelante y no tocase la familia.

Era tal la obligacion de celebrar la Pascua, que si alguno cometia una pequeña negligencia en esto, era condenado á muerte: *Exterminabitur anima illa de populis suis*. Los que habian tenido legítimo impedimento por enfermedad ó viage, y los que acababan de asistir á funerales, debian trasferir la celebracion de la Pascua al segundo mes del año, al catorce del mes *Phiar*, que corresponde á los meses de abril y mayo.

Se ve por todos los reglamentos establecidos para la celebracion de esta grande fiesta cuanta importancia daba el legislador de los hebreos á que guardasen los hijos de Israel un perpetuo recuerdo de su salida de Egipto, y habia gran sabiduria en querer arraigar en el pueblo la memoria de su libertad, porque los israelitas no podrian recordar el yugo quebrantado de Faraon sin acordarse de todos los prodigios y de todos los beneficios que Dios hizo á sus padres: y la nacion que no olvida lo que la Providencia ha hecho por ella, y que no se hace ingrata, será una nacion digna de estimacion y de felicidad; en tanto que aquella que señale sus anales por el amer del cambio y la inconstancia será com-padecida de los pueblos graves, mas no tendrá en su seno sino tumulto, desórden y turbacion.

Cuando los israelitas celebraban religiosamente las fiestas establecidas por Moises, cuando permaneciendo fieles al Dios de sus padres, no iban á danzar ante el becerro de oro eran felices y potentes; pero cuando por el amor de la novedad se dejaban llevar por dioses estrangeros que los arrastraban fuera de los senderos trazados por sus leyes, entonces se embriagaban con blandas delicias en fiestas impias y, como Sanson bajo las tijeras de Dalila, perdian su dignidad, su fuerza y su libertad.

Lo que se veia en los tiempos antiguos lo vemos hoi, y el sol va esclareciendo siempre las mismas desgracias, consecuencias de las mismas faltas.

Cincuenta dias despues de la Pascua los hebreos celebraban la solemnidad de **PENTECOSTES**: esta fiesta era la conmemoracion de la lei dada sobre el monte Sinai cincuenta dias despues de la salida de Egipto. Magnífica memoria que recordaba que Dios mismo en medio de rayos y relampagos habia hecho venir á su servidor Moises para conferenciar con él y darle santas y sabias leyes para su pueblo.

Contábanse siete semanas despues de la Pascua hasta Pentecóstes, lo que hacia que los judios llamasen á esta fiesta de las **SEMANAS**.

La fiesta de las **TROMPETAS** anunciaba el principio del año, y como el dia con que comienza es igual á aquel en que acaba, así como el sol

no es ni mas bello ni mas resplandeciente cuando nace que cuando se pone, han creído los hombres deber señalarlo de algun modo: nosotros tenemos nuestras visitas, nuestros deseos de buen año; los israelitas tenian sus salvas de trompetas el dia primero del año que empezaba. Era esta fiesta en Israel mas bien civil que religiosa; sin embargo Moises ordenó que se ofreciesen sacrificios en este dia al Señor de los siglos.

La NEOMENIAS ó los primeros dias de cada mes eran como una sucesion de la fiesta de las Trompetas. Eran estas aun una señal en la division del tiempo. No obligaba la lei al descanso en los dias de las Neomenias, pero ordenaba sacrificios y oraciones en el templo.

La fiesta de la ESPLACION se celebraba el décimo dia del mes *Tisri*, que era el primer dia del año civil; llamábase tambien fiesta de *Chip-pur* ó *Kippur*, que significa perdon. Habia sido instituida para desarmar la justicia de Dios por el arrepentimiento, las lágrimas y los sacrificios.

Así, para que el año que comenzaba fuese feliz, se arrepentian de los pecados cometidos el año que concluía. Desde aquel tiempo se sabia que el arrepentimiento es la segunda inocencia de los hombres y que nada es tan agradable al Señor como un corazon contrito y humillado. Así Israel en esta fiesta del perdon se humi-

llaba en el polvo, lloraba y gemia delante del Dios de las misericordias y todos sus hijos, prosternándose á un tiempo como un solo hombre, aguardaban en silencio que algunas gotas de la aspersión de los sacrificios viniesen á caer sobre ellos para lavarlos de sus manchas y borrar sus faltas.

En esta fiesta, que era una de las mas solemnes, el gran sacerdote despues de haberse lavado no solamente los pies y las manos, como para los sacrificios ordinarios, sino despues de sumergirse enteramente en la piscina se revestia los vestidos de simple lino; los vestidos espléndidos, los ornamentos de oro, no iban bien á los sacrificios espiatorios, y no se adornaba con ninguna de la pompa de los altares; pero se avanzaba acia el *sancta-sanctorum* con la túnica de los demas sacerdotes.

Llegando al altar de los sacrificios, inmolaba primero un becerro y un carnero por sus propios pecados y los de los demas sacerdotes, ponía las manos sobre la cabeza de las víctimas y confesaba sus pecados y los de su casa; recibía despues de los principes de las tribus dos cabrones por el pecado y un carnero para ofrecer un holocausto en nombre de toda la multitud.

Sorteábase para saber cual de los cabrones se inmolaria al Señor y cual se dejaría en libertad.

Cuando se habia designado la víctima, el gran sacerdote tomaba fuego sobre el altar de los ho-

locaustos y lo ponía en un incensario y, echando incenso en él, entraba al santuario envuelto en una nube de perfumes.

Después de su oración levantaba el velo sagrado, volvía al altar de los holocaustos y ofrecía en sacrificio el cabron que por suerte debía inmolarse.

Tomaba después sangre del becerro sacrificado al principio y la llevaba en un vaso de oro detrás del velo del sancta-sanctorum y allí, poniendo los dedos en la sangre de la víctima, salpicaba siete veces en rededor del arca.

Después de esta aspersion salía de nuevo del santuario, tomaba sangre del cabron inmolado y se servía aun de ella para hacer aspersiones en el santuario, en el tabernáculo y en el recinto del templo. Mientras duraban estas purificaciones estaba solo en presencia de Dios; ningún sacerdote lo acompañaba y la multitud que permanecía fuera de la tienda sagrada ó del templo no podía verlo.

Purificados así el santuario, el recinto del templo y el altar se traía al gran sacerdote el cabron emisario ó *Azazel*, como algunos lo llamaban, y poniendo el pontífice la mano sobre la cabeza de aquel confesaba sus propios pecados y los del pueblo.

Concluida esta ceremonia simbólica y cargado el cabron con los pecados de la multitud y las imprecaciones del sacerdote, se le llevaba á un

lugar desierto y se le dejaba allí en libertad, ó era, según otros, empajado por su guía en un precipicio en donde pereciese.

Y solamente después que se cumplía con todas estas cosas volvía á tomar el pontífice del Señor sus vestiduras de gran solemnidad, el superhumeral, el racional y la ropa color de jacinto, y revestido así con magnificencia inmolaba en holocausto dos carneros, uno por él y el otro por todos los hijos de Israel.

Terminábase así la fiesta de la Espiacion entre los hebreos, fiesta llena de figuras proféticas. Para apaciguar al Altísimo, y que su misericordia desarmase su justicia, los hombres que vivían bajo la antigua lei no tenían que ofrecer más que toros y becerros, cabrones y carneros, corderillos y palomas, pan y vino, frutos y flores; y Jehovah aguardando la grande espiacion, el gran sacrificador y la gran víctima, se dignaba aceptar estas ofrendas, símbolos misteriosos del sacrificio de la lei nueva, que es el único digno de la magestad divina, puesto que es todo un Dios que se inmola á Dios.

La fiesta de los **TABERNAculos** era para los judíos lo que la del *Corpus* es para nosotros, la fiesta más risueña, la más poética, la fiesta de los campos y de los bellos días, la fiesta de las palmas y de la verdura.

Esta solemnidad que el pueblo de Dios gustaba tanto celebrar había sido instituida para

recordar á los hijos de Israel el largo tiempo que habian permanecido en el desierto cuando no tenian moradas fijas, ni casas, ni ciudades, y que iban donde placía á Dios conducirlos. Al pensar en los dias que pasaron en el desierto y los de marcha, cruzando los paises de Moab y Amalec, se forzaba á los judios á traer á la memoria todos los prodigios obrados y todos los beneficios estendidos sobre ellos : la nube durante el dia, y la columna de fuego por la noche, y el agua que surtió de la roca al golpe de la varilla de Moises, y el maná que caía del cielo como un dulce y misterioso banquete; y sabedlo, para las naciones así como para los individuos, es bueno y saludable recordar los dias primitivos, los dias de la niñez, porque cuando estos pensamientos de inocencia llegan al espíritu uno se siente mejor, se hace mas puro para que haya menos distancia entre nosotros y los dias pasados.

Y con grande alegría, en la última bella estacion del año, cuando la tierra habiéndose ya cubierto de abundancia, habia dado á los hombres las mieses y los frutos, salía Israel de las mansiones de piedra de sus ciudades ceñidas de altas murallas y se estendia en los campos para vivir en ellos por siete dias bajo las frescas bóvedas que formaban los árboles.

Allí no habia trabajo, inquietud, negocios ni tumulto como en la ciudad. Allí el aire embal-

sado por las flores, el aspecto risueño de los campos, la alegría de las comidas tomadas en comun bajo la enramada; allí la armonia de los canticos sagrados, su poesia y este apacible contentamiento que acompaña las fiestas religiosas.

En aquellos dias los jóvenes iban á los bosques y sobre el borde de los torrentes y arrancaban de los árboles las ramas mas frondosas, y agoviados bajo esta carga de verdura volvian á sus padres, á sus madres y hermanas; y la familia junta levantaba, consolidaba y adornaba la tienda ó tabernáculo que debia habitar en la santa y gozosa semana.

Nosotros vemos pueblos amantes de fiestas y reyes que quieren procurárselas para evitar que aquellos se irriten contra el poder; mas estas fiestas, á pesar de decretos, edictos y leyes hechos para establecerlas y hacerlas populares, se quedan sin movimientos del alma, sin himnos de gracia, sin probabilidad de duracion. Bajo los pórticos, levantados á fuerza de gastos, pasa la multitud indiferente: la curiosidad hace abrir los ojos; pero ningun entusiasmo hace latir el corazon, y ¿sabeis por qué?... Porque el Dios de la vieja patria, el que ha regocijado la juventud de nuestros padres, no ha sido llamado á estas fiestas, y el pensamiento que las ha establecido no ha sido puro, justo ni religioso.

Entre el pueblo de Dios no era así: y he aquí

porque sus regocijos han pasado al través de todos los dolores de los siglos, y que aun hoy en las tristes sinagogas de los judíos hai como un pálido reflejo de la fiesta de los Tabernáculos.

¡Oh cuan bellas debían ser estas poéticas solemnidades en los campos de Idumea, bajo su cielo azul, cuando los habitantes de las ciudades juntándose á los de los campos animaban las soledades y erizaban los valles y las colinas, las caídas de los ribazos y el borde de los torrentes con sus millares de habitaciones de ramos! ¿Veis esa larga fila de hombres y mugeres, de viejos y niños? En medio de todos los tabernáculos del pueblo marchan en orden acia el tabernáculo del Señor. Los niños y sus madres, los jóvenes y las vírgenes, los viejos y los sacerdotes llevan todos en sus manos ramos de palmas, de sauces, de mirtos y limoneros. De estos últimos penden aun los dorados frutos, y toda aquella multitud parece de lejos un bosque móvil.

Al rededor del altar de los holocaustos, en donde cada mañana y cada tarde se ofrecen sacrificios, riegan los sacerdotes vino, aceite y agua pura de la fuente de Siloe; y mientras que el gran sacerdote, revestido con su ropa color de jacinto, con campanillas de oro en el borde, ruega por Israel, agita el pueblo sus ramos y sus palmas y grita al Señor: ¡Hosana! ¡Hosana! Esto ha hecho que se llamen tambien estas fies-

tas, que se celebraban al principio del otoño, fiestas de los *Hozanas* ó fiestas de las *Palmas*.

Habia aun la fiesta de las **SUERTES**, ó de *Purim* ó *Phurim*, fundada en memoria de la libertad de los judíos que Aman quiso hacer perecer: venia en el mes *Adar*, que corresponde á febrero. Antes de tirar la suerte daban siempre limosna los hebreos cerca de la urna en que estaban los dados, y colocaban allí otra urna para dejar caer en ella la moneda destinada á socorrer á los que comen con sus lágrimas el duro pan de la miseria.

Se ve, pues, asi que ha largo tiempo que los hombres quisieran ganar á Dios para ponerlo de su lado: cuando iban á tentar la fortuna para procurarse una suerte favorable, hacian un bien. Puede esto ser una supersticion, pero yo no la improbaré.

El dia en que Judith libertó á Israel dando la muerte á Holofernes habia sido mirado como una fiesta por mucho tiempo despues que la muger fuerte de Betulia hubo bajado con su gloria al sepulcro de Manases.

Los aniversarios de la *Dedicacion del Templo*, de la *Muerte de Nicanor*, del *Descubrimiento del fuego sagrado bajo Nehemias*, de la fiesta de la *Gilofora*, en la cual se llevaba al templo la leña, eran dias santificados por el reposo y la oracion, por himnos y sacrificios.

Estos dias, agradables al pueblo lo eran tam-

bien á Dios, porque eran todos recuerdos de la patria, siendo Dios mismo quien ha puesto el amor de la patria en el corazón del hombre. El día en que él les ordenó honrar las tumbas de sus abuelos, seguir las leyes dadas á sus padres, guardar sus usos, defender el altar, el templo, ó el tabernáculo en que habían orado, aquel día les hizo el mandamiento de amar la patria, porque la patria es lo *pasado* guardado por lo *presente* y legado al *porvenir*. Es la generación viva que vela sobre las cenizas de las generaciones muertas y que dice á las que deben seguir: amad lo que hemos amado, honrad lo que hemos honrado y que nuestro Dios sea para siempre el vuestro.

¿El pueblo que ama el cambio ama acaso la patria? yo no lo creo. El hombre que trastorna la casa paterna y que, para vivir á su gusto, desacomoda la tumba de su madre no es hijo respetuoso.

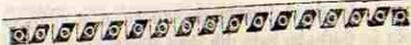
Después de haber dado como de carrera el resumen de las fiestas del pueblo judío, voi á tratar de hacer ver que nuestras solemnidades cristianas no son menos bellas ni menos poéticas que las que celebraban los hijos de los patriarcas, los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob.

Nosotros somos otro *pueblo de Dios* y los días que santificamos fué el Señor mismo quien los santificó.

Cuando nos trasportamos de nuestra mansion del campo á la iglesia que preferimos á las otras porque en ella se casaron nuestros padres, porque allí fuimos nosotros bautizados, porque en ella nuestras madres nos enseñaron á errar orando con nosotros; cuando me dirijo yo por el camino que conduce á la iglesia de la aldea, admiro las riquezas de los campos que atravieso, todo dones de Dios. Aquí gozo del esplendor del sol que se estiende por el llano dorado; allí gusto del frescor de la sombra que halla el viagero al borde del camino para refrescarse y descansar. Así, pues, para llegar á las fiestas del catolicismo, que amo mas que las otras, he pasado por las de los israelitas admirando, y diciendo lo que tenían de bello, de bueno y saludable para el pueblo que las celebraba. El Dios cuyas alabanzas cantamos con el órgano es el Dios que David alababa con su harpa: el Dios cuya gloria descendió al templo de Salomon es el Dios que reside en nuestras magnificas catedrales y en nuestras humildes iglesias de aldea. Solamente el Eterno, el Señor de los señores, el Altísimo, Jehovah sobre el monte Sinai, es el Dios poderoso, el Dios terrible. Así se muestra en la antigua lei; en tanto que en la nueva admiramos mas su hondad que su poder. Con Moises es tan espléndido de magestad que, para no morir al ver tanto esplendor, oculta el gefe de los hebreos su faz contra la tierra; Jesus,

con los apóstoles, está tan lleno de dulzura y mansedumbre que los niños vinieron con confianza entre sus rodillas para que los bendijera.

En los cuadros que vamos á hacer de las fiestas cristianas se hallará, lo esperamos, el espíritu del catolicismo, y si conseguimos mostrar las bellezas y la enseñanza que se hallan en estas solemnidades habremos concebido, lo decimos de antemano, una obra útil, porque es bueno hacer amar á los hombres lo que en las agitaciones y fatigas de la vida les procura mas reposo: y ya lo hemos dicho, el cuerpo no reposa sino cuando goza el alma de la paz: ¿Y puede el mundo darle esta paz? No. Sus turbias aguas no pueden apagar la sed incesante que atormenta á la sociedad humana; para desalterarla es menester conducirla á las puras ondas de Siloe, aquellas aguas vivas de que habla el evangelio y que la samaritana obtenia bajo las palmas oyendo la divina palabra que alivia, que consuela y que salva.



DOMINGO.



ANTES de hablar de las fiestas de los hebreos hemos descrito la solemnidad del Sábado: antes de bosquejar las fiestas cristianas establezcamos la santidad del DOMINGO.

Para honrar el dia de la resurreccion del divino maestro establecieron los apóstoles que fuese el dia de santificación de los cristianos el Domingo, primer dia de la semana, segun los hebreos, y el dia consagrado al sol por los pa-

con los apóstoles, está tan lleno de dulzura y mansedumbre que los niños vinieron con confianza entre sus rodillas para que los bendijera.

En los cuadros que vamos á hacer de las fiestas cristianas se hallará, lo esperamos, el espíritu del catolicismo, y si conseguimos mostrar las bellezas y la enseñanza que se hallan en estas solemnidades habremos concebido, lo decimos de antemano, una obra útil, porque es bueno hacer amar á los hombres lo que en las agitaciones y fatigas de la vida les procura mas reposo: y ya lo hemos dicho, el cuerpo no reposa sino cuando goza el alma de la paz: ¿Y puede el mundo darle esta paz? No. Sus turbias aguas no pueden apagar la sed incesante que atormenta á la sociedad humana; para desalterarla es menester conducirla á las puras ondas de Siloe, aquellas aguas vivas de que habla el evangelio y que la samaritana obtenia bajo las palmas oyendo la divina palabra que alivia, que consuela y que salva.



DOMINGO.



ANTES de hablar de las fiestas de los hebreos hemos descrito la solemnidad del Sábado: antes de bosquejar las fiestas cristianas establezcamos la santidad del DOMINGO.

Para honrar el dia de la resurreccion del divino maestro establecieron los apóstoles que fuese el dia de santificación de los cristianos el Domingo, primer dia de la semana, segun los hebreos, y el dia consagrado al sol por los pa-

ganos. Desde el tiempo de san Juan el evangelista se llamaba este día *dies dominica*.

San Bernabé en su epístola dice: « Celebramos este día con alegría en memoria de la resurrección de Nuestro Señor, porque en tal día salió del sepulcro. »

San Ignacio el martir, en su carta á los mag-nosios quiere: « Que honremos este día del Señor, día de resurrección, el mas bello y excelente de los días. »

San Justino dice: « Que los cristianos se juntaban en aquel día porque era el de la creación del mundo. » San Ireneo, Tertuliano, Orígenes dicen lo mismo.

Llevado san Justino ante Marco Aurelio y yendo al martirio revela al emperador idólatra toda la excelencia del Domingo.

« En el día del Señor, dice, que otros llaman *del sol*, nuestros hermanos de las ciudades y de los campos se juntan en un mismo lugar y se leen allí los escritos de los apóstoles ó los libros de los profetas. Concluida la lectura, el que preside la asamblea toma la palabra y exhorta á los asistentes á que practiquen las máximas que acaban de oír: todos se levantan luego para orar, y se ofrece en seguida vino con agua que se distribuye á los fieles. Después de la consagración y las acciones de gracia, y antes de separarse, los que pueden contribuir al alivio de los pobres y á la libertad de los cautivos de-

postan sus dones voluntarios. Nosotros escogimos el Domingo para juntarnos, porque es el primer día de la creación del mundo y el en que Nuestro Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos. »

¿ Que cosa mas pura, mejor, ni mas santa que este Domingo primitivo? ; Juntarse como hermanos para amarse cada día mas, comer el mismo pan sagrado en la misma santa mesa, alabar juntos á Dios y juntos socorrer á los pobres, consolar los afligidos, rescatar los cautivos, fortificarse unos á otros contra las persecuciones leyendo los actos de los apóstoles y de los mártires, elevar el alma con la poesía de los profetas, no tener sino un corazón y un espíritu!... ; Que admirable manera de santificar el día del Señor!

Cuando los primeros cristianos referían á sus perseguidores la santidad de sus fiestas, ; que sorpresa no debían sentir los griegos y romanos, esos voluptuosos del mundo, adoradores de Júpiter y Venus, y de Flora y Mercurio, cuando se contraponía tanta pureza á sus impurezas, tanta sabiduría á sus locuras, tan castos pensamientos á sus abominaciones! La vergüenza debía cubrir el rostro de los que se sentaban en los tribunales para interrogarlos y perseguirlos, y nosotros nos persuadimos que si esta comparación entre ellos y los cristianos no se hubiese presentado á su espíritu, habrían sido

mas tolerantes y menos crueles, porque siempre se detesta á aquel que nos hace avergonzar. ¿Podrá amar el reptil que se arrastra entre las plantas venenosas de los pantanos, al cisne blanco que de las puras ondas de los lagos se levanta hasta el cielo?

Desde el origen del Domingo percibimos cuan propio es este dia para elevar el alma lejos de las inquietudes de la tierra. San Juan, desterrado por el emperador Domiciano á la isla de Patmos, nos anuncia que fué el dia del Señor en el que lo arrebató el espíritu de Dios á las alturas del cielo para revelar le lo que los ojos no habian visto, los oídos escuchado, ni concebido jamas el corazón del hombre.

Esta meditacion y mandamiento de oraciones el santo dia del Domingo, este recogimiento del alma, el canto de los himnos, la pompa de los altares, son en efecto poderosos medios de acercarnos á Dios: estas cosas santas son como las gradas de aquella maravillosa escala que Jacob vió en un ensueño colocada entre la tierra y el cielo cuando dormía sobre la piedra de Betsel. Sintióse así la utilidad espiritual del Domingo desde los primeros dias del cristianismo: y apenas hacia veinte y cinco años que Jesucristo habia resucitado, y todos los apóstoles, escepto Santiago el mayor, vivian aun, cuando pasando san Pablo por la Troada para ir á Jerusalem, se juntaron los fieles el primer

dia de la semana, el dia del Señor, para partir el pan con él. En esta asamblea predicó san Pablo y resucitó un muerto.

Habiendo el gran Constantino vencido por la cruz, hizo una lei para que el Domingo fuese celebrado en todo el imperio romano, y quiso que su edicto tuviese toda su fuerza en sus egércitos. Como soldado, sabia que los soldados hallan valor con la religion, y mandó que en el dia del Señor se orase y se reposase en los campos.

Acia el fin del reinado de Constancio Cloro, hijo y sucesor de aquel principe, renovó el concilio de Laodicea la orden de celebrar el Domingo.

Cien años despues el emperador Leon publicó una nueva ordenanza para prohibir toda accion de proceso y exaccion en aquel santo dia; interdijo tambien por el mismo edicto las fiestas de teatro y del circo. En su pensamiento, así como en el de otros legisladores, estos juegos pueden agradar al espíritu, empero no lo santifican.

Es verdad que el hombre que ha trabajado durante seis dias para ganar su pan y el de su familia, tiene necesidad de un dia de descanso; pero, ¿lo hallará en el tumulto y la agitacion? El viagero cansado se sienta á la sombra de los árboles que cercan el camino, y el hombre que quiere recuperar su fuerza en el sendero fre-

cuentemente malo de la vida, va á ponerse á la sombra del altar. Aunque vaya solo, sacara siempre alivio y quietud; pero en dia fijo, el Domingo, hallará allí toda la familia reunida y descansará al lado de su padre, de su madre, hermano y hermana. Este reposo vale mas que cualquiera otro.

En esta asamblea de los fieles de una misma ciudad, bajo un respecto puramente humano, hai una gran ventaja; estas santas reuniones hacen que las familias se conozcan, y tal hombre que no se veria con otro se hallan allí una vez cada ocho dias bajo los ojos de Dios que lee en los corazones. Si hai en el fondo del alma de aquellos cristianos que deben verse al pie de los altares algunas ideas de odio y rencor, este rencor y este odio, como malos espíritus, abandonarán el corazon que les habia dado acogida y huirán para no parecer delante de aquel que arroja los demonios. No lo dudemos, muchos hombres que se hubieran detestado toda su vida aprenden á no aborrecerse orando juntos; llamando ambos á Dios *Nuestro Padre* se ven obligados á abrigar en su corazon sentimientos de *hermanos*.

Así, pues, bajo las consideraciones de sociedad y de paz es útil y deseable la celebracion del Domingo, y los legisladores han dicho: « Que si el dia del Señor no fuese de institucion divina, seria preciso establecerlo como uno de los

medios mas seguros de mantener el órden entre los hombres. »

Tamaño resultado es bueno que se alcance; pero no es este el primer pensamiento que hizo instituir, haciendo obligatoria, la santificacion del Domingo. Desde que la primer alma se reconoció tuvo un pensamiento, y este pensamiento fué de adoracion, así como el pajarillo que siente sus alas, á pesar de la belleza de su nido, del suave plumon en que descansa y del dulce calor de su madre, se lanza acia el cielo. Lo mismo hizo la primer alma: su primer movimiento fué acia Dios, y legó Adán á todos sus hijos la necesidad de adorar; y aunque estos no vivan en el reino casi celestial que habia sido dado á su padre, ¿la tierra que habitan no es bastante bella para exitar su amor y su reconocimiento? ¿No es para ellos que las flores nacen y florecen, que las frutas se llenan de un dulce sabor, que los árboles estienen sus ramas como un dosel de verdura, que las fuentes surten de los céspedes, que los rios ruedan sus ondas y que el sol, la luna y las estrellas brillan en el cielo? Si: todas estas cosas, todas estas maravillas son para nosotros, y por todas estas maravillas y por todas estas cosas debemos solemne y regularmente agradecer al Criador. ¿A quien ha recibido tanto, viniendo á ser tan rico, parecerá demasiado un dia de gratitud? ¿Verguenza á aquel de nosotros que halle

este reconocimiento pesado ó difícil ! Los corazones ingratos son miserables corazones y se parecen á las frutas que no puede el sol madurar y que no tienen sabor ni perfume.

A la memoria de la *creacion* vienen á reunirse en el día de descanso de los cristianos otras grandes reminiscencias. Jesucristo resucitó el Domingo, y fué tambien el Domingo que bajó el Espíritu Santo sobre los apóstoles.

Era en verdad una magnífica conmemoracion el observar la del mundo creado por Dios ; pero es mas santa la de la encarnacion y la de la redención. El mundo sacado de la nada por el poder del Criador es admirable; pero la del mundo redimido por la bondad del Salvador... ¡Es bastante para bendecirlo durante la vida del hombre y durante la eternidad de Dios !

Y para que nos podamos abandonar á estos pensamientos de amor, de reconocimiento y de adoracion, entregando á ellos enteramente nuestras almas, nos están entredichos todo trabajo y toda ocupacion profana en el día que debe ser santificado. Dios que ha hecho nuestro corazón sabe que la onda no es tan móvil ni tan fácil de agitar, y para que no esté turbado por las preocupaciones del mundo en el día del descanso, la religion nos lleva á la paz del santuario, allí en donde no soplan los vientos de la tierra.

¡Ah ! ¡Todo hombre que se hace viejo sabe lo

que vale esta paz ! Ella es la que hace adivinar el cielo y la que da alas á nuestro espíritu. El ruido la absorbe y la estingue, el silencio le habla y la exalta. Sin duda que entre los bienaventurados hai inefables conciertos ; pero me persuado que entre las delicias de lo alto hai tambien de estos silencios que hacen tanto bien aquí abajo : de estos silencios en que quisiera uno que el arroyo no corriera, que el viento no agitara las hojas, que el pajarillo no cantara y que el péndulo del reloj no hiciese oír con su balance los segundos. ¡Silencios que dan reposo al cuerpo y que engrandecen el alma lanzándola á lo infinito !

Pero no creais que soi esclusivo, no : gusto tambien de oír los himnos del Domingo cantados en el coro. Las voces argentinas y puras de los niños van bien con las voces armoniosas y graves de los cantores y con los magestuosos acompañamientos del órgano : gusto tambien de la voz del pueblo en la nave que responde á los versículos y antifonas del santuario.

Oigo con gusto la multitud cristiana y me junto á ella cuando canta con los sacerdotes el *Kyrie eleison*, el *Gloria in excelsis Deo* y el *Agnus Dei*.

La misa alta del Domingo, ó misa parroquial, es muy superior á las predicaciones de los protestantes : tienen estos tambien salmos y cantos armoniosos ; pero hai no, se que de frialdad bajo

las bóvedas de sus templos. Se percibe que Dios no está allí; en tanto que en nuestras iglesias se está como en el cielo: los santos y los ángeles rodean á uno y lo elevan de tal modo que no se cree estar en la tierra.... Decid, ¿no habeis sentido frecuentemente dulces lágrimas bajo vuestros parpados abatidos cuando, al momento de la elevacion, guarda todo silencio en la inmensa basilica y que apenas se oye el ruido de las cadenas del incensario y las suaves modulaciones que os llegan como voces que bajan del cielo, y cuando suspira y tiembla el órgano delante del Señor que el sacerdote ha llamado al altar? ; Oh! ; Aquel es un momento de santa delicia que ningun otro culto ofrece!

Todos los recuerdos del Domingo primitivo se han conservado entre nosotros: en nuestras misas altas se encuentra el pan roto entre los fieles, la lectura de los libros santos y los dones para los pobres y los cautivos. Lo que san Justino confesaba á Marco Aurelio lo practicamos nosotros despues de diez y seis siglos.

En memoria del pan distribuido á los fieles, he aquí entre nosotros que dos coristas llevan sobre andas guarnecidas de paños blancos y de cirios encendidos el pan bendito.

En memoria de los dones para el alivio de los pobres y el rescate de los cautivos, aquí el sacerdote y las cofradías reciben las limosnas. Ora se pide para los enfermos y huérfanos, ora para

los prisioneros. Aquella jóven, con su bolsón de terciopelo carmesí, se dirige á vosotros para obtener un don que procure ramilletes de flores al altar de la Virgen; aquel anciano de la bandolera negra sembrada con lágrimas de plata es un miembro de la cofradía de la buena muerte, y pide para comprar atahudes para los pobres.

En memoria de los actos de los apóstoles y de los libros de los profetas, que los diáconos leían antes á los fieles reunidos, oíd al cura en el púlpito que lee el evangelio del día y ruega por los pontífices y los reyes, los ricos y los pobres, los enfermos y los inválidos, los viajeros y los desterrados.

La religion arregla todo así. No hai un dolor sin consuelo, una miseria sin alivio, una necesidad sin socorro: y en cada Domingo nos muestra todas estas buenas obras juntas como en un haz. Si algunos espíritus soberbios desdennan una misa alta, es porque no saben las antiguas y santas costumbres que recuerda. ; Admirable cosa! No hai en toda la cristiandad un pueblo ni aldea que no ofrezca cada ocho dias á los sabios y á los eruditos reminiscencias de la antigüedad, memorias de los césares y del circo, recuerdos de las catacumbas y de los mártires.

El oficio de la tarde no tiene menos bellezas que el de por la mañana: las vísperas tienen sus salmos poéticos, y las salves sus himnos, sus cirios y su incienso.

Las almas piadosas redoblan de fervor cuando el sacerdote, revestido con su capa pluvial bordada de oro, viene á arrodillarse delante del altar y entona el *Tantum ergò*, que los sonidos graves del órgano acompañan desde el fondo de la iglesia.

En este instante la luz parece mas débil, las vidrieras no le dan paso al interior, y las llamas de los cirios brillan como estrellas á cada lado del tabernáculo. Esta hora misteriosa que ya no es el día, no siendo tampoco aun la noche, es la que la devoción prefiere al esplendor del sol, porque si tiene lágrimas que derramar no teme que se vean.

Desde que el sol nace hasta que se pone se santifica así el día del Señor. Entre los oficios de la mañana y de la tarde las familias cristianas se reposan con un descanso lleno de buenas obras y palabras edificantes. Los hijos y los nietos vienen aquel día á sentarse á la mesa del padre y del abuelo, y juntos hablan de la plática ó del sermón de la mañana y recuerdan los nombres de los que han sido amonestados, y la madre cuenta, como hermana de caridad, delante de los convidados, las miserias, las mugeres de parto, los huérfanos y ancianos paráliticos que hai que socorrer en el barrio.

Así, pues, el Domingo ha pasado dulcemente para aquellos que saben santificarle, y la oración, la caridad, los regocijos inocentes, las

reuniones de familia y una corta apacible desocupacion lo han completado. Y cuando este día concluye, y como todos los otros días va á caer en el abismo de lo pasado, va, pero radiante de las buenas obras que ha hecho hacer y perfumado con el incienso que se ha quemado ante los altares.

Hubo un tiempo en que los reyes de la tierra reconocían que habia una magestad sobre la suya: entonces ellos se elevaban á los ojos de las naciones, porque se bajaban ante el poder divino, y los pueblos se inclinaban con gusto ante los príncipes que se arrodillaban delante de Dios.

Acababa de nacer el cristianismo cuando los poderosos juzgaron que serian mas fuertes apoyándose en la religion: así es que vemos á Constantino el grande ocupado desde el primer año de su conversion en hacer santificar el Domingo. Él que ceñía la espada, él que pasaba la vida en el campo de batalla, quiso que los soldados romanos, que eran ya como el soldados del Cristo, adorasen á Dios en su santo día, y el mismo compuso la oracion que debian decir al reunirse en el campo, separadamente de los paganos.

En esta orden dada por Constantino á sus tropas debemos ver otra cosa mas que la idea de aumento de poder; los corazones elevados sienten la necesidad del reconocimiento, y el

cesar que habia vencido por la cruz, debia por gratitud hacerla adorar. Yo no quiero ver siempre en los actos de los emperadores, de los reyes y de los grandes del mundo, fines interesados; y hoy que rodea tan poca gloria á los tronos no se debe despojar de todo sentimiento noble á los hombres que se ven condenados á sentarse en ellos.

No se contentó Constantino con hacer adorar al Dios de los ejércitos por sus compañeros de armas; quiso aun que cesasen los procesos y alegatos el día que un Dios de paz habia reservado para sí. Uno de sus edictos prohíbe á los jueces sentarse en sus tribunales el día santo del Domingo.

Los emperadores Tedosio, Anternio, Valentiniano y Leon prohíben tambien espresamente abogar y pronunciar juicios en el día del Señor, y la pena en que incurrian los transgresores era la pérdida de su empleo y la confiscacion de sus bienes. Quería aun Valentiniano que este delito fuese clasificado entre los sacrilegos y, segun él, era profanar una cosa santa el hacer entrar en el día del Domingo otros pensamientos que no fuesen religiosos. Era como verter en el cáliz sagrado un vino impuro.

Las leyes hechas por los primeros emperadores fueron conservadas religiosamente en el Basilicon del bajo imperio. Los visigodos, los ostrogodos, los lombardos, los francos, los an-

glo-sajones hicieron otras semejantes, y estos pueblos que sentian tan poco la paz no querian que el reposo del Domingo se turbase con los procesos; al espíritu de pleito y de conquista le imponian una tregua, y los pleiteantes y los soldados se detenian en aquel día.

Eduardo el confesor, con leyes que confirmó despues el famoso bastardo Guillermo de Normandía, estatuyó que no seria permitido arres-tar por deudas desde las tres de la tarde del sábado hasta el lunes por la mañana: pensamiento de caridad y bien digno de un santo. Quería Eduardo que el deudor orase en paz y que el altar fuese para él un lugar de seguridad y refugio.

Las leyes de Gontran, rei de los burguñones, en 583, las de los bávaros, las de los germanos, las de los godos y las de los húngaros de la misma época interdecian todo trabajo á los cristianos en el sétimo día. Y á pesar de la barbarie de los tiempos debemos decir en honor de nuestros antepasados que el reposo del día santo estuvo bien comprendido. Así, pues, llevar socorros á los enfermos, curar sus llagas, aderezarles su cama para aliviar sus enfermedades, preparar el mantenimiento necesario para el día, salvar una cosecha de inundacion, apagar un incendio, rechazar al enemigo, no era mirado por estos viejos legisladores como acciones reprehensibles; lo que condenaban era el amor de

la ganancia tan arraigado y activo entre ciertas gentes que sienten y miran como perdidos todos los momentos que no se han empleado en trabajos productivos propios para enriquecerlas.

Llenos de fé y de piedad los emperadores, reyes y pontífices, que hicieron las leyes que hemos citado, creían que el Criador nos habia dado tanto, que debíamos siquiera darle *un dia*, y para que el pensamiento público pudiese subir hasta él, le habian quitado los obstáculos del trabajo que le tienen siempre doblado acia la tierra. Es como si hubieran dicho al alma : ¡Pobre ángel abatido, tú has sido ligado estrechamente á la pena; pero todos los séptimos dias serán para tí dias de descanso y libertad, dias en que caerán tus cadenas! ¡Sabemos que pasado el dia del Señor volverás á tomar tu vestido de esclavo; empero, paciencia, alma cristiana, porque hai en lo alto y mas allá de la tumba un dia del Señor que no se concluirá! ¡El dia de Dios es la eternidad!

El año 595 Childeberto II, rei de Francia, hizo un edicto por el cual todo hombre libre convencido de haber trabajado el Domingo era condenado á una multa de quince sueldos, y el siervo culpable del mismo delito pagaba tres, ó se sometía á la pena de azotes.

Pepino el breve, en 755, prohibió entregarse á obra manual, pero permitió viajar en coche, que era antes prohibido. Carlomagno amplió esta

lei á tres casos: al servicio de sus egércitos, á los aprovisionamientos y á la sepultura de los muertos. Así, pues, en aquellos tiempos de ruido y de gloria, cuando se veía pasar un carruage se pensaba en los soldados que defendian el país, en la miseria de los pobres y en la sepultura de los muertos.

Segun las leyes de Alfredo el grande y de Gu-trun el danés, el hombre libre que no observaba el descanso del Domingo venia á ser esclavo, y para castigarlo por su desobediencia á una lei divina, se le sometía á los caprichos de un dueño tan inconstante como él. ¡Desgraciado cambio! porque vale mas obedecer á Dios que á los hombres.

San Esteban de Hungría habia ordenado que el que trasgrediera la lei del dia santo perderia sus bueyes y su arado, si se le habia visto labrando la tierra, y para que se le volviesen sus instrumentos aratorios debia volver á comprarlos por limosnas para los pobres; de otro modo sus campos se llenaban de maleza, y el viagero viendo las tierras del rico incultas podia decir: ¡Aqui Dios no ha sido honrado como quiere serlo, y los pobres no han sido socorridos con el rescate del arado!

En la antigua lei vimos que se contaba á los judíos el número de pasos que podian hacer el dia del Sábado. La fé religiosa de nuestros padres les habia hecho tambien pensar que en el

dia del Señor no se debía viajar, y en muchos países era mal visto montar en coche ó darse á la vela el Domingo.

En 747 un concilio reunido por Cutherto, arzobispo de Cantorberi, prohibía á todo sacerdote y á todo monge el viajar en el día que se debía santificar por la oracion y el descanso; solamente una cosa podía alejarlos del altar ó del claustro, que eran los gritos del infeliz que los llamaba.

Aun hoy en Inglaterra las personas que viajan en Domingo pagan en las barreras de los caminos reales mucho mas caro que en los dias ordinarios, y en aquel pais, todo de movimiento, de comercio y de industria, la posta detiene sus caballos y el correo no lleva cartas ni despachos en el día del Señor.

Y dice Albano Butler: « Las obras serviles se toleran en las circunstancias siguientes: 1º Si se trata de cosas poco importantes, como arrancar las malas yerbas en su jardin, apuntar algun remiendo á su vestido; 2º Si el servicio divino lo exige, como llevar una cruz ó reliquias, lo que hacen los sacerdotes en el templo sin violar la lei del Domingo; 3º Si se presenta algun acto de piedad, como enterrar los muertos; 4º Cuando la vida, la salud, la reputacion, la fortuna, están en peligro inminente que no sufre retardo; 5º Cuando las mieses están amenazadas. »

En el cuerpo del derecho canónico se halla la dispensa concedida por el papa Alejandro III para la pesca de los arenques y otros peces de pasage.

La religion, que es santa, quiere que el Señor sea alabado y adorado en el dia establecido por ella; pero si es santa es tambien madre, y al pensar en la gloria de Dios no ha olvidado las necesidades de los hombres, que son sus hijos.

Ahora que he tratado de demostrar el origen del Domingo y la santa utilidad de su descanso, ahora que he nombrado los emperadores, reyes y pontífices que han hecho ordenanzas y leyes para que el dia de Dios fuese santificado por los pueblos, me será permitido dederme de nuestro pais. Hubo un tiempo en que se le llamó *cristianisimo*. ¿Que titulo podria dársele hoy?

En todo el mundo por donde se predica el evangelio guardan las naciones silencio el dia del Domingo. En ese dia el trabajo y la industria no aturden los barrios; y si algunos rumores se levantan de su seno son rumores santos: el sonido de las campanas que llaman á las iglesias y los ecos que repiten los cánticos que se entonan delante de los altares. Pero en la patria de Genoveva y Clotilde, Radegunda y Luis IX, ¿cuales son los sonidos que suben acia el cielo el dia en que las otras naciones se recojen y adoran?

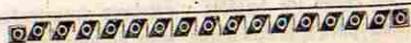
En lugar de dar el ejemplo del reposo orde-

nado, los gefes de la naeion dan el del trabajo, concediendo así un premio á la impiedad. En los monumentos que hacen edificar con los dineros de un pueblo católico, suenan el Domingo los golpes del martillo y del hacha, la sierra hace rechinar el mármol, el cincel pica la piedra y vuela el polvo blanco como en los otros dias.

Cuando un gobierno ha llegado á este punto en materia de religion, ¿con que derecho hallará mal que no se crea tampoco en él?... Un libro que nunca engaña contiene esta frase en sus inmortales páginas: « Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que se esfuerzan en construirla.»

« Si el Señor no defiende la ciudad, vela en vano el que le guarda.»

No querer santificar el dia del Señor es espionarse á ver venir muchos dias malos.



ADVIENTO.

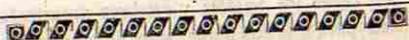
Si quereis que un bello monumento se note dignamente, si deseais que por sus detalles y por su conjunto mande la admiracion á los que van á él, hacdle una noble llegada. Para todo es preciso preparar el espiritu. Antes de llegar á un jardin magnifico se adivina su grandeza: sus anchas vias y largas avenidas disponen para admirar, y cuando se llega donde se ha de ver bien, se siente lo que se debe sentir y se comprende la maravilla.

nado, los gefes de la naeion dan el del trabajo, concediendo así un premio á la impiedad. En los monumentos que hacen edificar con los dineros de un pueblo católico, suenan el Domingo los golpes del martillo y del hacha, la sierra hace rechinar el mármol, el cincel pica la piedra y vuela el polvo blanco como en los otros dias.

Cuando un gobierno ha llegado á este punto en materia de religion, ¿con que derecho hallará mal que no se crea tampoco en él?... Un libro que nunca engaña contiene esta frase en sus inmortales páginas: « Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que se esfuerzan en construirla.»

« Si el Señor no defiende la ciudad, vela en vano el que le guarda.»

No querer santificar el dia del Señor es espónerse á ver venir muchos dias malos.



ADVIENTO.

Si quereis que un bello monumento se note dignamente, si deseais que por sus detalles y por su conjunto mande la admiracion á los que van á él, hacdedle una noble llegada. Para todo es preciso preparar el espíritu. Antes de llegar á un jardin magnifico se adivina su grandeza: sus anchas vias y largas avenidas disponen para admirar, y cuando se llega donde se ha de ver bien, se siente lo que se debe sentir y se comprende la maravilla.

Así como los hábiles y célebres arquitectos hacen para que sus obras sean comprendidas, lo hace también la religión con sus grandes solemnidades. Con el fin de que los cristianos sientan bien toda la excelencia, les hace, si es permitido decirlo así, *santas avenidas*, y quiere con los precedentes elevar los espíritus y purificar los corazones. Así es que antes de los días memorables que deben santificarse pone un cierto número de días que llama **ADVIENTO** ó **CUARESMA**, y emplea estos días en ruegos y exhortaciones, de tal modo que cuando llegan las grandes fiestas del **NACIMIENTO** ó de la **RESURRECCION**, todos los fieles, desde el anciano que viene á la iglesia á fortificar sus últimos años hasta el niño que da aun la mano á su madre, todos pueden saber los grandes misterios que van á celebrarse y gustar las consolaciones que de ellos manan.

Para preparar á la gozosa fiesta de Navidad, que viene como un bello día á regocijar la estacion de las nieves, la Iglesia, en memoria del grande advenimiento del Salvador, *adventus*, instituyó el Adviento. Este tiempo de ayuno, de ruego y de preparacion se compone de cuatro semanas, es decir, cuatro Domingos, sin lo que queda de la cuarta semana hasta Navidad. La institucion del Adviento es tan antigua como la de la Natividad del Salvador.

Durante muchos siglos fué el Adviento como

otra cuaresma, duraba cuarenta días, en los cuales se ayunaba y se mortificaba como en la cuarentena que precedía la Pascua. Este Adviento se menciona en las capitulares de Carlomagno.

La Iglesia de Milan, fiel á estos usos antiguos, ha conservado las seis semanas del Adviento primitivo que habian sido adoptadas por las Iglesias de España, como puede juzgarse por un misal mozarabe.

En Inglaterra y en Irlanda el Adviento era de cuarenta días, durante los cuales no hacian los monges mas que una colacion como en cuaresma. Acia el décimo siglo se redujo este tiempo de preparacion á cuatro semanas como está hoy. En el octavo siglo era aun el Adviento de cuarenta días, y esto está probado por una condicion referente que los anales históricos han conservado: « Astolfo, rei de los Lombardos, habia concedido en 753 las aguas de Nomántula á la abadía de este nombre, reservándose el derecho de cuarenta sollos para su mesa en los cuarenta días de ayuno de la cuaresma de san Martin. »

El papa Nicolas I, en sus respuestas á los búlgaros, habla de las cuatro semanas del Adviento observadas en su tiempo por la Iglesia romana.

Baillet, en su historia del Adviento, piensa que no se puede hallar señal del Adviento que

remonte mas allá de la segunda mitad del quinto siglo, época en que san Perpeto, obispo de Tours, ordenó en su diócesis tres días de ayuno por semana desde la fiesta de san Martín hasta la de Navidad. » « Pero, añade el traductor de Albano Butler, el sabio Martenne atribuye el precepto de este ayuno á san Gregorio el grande, quien, segun Amalario, no tuvo nunca la intencion de hacer una lei general. » Pedro, el venerable abad de Cluny, llama al Adviento *Cuaresma media*.

« El ayuno del Adviento, dice aun el traductor de Albano Butler, que no era en algunos lugares mas que devocion, aunque fuese casi general durante algun tiempo, cayó en desuetud entre los legos; empero gran parte de las órdenes religiosas continuaron observándolo hasta hoy. »

Añadimos que continua asi siempre. Aquel cuyos dias son una preparacion incesante para las cosas eternas sigue con las estrictas observancias de maceracion, de ruego y de ayuno, y el que no se mezcla en el combate guarda su armadura; aquel cuya vida es una distraccion y un encadenamiento de placeres y peligros se desarma y no vela para defenderse del enemigo.

Crean algunos acaso que cuando los dias del Adviento llegan, los habitantes de las casas religiosas se entristecen por las privaciones que traen. ; Oh como se engañarian si asi pensasen !

En estos piadosos retiros la cercanía de una gran fiesta es una buena noticia que regocija toda la casa !... Y cuando el Adviento hace tomar á los altares y á los sacerdotes sus ornamentos violados, las hijas del Señor, ya como palomas atemorizadas por la tempestad y refugiadas bajo las alas del Señor, se preparan para la fiesta del Pesebre. En medio de su soledad componen ramilletes nuevos y frescos, guirnaldas de recientes flores para adornar la cuna del Niño Dios. Navidad es una fiesta de mugeres, y su proximidad es un gozo hasta para las virgenes del Señor.

En el tumulto del mundo se medita poco en el dia que debe venir, y cuando pasa, pronto se olvida. Esto se concibe: en tan gran agitacion ¿ como pensar antes? y ¿ cuando acordarse luego?

Pero en la paz del claustro una fiesta tiene un reflejo del cielo que colora los dias que preceden y los que siguen á su solemnidad.

Las grandes fiestas de la religion son los grandes acontecimientos de la vida de las comunidades. Los sucesos que ocupan hoy la sociedad y que hacen hablar tanto á los hombres, ¿ que cosa son? Aquí, son los reyes que no saben hacer brillar sus coronas y que las pierden por debilidad; allí, hombres que se apoderan del poder por medio de la hipocresia; allá, la virtud castigada cruelmente por su es-

cesiva confianza; acullá, la falsedad que obtiene el gran premio de la habilidad.

Desterrado Dios de las leyes, el honor mirado como fulleria, la probidad vista como necedad, la ancianidad espuesta á los insultos, la juventud no escuchándose sino á sí misma, las santas máximas en olvido, el amor desenfrenado del dinero anunciándose en cada esquina, la lonja hecha el templo donde se adora el oro. He aquí lo que compone la vida del mundo en que vivimos. Concebís que los que se han retirado del torrente que lleva tan fangosas aguas no han sido tan insensatos y pueden en su tranquilo retiro, sin que tengamos nosotros el derecho de mofarnos, entregarse á la celebracion de sus santas solemnidades. Lo que forma su ocupacion eleva el alma; lo que preocupa la nuestra entristece y deseca el corazon.

Durante las cuatro semanas del Adviento no pronuncia la Iglesia en el santuario sino palabras de arrepentimiento y de penitencia, el *Aleluya* no termina sus oraciones ni sus himnos y, como lo hemos dicho, los altares se han adornado con ornamentos de luto.

Repiten entonces los sacerdotes al pueblo: « Arrepentíos, haced penitencia, porque he aquí que Dios se acerca, y el hecho está muy próxima de alcanzar á la raíz del árbol. »

• Vestíos la vestidura blanca, vestidura de pureza, porque he aquí que viene el esposo. »

« Una voz se eleva en el desierto y esclama: Ved aquí el Redentor que se adelanta; arrojad flores y palmas en su camino, y preparad nuevos cánticos porque una Virgen ha concebido y un Niño nace para todos. »

Tomando así la Iglesia de los profetas pladosos sus inspiradas palabras, quiere hacer ver á los fieles cuan culpables serian si se mostrasen frios á la aproximacion de la venida del Salvador. Este advenimiento, deseado de los patriarcas, que todos los justos de la lei de Moises han invocado, debe regocijar á los cristianos, y para que su gozo sea puro es preciso que se preparen á él por la penitencia. La inocencia es la túnica blanca que se ha de revestir para asistir dignamente á las fiestas de la religion.

En la epistola de la misa del primer domingo canta el diácono: « La noche se adelanta, el día se acerca. Dejemos las obras de las tinieblas y revistamos una armadura brillante de luz: marchemos con pureza al gran día y no nos dejemos ir á los vicios, revistámonos de nuestro señor Jesucristo. »

Y despues, en el evangelio de este primer domingo, escuchad... aquel que los profetas habían anunciado hacia cuatro mil años, el deseado de las naciones mismas, es quien habla: él quiere traer los hombres á la penitencia por los terrores del último día.

• Habra prodigios en el sol la luna y las es-

trellas se turbarán tambien, y al ver estas cosas de espanto, las naciones se sobrecojerán, la mar se agitará elevando sus ondas, y los hombres enflaquecerán pensando lo que debe suceder al universo, porque se estremecerán las bóvedas del cielo. Entonces se verá el Hijo del hombre con gran poder y magestad aparecer en las nubes.»

« Y así que estos prodigios comiencen, levanted vuestras cabezas y mirad, porque vuestra redencion se acerca.»

« Cuando veis la higuera y los demas árboles que brotan sus primeras hojas, decis que el estio va á venir: así cuando veais lo que os anuncio, decid que el reino de Dios se acerca.»

« En verdad os lo digo, esta generacion no pasará sin que esto se cumpla: el cielo y la tierra mudarán de faz, pero mi palabra no cambiará.»

« Tened cuidado: no os abandonéis ni á las viandas ni al vino, ni dejéis ir vuestros corazones á las inquietudes de la vida, á fin de que este dia no os sorprenda, porque él envolverá como una red á todos los que habitan sobre la faz de la tierra. Velad y orad, pues, para que podais evitar las venganzas y para que seais dignos de parecer puros ante la presencia del Hijo del hombre.»

Comenzando el Adviento por la lectura de este evangelio, no podia menos que ordenar á

los fieles el ayuno, la mortificacion y el ruego. Y el religioso que compuso en su claustro el himno *Statuta decreto Dei*, que se canta en la aproximacion del dia del nacimiento del Salvador, fué bien inspirado.

« ¡ Ve aquí venir el tiempo señalado por decretos de Dios! »

« ¡ He aquí que viene el dia que se aguardaba tantos siglos ha! »

« La posteridad del culpable padre gime sufriendo en cama de dolores. »

« Desanimado el hombre, yace sin fuerza entre sombras de muerte. »

« El terror de la tumba y la pena del infierno vinieron á ser su herencia. »

« Los hijos de Adan temblaban y se enflaquecian aguardando el soberano juez. »

« ¡ Ah! ¿ Quien pudiera librarlos de tan grandes males? ¿ Que mano poderosa los curara de tan profunda llaga? »

« ¡ Tú solo, oh Cristo, tú! Cielos, abrios; que descienda el precioso rocío, y fecunda la tierra dé al mundo el Salvador. »

Haí aquí, si no nos engañamos, mas poesia que en muchas páginas de nuestros poetas de hoy. Y el solitario que en su modesta celda escribió estas estancias tomó un buen medio para que su obra durara largo tiempo, dándola á guardar á la religion.

Redobla la Iglesia de exhortaciones en el úl-

timo domingo del Adviento para que el gran día del nacimiento de Cristo no luzca sino sobre virtudes. Repítense en la epístola estas palabras: « Os suplicamos, hermanos, que reprendais á los desarreglados, que guieis por buen camino á los que se desvian, que consoleis á los que se contristan, que sostengais á los que desfallecen y que seais pacientes con todos. »

En verdad, si hai fiestas que deban ser para siempre reverenciadas de los pueblos, y si hai que deban ser respetadas y conservadas por los gobernantes, son sin duda las que ordenan semejantes preparaciones. Figuraos, pues, á los hombres obedientes á los preceptos que trascribimos, y decidnos si la tierra, viniendo á ser así toda cristiana, amante y caridosa, no sería desde luego un lugar de reposo en donde se podrían aguardar en paz las delicias del cielo.



NAVIDAD.

CUANDO la estación de las nieves ha llegado, cuando la naturaleza está entristecida con aspecto de muerte (*), las campanas de las grandes ciudades y las de las aldeas resuenan repentina y alegremente en medio de las tinieblas de la noche, y á estos sonos sagrados que parecen bajar del cielo se

(*) El invierno de Europa.

mezclan los gritos que se elevan de las ciudades y de las aldeas.

¡ NAVIDAD ! ¡ NAVIDAD ! gritan los niños que anuncian con su alegría el nacimiento del Hijo de Dios.

Un santo y grande regocijo ha llegado á las almas cristianas en esta fiesta de la Natividad del Salvador.

Bajo el mas miserable techo hal felicidad cuando las campanas anuncian que el divino Niño nació.

No hai una madre que no comprenda esta bella fiesta de Navidad, no hai un niño que no la desee.

Pero antes de decir su belleza tratemos de demostrar su origen.

César Augusto, en la cumbre del poder, quiso saber cuantos millones de hombres se doblaban bajo su cetro, y ordenó un padron general de todas las naciones que componian el inmenso imperio romano.

Para efectuarlo, nombró Augusto veinte y cuatro comisarios que envió á todas las regiones del mundo.

Publio Sulpicio Quirino, y segun los griegos Cirino, fué encargado del gobierno de Siria, de la que dependia la Judea.

Nos enseña san Lucas que fué este el primer padron hecho en aquel pais por los romanos. El mismo Quirino tuvo orden de hacer el se-

gundo once años mas tarde, siendo aun gobernador de Siria, cuando el emperador Augusto redujo la Judea á provincia romana despues de haber arrojado al rei Arquelao, hijo de Herodes, y relegándolo á las Gaulas.

El edicto promulgado para este padron general ordenaba á cada uno, rico ó pobre, poderoso ó débil, que se trasportase al lugar de su nacimiento ó al de donde era originaria su familia para hacerse inscribir en el registro romano.

Y José y Maria, que eran ambos de la descendencia real de David, se trasportaron á la ciudad de Betlen.

Allí la Virgen Maria que habia sido saludada, *llena de gracia*, por el arcángel Gabriel, y que á los ojos de los hombres era la esposa de José, buscó en vano un alojamiento y se halló obligada á refugiarse en una aldeilla llena de rocas, en las que habian cavado casas y establos. Y fué este lugar tan desdeñado y humilde el que recibió á su entrada en el mundo al Rei del cielo á quien pertenece todo esplendor y toda gloria.

En el momento en que se obraba este prodigio, y en el que una Virgen daba á luz un Salvador en la vecindad de Betlen, en un lugar llamado la Torre de Ader, varios pastores que permanecian en los campos velando por turno en guarda de sus rebaños percibieron de repente un vivo resplandor en medio de las tinieblas y un ángel les apareció y les dijo :

« No fennais, porque os traigo una noticia que será para todo el pueblo motivo de grande regocijo: hoi, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es el Cristo, el Señor. He aqui las señales por las cuales lo reconocereis: hallareis un Niño en sus pañales, acostado en un pesebre. » Y al instante mismo se juntó al ángel una tropa del ejército celeste que alababa á Dios diciendo: « ¡Gloria á Dios en las alturas, paz en tierra á los hombres de buena voluntad! »

Así que la milagrosa aparicion hubo pasado, y que la noche tomó de nuevo su tiniebla, se dijeron los pastores entre sí: « Vamos á Betlen á ver el Verbo que nos fué anunciado. » Y sin perder un instante se dirigieron acia el establo en donde debian hallar el recién nacido, que encontraron envuelto en sus pañales y acostado en un pesebre. Maria y José estaban cerca de él: y viendo los pastores que cuanto habia dicho el ángel se habia cumplido, reconocieron en este Niño el Salvador anunciado en Israel, y alabaron y glorificaron á Dios.

María, Virgen y Madre, oia cuanto le decian los pastores, y guardaba en su corazon la memoria de sus palabras.

Tal es en resúmen lo histórico de la fiesta de Navidad. San Lucas ha sido el narrador de esta Natividad, de la que data la era cristiana.

¡ Que de cosas se ven en esta corta historia !
Roma, orgullosa de su poder, que ella cree eter-

no, quiere no solo conocer los pueblos y naciones que dependen de ella, sino que intenta mas: pretende conocer por sus nombres cada uno de sus esclavos; y he allí que un comisario romano enviado á Judea obliga á cada hombre y á cada muger á inscribirse en la larga lista de los vencidos.

Desea Augusto saber cuanto nace y vive bajo su cetro. Y he aquí un Niño que viene á aumentar el número de sus vasallos, porque este Niño dirá una vez hecho hombre: « Dad al César lo que es del César. » Pero este Niño que viene al mundo tan pobre y tan humilde, que nace en un establo, que duerme en un pesebre, derribará todos los falsos dioses de Roma, de Augusto y del César. Este Niño es el Señor de los señores, Emanuel Hijo del Altísimo, Rei de los reyes y de los emperadores, Dueño de los imperios y del mundo; y si una nueva Roma vive en los siglos despues de la antigua, es porque habrá adorado y adorará al Niño anunciado á los pastores, al Infante nacido en Betlen.

En el tiempo en que los oráculos decian los dioses se van, ya se adoraba en los subterranos de la ciudad eterna y en las catacumbas cavadas bajo los templos de Júpiter y Marte, de Vénus y Minerva, á Jesus nacido en Betlen; y tres ó quatro siglos despues de su nacimiento la fiesta que describo hoi se reverenciaba ya.

En esta fiesta que podria llamarse fiesta de

las madres, de los niños y de los pobres, porque los anima á todos, ¡cuanto consuelo no recibirán aquellos á quienes el mundo no cuenta entre sus favoritos! Antes de Cristo se tributaban honores y respetos al poder y á la prosperidad: habia templos dedicados á la buena fortuna.

Antes de Cristo podia gemir el pobre, quejarse el esclavo; pero no habia nadie para escucharlos. El Olimpo no estaba poblado sino de risueñas divinidades: la riqueza, la gloria, el deleite, tenian sus dioses; pero la adversidad y el infortunio no los tenian.

Ahora que Jesus nació en un establo, que tierno aun tuvo que huir al destierro, y mas tarde perseguido, coronado de espinas y muerto, tienen todos los dolores un oído que los oye, un ojo que los ve: y la esperanza que los consuela es una virtud que se les exige.

Del día del nacimiento del Hijo divino de María manan todos los consuelos del cristianismo: de la pequeña altura de Betlen surten las fuentes de agua viva que curan nuestras llagas y alivian nuestros sufrimientos.

Hacen, pues, bien los pueblos en regocijarse cuando la gran noche nos trae de nuevo sus estrellas y misa, sus cánticos y santa vigilia.

Así es que yo no me figuro nada mas bello, nada mas poético que una noche de Navidad celebrada en un país de fé por piadosos cristianos.

Las campanas que resuenan en lo alto; y cuyos repliques gozosamente sonoros despiertan la ciudad, son las voces que nos gritan desde las nubes: «¡Gloria á Dios en las alturas, paz en tierra á los hombres de buena voluntad!»

Este grande esplendor que se estiende por la vasta iglesia, esa luz que sube hasta la cima de los arcos, que voltea en derredor de las columnas, que las abraza y que las dora, son para las almas piadosas y creyentes el brillo milagroso que apareció en el cielo y que mostró á los pastores el establo de Betlen.

Esas voces claras y puras que salen del santuario, esos sonos graves y magestuosos que espira el órgano son el paraíso y la tierra, los querubines y los hombres que se unen para alabar á Dios.

En esta capilla llena de los arbustos y flores, que el invierno no ha despojado, entre los que se halla la cuna, ved al Niño Jesus que reposa: las santas hermanas de los hospicios y de los conventos la han adornado. Las madres que tienen algun niño enfermo vienen á orar aqui, y la alegría de todos disminuye su inquietud: ellas invocan con mas confianza que de ordinario la Madre del Salvador. María es Madre y debe comprenderlas, y las atenderá.

Después de las tres misas, que comienzan al punto de media noche y que se dicen en medio de mil cirios y de nubes de incenso, llenos los

fielas de santa alegría se vuelven á sus casas y, antes de entregarse á las dulzuras del sueño, se sientan á este alegre banquete que nuestros padres llamaban *cena de noche buena*, y que entre las familias cristianas no tiene nada que no sea inocente.

Cuando ya se termina la santa noche y que la aurora comienza á parecer del lado del oriente, emblanqueciendo el cielo, tocan entonces á la *misa del alba*, y los que se quedaron en casa durante el oficio de media noche se apresuran á salir para ir á orar á su turno.

Mas tarde, cuando el sol ya alto ha iluminado el mundo, las campanas de la catedral y de las parroquias de la gran ciudad alegremente sueñan. Es un grande concierto en los aires, y los pajarillos que tienen costumbre de vivir en los campanarios, echados de sus nidos de piedra por el ruido, revolotean por encima de las iglesias, y se creyera que tomaban parte en el movimiento general de tan alegre dia.

La antigua basilica se halla tan llena de gente que no se perciben las losas de granito, ni las piedras sepulcrales del pavimento. De un mosaico vivo de cabezas reunidas y contrapuestas de colores, se elevan como un haz las altas columnas que parecen lanzarse á la bóveda del templo. Esas olas vivas se dividen, retroceden de un lado á otro y dejan libre paso al principe de la Iglesia que oficia y queva á celebrar la

gran misa. Vestido con su capa pluvial de oro, con su mitra y su báculo, marcha lentamente y bendice los fieles que se inclinan conforme se adelanta. La cruz de plata de la parroquia y la dorada del cabildo, los acólitos, turiferarios, cantores, diaconos, presbíteros y ancianos canónigos, todos con hachas encendidas, le preceden cantando: « Una viva luz ha brillado sobre nosotros, porque nació el Señor. »

« El Señor que ha nacido se llamará Admirable, Principe de la Paz, Padre de los siglos futuros. El reino del Señor no tendrá fin. »

« Bendito aquel que viene en el nombre de Dios. »

« Dios, el Santo, el Fuerte, el Inmortal, hoy nos aparece. »

« Cielos, entonad cánticos de alabanza; tierra, alegraos, que el Señor tuvo piedad de su pueblo y le consuela, porque ha visto sus hijos aflijidos. »

Cuando ha hecho la procesion el torno de la iglesia y que entra en el santuario, comienza la misa solemne. Ora son las voces de los cantores acompañadas de instrumentos sonoros, ora los sonidos del órgano que retumban bajo las bóvedas, y despues hai momentos de silencio que tienen tambien cierta magestad. Sobre estos millares de cristianos, que arrodillados ruegan, se ve una nube azul y ligera que se ondea, formada por el humo del incienso. Se ha

quemado tanto á media noche, tanto al alba, que la iglesia está totalmente perfumada.

En ese día, si el organista entiende su deber, hará que el órgano resuene con los antiguos sonos de otros tiempos, con los *villancicos* de que nuestros padres gustaban y que nosotros oímos en nuestra infancia.

Para escitar la oracion no hai nada como despertar los recuerdos. ¿Como no ha de orarse con fé cuando se piensa en su madre y en los primeros años?

¿Que los organistas no vayan á buscar sus temas en las reminiscencias de óperas, sino en las antiguas árias nacionales que no han pasado por la sangre de las revoluciones, y que los muros de nuestras iglesias conocen tiempos ha!

No se pasa la fiesta solamente ante los altares; el hogar tiene tambien sus gozos de Navidad. En aquel día las familias se juntan y los nietos comen en la mesa, porque esta es propiamente su fiesta.

He pintado lo solemne de la Navidad en una ciudad grande bajo las bóvedas de una catedral y celebrada por una dignidad de la iglesia. Yo hubiera podido tomar por modelo de mi cuadro la Navidad en el campo, en una aldea ó en un palacio. Esta fiesta tiene donde quiera gran poesía.

Me acuerdo de una misa de media noche, dicha, en secreto durante las persecuciones de

1793. En aquel tiempo no habia iglesias para celebrar los santos misterios: una granja fué dispuesta por los habitantes de la aldea. Las mugeres la prepararon en la noche anterior. Se tendieron sábanas de lienzo blanco en contorno, una mesa rústica cubierta de paños muy blancos debia servir de altar; ramas de acebo lo adornaban como ramilletes á un lado y á otro del crucifijo de ébano; dos bugías de resina en candeleros de hierro: he aqui toda la pompa de aquel tiempo de persecucion. No era sin duda desdeñada de Dios, que lee en los corazones; de Dios, que quiso nacer en un establo y que llamó á los pastores antes que á los reyes cerca de su cuna.

La hora que recuerda la Natividad milagrosa llegaba, aguardándola cada familia cerca del hogar, contando antiguas leyendas y cantando en voz baja viejos villancicos.

Aisladamente y sin ruido los fieles se iban á la granja para la fiesta. ¡Con que piedad se arrodillaban ante un altar tan pobre! La fé de los pastores que oyeron á los ángeles mismos anunciar el nacimiento del Salvador, no era mas viva que la de aquellos paisanos bretones, de esos hombres de buena voluntad, que adoraban tambien al Hijo de María en un establo.

Juntarse así para orar era entonces uno de los mayores crímenes: la muerte era la consecuencia; y este pensamiento añadía nuevo ardor

á la piedad. ¡Era la piedad de los primeros cristianos que oraban en las catacumbas! Cuando apareció el sacerdote en el altar, saltaron las lágrimas de los ojos de todos; el mismo sacerdote derramó, no sin dulzura, algunas. ¡Confesor de la fé y perseguido por el Salvador, apenas habia unos dias que se habia visto entregado á los verdugos y que tocaba de cerca la muerte, y en esa noche se apoyaba sobre el altar del Dios que regocija su juventud é iba á celebrar un misterio de santa alegría!

Habia allí emociones diversas de las que escitaban las pompas de la catedral; pero Dios se hallaba bajo el techo rústico de la granja como bajo la bóveda dorada de la basílica, y los corazones lo sentian y las almas se elevaban acia el cielo.

Cuando Navidad viene á regocijar las ciudades y las aldeas, hai alegría tambien en los palacios. La mayor parte de las familias que habitan las nobles mansiones gustan conservar los antiguos usos, y despues de la colacion, que se toma en comun á las siete de la noche, se prolonga la vigilia en el salon, en que por esta vez no se oye música profana. Si las niñas se ponen al piano, ó si alguna toma el harpa, es para acompañarse y cantar *nocturnos sagrados*, algunos cánticos de la edad media, descubiertos por Fétis. Si se lee en esa tarde en alta voz al rededor de la mesita de costura, es el *Genio del Cris-*

tianismo el que se emplea, en el capitulo de las fiestas.

Con trabajo se ha traído al ancho hogar y colocado sobre los morillos un grueso tronco de encina ó de haya con sus corcobas y sus concavidades, su yedra y su musgo. Este tronco llamado de Navidad se ha guardado todo el año para la santa vigilia. Esta velada puede prolongarse, pero el hogar no se enfriará. Cuando el fuego se haya cebado en este enorme leño se volverá de la misa de media noche, se irá á la misa del alba, y el fuego durará aun.

Los vecinos se juntan á la familia y á los huéspedes del palacio, y cuando la capilla, bien adornada con las flores del invernadero y alumbrada por mil cirios, se abre, llénase al instante de gente en tal manera que los de las tribunas no perciben el mármol blanco y negro del suelo. Todo está cubierto por la multitud que adora, y ricos y pobres, arrendatarios y criados se inclinan ante el Dios dueño de todos.

Al momento mas sagrado de la misa se elevan puras voces y cantan: *Adeste fideles, lati triumphantes*. Las hijas de casa y sus amigas componen este coro que por su pureza y suave armonía recuerda el de los ángeles cantando á los pastores: « ¡Gloria á Dios en las alturas, paz en tierra á los hombres de buena voluntad! »

La Iglesia comienza así su año el dia de noche buena: y hai en este pensamiento una alta

razon; todos los dias cristianos deberian con-
tarse desde el primer dia de Cristo sobre la tier-
ra. No se que gran pintor, en un cuadro de la
Natividad del Niño Jesus, hizo partir la luz del
cuerpo del divino Niño, y lo mismo debiera ser
con el tiempo. El primer dia de los cristianos
deberia salir de la radiante noche de Navidad.

Tiene esta fiesta un grande encanto en la
epoca que llega á los hombres, porque los en-
cuentra reunidos en las ciudades y en las al-
deas. Son entonces los dias tristes y frios y lar-
gas las vigillas. Para reanimar la naturaleza,
que parece muerta bajo su mortaja de nieve,
ha sido menester la mano de la religion. Ella
estiede santas alegrías en la tristeza de la es-
tacion, y hace, por decirlo así, brotar flores de
entre la escarcha y el hielo (*).

Seria una *severidad puritana* el criticar los
placeres de familia que alegran nuestros hoga-
res, puesto que es natural y justo regocijarse por
un gran beneficio que se nos dispensa; y nunca
se dió á los hombres tanto como la noche de
Navidad trajo entre sus sombras. Nunca el cielo
fué tan magnifico con la tierra, porque en aque-
lla noche se entreabrió para dejar venir á noso-

(*) En los felices climas de América la naturaleza
parece estar de acuerdo con los corazones; todo está
visueño, todo es alegría.

tros el rei á quien los ángeles puros sirven y
adoran.

En aquella noche vino un hermano á los des-
graciados, un libertador á los esclavos, un ami-
go á los niños, un maestro á los doctores, un
modelo á los reyes, un vencedor á la muerte.
Dejad que los hombres *se regocijen en el Se-
ñor*, como se regocija la tierra cada mañana
cuando parece el sol para sacarla de las tinie-
blas de la noche. Navidad es la grande aurora
de nuestra libertad: Jesucristo naciente es el
sol de justicia que luce sobre el mundo para
desterrar de él las mortales sombras.

Ved tambien cual entusiasmo y que santo
delirio reina en el oficio que cantan los sacer-
dotes. Escuchadlos: « ¡ Palpitad de alegría, oh
colina de Sion!... ¡ Hijos de Jerusalem, revestios
los vestidos de fiesta y entonad nuevos can-
tares! »

« ¡ Levantaos, Jerusalem, y sacudid el polvo del
cabello: romped la cadena atada al cuello; al-
zaos, que el Salvador llegó! »

« Fuisteis vendida y el Señor os rescata: can-
tad, Jerusalem. »

« Dijo el Señor: Asuero oprime al pueblo; la
injusticia y la crueldad pesan sobre él, y yo
he de libertarlo. Otras veces yo hablaba, y aho-
ra... vedme aqui. »

« La abundancia y la paz se levantan con el
dia del Señor. »

« La verdad salió de la tierra y de lo alto del cielo la justicia nos mira. »

« Cantemos, pues, nuevos himnos al Señor, y que la tierra entera cante con nosotros. »

« Cantemos al Señor y bendigamos su santo nombre. »

« Anuncieemos al universo el día de su salud. »

« Que las naciones repitan los prodigios que él ha hecho y que los pueblos se regocijen continuamente en él. »

« Verdaderamente nuestro Dios es grande, su nombre es digno de alabanzas y su poder domina lo que existe. »

« ¿Que son los dioses de las naciones extranjeras comparados con nuestro Dios? Demonios del abismo. Empero nuestro Dios es el que ha hecho la tierra, el firmamento con sus estrellas y el mar con sus olas. »

« Que el cielo se regocije, pues, que se exalte la tierra de alegría, que la mar agite y levante en señal de gozo sus tremendas ondas, y los campos y las plantas todas que crecen en él, se conmuevan de placer, porque he aquí que ha venido el día del Señor. »

Leemos en el *Tratado de las Fiestas movibles*: « Que en los conventos podian los monges afeitarse y bañarse la vispera de Navidad si les placia; lo que les era prohibido en los tiempos de penitencia, y se permitia en la vispera de esta

fiesta con el fin de que la alegría se manifestase en el exterior mismo. »

« La vispera de Navidad era la mas solemne de todas. Leíase en visperas el capítulo *Gaudete*, para escitar en los fieles espiritual alegría. Los versículos de estas lecciones espresan los mas ardientes suspiros de los patriarcas. »

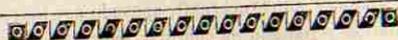
« El *Veni ad liberandum* se cantaba por dos acólitos, y el *Rorate cæli* por uno solo. »

Se ve por esto que en las casas de oracion y retiró se concebían mejor que en el siglo las cosas santas; y en el día de Navidad se dejaba á los niños cantar los primeros himnos de la fiesta: y yo encuentro allí un pensamiento de propiedad y de justicia. ¿No corresponde á los niños el saludar primero con sus voces angelicales y puras al divino Niño que nacia por la salud de todos?

En otros tiempos, dice la Historia de las Fiestas de la Iglesia, los sacerdotes tenían el uso de decir cada día muchas misas, segun los movimientos de su devocion. El concilio de Salungstadt, cerca de Maguncia, restrinjó el uso á tres cada día por cada sacerdote, pero el papa Alejandro II, que murió en 1073, abolió este uso y no dejó la libertad de decir tres misas sino en el día de Navidad.

Hoi no tiene ninguna otra fiesta tal privilegio, fuera de la conmemoracion que hace la Iglesia, como madre universal, por todos los difuntos.

Esto quiere decir que aquel es el día en que debemos dar mas gracias á Dios, pues que es la mayor solemnidad cristiana. El día del rescate de los esclavos debe ser el de la mas grande alegría.

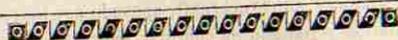


INOCENTES.

UNA religión de pureza y ternura debe amar los niños: así es que el catolicismo los trae con frecuencia al santuario, se complace en mostrarlos en sus solemnidades y los hace hermanos de los ángeles.

Empero hacer venir los niños cerca de los altares, sirviéndose de sus puras manos para ayudar al sacrificio santo de la misa, no era aun bastante. La religión nos manda honrar á los mártires **INOCENTES** inmolados sobre el ma-

Esto quiere decir que aquel es el día en que debemos dar mas gracias á Dios, pues que es la mayor solemnidad cristiana. El día del rescate de los esclavos debe ser el de la mas grande alegría.



INOCENTES.

UNA religión de pureza y ternura debe amar los niños: así es que el catolicismo los trae con frecuencia al santuario, se complace en mostrarlos en sus solemnidades y los hace hermanos de los ángeles.

Empero hacer venir los niños cerca de los altares, sirviéndose de sus puras manos para ayudar al sacrificio santo de la misa, no era aun bastante. La religión nos manda honrar á los mártires **INOCENTES** inmolados sobre el ma-

terno seno, y que pasaron de la cuna al cielo.

Herodes, amigo del César, apoyado por los romanos y rodeado de guardias temblaba en su palacio, y un Niño causaba su temor, porque los magos venidos del oriente y guiados de su distante pais á Jerusalem por una estrella milagrosa decían á quienes les preguntaban : « Nosotros llegamos de los países vecinos de la aurora para adorar un niño que ha nacido en Judea y debe ser rei de los judíos ; y una estrella que no tiene ordinariamente lugar en el firmamento nos ha servido de guía, y allí en donde ella se detenga hallaremos al Niño que venimos á adorar. »

A estas palabras, sobrecojido Herodes de temor, juntó los príncipes de los sacerdotes para consultarlos, quienes respondieron que el Niño que esos reyes venían á adorar no podia ser otro que el Mesías anunciado por los profetas, que debía nacer en la pequeña ciudad de Betlen.

Cuando los reyes temen son fácilmente crueles, y Herodes temblando ante un Niño desconocido tomó al instante una sangrienta resolución, cual fué la de hacer asesinar todos los recién nacidos de dos años en Betlen y en el pais vecino á la ciudad de David.

Habiéndose fijado en este designio hizo el rei de Judea venir los magos á su presencia y les dijo : « Yo querria adorar tambien al Niño que buscáis ; así que sepais el lugar de su naci-

miento y que os volvais para vuestro pais pasado por Jerusalem y decidme en donde está el Niño milagroso para que yo pueda hacerle mi homenaje. »

Sin desconfianza prometieron los magos cuanto les pedia Herodes ; pero no tardó un ángel en aparecérselos y revelarles el cruel pensamiento del rei de Judea, y los sabios del oriente se volvieron á su patria sin pasar por la ciudad de Herodes.

Acia este tiempo supo tambien José la verdad por un ángel del Señor que le ordenaba huir á Egipto con María y su recién nacido.

Así, pues, Dios hecho hombre estuvo desde muy temprano espuesto á la maldad de los hombres. Mostrose el mundo sin hipocresía para él, siendo cruel y sanguinario con el Salvador á quien desconoció : y no habia aun andado el divino Niño sobre la tierra en que quiso nacer, cuando esta se cubria de sangre con el temor de su venida.

Cuando Jesus salió de su cuna fué para ir con su madre al destierro, y los dolores del Hijo del hombre no se hicieron aguardar, sino que comenzaron con sus primeros dias.

Se hizo esta huida á Egipto entre los mayores peligros, porque la cruel orden de Herodes se habia puesto ya en egecución, y se oían lamentos y voces en Rama de las madres que lloraban y que no querian consolarse porque sus hijos

no existían : crueles soldados los habían arrancado de sus brazos y los habían degollado ó estrellado contra los muros.

¡Que lucha horrible entre aquellas madres que defendían á sus recién nacidos y los verdugos armados ! Ellas no tenían cascos, corazas, lanzas ni escudos, mas poseían la desesperación de muger y el valor de madre, y no temían nada. Primero suplicaron, pero cuando vieron que eran vanos sus ruegos y que sus lágrimas no ablandaban el corazón de los asesinos no se arrodillaron ; y si alzaron sus manos no fué ya para implorar sino para despedazar, para bafirse, para proteger sus hijos : ya no eran las tímidas mugeres, sino leonas ruiendo y defendiendo sus cachorros. En este combate mas de un soldado sucumbe, mas de una madre cree haber salvado con su valor á su hijo ; empero nuevos ejecutores de la voluntad de Herodes llegan y en los campos, y en las casas, y bajo las sangrientas ruinas, y entre los montones de niños degollados, y debajo de los cuerpos de las madres, muertas por la lanza que mató á su hijo, rebuscan, y si un niño respira aun, si su madre ha conseguido ocultarse con él, se inmolará un mártir de mas á los temores de Herodes, porque no ha de escapar un solo niño : pudiendo el que escapara ser el Mesías, verdadero rei de los judíos.... y entonces, ¿que vendría á ser del usurpador ?

En todos tiempos y en cualquier lugar la usurpacion hace malvados y sanguinarios. Lo que la *injusticia* toma, la *crueledad* quiere defenderlo y la *avaricia* guardarlo. Algunos escritores han pretendido que el número de niños degollados por orden de Herodes subió á catorce mil, nosotros creemos que haya exageracion ; pero no es menos cierto que corrió la sangre entonces, y la religion ha considerado como mártires todos estos jóvenes, victimas inmoladas cerca de la cuna de Jesus. No confesaron en verdad por la palabra la venida del Salvador, mas fueron sacrificados en testimonio de ella. Otros han subido á los cielos desde los tablados de los cadalsos, de sobre el polvo enrojecido del circo y por entre las llamas de las hogueras con su virtud ; mas estos infantes se elevaron del seno, de los brazos y de los besos de sus madres, llevados por los ángeles, á las mansiones celestiales con su inocencia.

Nunca la Iglesia se ha mostrado mas poética que en el himno que se canta el dia de los santos Inocentes. Se creerian compuestas por una madre estas estancias.

« ¡ Os saludamos, flores primeras del martirio, á vos que segó el hierro en vuestro primer dia, á vosotros, recientes rosas que el huracan arrebató frescas y bellas ! »

« Vosotros, primeras victimas inmoladas en el altar de Cristo, vosotros, que jugais inocen-

temente en los altares con las palmas y las coronas que conseguisteis en la tierra ! »

« ¡ De nada le servirá su crueldad á Herodes : muchos niños fueron degollados ; empero aquel, cuya vida queria, se ha salvado ! »

« ¡ La sangre de los recién nacidos ha corrido en arroyos ; mas al Hijo de la Virgen no tocó el cuchillo que hizo llorar á tantas madres !

« Así se escapó Moises, libertador de Israel, del cruel edicto de Faraon ; y así su cuna se sacó del Nilo, cuyas ondas lo respetaron, salvándose así aquel que precedió al Cristo deseado de los pueblos. »

« ¡ Tierno rebaño de blancas ovejillas, tú sirves al cordero en el atrio del cielo ! Y solo aquellos que no han conocido mas que los besos de sus madres le siguen donde quiera, porque son puros como la nieve, no habiendo la mentira manchado aun su infantil boca. »

La fiesta de los santos Inocentes, fijada el 28 de diciembre, remonta al siglo nono : desde este tiempo la celebracion de ella ha sido general, hasta que mil locuras vinieron á deshonrarla. Como en esta fiesta, consagrada á la memoria de los jóvenes mártires, se daba el lugar de honor á la niñez, siendo en cierto modo la fiesta especial de los niños, no presidía siempre la razon en cuanto se introdujo en algunas ciudades para el ceremonial de aquel dia.

De la fiesta de los niños hizo el abuso la fiesta

de los locos, y entonces profanaron el santuario innobles bufonías. Estos sacrilegios han cesado, y hoy ha vuelto la fiesta de los mártires niños á su pureza primitiva ; y en nuestras iglesias vuelven las lágrimas á los ojos de las madres cristianas cuando cantan delante del altar adornado aun con las pompas de Navidad : « ¡ Os saludamos, flores primeras del martirio, á vos que segó el hierro en vuestro primer dia, á vosotros, recientes rosas que el huracan arrebató frescas y bellas ! »

La religion católica ha querido que no hubiese en la tierra una miseria sin socorro, un dolor sin consuelo, y puso en el cielo protectores para todos los hombres.

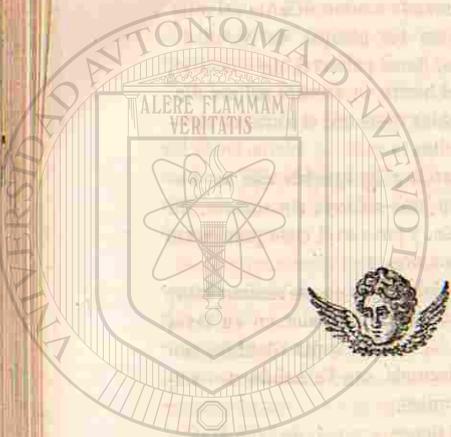
Los poderosos del mundo que se sientan sobre los tronos tienen para interceder en su favor cerca del rei de los reyes á santa Clotilde, san Luis, santa Radegunda, san Fernando, san Enrique y san Casimiro.

Los guerreros tienen á san Jorge, san Mauricio y todos los piadosos soldados de la legion tebaina.

Las castas jóvenes que se dedicaron al Señor tienen por principal patrona á María, *Reina de las vírgenes*, luego á santa Ursula, santa Teresa, santa Angela, santa Genoveva, pastora de Nanterra, santa Rosa de Lima y santa Francisca de Quito.

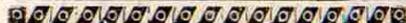
Por los ancianos ruegan los santos patriarcas,

y los niños tienen por intercesores en las regiones celestiales á los querubines, sus hermanos, y á estos jóvenes mártires cuya sangre corrió en derredor de la cuna de Jesus.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES



CIRCUNCISION.

TAN solemne fiesta, cual es la del nacimiento del Salvador, debía tener una octava. Así fué que en el espacio de muchos siglos el octavo día después de Natividad se reverenciaba con el nombre de *Octava del nacimiento de Jesus*. Se cree que fué el año de 660 en que se dió á esta fiesta el nombre de **CIRCUNCISION** del Señor.

Un libro antiguo nos dice con respecto á la celebracion de este dia : « Jesucristo ha querido

manifestarnos en este misterio que aunque estuviese la divinidad reunida á su humanidad, no habia por eso venido á dispensarse de la lei. »

Cuando comienza el año ofrece la Iglesia á las meditaciones de los fieles un ejemplo de sumision á la lei establecida, como para decirles : « Durante los días que van á sucederse, sed obedientes al que os mande en nombre de Dios. Ved aquel que no teniendo en su divina persona señal alguna del pecado, no tenia tampoco necesidad de la circuncision ni del bautismo ; empero, como venia á enseñar la humildad, se sometió al yugo comun. »

En la lei de Moises no habia nada prescrito sobre el lugar donde debia hacerse la circuncision ; puede creerse, pues, que el Hijo de María fué circuncidado en Betlen, en donde habia nacido, puesto que los magos hallaron al divino niño en aquel lugar cuando fueron á adorarle.

En el día en que se vertia la sangre del recién nacido se daba á este el nombre que debia llevar entre los hombres. Tenia el Hijo de Dios el derecho de tomar los nombres mas gloriosos, ilustrados por reyes y conquistadores ; pero recibió el de JESUS, que quiere decir SALVADOR y que fué preferido á los demas. Léanse así estas palabras en el himno de la Circuncision :

« Para añadir á su gloria toman los conquistadores los nombres de las naciones sometidas

por sus armas. Empero vos ; oh Jesus ! tomais un nombre que anuncia la restauracion, y que-reis mas libertar que conquistar. »

Cuando estaba yo en el colegio me acuerdo que nuestros maestros nos recordaban que escribiéramos en la primera página de nuestros cuadernos una frase á la gloria de Dios, para santificar y hacer mejor nuestro trabajo ; y en este nombre de Jesus, puesto en el primer día del año cristiano, hallo una idea semejante. Para que sean felices los días que van á seguirse á aquel, lo señala la religion con un nombre de redencion y de salud.

Así el hombre de los campos que desea ver sus prados cubiertos con buenos pastos hace partir y correr todos los arroyos que los riegan de una fuente pura y benéfica. Con los usos, tales como las costumbres nos los han hecho, son en general los días del año nuevo poco santificados. Los deberes de *sociedad* se sobrepone á los de *religion* : y en aquel día de visitas hai frecuentemente un benefactor olvidado, y este es *Dios*, que envia los años á la tierra para saber lo que valen los hombres.

Se aflige de ordinario la Iglesia con las reliquias del paganismo que señalan este día primero del año. Los regalos, tan queridos de nosotros cuando los recibimos y mas dulces aun cuando podemos darlos, estos regalos esperados con ansia por los niños, han sido anatematiza-

dos por los santos padres á causa de su origen pagano.

El concilio de Tours, tenido el año de 506, nos enseña que se había mandado que en el día 1º de enero se opusiese el canto de las letanías á los cantos impíos y supersticiosos de los paganos; lo que demuestra que entonces el primer día del año era no ya un día de fiesta y alegría, sino uno de penitencia y espacion, un día sin *Alabuya* en el oficio.

Acia el fin del sétimo siglo abrogó la Iglesia los tres días de ayuno que los concilios habían prescrito para el fin del año y el principio del siguiente, y exhortó vivamente á los fieles á sustituir los *pobres* á los *amigos* y á convertir los *regalos* en *limosnas*.

Toda la caridad cristiana se halla en este precepto. Los siglos en su marcha pueden hacer algunos cambios en el ceremonial de las fiestas religiosas, pero no cambiarán nada en el espíritu del catolicismo: él permanecerá siempre puro, elevado, lleno de amor y mansedumbre, de misericordia y de justicia; y cuando el tiempo se cumpla volverá acia Dios que lo hizo, como los ángeles, que venían á visitar los patriarcas y los santos, vuelven á subir al cielo sin que sus pies de marfil se hayan ensuciado con el polvo del mundo y sin que una pluma se caiga de sus alas. Los regalos y deseos de año nuevo se establecieron como un uso y la

religion mezcló con ellos su sabiduría y sus consejos. Me acuerdo que un día de año nuevo, acia las nueve de la mañana, entré en la iglesia de San Maclovio, en Ruan, que estaba llena de fieles, y su respetable cura se hallaba en el púlpito.

Correspondia á los pobres habitantes de este pobre cuartel venir en la primera mañana del año nuevo á pedir á Dios *fuertza* para trabajar y *resignacion* para sufrir; porque en esta parroquia, poco habitada de los ricos, son virtudes de primera necesidad la resignacion y la fuerza.

El venerable pastor hablaba á su rebaño con un tono de padre que llegaba al alma, y yo me quedé de pie entre la multitud oyéndolo con tanto gusto que aun no he olvidado sus palabras: « Muchos de entre vosotros, decia el respetable cura, muchos de entre vosotros han venido á desearme un buen año y yo se lo agradezco; empero para que el año que comienza hoy me sea bueno y feliz, es preciso que no os sea malo ni desgraciado. A vosotros, pues, mis queridos hijos, á mi turno deseo un año bueno, un año sin miseria, sin azote de Dios; uno de estos años de virtud que conducen á los eternos años. »

« A vosotros que me escuchais y que carecéis de espléndidos vestidos y suntuosos atavíos, á vosotros deseo resignacion y paciencia. Llevad como sumisos cristianos los pobres vestidos que

os cubren, y si os llegan los buenos años que os deseo, allá arriba se os cambiarán esos vestidos por mantos de púrpura semejantes á los que llevan los reyes.»

Como yo estaba entre la multitud, vi la emoción que reinaba en ella; y había allí ciertamente entre el rebaño y el pastor, entre los hijos y el padre, entre los cristianos y el sacerdote, una unión de caridad tan íntima, cual si no hubiera entre ellos sino un corazón y un solo espíritu.

En todos los días de año nuevo que han pasado sobre mi cabeza, en los días de la prosperidad y en los de la adversidad, en las casas de los grandes á donde he ido con la multitud á ofrecer mis votos á los felices del mundo, he visto muchas cosas y las he olvidado; y á en que consiste que he conservado un recuerdo de este cambio de deseos entre el cura de San Matclovio y sus pobres feligreses? ¡Oh! yo lo sé. Consistió en que la religion puso su sello sobre aquella escena y nada ha podido borrarla.

Hai muchas gentes que pasan de un año á otro sin sentir nada, y que desdeñosas sonríen cuando se les dice que uno no acaba un año, ni entra en el otro, sin alguna emoción. Por mí, yo lo confieso, en la noche del 31 de diciembre, no sin arrobo cuento las doce campanadas de la media noche, y cuando la última suena, atento escucho, porque el son que vibra por algunos

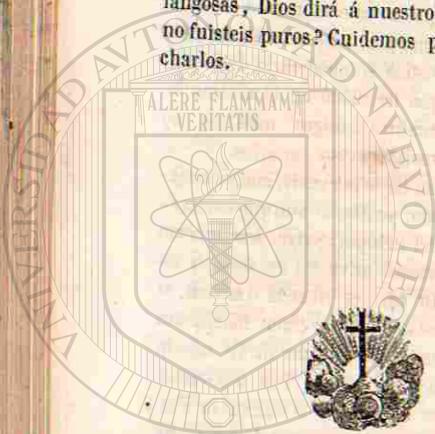
segundos es lo que queda del año que acaba de espirar, y son unos instantes que parecen pertenecerle aun; y así que esta vibración deja de conmover el aire comienza el año nuevo, en tanto que el otro se ha ido para siempre.

Yo encuentro que en este momento de transición se debe llamar á sí un pensamiento religioso. Sin él la tristeza se apoderaría del alma, porque este año que ha caído en el abismo de la eternidad, á cuantos amigos nuestros no se ha llevado envueltos en sus sudarios.

Con la esperanza en lo porvenir, con la resignación de lo pasado, yo digo al año que comienza: «¡Salve, hijo del tiempo! ¡Salve, desconocido que llegas! Tú vienes envuelto en velos, y no podemos ver si tu cara es risueña ó severa, si tus manos, cerradas aun, nos traen felicidades ó infortunio, si entre los pliegues de tu manto se esconde la paz ó la guerra. Tan misterioso como eres vienes de Dios, y te damos la bienvenida. ¡Salve! ¡Bendito sea aquel que viene en nombre del Señor!»

El día porque el año principia me parece tan solemne que quisiera que la parte de la religion fuese en él mayor. Cuando se construye una fuente á los habitantes de la ciudad se ve que un pontifice bendice las aguas que van á correr, yo querria tambien que hubiese desde las gradas del altar una bendición de los días que vienen.

¿Hai bajo el sol algo que semeje mas á las aguas que corren que nuestros dias que pasan? Van las aguas al oceano y los dias á la eternidad. Empero si el viejo oceano no pregunta á las ondas que llegan, por que vienen turbias y fangosas, Dios dirá á nuestros dias: ¿Por que no fuisteis puros? Cuidemos pues, de no mancharlos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

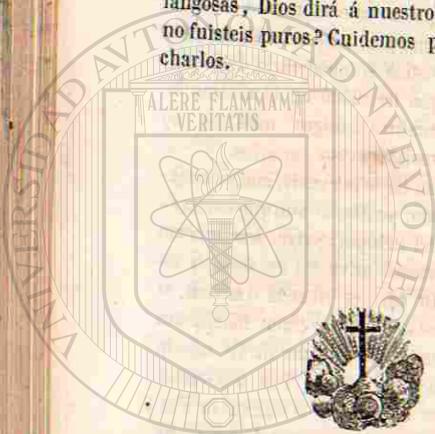


EPIFANIA.

Si la primavera siembra de flores los campos en el risueño mayo, el catolicismo estiende en la triste y fria estacion del invierno, en diciembre y enero, santas fiestas, que son como flores en la vida del pueblo cristiano. Ved que sucesion de dias de gozo: Navidad, los Inocentes, el primer dia del Año y la **EPIFANIA**.

Tiene el dia de los reyes grande atractivo; mas antes de dejarnos llevar del gusto de des-

¿Hai bajo el sol algo que semeje mas á las aguas que corren que nuestros dias que pasan? Van las aguas al oceano y los dias á la eternidad. Empero si el viejo oceano no pregunta á las ondas que llegan, por que vienen turbias y fangosas, Dios dirá á nuestros dias: ¿Por que no fuisteis puros? Cuidemos pues, de no mancharlos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EPIFANIA.

Si la primavera siembra de flores los campos en el risueño mayo, el catolicismo estiende en la triste y fria estacion del invierno, en diciembre y enero, santas fiestas, que son como flores en la vida del pueblo cristiano. Ved que sucesion de dias de gozo: Navidad, los Inocentes, el primer dia del Año y la **EPIFANIA**.

Tiene el dia de los reyes grande atractivo; mas antes de dejarnos llevar del gusto de des-

cribir las bellezas poéticas de esta fiesta religiosa, que ha venido á ser una dulce fiesta de familia, digamos el origen y la adoracion que recuerda.

Haciendo venir en derredor de la cuna del Niño Salvador á los extranjeros y gentiles, quiso Dios mostrar que todos los hombres y todas las naciones estaban destinados á conocerlo, amarlo y servirlo. La Epifanía es la manifestacion de Jesucristo á todos. Desde este dia, en que vinieron los magos del oriente á adorar al Hijo de María, no hubo mas privilegio de nacion, ni mas pueblo esclusivo de Dios. El pueblo de Jesucristo lo fueron todos los pueblos, y la nacion escogida todas las naciones de la tierra.

Así, pues, la fiesta de la *Adoracion de los magos* es nuestra fiesta, porque descendemos de los que de lejos vinieron para adorar al deseado de las naciones; nuestros padres no eran los poseedores de la tierra de Canaan, y para conducirlos allí se levantó una estrella que marchó delante de ellos, como en otro tiempo guió la columna de fuego á los soldados de Moises; y debemos á Dios reconocimiento por este prodigio. Sin esa estrella que hizo brillar á sus ojos, estaríamos nosotros en las tinieblas y en la sombra de la muerte. Hemos de ir, pues, nosotros cada año, cuando el día de los reyes viene, al pie de los altares que representan el pesebre de Betlen, para adorar á aquel que nació

por la salud de todos; y si no tenemos mirra, incienso, ni oro que ofrecerle, no nos desanimemos, acordándonos que los pastores adoraron al Hijo de María antes que los magos ó los reyes, y ¿que pudieron aquellos presentarle como homenaje si ya no era su pureza y su fé?

En los primeros siglos, despues de la noche de Navidad hasta el dia de la Epifanía, se pasaba el tiempo en una continua fiesta; y en esta santa alegría que gozaban nuestros antepasados no dieron lugar á la mortificacion. La vigilia de los reyes no tenia ayuno, y he aquí lo que leemos sobre esto en la *Historia de las Fiestas de la Iglesia*: « La vispera de la Epifanía, aunque una de las mas célebres despues de su institucion, no tenia nada en el principio que la distinguiese de las otras. Se pasaba la noche en la iglesia en oraciones y lecturas; pero lo que la hizo mas augusta que todas las otras en el oriente, fué la gran ceremonia del bautismo de los catecúmenos y el gran número de luminarias en que igualaba á las visperas de la Pascua y de Navidad. »

« Cuando se cambió el uso de velar la noche en la iglesia, se dividió la opinion sobre la observacion del ayuno que debia guardarse el dia precedente, como se usaba en las visperas de las otras fiestas; pero como se comprendia este dia en el espacio de Navidad á la Epifanía, considerado como una continua fiesta, hizo esta con-

sideración que en muchos parages se dispensase el ayuno bajo pretexto de honrar la fiesta, lo que se extendió hasta los religiosos. »

El autor del libro de donde estraigo este pasage se apoya con la autoridad de san Pedro Damian y de san Gregorio para sentir la ausencia del ayuno. Mi celo no va tan lejos, ni puedo compartir tampoco su indignacion contra el banquete de la *torta*. Pretende aquel que el origen del reinado del *habe* es impuro: pudiera ser; mas la *parte* de los pobres y la *parte* de Dios que se saca de la *torta* de los reyes la santifican. Y si nos cita antiguos escritores para probarnos que hai en ella un recuerdo del paganismo, yo citaré el *Genio del Cristianismo* en el capitulo de la fiesta de los reyes.

Toda costumbre que reúne las familias en el nombre de Dios y toda fiesta que aproxima los parientes y cuyo regocijo se comparte entre amos y criados, ricos y pobres, no se vitupera con razon. Oid á Chateaubriand: « Aquellos que no han trasportado su corazon acia los tiempos de fé, cuando un acto de religion era una fiesta de familia, y que desdeñan los placeres que no tienen en sí mas que inocencia, esos son, sin mentir, dignos de lástima. Empero, ¿privándonos de estos simples goces se nos dará algo mejor? ¡ah! no. Aquellos han querido probarlo. La Convencion tuvo sus dias sagrados, pero entonces se llamó santa al hambre, y el Ho-

sana se trocó por *vitores á la muerte*. »

« En tanto que la estatua de Marat reemplazaba á la de san Vicente de Paula, mientras que se celebraban aquellas pompas, cuyos aniversarios se señalarán en nuestros fastos como dias de eterno dolor, una que otra familia piadosa reverenciaba en secreto una fiesta cristiana, y la religion derramaba aun alguna alegría sobre tanta tristeza. »

« No recuerdan sin ternura los corazones simples aquellas horas de desahogo en que se reunian en derredor de las tortas que representaban los presentes de los magos. El abuelo retirado durante el resto del año aparecía en este dia como la divinidad del hogar paterno; sus nietos que hacia largo tiempo soñaban con la esperada fiesta abrazaban sus rodillas y lo rejuvenecían con su misma juventud; las frentes manifestaban la alegría, los corazones se ensanchaban, la sala del festin se decoraba admirablemente y cada uno tomaba un vestido nuevo. Al ruido de los vasos y estrepitosas cargadas se sacaban á la suerte estos *reyes* que no costaban suspiros ni lágrimas, y se pasaban unos á otros esos *cetros* que no pesaban en la mano del que los llevaba. »

« Con frecuencia un fraude que redoblaba la alegría de los vasallos, y escitaba apenas las quejas de la soberana, inclinaba la fortuna á la hija de casa y á un hijo de algun vecino reciente-

mente llegado del ejército, y los jóvenes ruborizados se embarazaban con sus coronas, las madres se sonreían y el abuelo apuraba su copa á la salud de la nueva reina.»

«Y el cura presente á la fiesta recibía para distribuirla, con otros socorros, la *parte de los pobres*. Juegos de viejos tiempos, un baile en que algun antiguo criado era el músico, prolongaban los placeres, y la casa entera, amas y arrendatarios, amos y criados juntos, danzaban la antigua rueda.»

Al leer esta descripción de una fiesta, que todos hemos celebrado, cada uno debe recordar las memorias de la niñez.

Aquella era una bella fiesta bajo el techo paterno. En aquel día se añadian á la mesa otras para alargarla, porque nuestro padre convidaba á nuestros parientes y á sus amigos. Desde por la mañana el panadero que proveía nuestra casa de padres á hijos, habia dado en presente una torta de hojaldre redonda y grande como el escudo de Aquiles. Acaso en secreto habria dicho ácia que parte se hallaba el haba que debía dar la corona; pero ninguno de nosotros lo sabia.

El cura, que siempre era convidado á la fiesta, cuando nos hallabamos en derredor de la mesa, antes de sentarnos, decia el *Benedicite*.

Nuestra hermana mayor se sentaba en frente de nuestro padre, pues nuestra madre habia sido llamada á Dios, y muchos años hacia

que celebraba en el cielo estas santas fiestas.

Me acuerdo que en esos días hallabamos largos el primero y segundo servicio; la ambicion de los niños anhelaba por los postres entre los cuales venia la torta.

Envejeciéndonos, hemos visto ambiciosos desear las turbaciones y los trastornos para apoderarse de los cetros, de las coronas y del mando. Más inocentes nosotros, no queriamos llegar al poder sino por los regocijos, y ademas las coronas que ambicionábamos no pertenecian á nadie, ni habia persona alguna sentada en la silla que habiamos de ocupar.

Se traia la inmensa torta delante del cura, y nuestra hermana que reemplazaba á nuestra madre rogaba al venerable pastor, que la habia dado la primera comunión y le habia enseñado la caridad, que señalase la parte de los pobres, y le recomendaba que la hiciese grande.

Poníase esta parte á un lado, y si acaso el haba no iba en una de las porciones que se ofrecian ocultas bajo una servilleta, y por mano del mas jóven de nosotros á cada uno de los convidados, se concedia por medio de una limosna para los pobres de la parroquia el derecho de buscarla en la *parte de los pobres*, que se llamaba tambien *parte de Dios*.

Hallada en fin el haba, aquel de nosotros que la habia encontrado la presentaba á los ojos de todos. Entonces se sucedian mil ruidosas aclamaciones.

maciones, pero francas, libres y sinceras, sin sueldos ni reservas, que saludaban con entusiasmo al nuevo rei.

Y cuando esta ligera corona del haba caia sobre la frente de un niño, se embellecía el reinado con las gracias, la inocencia y la esperanza, y sonriendo de amor gritaban: *viva el rei!*

Era despues preciso que el rei compartiese el trono, y elegia una reina para que se sentase cerca de él, ó si la suerte, despreciando la *lei salica*, habia dado la corona á una niña, debia esta designar al que tomaba por rei.

Nombrábase tambien un copero que servia al rei y á la reina; y cuando sus risueñas y graciosas magestades bebían, mil gritos decían: *¡el rei bebe, la reina bebe!* Los muros de la sala del festín decorados con los retratos de la familia repetían esas ruidosas aclamaciones de placer, y los viejos criados se sentían regocijados y rejuvenecidos con la alegría de sus jóvenes amos.

Los ingleses llaman á la fiesta de la Epifanía la duodécima noche, *the twelfth night*, y los escoceses, en lugar de poner una haba en la torta, ocultan en ella un poco de mirra, un grano de incienso y una moneda de oro.

En Normandía cuando el más joven de los niños da la vuelta en torno de la mesa para ofrecer á cada convidado su parte de la torta,

la persona que lo conduce lleva sobre el plato cubierto un salero lleno de sal.

He tratado en vano de saber la significacion de esta parte del ceremonial. ¿Seria acaso para indicar que hai siempre algo de amargo en los regocijos del mundo ó, como en la liturgia del bautismo se habla de la sal de la sabiduría, será tal vez para que aquel que ha de ser rei sea prudente y moderado en sus deseos?

En los campos los niños se ponen á correr así que llega la obscuridad de la duodécima noche, agitando en su carrera unas varillas de mimbre encendidas, y este uso hace en los campos grande efecto. Esas llamitas que corren, que suben y se abajan, que aparecen en el llano y sobre los montes, en los bosques y cerca de los rios, junto con los gritos de regocijo y los cantos de alegría de los niños que pasean esos fuegos, tienen por fin recordar aquella milagrosa luz que guiaba á los magos del oriente por medio de los campos de Israel.

En algunos paises una estrella brillante compuesta con candelilla de cera se desprende por medio de garruchas y cuerdas desde el órgano, y recorriendo la iglesia en su largor por la gran nave para en el altar, como para decir que allí está el que se ha de adorar.

Algunos espíritus austeros se complacen cuando estos viejos usos, que llaman supersticiosos, se borran de la costumbre del pueblo.

No querrian aquellos en su rigidez ninguna de aquellas cosas materiales ni exteriores; pero yo pienso que hai en esto una especie de *sequedad puritana* que no dice bien al catolicismo siempre sabio, pero siempre tierno: siempre apoyado en la razon, mas siempre lleno de poesia. No debe permitirse, en verdad, que las cosas que semejan á los juegos del teatro vengan á mezclarse con nuestras santas ceremonias; pero cuando estos sencillos recuerdos de un misterio han pasado por los siglos, viniendo de nuestros antepasados hasta nosotros, en medio del incienso del santuario, yo creo que deben conservarse.

Ha reunido la Iglesia en este dia de la Epifania tres conmemoraciones: la del bautismo de Jesucristo, la de su primer milagro en las bodas de Caná y la de la adoracion de los magos.

La reunion de estas tres conmemoraciones en el mismo dia es de un uso mui antiguo. Parece que la Iglesia tuvo presente en el establecimiento de esta triple fiesta la opinion de algunos antiguos padres que creian que los tres misterios podian haber sucedido en el mismo dia.

Esta fiesta tal cual es hoy se celebraba solemnemente en las Gaulas desde la mitad del cuarto siglo; pues que, como refiere Amio Marcelino, el emperador Juliano, llamado el apóstata, no se atrevió á dispensarse de asistir al oficio de este dia hallándose en Viena en 361, cuando aun no

se habia declarado abiertamente contra la religion de Jesucristo.

Antes de la union de estos tres misterios de la Epifania, la fiesta de la adoracion de los magos se llamaba Teofania.

La idea del Salvador adorado en el pesebre por los reyes ó magos es la que domina en el oficio y en los himnos del 6 de enero; así es que el evangelio no habla sino del viage de los magos guiados por la admirable estrella: « Habiendo nacido Jesus en Betlen, ciudad de Judá, en tiempo de Herodes, vinieron los magos del oriente y preguntaron: ¿ En donde está el rei de los judíos que ha nacido recientemente, pues nosotros hemos visto su estrella desde el oriente, y venimos á adorarlo? »

« Lo que oido por Herodes lo turbó, y á la ciudad de Jerusalem con él. »

« Y reuniendo los príncipes de los sacerdotes y los doctores del pueblo se informó de ellos acerca del lugar en donde debia nacer el Cristo. »

« Respondieron que era en Betlen de la tribu de Judá segun se habia escrito por el profeta. ; Y tú Betlen, tierra de Judá, no eres la última entre las principales ciudades de Judá, porque de tí saldrá el gefe que conducirá mi pueblo de Israel! »

« Entonces Herodes, llamando á los magos en secreto, se informó de ellos con gran cuidado

sobre el tiempo en que les apareció la estrella, y enviándolos á Jerusalem les dijo: Id é informaos exactamente de ese Niño, y cuando lo halleis dadme noticia, á fin de que yo vaya tambien á adorarle; y ellos oyendo estas palabras partieron, y la estrella que habian visto en oriente apareció de nuevo é iba delante de ellos hasta que llegando al lugar en donde estaba el Niño se detuvo.»

«Viendo los magos que la estrella se detenía se trasportaron de gozo, y entrando en la casa hallaron el Niño y su Madre, y prosternándose le adoraron, y abriendo luego sus tesoros le ofrecieron en presente oro, incienso y mirra; y habiendo visto en sueños un ángel del cielo que les advertía que no volviesen donde Herodes, se tornaron á su país por otro camino.»

Tal es la relacion hecha por san Mateo del viage de los magos y del terror de Herodes. La palabra *rei* no se ve en el evangelio, y sin embargo hizo la tradicion de magos, reyes; seria tal vez porque en el oficio de la fiesta la Iglesia repite estas palabras de los profetas: «Los reyes de Tarsis y de las islas vendrán á traerle presentes; los reyes de Arabia y de Saba le harán ofrendas, y todos los pueblos estarán bajo su dominacion.»

«La Iglesia, dice el autor de la *Historia de las Fiestas Cristianas*, hace profesion de no saber otra cosa de los magos si no es lo que ella

ha sabido por el evangelio, y añade cree solamente que de vuelta á su país cuidaron de conservar y aprovecharse de la gracia que habian recibido y que llegaron á la gloria del cielo, despues de haber anunciado á Jesucristo en la tierra por sus instrucciones y por el egeemplo de su vida.»

La tradicion de palabra y de pintura ha reducido el número de los magos á tres, pero el evangelio no se fija sobre esto, y nosotros no podemos saber quien pudo establecer tan generalmente en los espíritus el número tres como siendo el de los magos viajeros.

Calmet, san Leon, san Cesario, Eusebio, Bedo, el abate Ruperto y despues de ellos una multitud de comentadores enseñan que los magos eran tres. Este sentimiento parece fundado principalmente en las tres especies de presentes, oro, incienso y mirra, que se espresan en el evangelio. Nosotros les damos el nombre de Gaspar, Melchor y Baltasar; empero estos nombres son desconocidos á la antigüedad, así como los que se les atribuyen en los libros poco autorizados.

«Se está mui dividido sobre la profesion de los magos, dice Calmet. Unos han creído que egercian artes diabólicas de adivinacion, astrología y encantos; el antiguo evangelio de la infancia de Jesus dice que eran discipulos de Zoroastro; otros, juzgando mas favorablemente, han creído que su mágia era permitida y natu-

ral. San Epifanio cree que eran de la raza de Abraham y de Cetura.»

El abate Ruperto les da el nombre de profetas y de hombres inspirados.

Orígenes creyó que habiendo los magos percibido en sus operaciones mágicas que el poder del demonio se debilitaba, se aplicaron á descubrir la causa y notaron al mismo tiempo un nuevo astro en el cielo, que juzgaron ser aquel de que había hablado Balaam y que designaba el nacimiento del nuevo rei de Israel, lo que hizo determinarlos á ir á buscarlo para darle adoración.

San Basilio y san Ambrosio tuvieron casi la misma idea. San Gerónimo dice que aquellos supieron del demonio, ó mas bien por la profecía de Balaam, que el Cristo había nacido.

Tertuliano parece ser de sentir que por medio de la astrología fué que supieron el nacimiento del Mesías, puesto que supone que hasta Jesucristo fué esta ciencia permitida, y prohibida desde entonces á fin de que nadie buscase en los astros el horoscopo de ninguno. *Scientia ista usque ad evangelium fuit concessa ut Christo edito, nemo exinde nativitatem alicujus de celo interpretetur.*

Edificante y curioso es ver con que importancia los primitivos cristianos se daban á inquirir el nombre y profesion de los magos cuando la milagrosa estrella apareció á sus ojos y los

decidió á dejar su patria y atravesar países desconocidos para ir á adorar un rei de los judíos aun en la cuna.

Otros libros dicen que los magos eran doce, escojidos en su nacion y sucediéndose de padres á hijos, había siglos, para observar el momento de la aparición de la estrella predicha por el profeta Balaam. Apareció en fin la estrella llevando en medio de sus rayos un Niño.

Aseguran otros que el apóstol santo Tomas, que fué á Persia, instruyó y bautizó á los magos, quienes luego se aplicaron á predicar el evangelio con él.

El *Condestable de Armenia* escribía á san Luis que los tres reyes magos habían venido de Fangot, en Armenia.

«Vengamos ahora, dice Calmet, á la estrella que apareció á los magos. Habían los antiguos creído que era un astro nuevo creado espresamente para anunciar á los hombres el nacimiento del Mesías. Orígenes, contra Celso, Maldonáto y Grocio, cree que era una especie de cometa que se vió extraordinariamente en el aire; otros han pretendido que fué un cuerpo luminoso en forma de estrellas.»

«En cuanto á nosotros, continua Calmet, creemos que esta estrella no tenía lugar fijo en el firmamento y que fué mas bien un meteoro inflamado en la region media del aire, el cual, observado por los magos con circunstancias mi-

lagrosas, lo tomaron estos por la estrella anunciada largo tiempo por Balaam. »

Algunos no gustarán de las conjeturas y opiniones que he traído aquí acerca de los magos; mas yo confesaré que la sencillez de estos comentarios me ha parecido una prueba de mas del respeto con que los que nos han precedido miraban á estos escogidos de Dios para venir de tan lejos á adorar á su Hijo.

No se indaga tanto acerca de una persona si no es que se le quiera honrar. Cuando se va á buscar muy lejos piedra blanca y sana, cuando se hacen venir los mas hábiles obreros, cuando se certan los mas hermosos cedros, cuando se asieran y pulen los mas preciosos mármoles y cuando se levanta un bosque de columnas, es porque se quiere que el templo que ha de construirse sea noble y magnífico y digno del Dios que se ha de adorar en él.



PURIFICACION.

JESUCRISTO, la santidad misma, quiso someterse á la lei de Moises, que ordenaba la circuncision. Porque, no lo dudemos, lo que José y María hacian era la voluntad del Niño divino que se les habia confiado, y así como una florecita exhala fragante perfume, un gran poder emanaba de aquel Niño, ora dormido en la cuna, ó sonriendo en las brazos de una muger: y cuando se le llevaba al templo, para conformarse con la lei comun, era

por su voluntad; y los que creían conducirlo iban conducidos por él.

Así como hubiera podido el Salvador por su santidad no someterse á la formalidad de la circuncision, su casta Madre, su Madre siempre Virgen, no tenia necesidad de la PURIFICACION ordenada por la lei de los judios. La pureza no se purifica, y es como la nieve que cae del cielo y que nadie podria hacerla mas alba; es como las lises, que nadie podria embellecer ni darles un aroma mas suave que el que tienen abriéndose el primer dia al sol.

Empero, Maria era la mas humilde de las mugeres. Madre de todo un Dios se llamaba la sierva del Señor, *ancilla Domini*. Así, cuando se cumplieron los cuarenta dias despues de la noche del nacimiento milagroso, se puso en camino para ir á presentar al templo de Jerusalem á su Hijo y las dos palomas del sacrificio. El anciano que va con ellos y que se confunde en el polvo del camino es José: él y Maria, su esposa, son ambos de la raza real de David; mas cuando los usurpadores se hallan bajo los dos seles, los descendientes de los verdaderos reyes gimen en pobreza.

La lei de Purificacion establecida por Moises ordenaba á la muger que viniese al templo para ser *purificada*, que trajese para presentar como holocausto un corderillo y una paloma, que habian de inmolarsé por el pecado; pero dispo-

nia tambien la lei que si la muger no tenia con que comprar un corderillo, que diese dos palomas.

La Hija de David, la Madre del Mesias, no pudo ofrecer mas que dos palomas. ; Oh, cuando yo veo despreciar la pobreza, me contristo y me exaspero! ; Hai frecuentemente en la miseria tanta nobleza, en la abnegacion tanta virtud! Y, ; quien os dice que bajo este humilde vestido no se encuentra al hijo de un rei? ; que bajo ese velo traído no se encubre una reina? ; Acaso un rico orgulloso de Jerusalem, miró desdeñoso á aquellos que no traian al templo mas que las dos palomas del pobre! ; Acaso, en el átrio y cerca del altar de los sacrificios, el hombre de la túnica de púrpura y sandalias doradas disputó el paso á José y á Maria....! ; Y entre tanto, favorito estúpido de la ciega fortuna, ese anciano que lleva las dos palomas es un descendiente de los antiguos reyes! ; Esa muger tan bella como humilde es hija de David! ; y ese Niño.... es el dueño del mundo! ; Si quisiera, derribaria con su manita las columnas de vuestros palacios, romperia los cedros de vuestras colinas y haria perecer las mieses de vuestros campos!

Quando la Virgen Madre hubo ofrecido el sacrificio ordenado por la lei, cuando hubo dicho al Señor: « Os ofrezco mi Hijo, que es el vuestro », iba á bajar del templo para tomar el camino de Nazaret; pero un hombre justo, teme-

roso de Dios, Simeon, que pasaba sus días aguardando con la esperanza de la venida del Mesías el consuelo de Israel, Simeon, en quien se hallaba el Espíritu Santo y que sabía que no había de morir sin ver al Cristo, se hallaba también en el templo el día en que María llevó á él su divino Niño.

Y cuando el santo anciano vió á Jesus cerca del altar, lo tomó de los brazos de su Madre, lo bendijo, é inspirado del espíritu de lo alto, exclamó con viva alegría: «Ahora, ahora, Señor, podeis privar á vuestro servidor de la vida: ahora moriré en paz, porque mis ojos han visto la salud de Israel. Segun vuestra palabra ¡oh Señor! he visto la salud que preparais para todas las naciones, que será la luz y la gloria de vuestro pueblo de Israel.»

Despues de estas palabras, Simeon entregó el Niño en manos de María, á quien también bendijo, así como á José, y les dijo: «Este Niño ha venido para ser la ruina y la resurrección de muchos en Israel; él será como una señal que escitará muchas contradicciones, un blanco contra el cual se lanzarán mil dardos. Y vuestra alma ¡oh María! será herida con una espada de dolor, á fin de que se revelen los pensamientos que aun se encierran en el alma de muchos.»

En seguida de estas proféticas palabras, se calló el anciano, y algunos creen que murió

luego en el mismo templo. Nosotros creemos que su muerte no sucedió en presencia de María, de José, ni del Niño Salvador, porque, si así hubiera sido, el evangelio que repite su cántico habría referido su muerte.

Habia entonces, también en Jerusalem, una profetisa llamada Ana, hija de Faluel, avanzada en edad y viuda largo tiempo había, pues que no vivió mas que siete años con su marido. Esta muger, dedicada enteramente al servicio del Señor, pasaba su vida en el templo orando, ayunando y haciendo buenas obras. El espíritu de Dios estaba en ella, y cuando hubo oído el cántico de Simeon se puso también á alabar al Señor y á hablar de Jesus á todos aquellos que aguardaban la salud y redención de Israel.

He aquí lo que nos dicen todos los libros santos sobre la Purificación de la Santa Virgen, y en las pocas líneas consagradas á repetirnos esta ceremonia vemos aun una vez que el dolor viene siempre á mezclarse con la alegría en las cosas del mundo. En efecto, cuando el inspirado anciano tenía en sus brazos al Hijo de María, cuando lo bendecía, cuando le llamaba *gloria y salud de Israel*, el alma de la Virgen debió llenarse de delicias. Empero este materno regocijo no duró largo tiempo, porque he allí que el profeta habla despues de la espada que ha de traspasar el corazón de la Madre y de los dardos dirigidos contra el Hijo.

Sometidos José y María á la voluntad del Señor, tomaron, después de la ceremonia de la Purificación y de la Presentación en el templo, el camino de Nazaret, en donde moraban, como san Lucas nos lo dice.

La fiesta que recuerda la Purificación de la Madre y la Presentación del Niño en el templo data de lejos, pues que fué instituida bajo Justiniano. Se dice que fué el cumplimiento de un voto que aquel emperador hizo á Dios para obtener la cesacion de una peste que despoblaba á Constantinopla el año 542.

Llamábase entonces esta fiesta *Hipapante*, de la palabra griega *ir al encuentro*. Simeon y Ana habiendo venido al de Jesús en el templo, quiso la Iglesia perpetuar esta memoria.

« Empero, dice el autor de la Historia de las Fiestas Cristianas, aunque esta fiesta fijada en el 2 de febrero sea del número de las que creemos deber á la Iglesia griega, parece que Roma tiene razon en pretender que previno á Constantinopla. El papa Gelasio, que gobernaba la Iglesia mas de treinta años antes que Justiniano llegase al imperio, parece haber introducido esta fiesta en el mes de febrero, cuando destruyó los restos vergonzosos de la abominable fiesta de las *Lupercales*... ¡ Infames fiestas en que los habitantes de Roma, en medio del delirio del vino y del libertinage, corrian desnudos con hachones en las manos por las ca-

lles y plazas de esta ciudad orgullosa de su civilizacion! »

La fiesta cristiana de la Purificación se ha llamado tambien *CANDELARIA*, porque antiguamente en el oficio de este dia los sacerdotes y los fieles tenian todos un cirio ó bugia de cera encendidos. Algunos quieren hallar en esto una reminiscencia de los blandones que los libertinos de Roma agitaban en las *Lupercales*; yo gusto ver mas en esto un recuerdo de las palabras del cautivo de Simeon: « Este Niño será la luz de Israel. »

En nuestras iglesias el dia de la Candelaria á las vísperas y á la salve es imponente el ver bajo las sombras de los arcos y de las bóvedas á la hora en que llega la oscuridad de la tarde, moverse y brillar todas estas luces escoltando la cruz: se diria que eran como estrellas bajadas del firmamento para alabar á Dios con nosotros.



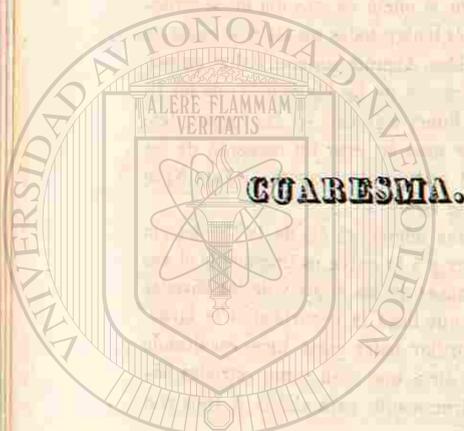
¿Y quien súbitamente ha dado la razón á todas esas gentes que parecían como atacadas de vértigos?

¡La religión!... Ella ha estendido sobre aquellas cabezas delirantes un poco de ceniza y las ha puesto en calma : esos hombres que no ha mucho aturdian con su ruido, oyeron la voz que partía de los santuarios gritándoles : « Acuerdate hombre que eres polvo y que tambien en polvo habrás de convertirte. »

Este **MEMENTO** que hace la Iglesia es el remedio al enagenamiento de la multitud. El **MIÉRCOLES DE CENIZA** abre la santa **CUARENTENA**, y he aquí que comienzan los días de ayuno y oraciones, de retiro y mortificación ; y ahora, aquel que permanezca en la ignorancia, aquel que no se levante de entre las sombras de la muerte, en donde estaba sentado, ese en verdad será bien culpable, porque la religión, esta madre de todos los hombres, ofrece por do quiera socorros y luces, consuelos y descanso.

Ved que todas las grandes puertas de las iglesias se abren y en todos los altares arden los cirios y el incienso : escuchad bajo las bóvedas antiguas á los sacerdotes del Dios de misericordia que os invitan al arrepentimiento y os anuncian el perdón.

Durante la estación de los placeres, hemos gustado todos mas ó menos de ellos, y ahora que el día se ha concluido y que los trabajos



CUANDO los rigores del invierno han pasado, empero que la dulce calor de la primavera no ha venido aun ; cuando la sociedad de las ciudades comienza á cansarse de los tumultuosos y estériles placeres que la han agitado durante los meses del hielo y de la nieve, sucede de repente un gran silencio, y la locura con sus máscaras y gritos, sus bailes y cabalgadas, sus repugnantes saturnales é impías puerilidades al fin se calla.

cesan, he aquí nuestras bellas iglesias que inspiran con su moribunda luz que apenas pasa al travez de las vidrieras: entremos y veamos si los sacerdotes dicen la verdad y si el yugo del Señor es ligero.

Si aun existe algun ruido fuera, no llega al interior de la iglesia sino debilitado y sordo. Esos lejanos rumores se pierden al entonar los cánticos que los fieles repiten en coro, aguardando al sacerdote. Y cuando este aparece en el púlpito á la luz de las lámparas, despues de la invocacion: « Descended, Espiritu Santo, sobre nosotros » la atenta multitud se sienta, y entonces es ciertamente como una gran familia en la mansion de un padre; entonces las palabras del ministro del evangelio caen llenas de poder sobre esta multitud, que el ayuno y la oracion han preparado, y que está como el campo labrado para recibir una buena semilla.

¡ Oh, no son ahora las grandes y sublimes materias las que faltarán al sacerdote durante los cuarenta dias de prédica! Nunca la elocuencia profana tuvo tanto espacio delante de sí; el del sacerdote es el infinito, su tiempo la eternidad; y ved, ¡ que galería de cuadros! ¡ La tierra, el infierno, el cielo, el arrepentimiento, la penitencia, la misericordia, la virtud y la muerte!

¡ Que inspiraciones!... Todas las de los antiguos profetas.

¡ Que consolaciones! Todas las del evangelio.
¡ El magestuoso poder de Jehovah en medio de los truenos y de los relampagos!

¡ La dulce mansedumbre de Jesus bendiciendo á los niños!

¡ Agar en el desierto; José vendido por sus hermanos; Tobias viajando con el ángel; los Macabeos defendiendo su patria; el divino Hijo de la Virgen consolando los afligidos, curando á los enfermos; el pueblo oyendo las parábolas del Salvador y llorando á la del hijo prodigo! He aquí cuanto tiene el sacerdote para conmovér la multitud que viene á oirlo.... Y si esta permanece fria, es necesario que esté muy endurecida, ó que el ministro se haya quedado pobre entre tanta riqueza.

El Miércoles de ceniza ha perdido, como todos los dias de penitencia, mucho de su antigua austeridad. « Antes, dice el historiador de las Fiestas de la Iglesia, se elegía ese dia para poner en penitencia pública á los pecadores que debían ser recibidos á la reconciliacion ó á la comunión de los fieles en la fiesta de la Pascua. Oían primero los sacerdotes su confesion, cubrianles luego con un silicio ó un saco, les ponían ceniza en la cabeza, rociándolos de agua bendita y recitando sobre ellos los siete salmos penitenciales con todo el clero.»

« A la vuelta de la procesion se les hacia ir con los pies descalzos, y arrojándolos luego de la

iglesia con el mango de la cruz no se les admitía hasta el jueves santo.»

« Cuando se les llevaba acia la puerta del templo, para hacerles salir cantaban los padres las palabras que Dios pronunció contra Adán y Eva al desterrarlos del paraiso terrestre. »

« Cerrábase luego la puerta y comenzaba la misa de los fieles. »

Durante la Cuaresma, en las ciudades y en los campos, en las vastas catedrales y en las pequeñas iglesias de las aldeas, no deja de resonar la palabra evangélica. Dios tiene corte plenaria de misericordia, y cuantos tengan necesidad de perdon pueden venir á ella.

Vístese la Iglesia con sus ornamentos violados y no se ponen mas flores sobre los altares. El Cristo y las imágenes estan cubiertos con velos, y cuando concluye la predicacion de la tarde saca el sacerdote el copon sagrado del tabernáculo para bendecir con él á los fieles arrodillados.

El *Miserere*, el *Parce Domine populo tuo* han reemplazado los cánticos de alegría, y la mayor parte de estos cristianos que han venido á escuchar la palabra de Dios han obedecido tambien desde por la mañana á uno de sus mandamientos. No han tomado antes del medio día alimento alguno y á menos de limosnas hechas á los pobres para obtener dispensas habrá sido preciso que se abstengan de carne durante los

cuarenta dias de penitencia; solamente á la tarde, mui despues de puesto el sol, podrán sentarse á una frugal colacion.

Los mas célebres padres de la Iglesia juzgan que la observancia de este ayuno de cuarenta dias es de tradicion apostólica ó, á lo menos, que no es posterior de mucho al siglo de los apóstoles. Muchos han atribuido la institucion al papa san Telesforo, que vivia en el tiempo del emperador Adriano, cuando aun existian muchos discípulos de los apóstoles. Se conviene, sin embargo, que no habia bajo aquel pontificado estatuto alguno de la Iglesia que ordenase el ayuno; y solo acia la mitad del siglo tercero se comenzó á considerar la observancia del ayuno de cuarenta dias como una lei que, habiéndose establecido poco á poco, se comunicó á toda la Iglesia. Entonces fué que se convino donde quiera en colocar la Cuaresma inmediatamente antes de la Pascua para que sirviese de preparacion para esta grande fiesta.

Hoi la Iglesia está llena de indulgencia y ha hecho á sus hijos mas fácil el ayuno de lo que era antes. Nuestra delicadeza se asombraría si dijera toda la austeridad de la Cuaresma. Apenas habrá doscientos años, y entonces no se hubieran hallado en toda una ciudad diez familias que no comiesen de viernes desde el Miércoles de ceniza hasta el domingo de Pascua. Y si para los enfermos vendian los carniceros algunas

libras de carne, no se veía y era por la noche que se llevaba á las casas. El vino estuvo tambien vedado por largo tiempo.

Acia el fin del octavo siglo, Teodolfo, obispo de Orleans, notando que se debía privar uno de toda delicia en el ayuno de Cuaresma, exhortaba todo su pueblo á que se abstuviese de huevos y lacticinios, de pescado y vino cuando lo pudiese; hizo, empero, conocer que se permitia el uso de esto á los enfermos ó á los que no tuviesen otro mantenimiento para sostener su trabajo, con tal que usasen de ello con sobriedad y que no comiendo sino una vez en el día lo hiciesen despues de puesto el sol.

Se siente que, con todos estos rigores, habia tambien la religión establecido *dispensas*. Cuando mandaba la Iglesia era preciso obedecer, y esta sumision es lo agradable á Dios. Empero, cuando la edad y las enfermedades se presentan mostrando su debilidad y su flaqueza, los ministros de un Dios de bondad se compadecen y nunca rehusan las dispensas á quien las solicita.

Pedir dispensa de ayunar para no verse obligado á comer de viernes toda la Cuaresma, es un acto de obediencia, porque es privarse del placer de hacer su voluntad: es reconocer la autoridad de la Iglesia y confesarse su vasallo; y cuando en todos los corazones y en todos los espíritus se halla una necesidad desenfadada

de independecia y de libertad, es preciso reconocer el menor acto de sumision. Se pasa por un país fértil al lado de verdes praderas sin mirarlas siquiera, y en el desierto se arrebatá uno de placer delante de un manojillo de yerba, por que esta indica que hai allí un poco de frescura y que no está aun muerto todo.

En reconocimiento de las dispensas concedidas habia en un tiempo, en Paris, una procesion anual el domingo de Quincuagésima: las parroquias y los religiosos de las órdenes mendicantes, con cruz y guiones, se trasportaban á la iglesia de Nuestra Señora.

La mas bella torre de la magnífica catedral de Ruan se llama aun *Torre de Mantequillas*, porque fué edificada con el dinero que provino de las dispensas concedidas para el uso de la manteca.

Como lo hemos dicho, los cristianos de otro tiempo no hacían mas que una comida por día, en la que no se servia nada de suculento, ni se disponia sino despues de visperas, es decir, por la tarde.

Bajo Luis XII y Francisco I habia ya cambiado este uso, puesto que el obispo de Paris Esteban Poncher permitia que aquella comida se hiciese al medio día.

« Tan considerable cambio, dice la historia de las fiestas de la Iglesia, no se hizo de repente, ni ha venido sino por grados hasta el punto en

que la Iglesia se ha visto obligada á tolerarlo. »

« Cuando se deshicieron del escrúpulo de quebrantar el ayuno de Cuaresma á la hora de nona, se conservó aun otro relativo al oficio de visperas, que parecia deber preceder siempre la refaccion, y no se halló otro espediente para salvarlo que adelantar tambien este oficio y colocarlo en el tiempo que hasta entonces tuvo el de nona. »

« Este desarreglo de la hora de la comida, continua la misma, produjo otro relativo á la unidad de la refaccion del dia. Se principió entre los latinos á dispensarse de ello por el permiso que se dió de beber á la tarde con motivo de la sed que el ayuno causaba. Esta costumbre de beber á la aproximacion de la noche, cuando se comia á medio dia ó á nona, se introdujo en el octavo siglo en el órden de san Benito. »

« Al fin del siglo oncenno, temiendo los religiosos que fuese dañoso á la salud el beber sin comer, creyeron deber añadir un pedacito de pan á lo que habian de beber por la tarde; empero, como no querian perder por eso el tiempo, hicieron en aquellos días su lectura de la tarde en el refectorio en lugar de hacerla en la sala de capitulo y llamaron esto ir á la *colacion*, de la palabra latina de las conferencias de los santos padres. »

« La palabra *colacion* se comunicó así insensiblemente de la lectura de estas conferencias á

la pequeña refaccion de la tarde, y comenzó á hacerse conocer en el mismo sentido por el mundo cuando los seculares, hallando que esta comida era bastante cómoda para suavizar los rigores del ayuno, juzgaron deber imitar en este punto á los religiosos. »

He trascrito este pasage porque he pensado que hai muchos como yo que gustan saber el origen de los usos establecidos. ¡ Cuantos buenos católicos hacen estrictamente la *colacion* de Cuaresma sin conocer siquiera la etimología de la palabra !

El origen del ayuno remonta á una remota edad, y el ayuno mismo es tan antiguo como el dolor. Abraham llorando á Sara y Jacob á José, mezclaron el ayuno con los sollozos y oraciones.

Desde Moises los ayunos son frecuentes entre los judíos; empero, los que se notan en el calendario son posteriores á la lei. El legislador de los hebreos no ordena ningun ayuno particular en sus libros, si ya no es el de *espiacion solemne* que es de estricta y general observancia.

Josué y los ancianos de Israel permanecieron prosternados delante del arca desde por la mañana hasta la tarde sin tomar mantenimiento alguno.

Despues de la derrota de los israelitas delante de Hai, las once tribus que se habian armado eontra la de Benjamin, viendo que no podian

sostenerse contra los soldados de Gabaa, se prosternaron delante del arca y permanecieron así sin comer hasta la caída del sol.

Ayunó David durante la enfermedad del primer hijo que había tenido de Betsabé, muger de Urias.

En todo país los hombres en sus días de inquietud, de temor y tristeza han sentido la necesidad de imponerse privaciones para alejar las plagas y dolores que les amenazaban; y ha largo tiempo que para desviar la desgracia se ha clamado á Dios y se han puesto flores y placeres sacrificados entre sí y la adversidad que se acercaba.

La Cuaresma es una conmemoracion del ayuno del Señor, cuando permaneció cuarenta días en el desierto. El que no había pecado no tenía necesidad de hacer penitencia; empero, había venido á enseñar á los hombres la mortificacion, y quería que cada accion de su vida fuese un modelo que seguir, un egemplo que dar.

Y la soledad, el retiro, el silencio, la separacion de los negocios del mundo, la temperancia y la sobriedad, eran cosas buenas que se debían enseñar á los hombres.

Entre el ruido, el movimiento y las agitaciones de la sociedad hai poco lugar para los pensamientos graves y piadosos; las inspiraciones que elevan el alma no se sienten en las plazas públicas. Elias estaba en el desierto cuando el

espíritu del Señor le hizo subir sobre el carro de fuego. La soledad y el silencio no se parecen á la muerte: en ellos hai toda una vida para el espíritu; y se diría que Dios ha permitido á los ángeles de permanecer en el desierto para conversar en él con los santos que van allí á buscar el reposo.

Cuando en un paseo en las ciudades miramos un bello cielo resplandeciente de estrellas, cuando gozamos de la calma que la noche y el sueño han estendido sobre la ciudad, nuestra alma se siente ya libre de muchos de los lazos que la unen á los intereses del mundo... ¡En el desierto es otra cosa, y las alas que nos acercan al cielo se despliegan en él mui mejor! ¡Si se oyen allí algunos murmullos, es el viento que gime entre los árboles y el torrente que de lejos suena; esos ruidos inspiran mui diferentemente que la marcha en cadencia de una patrulla que pasa y que la impura cancion de algunas gentes despedidas en medio de su embriaguez de algun mal lugar.

El dulce y melancólico son que hacen las ramas del cedro ó la palmera movidas por el viento, semejan á la voz de los amigos perdidos que se condeue de que aun no estemos con sus almas; y el ruido del torrente nos representa la vida cuyos días corren como las ondas de prisa y para no volver.

Es, pues, una cosa buena y saludable la tre-

gua que la Cuaresma ordena, la lejanía de los negocios y placeres, la ausencia de los festines. Como hombres que habitamos el mundo sabemos los atractivos de la estación de los banquetes y de los bailes. Empero, lo preguntamos de buena fé, ¿es acaso en torno de las mesas y entre la multitud de fiestas que nos llegan los grandes pensamientos? No. Es preciso dar á cada cosa lo que le pertenece. El ruidoso tumulto del mundo, no sin encantos, aturde y procura algunas veces el momentáneo olvido de las penas. El retiro da la paz y el santo entusiasmo. Aquello embriaga, cuando esto otro eleva.

Para llegar á la *gran semana*, á la semana de los dolores del Hijo de Dios, es la Cuaresma una santa preparacion. Para celebrar bien la Pascua es menester estar puro, tener las sandalias y el báculo del peregrino y hallarse pronto á partir. Las instrucciones de los cuarenta dias nos enseñan que la muerte gusta sorprender á los hombres en medio de los festines y que se complace en venir, como el ladron, á herir las frentes coronadas de diamantes y flores.

La religion no cesa de gritarnos que para hacer bien la Pascua no hemos de sentarnos demasiado en la vida; es necesario estar de pie y romper con las delicias que enervan y retienen. El cristiano es viagero y no es la tierra su morada, ni debe mirarla sino como una posada que se deja cuando se ha dormido en ella, ó

como una tienda que se ha armado al borde del camino y que se levanta y se dobla así que viene el día.

No debemos, pues, detenernos antes de haber llegado á la mansion de nuestro padre.

¡Y la mansion de nuestro Padre es el cielo!

He aquí lo que se dice y se repite cada mañana y cada tarde á los cristianos que vienen á recojerse, fortificarse y descansar en las iglesias durante la cuarentena de ayuno, meditaciones y oracion.

Si el *filosofismo*, ó lo que se llama hoy el *racionalismo*, llegase á dar á la sociedad las costumbres con que sueña en sus ideas de perfectibilidad y de progreso, toda la vida, todo el año se semejarían y no aparecerían bajo estos aspectos diferentes que la religion les da. Todos los meses, todos los dias, serían lo mismo y no habría fiestas de santa alegría, ni solemnidades de duelo; la vida y el año, los meses y dias serían de un cabo al otro como un país llano y monótono sin efectos de sombra ni de luz.

La religion sabe mejor lo que conviene á los hombres. Conoce que necesita nuestra naturaleza, ligera é inconstante, de diversidad, y la ha extendido sobre el año cristiano.

En otro tiempo nada era más serio que el advenimiento de la Cuaresma despues de las gozosas fiestas de Navidad, del Año nuevo, de los Reyes y de la Candelaria. La sociedad tomaba

de repente en el Miércoles de ceniza otro aspecto ; no se oía el mismo ruido en las ciudades, ni tenía la multitud la misma fisonomía ; en las calles no había mas saltimbanquis ni jugadores de manos, y en su lugar se veían las cofradías y peregrinos ; por la tarde, en las esquinas, no sonaban las alegres canciones y bailes, y en vez de esto se escuchaban piadosos cánticos delante de las estatuas de la Virgen, ó del santo del barrio ; no mas festines en las casas, sino refacciones que recordaban por su frugalidad las *agapas* de los primeros fieles. Así era que entre todos éstos fervientes cristianos había una viva impaciencia de ver llegar el hermoso día de Pascua y el oficio de *Aletuya*.

Entonces, la dulce alegría, hija de la inocencia y de la paz, volvía á las ciudades y á los campos, á los presbiterios y á los palacios ; y nuestros padres, que habían ayunado con sumisión, salían de la Cuaresma con alegría.

Hai gentes que se admiran de que la sociedad se hace triste y sombría, y de que no sonrie como en el buen tiempo de antes. Este cambio me parece fácil de explicar con la imagen de un rio cuyas ondas, sin límites seguros que las contengan, se desbordan por uno y otro lado y estendiéndose indefinidamente no se halla profundidad bastante en parte alguna.

Sucede así con los placeres, cuando se estienden igualmente en todos los días, y que no

conocen limites ni impedimentos, que no tienen tampoco mas vivacidad, ni se les sonrie sino con los labios, como un huésped que viene con demasiada frecuencia. Seria sin duda un bien, hablando religiosamente, si esta languidez, si esta especie de disgusto nos hubiese traído la sabiduría y el menosprecio de las vanidades ; pero no, hasta ahora no ha llegado la sabiduría : solo tenemos el fastidio, y este nunca ha sido bueno para el cuerpo ni para el alma.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



procurado el arrepentimiento, ¿como nos atreveríamos á subir al Golgotá para ver morir un Dios?

Empero, si hemos llorado desde lo íntimo de nuestros corazones, nos hallamos tambien puros como los ángeles, y como ellos podemos nosotros rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del **DOMINGO DE PASION** se escluye en muchos pasages del oficio el *Gloria Patri*. Este coro de gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que las celestes gerarquias hacen oír en sus conciertos divinos, ha parecido lleno de mas regocijo del que conviene en un dia tan próximo á aquellos de dolor.

En algunos países no se cubre el Cristo ni las imágenes de los santos sino en el Domingo de Pasion; en otros desde la primera semana de Cuaresma se ocultan con paños de seda violada la cruz del altar y las estatuas de la iglesia.

En algunos lugares se sirven para los oficios de ornamentos negros, con el fin de manifestar mas señaladamente el duelo.

Está adoptado, sin embargo, en general el color violado. Los cirios no son entonces de cera blanca, sino amarillos como en los funerales.

Quando se hallan así los altares revestidos de tristeza, los sacerdotes cantan con un son lento y solemne: *Vexilla regis prodeunt*.

«; He aquí el estandarte del rei soberano; he



DENOS aquí llegados á la via dolorosa. Así tambien redobra el luto de nuestras iglesias; y ya los sufrimientos del Hijo de Dios se hacen presentir.

La religion ha hecho bien de conducirnos por medio de la penitencia para llegar al camino sagrado del Calvario. Sin la penitencia de la Cuaresma, sin las lágrimas que hemos vertido, sin las austeridades á que nos sometimos, sin la alba vestidura de la inocencia que nos ha

aquí el gran misterio de la cruz radiante!»
« ¡Misterio que nos muestra á Dios pendiente en una cruz! »

« ¡ Un Dios muerto por nosotros en suplicio infame. »

« ¡ Ved del costado del Salvador como corre la sangre! »

« Ahora se cumplieron aquellas palabras del rei David. »

« Profeta inspirado, que dijo á las naciones :
Por el madero reinará el Señor. »

« ¡ Arbol resplandeciente y bello, que enrojeció la sangre del rei de reyes! »

« ¡ Arbol privilegiado y escogido entre todos los otros! »

« ¡ Tú tocaste los sagrados miembros del Santísimo! »

« ¡ Tus ramos felices dieron el rescate del mundo! »

« ¡ En ellos se pesó como en balanza el divino cuerpo! »

« ¡ Y su peso arrastró la presa del infierno! »

« ¡ Salve, salve, oh Cruz, nuestra única esperanza! »

« Aumenta la piedad de los justos en los dias de pasion, y obtén el perdon para los pecadores. »

Estas últimas palabras del himno del Domingo de Pasion se repetirán con frecuencia en los dias santos que van á seguirse.

La cruz va á ser el pensamiento fijo de la Iglesia, y sera invocada y adorada.

Los reyes, los pontífices, los cardenales, los arzobispos, los obispos, los ancianos del santuario, los acólitos, los fieles, los ricos y los pobres irán descalzos á besar el madero redentor, en tanto que la voz grave de los cantores repetirá :

¡ O cruz, ave, spes unica!

Hoc passionis tempore,

Auge pii justitiam

Reisque dona veniam.

Se diria entonces que los hijos desconsolados de un padre que acaba de morir son admitidos á la sala mortuoria, en donde el padre de la familia yace espuesto sobre un fúnebre lecho, para besar con dolor y respeto sus restos venerados.

Estos hijos son los fieles, el padre es Jesucristo y el lecho funebre la cruz.

Yo he oido una vez un *Ave cruz* que durará siempre en mi memoria, aun cuando esta se debilita bajo el peso de la vejez.

Un *Ave cruz* cantado, no en una capillita, ni en una vasta catedral, ni delante de algunos centenares de cristianos; sino entonado sobre un monte que se elevaba cerca de un gran rio, en frente de la mar, y repetido por mas de seis mil personas.

Fué cuando se plantó la cruz sobre el calvario del *Monte de Gracia*.

Era un bello día. Toda la población de Honfleur, de las ciudades y de los campos vecinos había acudido al monte santo, y sus flancos, sus caminos y la cumbre estaban abigarrados de una innumerable multitud. Nada dominaba sobre la meseta entonces á aquella multitud apresurada y silenciosa; mas luego uno de los marineros, que habían cavado el hoyo en que el árbol sagrado debía plantarse, avisó al sacerdote que dirijia la piadosa ceremonia que todo estaba pronto. El ministro entonces subió sobre una rústica cátedra formada de muchos ramos reunidos, y esclamó con una voz sonora que de lejos se oyó:

¡LEVANTAOS, CRUZ SANTA DE SALUD!

Y al momento en que ella se elevó, la multitud se prosternó, y despues de un instante de silencio, se lanzó acia el cielo:

¡O CRUX, AVE, SPES UNICA!

Era todo un pueblo el que cantaba, y se hubiera dicho que no era mas que una sola y potente voz.

Mui mas abajo del monte, á cuatrocientos pies, se oyó aquella, y los marineros arrodillados en sus barquillas, que se habían detenido, respondieron al cántico piadoso.

El orador cristiano hizo un discurso y repitió con frecuencia: ¡O *Cru*x ave!

Y á cada vez la multitud doblaba la rodilla y de nuevo cantaba estas santas palabras. Habia en esta escena tanta grandeza, que el recuerdo de ella hace aun palptar mi corazón al describirla. ¡Hai en las fiestas religiosas algo de indeleble, algo que queda cuando todo se va!



de Israel que viene en nombre del Señor! »

« Todos los que se encontraban con Jesus cuando resucitó á Lázaro le dieron testimonio de ello, y por eso venia todo el pueblo á encontrarlo, habiendo oido referir el milagro. »

« Acercándose á Jerusalen, hizo Jesus venir á dos de sus discípulos y les dijo : Id á esa aldea que está delante de vosotros, y llegando hallareis una asna atada y su asnillo con ella ; desatadla y traedlos. »

« Los discípulos trajeron el asna y el asnillo, los cubrieron con sus capas, y Jesus montó, como estaba escrito. »

« *No temais, hija de Sion, he allí vuestro rei que viene montado sobre una asna.* »

« A medida que se adelantaban, la multitud estendia sus mantos sobre el camino ; otros cortaban ramas de árboles y las arrojaban al paso. Cuando estuvo cerca de la bajada del monte de los Olivos, los discípulos, que se hallaban allí en gran número, arrebatados de gozo alababan á Dios en alta voz por todos los milagros que habian visto, repitiendo : *¡ Bendito sea el rei que viene en nombre del Señor ! ; Paz en la tierra, y gloria en lo alto de los cielos ! ; Hosana al hijo de David ! »*

Con estas mismas palabras, cantadas por los sacerdotes en la procesion de Ramos, he querido hacer la historia de esta fiesta que abre la gran semana. Hai en aquella relacion tan sim-



DOMINGO DE RAMOS.

S EIS dias antes de la Pascua Jesus vino á Betania, en donde vivia Lázaro, que él habia resucitado, y allí se sentó á la mesa cerca de aquel á quien hubo sacado del sepulcro. »

« Al otro dia una multitud de pueblo, que habia venido para la fiesta de Pascua, habiendo sabido que Jesus llegaba á Jerusalen, cojió RAMOS de palma y fué á su encuentro esclamando : *¡ Hosana ! ; Hosana ! ; Bendito sea el rei*

ple una fuerza de verdad que inspira fé, y con esta se mezcla el amor. Un rei de paz y mansedumbre es el que se acerca. ¡ Que entrada triunfante la de Cristo en Jerusalem!

Para que otras entradas triunfales no se borren de la memoria de los pueblos, ni de los anales de las naciones, se elevan á todo gasto arcos magníficos de triunfo; y para que el recuerdo de sus conquistas no se pase, sino que quede perpetuo entre los hombres, edifican estos sus monumentos de victoria tan sólidos como si hubiesen de sustentar el mundo. Las piedras mas duras, los mármoles á prueba del tiempo, se emplean en su construccion para que duren siempre.... Y bien, ¡ los siglos que pasan sobre estos montones de orgullo los aplastan con sus pies que ampuñan todo! Y de muchos de esos arcos triunfales buscariais hoy en vano una sola piedra, un grano de arena, y no los hallariais: todo ha desaparecido, todo, hasta la memoria.

Para perpetuar la entrada del rei de Israel en Jerusalem, y el recuerdo de la venida de Jesus en nombre del Señor, no hubo arcos de triunfo, ni obeliscos levantados; y, ¡veis como la memoria de esta humilde entrada ha quedado gravada en todos los espíritus! Todos los pormenores se conservan tan bien que se diria ser un hecho reciente lo que refiere el evangelista. Y sin embargo.... ¡ He aquí ya casi dos mil años!

Que el mundo dure seis mil mas, y la rela-

cion que mi mano trascribe hoy será aun transcrita por otras manos.

La historia de los hombres se despedaza y se pierde, y si se escribe sobre granito ó bronce se aterra y se rompe; empero la de Dios participa de su eternidad.

El huracan de las edades que pasan barre y se lleva aquellos arcos de triunfo, de que hablaba denantes, juega con los trozos de piedra y de mármol como el viento del otoño con las hojas secas; pero no removerá para perderla una sola página del evangelio.

Sin embargo, no hemos de admirarnos si todos los pormenores de la entrada de Jesus en Jerusalem se conservan. Dios se ha llamado en algunas partes *rei de los siglos*.

Cuando llega el Domingo de Ramos la fisonomía de nuestras ciudades é iglesias es particular. Desde por la mañana se ven las plazas y las calles que verdean con los ramos de toda especie. Aquí es el boje de lustrosas hojas, allí el romero de fragante olor y follage azulado ofrecidos á los fieles que van á la iglesia: y luego en el santuario, delante del altar, un bosque entero de palmas que el sacerdote va á bendecir y distribuir á la multitud. Aquellos que no pueden llegar hasta la balaustrada del coro levantan sus ramos en el aire cuando el oficiante, recorriendo las naves de la iglesia, hace la aspersion diciendo en alta voz: « ¡ Oh! ¡ Dios, que enviaste

tu Hijo á la tierra por la salud de los hombres, Señor, que quisiste, cuando el tiempo de la pasión se acercaba, que Jesús fuese á Jerusalem montado sobre una asna y que fuese llamado rei por la multitud, dignate bendecir estos ramos y llena de gracias y de bendiciones á aquellos que los llevan, para que despues de vencer aquí abajo las tentaciones del enemigo parezcan delante de tí, Señor, con la palma de la victoria y el fruto de las buenas obras!»

Y cuando los ramos todos están benditos, se ven verdear, levantarse, bajarse y agitarse como pudiera un bosque de arbustos conmovido por una fuerte brisa. Es este el momento de la procesion.

Los sacerdotes, los cantores, los coristas, los fieles salen de la iglesia y rodean una cruz que está fuera frente de la puerta grande. Allí se canta: « Todos los que fueron á su encuentro y el pueblo que iba delante de él gritaban, ¡ Hosana al Hijo de David! »

« ¡ Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡ Bendito el reino de David que ya vemos llegar! ¡ Hosana en las alturas! »

« ¡ Hija de Sion, regocijaos: Jerusalem, mostrad vuestra alegría! ¡ He aquí vuestro rei que viene acia vosotros; helo aquí el rei justo y bueno: viene pobre montado sobre una asna! »

« ¡ Salvadnos, Señor! ¡ Señor, Señor, miradnos favorablemente! »

« ¡ Bendito sea el que viene en vuestro nombre! »

« El Señor es el verdadero Dios que ha hecho lucir sobre nosotros una nueva luz. Haced este dia grande y solemne, y conducid la víctima hasta el pie del altar. »

« Algunos de los fariseos dijeron á Jesús: Haced, maestro, callar vuestros discípulos. »

« Mas Jesús respondia: En verdad os lo digo, que si ellos se callasen, las piedras hablarían. »

« Y cuando Jesús estuvo cerca de Jerusalem, se detuvo mirando la ciudad y lloró diciendo: ¡ Oh Jerusalem, si á lo menos supiesels en este dia, que se os da, lo que puede asegurar la paz! ¡ Empero no: ahora se oculta todo á vuestros ojos! »

Yo hallo admirables estos oficios cantados por la Iglesia: alaban y refieren, ruegan y agradecen á un tiempo. Son como nuestros dias mezclados de alegría y de tristeza, de elevacion y abatimiento.

Cuando el himno *Gloria laus et honor* se concluye, el sacerdote que oficia la misa se acerca á la gran puerta cerrada de la iglesia, y dice, elevando la voz: « ¡ Abrios, abrios puertas eternas! ¡ Abrios para que entre el rei de la Gloria! »

Y las voces del interior de la iglesia responden: « ¿ Cual es ese rei de gloria? » « Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor terrible, invencible »

en los combates. ¡Abrios, abrios puertas eternas! ; Dejad pasar al rei de gloria! »

Empero, las puertas permanecen cerradas, y detras de las robustas hojas preguntan aun las voces : « ¿ Cual es ese rei de gloria? »

« Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor terrible, invencible en los combates. ¡Abrios, abrios puertas eternas! ; Abrios para que entre el rei de gloria! »

Por tercera vez el coro bajo el pórtico interior pregunta : « ¿ Cual es ese rei de gloria? »

Y por tercera vez la procesion canta de fuera, golpeando con el mango de la cruz : « Este rei de gloria es el Señor fuerte y poderoso, el Señor terrible, invencible en los combates, el Dios de los egércitos. ¡Abrios, abrios puertas eternas! ; Dejad entrar al rei de reyes! »

A estas últimas palabras la pesada puerta de bronce, ó de fuertes maderas construida, con salientes clavos y arabescos de hierro, voltea sobre sus gonces y deja pasar la cruz y séquito.

Así que los sacerdotes entran en la iglesia y que se acercan al santuario, dicen en tono triunfante : « Cuando Jesus hubo entrado en Jerusalem toda la ciudad se conmovió, y el pueblo repetía ; este es Jesus el profeta, Jesus de Nazaret, de Galilea, y los niños gritaban, ; Hosana, Hosana al Hijo de David! »

« Vos, Señor, haceis proclamar vuestra gloria por la boca de los niños, aun por la de aquellos

que maman todavía el seno de sus madres. »

He repetido todas las palabras del oficio de la mañana de Ramos porque hallo en él un poema completo. Los sacerdotes y el pueblo con sus verdes ramos ; el diálogo entre el coro de fuera y el del interior de la iglesia ; la repetición de las palabras : « ¡ Abrios puertas eternas! » y las otras : « ¿ Cual es ese rei de gloria? » todo me parece de gran belleza.

Así que la misa alta con su largo evangelio se ha concluido, y cuando todo el pueblo se ha prosternado besando la tierra á estas palabras de la Pasion de Nuestro Señor : « ¡ Jesus dando un gran grito rindió el alma! » cada uno con su ramo vuelve á casa y coloca en la cabecera de su cama la reverdeciente rama que el sacerdote bendijo.

El ramo seco del año precedente debe arrojarse al fuego : en algunas iglesias la ceniza de estos ramos quemados es la que se pone en la frente de los cristianos el Miércoles de ceniza ; y sirve así el resto de las palmas del triunfo para mostrarnos la vanidad de toda gloria.

Ideas de piedad, que me guardaré de llamar supersticiosas, se afectan á la conservacion de estos ramos.

En Bretaña, la madre que no viese en el lecho de su hija el bendito ramo, estaria llena de inquietud : y cuando nace un niño, se arrancan unas hojas del ramo que se halla so-

bre la cama de los padres y se colocan en la cuna del recién nacido.

Y cuando llega nuestro último instante y que nos hallamos tendidos sobre el lecho para no levantarnos más, el ramo que nos ha preservado, dándonos tan tranquilas noches, será arrancado del muro ó la cortina, y la caritativa hermana que nos habrá atendido en nuestros dolores, pensando en la salud de nuestras almas, lo emparará en agua bendita para hacer aspersiones sobre nosotros y sobre nuestra mortaja.

En algunas provincias de España se entierran los muertos con sus ramos en las manos, y dice la tradición que los ramos de los predestinados no se pudren en el ataúd, sino que siempre permanecen verdes y frescos.

En muchas iglesias de Ruan los sacerdotes llevan en la procesion de Ramos, en vez de ramas de boje, hermosos ramos de palmas venidas acaso de Idumea, cuyos primeros pies fueron tal vez enviados por algunos caballeros conquistadores de Jerusalem.

Figuraos el regocijo de los cristianos que quedaban en Francia en el tiempo de las gloriosas cruzadas al recibir de sus hijos, de sus hermanos, de sus amigos estas palmas de su conquista.

¡Oh, es preciso confesarlo, estos eran bellos ramos para celebrar la entrada de Jesus en Jerusalem!

Estos ramos de palmas están hoy amarillos y secos; empero yo los encuentro aun bellos. La imaginacion y los recuerdos los hacen reverdecer.



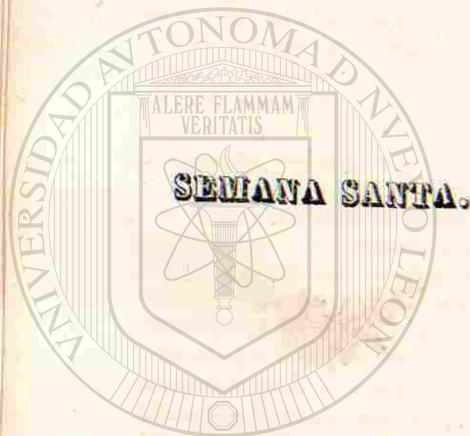
Fiestas de la Iglesia: « Entre los fieles habia quienes pasaban la Semana entera sin comer, otros cuatro dias, algunos tres, muchos dos solamente. »

Comparemos nuestras austeridades con las de los primeros cristianos, y luego quejémonos si osamos.

Despues de la bella ceremonia de las palmas, el Lunes y Martes santos parecen frios: nada los distingue de los demas dias, si ya no es que entrando al templo notamos mas gente que de ordinario en los confesonarios, y los levitas, encargados de adornar y preparar los altares, que comienzan ya la prevencion del monumento, en que la hostia consagrada el Jueves ha de guardarse bajo un paño de oro, en memoria de la sepultura del Salvador y de su reposo de tres dias en el sepulcro.

Empero, antes de las magnificencias del Jueves y del luto del Viernes santo, comienzan á cantarse desde el Miércoles los oficios llamados *Tinieblas*.

Viene este nombre de que en los primeros siglos se hacian estos oficios durante la noche, porque entonces á las austeridades del ayuno se reunia la privacion del sueño, y las vigiliassantas eran largas y frecuentes. Otros dicen que es en memoria de la oscuridad que se estendió sobre toda la naturaleza al momento en que Jesus espirando en la cruz hizo conmovier la



La última semana de Cuaresma que precede á la solemnidad de Pascua, ha recibido de los cristianos diferentes nombres que prueban cuan alto lugar ocupaba en su mente. Ora la llaman **SEMANA SANTA**, *gran Semana*, *Semana penal*, y ya *Semana de indulgencia*.

En la primitiva Iglesia eran los ayunos mas largos y austeros en esta Semana que en el resto de la Cuaresma. Yo leo en la Historia de las

tierra con estas palabras: *Consummatum est*, que se dió el nombre de tinieblas á los oficios vespertinos del Miércoles Jueves y Viernes santos.

Todo lo que las escrituras tienen de mas p^ocico se halla en el oficio de la Semana santa. Y para llorar los sufrimientos del Hijo de Dios, la Iglesia ha evocado los hombres que habian dicho mejor los dolores y las angustias del alma, Job, David, Isaias, Jeremias. Sus quejas, sus súplicas, sus lamentaciones, sus proféticas visiones es lo que se recita lúgubrementemente delante de los altares desnudos.

En medio del santuario arden en un candelero triangular quince cirios de cera amarilla, como un simbolo de los que confesaron á Cristo. Al fin de cada salmo se levanta un acólito y apaga uno de los cirios, y á medida que se adelanta el oficio el número de luces disminuye. La mano del acólito es como la mano de la muerte: cada cirio que se apaga representa un justo, un confesor de Jesus, que muere: y cuando no queda mas que una luz en lo alto del triángulo esta no se apaga como las otras: el corista la lleva y la oculta detras del altar. Representa esta al Salvador, la luz del mundo, que se eclipsa por algunos instantes detras de las sombras de la tumba.

¡ Oh! ; En la menor ceremonia de nuestro culto no hai nada sin una leccion, nada sin un

recuerdo! Un cirio que se enciende es un profeta que nace; una lámpara que se estingue es un santo que deja la tierra.

Es un momento altamente solemne aquel en que el cirio encendido desaparece detras del altar. Los sacerdotes dicen entonces con una voz lenta y lúgubre el *Miserere mei Deus*. Luego, despues de estas palabras, *Pater noster*, el oficiante se calla, y el silencio reina en la iglesia como reinó en el sepulcro de José de Arimatea.... De repente se levanta y resuena un grande ruido, cuando el corista aparece con el cirio. Los fieles, los niños sobre todo, golpean con sus libros sobre los bancos de la iglesia; y recuerda este ruido la grande conmocion que sacudió la tierra hasta en sus fundamentos cuando el Cristo entregó el alma, y se rasgó el velo del templo en toda su altura. ; Cuanta riqueza poética en los oficios de estos cuatro últimos dias de la gran Semana! Se encuentra en ellos como un delirio de dolor, y sin embargo este dolor es siempre elocuente y sublime: es el dolor de los profetas.

Ve aquí lo que ha dicho el Señor: «Id á la hija de Sion y decidle: el Salvador viene, y viene trayendo consigo la redencion y la recompensa.»

«¡El sale de Idumea, y él es quien se levanta de Bosra! ; Se levanta bello y magestuoso con su vestidura teñida de sangre! ; Su fuerza se revela en su marcha!»

Escuchadlo: «Soy yo quien anuncia la justicia, y yo quien puedo salvar el mundo.»

«¿Por que vuestros vestidos están así enrojecidos? Se semejan á los de los hombres que pisan la vendimia.»

«Solo yo he pisado el vino, y entre todos los pueblos nadie se levantó para ayudarme.»

«Así es que los he hollado bajo mis pies y en cólera, y su sangre ha saltado sobre mí y ensuciado mi vestidura.»

«El día de la venganza ha venido y ahora es preciso que yo rescate á los míos.»

«En mi desgracia he mirado en derredor á ver si alguno habia para darme ayuda, y nadie hubo que me socorriera.»

«¿Quien me ha salvado? Mi brazo. ¿Quien me libertó? Mi cólera.»

«En mi furor he aniquilado los pueblos bajo mis pies y los he embriagado con su propia sangre.»

Es por boca de Isaías que el Señor se revela de esta suerte. ¡Que imágenes!... Ved ahora el retrato que este mismo profeta hace del Redentor, hecho ya cargo de nuestras iniquidades:

«Él es como un arbolito que no medra en una tierra sin riego.»

«Él está sin esplendor ni belleza: lo vimos y no lo reconocimos, porque habia venido á ser como el último, como la escoria de los hombres ó como si la lepra lo hubiera cubierto.»

«Todos los sufrimientos, todos los dolores lo hicieron su victima. Su rostro estaba como con un velo de tristeza. Nuestra flojedad y nuestras enfermedades lo hicieron plegar bajo su peso.»

«Y fué por nosotros, por nuestras iniquidades y por nuestros crímenes, que se ofreció á tanto sufrimiento, á tanta humillacion.»

«Nuestra paz viene de sus angustias, y nuestra cura mana de sus llagas.»

«Como ovejas descarriadas habiamos salido del buen camino, y cada uno de nosotros seguia diversa senda.»

«El Señor le dijo que tomara nuestros pecados, y él lo hizo, y se inmoló por nosotros sin abrir la boca, sin quejarse.»

«Él será llevado á la muerte como un cordero que van á degollar; y bajo el hacha guardará aun silencio, como la oveja está muda bajo la tijera que le quita su vellón.»

¿No es esta una sublime pintura de la resignacion cristiana? Y es menester confesarlo, cada página de los oficios de la Semana santa tiene de estas bellezas: es preciso decirlo porque, ya lo veis, hai hombres que pasan por literatos y que ni aun sospechan las riquezas poéticas que contiene un libro de oraciones católicas. Han leído muchas obras, desdenan empero abrir un libro como este.

Hállase, sin embargo, en este libro, la página que sigue: «Salvadme, salvadme Señor, porque

las aguas de la aflicción crecen é inundan mi alma.

« Yo he caído en un horrible abismo y ruedo continuamente en él sin encontrarle el fondo. »

« He gritado y llamado en mi ayuda, y mi voz se cansó con inútiles gritos; mis miradas se dirigieron á la tierra y al cielo, y mis ojos se fatigaron: aguardé mi libertad de lo alto y nunca vino. »

« Tiene menos cabellos mi cabeza que yo cuento enemigos; y sin embargo es injusto su odio. »

« Dios mío, es por vos que he sufrido; tened de mi piedad, Dios mío, porque ahora me hallo solo: mis hermanos no me reconocen y se alejan de mí. »

« Los jueces en sus tribunales se pronuncian en contra mía, y el pueblo en sus escesos me toma por asunto de sus canciones. »

« Y yo, Señor, imploro vuestro socorro: ¡ Oh Dios mío! ¡ Ya es tiempo de hacer conocer vuestro poder para salvarme! »

« ¡ Que la tempestad no me sumerja, que no sea yo tragado por las ondas, ni que el abismo, en el cual he caído, se cierre sobre mi cabeza! »

Nunca la desgracia clamó con mas fuerza á Dios. Escuchad, empero, la salmodia de los sacerdotes que cesa, y comienzan infantiles voces argentinas, puras y sonoras: los acólitos van á

repetir las lamentaciones de Jeremias: de Jeremias, el gran poeta del dolor.

« ¡ Oh! ¡ Como yace la ciudad, antes populosa, hoy desierta y triste! »

« ¡ La reina de las naciones á quien los pueblos lejanos venían á ver, ha venido á quedar como una viuda desolada! ¡ Como es que la señora de tantas provincias se ha hecho tributaria del extranjero? »

« Toda la noche llora y, llorando siempre, el dolor ha marchitado su rostro y se ven las señales de las lágrimas sobre sus mejillas. De todos los que queria, ninguno piensa en ella, ni viene á consolarla. Y, aun mas, los que amaba se han vuelto contra ella. »

« Para salvarse de la aflicción, de la servidumbre, y para escaparse de la esclavitud, Judá dejó la patria. »

« Mas buscó en vano entre los extranjeros el reposo que perdió: estos se ligaron para perseguirla. »

« ¡ Las calles de Sion lloran su soledad: nadie pasa por ellas, ni acude á las solemnidades del templo! »

« Las puertas de este se hallan rotas, el átrio desierto, los sacerdotes sumerjidos en el dolor y las vírgenes, vestidas de luto, gimen sumidas en la amargura. »

« Sus enemigos la han echado por tierra y se han amparado de sus riquezas, porque el Señor

irritado de sus iniquidades la había condenado en su justicia y en su cólera. Sus hijos aun pequeños han sido llevados en cautiverio, heridos y maltratados por el enemigo. »

« ¡ Jerusalem, Jerusalem, conviértete al Señor tu Dios! »

Mucho nos engañamos, ó esta poesia deja muy atrás á cualquiera otra. Y, ¿ como pudiera ser de otro modo? Isaias, Job, David, Jeremias eran hombres como nosotros y habían podido tomar en sus mismas desgracias tan sublimes lamentaciones. Ellos también habían sido engañados por falsos amigos, tenido que llorar sobre los muertos y visto la patria caída de su gloria y de su felicidad. Habiendo así sufrido, pudieron aprender la elocuencia de la adversidad y saber bien las palabras que son como hermanas de las lágrimas y como los gemidos del alma, palabras de que hacen uso todos los dolores cuando quieren que se lllore sobre ellos; mas para venir á ser intérpretes verdaderos de las grandes desgracias de todos los siglos y de todas las naciones han sido precisas á Jeremias, á Isaias, á Job, á David y á los profetas otras revelaciones que las del corazón: ha sido menester que Dios los tomase, por decirlo así, de la mano y los condujese al arsenal de sus venganzas, y allí les mostrase todo lo que su justicia tenía de reserva para el castigo de los hombres. Las lamentaciones, entonces, fueron proporcionadas

á las desgracias de lo pasado, de lo presente y de lo porvenir. Así es que con las palabras de Jeremias pueden quejarse y llorar todas las naciones.



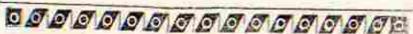
rosa desde la *columna de la flagelacion* hasta las piedras del *Golgotá!*

Por la jornada de muerte, que se celebrará al otro día, la Iglesia no quisiera dejar parecer su regocijo; mas en la institucion de la Eucaristía hai tal manantial de gracia para los cristianos, que no ha podido en el día en que este milagro de amor se ha obrado conservar sus fúnebres vestidos: ella los depone en el oficio de la mañana y se adorna para la fiesta.

Se colocan de nuevo en el altar los blandones dorados y los cirios de cera blanca, y el obispo se muestra al pueblo con su mitra y su báculo de oro. Él es quien consagrará y dará la comunión á los dignitarios de la diócesis.

Los ancianos del santuario de sobrepelliz y muceta y con la estola de pastor al cuello, los jóvenes sacerdotes, diáconos y subdiáconos de dalmáticas, los acólitos de albas blancas con cinturas de seda, los turiferarios con las urnas flotantes de perfumes, los pertigueros sin sus bastones de ébano, mas con su vestidura talar, los porteros sin espadas ni alabardas vienen de dos en dos humildes y recojidos á arrodillarse en las gradas del altar y recibir de la mano del prelado el pan místico de la Eucaristía.

Habría de tenerse un corazón seco para permanecer sin emocion en esta comunión general. Siempre recordaré el Jueves santo en Nantes, país de fé y de piedad: la gran nave de la



JUEVES SANTO.

ENTRE la Semana de luto viene el **JUEVES SANTO** como un rayo pasajero de alegría, y en este día deja la Iglesia sus ornamentos de tristeza: el color rojo reemplaza el *violado*, color de humildad y penitencia.

El color rojo es el que señala las fiestas de los mártires.

¡Y que mártir el crucificado en el Calvario!
¡Y que sangre la que enrojeció la *via dolo-*

catedral estaba llena de fieles y los legos se mezclaban al clero en ambos lados del coro. Cuando el venerable obispo de pie, apoyado contra el mármol del altar, mostraba la hostia diciendo á los que iban á comulgar: *Ecce agnus Dei qui tollit peccata mundi*, reinaba entonces un gran silencio. Las voces de los cantores, las armonías del órgano se callaron; y si se oía alguna cosa, era solamente el ruido de las cadenillas de los incensarios que ascendían y bajaban y se elevaban para bajar de nuevo.

Antes de llevar al monumento la hostia que debe ser la del día en que no se consagra, el obispo oficiante se sienta en frente de una mesa preparada en medio del santuario. Traen entonces los diáconos y subdiáconos grandes urnas que deponen en frente del pontífice que está cubierto con su mitra y tiene su báculo en la mano. Contienen estas urnas el aceite que va á ser santificado y bendito.

Aceites destinados para los niños que nacen, para los enfermos que mueren, para los sacerdotes que se dedican á Dios y para las reyes que se consagran y coronan: aceites santos con que se nos unje á la entrada en el mundo y al salir de la vida. El *Crisma Santo* en el bautismo y confirmacion, y la *Estrema Uncion* en la hora de la muerte.

Cada vez que he asistido á la bendicion de los santos aceites, me ha ocupado una viva

consideracion al ver al pontífice orar sobre ellos para hacer bajar el espíritu de Dios. ¿Cual será, me preguntaba yo, el primero de nosotros que ha de ser unido con este aceite? ¿Será un hermano? ¿será un amigo? ¿acaso yo? ¡Oh, cuando estos pensamientos se acercan á vuestra imaginacion, os parecen entonces las ceremonias de la Iglesia doblemente santas! Los pensamientos graves son hermanos de los pensamientos saludables.

En esta bendicion del santo Crisma debe el obispo estar asistido de doce sacerdotes, todos pastores para representar mejor los apóstoles, y de siete diáconos y otros tantos subdiáconos, con el fin de recordar el tiempo en que el colegio de los ministros sagrados estaba compuesto de doce presbíteros, siete diáconos y otros tantos menores para la administracion de la diócesis y para el servicio del obispo y del pueblo.

Cuando se han dicho ya todas las oraciones sobre los santos aceites, vuelve el obispo al altar, y despues de la comunion lleva la hostia que ha consagrado para el otro día con grande pompa bajo un palio á la capilla del monumento.

En algunos países, y son estos á nuestro ver los que comprenden mejor la solemnidad del Jueves santo, esta capilla está tendida de terciopelo negro con lúgubres guarniciones rojas; algunas lámparas fúnebres estienden una triste

luz bajo estos ropages del sepulcro: y los vasos sagrados de los altares, cálices, picis, urnas de oro y plata que se han arrojado como en desorden al pie del Cristo muerto, manifiestan que el santo sacrificio está suspendido, y que en el día del deicidio no se servirán de este bendito lujo.

En otras ciudades, el aspecto del altar del Jueves y del Viernes santos es totalmente diverso. En lugar de cubrirse de luto se despliegan los mas brillantes ropages, y sobre el fondo escarlata de las gradas resaltan y resplandecen innumerables candeleros y vasos de plata. Todas las flores de la estacion, los jacintos ó campanillas blancas y azules, las primulas amarillas, que rompen la nieve para abrirse antes que las demas flores, las anemonas, las francesillas de vivos colores esmaltan el monumento.

En medio de estas pompas del templo y de la naturaleza, en medio de estos ramilletes y de estos cirios está depositada la hostia bajo un paño de oro. En algunos paises hai un sagrario de plata y oro, de carei y marfil, ó de las mas esquisitas maderas construido y en él se encierra la hostia sagrada, confiando la llave de tan santo lugar al hombre mas respetable de la parroquia, que la lleva pendiente al cuello, de una cadena de oro enriquecida de perlas y piedras preciosas.

Aquí no se ve nada triste, nada lúgubre; se

diria que los sacerdotes que han concebido así los adornos de su altar no han querido contristarse en la muerte del Cristo, porque esta muerte ha salvado al mundo. Sobre esta muerte, que ha dado la vida, no han tendido paños negros sembrados de lágrimas: creyeron que el pesado paño funeral es bueno para nosotros que permaneceremos largo tiempo entre la tierra; empero para aquel que al tercero día quebró la losa que cerraba el sepulcro, para aquel que habia de llamarse *vencedor de la muerte*, pensaron que no era menester tanto luto, y cubrieron con flores lo que representaba la tumba.

Cuando se ha terminado el oficio de por la mañana, cuando la procesion ha vuelto al santuario en donde el Sacramento no existe, cuando las primeras señoras de la ciudad están apostadas en las puertas de la iglesia recibiendo la limosna de los pobres, entonces todo el pueblo cristiano deja sus casas y va á *andar las estaciones* en todas las parroquias.

En todas las calles que conducen á las iglesias hai inmenso gentío; mas en ninguna parte hai ruido ni tumulto. Un mismo pensamiento religioso ha puesto á todos en movimiento, y entre los hombres y mugeres que circulan así en la ciudad hai muchos que rezan andando con el rosario en la mano.

Este uso de andar las estaciones viene de tiempos mui remotos. Los caballeros dejaban

la espada, y las nobles señoras iban descalzas por las calles para cumplir con este acto de piedad.

La devoción del *Camino de la Cruz*, tan recomendada á los fieles, es un recuerdo de esta *vía santa* que nuestros padres seguían humildemente el Jueves y Viernes santos.

Hemos visto en nuestros días uno de los mas nobles y mejores hombres de Francia, un hombre cuyo caracter era tan elevado como ilustre su nombre, el duque Montmorenci, morir el Jueves santo mientras que andaba las estaciones: y delante de la tumba de Jesucristo fué que la muerte vino como amiga á buscar al descendiente del *primer baron cristiano*. ¡Bella y digna muerte para un Montmorenci! En un tiempo ellos ayudaron con su espada á conquistar de los sarracenos la sagrada tumba; hoy uno de sus hijos vino delante de ella á rogar con fé y á morir con esperanza!

La verdadera fiesta de la Eucaristía era el Jueves santo; mas este día, mezclado á una Semana de penitencia y de tristeza, estaba demasiado oscurecido por las sombras de todo lo que le precedía y le sucedía para convenir á la celebracion de tan gran misterio. En el siglo décimo tercio, Urbano IV estableció la fiesta del **CORPUS CRISTI**.

El *Pange lingua* es el himno propio del Jueves santo, y es altamente bello el oírlo

cantar por el clero en la procesion del altar al monumento cuando el obispo lleva bajo el palio de brocato las *santas especies*, precedido y rodeado de los mas notables de la ciudad, y de las cofradías que brillan con sus hachas y cirios encendidos.

En las ceremonias del Jueves de la gran Semana hai aun una de grave enseñanza y de alta leccion: esta se llamaba en otro tiempo el *mandato*, y hoy se conoce con el nombre del *lavatorio*.

Cuanto hai de elevado entre los hombres, papas, emperadores, reyes, arzobispos y obispos, á egemplo del Salvador, se humillan ante los pobres. En otros días llevarán todas las insignias de su dignidad, sus tiaras, sus coronas y sus mitras; pero ahora es preciso ceñirse solamente con una toalla de lienzo.

En cualquier otro tiempo podrán convocar á su corte los grandes de su imperio y los primeros que dependen de su poder; mas hoy deben buscar á los necesitados, á los abandonados del mundo para lavarles los pies.

«Después de la cena, habiendo ya inspirado Satanás á Júdas, hijo de Simon Iscariote, para que traicionara á Jesús.»

«Jesús, que sabía que su padre le había puesto todo en las manos, y que había salido de Dios para volver á su seno, se levantó de la mesa, dejó sus vestidos, y tomando una toalla

se la ciñó, y vertiendo luego agua en una aljofaina y habiendo lavado los pies de sus discipulos, se los enjugó con la toalla; y volviéndose á la mesa les dijo: ¿Comprendéis bien lo que acabo de hacer con vosotros? Me llamais vuestro maestro y Señor, y decís bien porque lo soi: sí, pues, yo os lavo los pies siendo vuestro Señor y maestro, vosotros debéis lavaros los unos á otros, porque os he dado el ejemplo con el fin de que lo que he hecho por vos lo hagais vosotros por los demas. »

Y para poner este evangelio en accion, es que se ha instituido la ceremonia del lavatorio. Pero, es menester decirlo, una falsa delicadeza habia quitado á este acto de humildad su verdadero caracter, y las intrigas de corte mezclándose á la mente del evangelio habian debilitado la leccion.

Yo he visto en la galeria de Diana un rei cristianísimo, á quien pertenecia de derecho la mas bella corona del mundo, rodeado de su corte toda bordada de oro, de placas y bandas, venir á lavar los pies.... mas no á los verdaderos pobres. Los que tendian sus pies para que el rei los lavase eran niños que la intriga habia introducido allí, y no la miseria: y para ser clasificado aquel dia entre los doce pobres, habia familias que hacian valer las protecciones como para ser ricos.

Y ademas, ¿era acaso lavar los pies de

aquellos niños el darramar unas gotas de agua tan pronto vertidas como enjugadas? Cuando los reyes quieren humillarse, es menester que sea de veras; y cuando se toma una idea del evangelio, no se debe jugar con ella.

Hai flores que embalsaman la soledad en donde Dios las hace nacer; mas si se llevan bajo un cielo que no les conviene, desmedran y se ahilan, y así sucede con ciertos pensamientos cuando se les trasporta á la corte. La rutina las guarda sin duda, pero ellas pierden su belleza y sus suaves olores.

¡Ah, cuantas nobles cosas no han sido sofocadas por la etiqueta de los palacios! Habia el Salvador dicho: « Os debéis lavar los pies unos á otros »; y la etiqueta vino á fijar el número de gotas que debian verterse sobre un pie de cada niño.

La ceremonia del mandato ó del lavatorio no se hacia en parte alguna con tanta pompa ni con tanto aparato como en los monasterios; y en ellos se seguia á la ceremonia una colecta para los pobres, dando á estos monedas y panes por trece, en memoria de los doce apóstoles y de su divino maestro.

Se lee en la Historia de la Iglesia: « El Jueves santo se da tambien la absolucion general á los penitentes. »

Puede mui bien remontar al siglo noveno el establecimiento de esta ceremonia, y

acia el mismo tiempo se fijó para ella el Jueves santo. Hacíase esta antes de comenzar la misa, y al efecto los penitentes con un saco ó silicio, y ceniza en la cabeza, iban desde por la mañana al lugar en donde habian permanecido toda la Cuaresma: allí se les buscaba para conducirlos a la iglesia, y presentados á los sacerdotes y prosternándose ante estos, el obispo oraba por ellos.

El diácono, entonces, hablando en nombre de los penitentes que no se esplicaban sino con lágrimas y sollozos, representaba al pontífice que era llegado el tiempo de la propiciacion. El obispo hacia luego una exhortacion á los penitentes que imploraban misericordia, y pronunciaba, estendiendo las manos sobre cada uno de ellos, las oraciones propias para implorar la remision de todos los pecados.

Estos medios de reconciliacion no eran empleados sino para aquellos que habian sido condenados á la penitencia pública y que habian sido echados tambien de la iglesia el Miércoles de ceniza.

Hoi los pecadores y los justos permanecen en la iglesia, y nadie es arrojado del templo: los hombres sienten ahora mas verguenza en acusar sus pecados y la Iglesia mas compasion para perdonar. Madre ilustrada y llena de ternura, ve y aprecia los cambios que los siglos, rodando acia la eternidad y pasando como las grandes

olas sobre el mundo, traen á sus hijos, y no pide á su debilidad mas de lo que pueden darle. A la mata de yerba no pide el perfume de la violeta, ni á la caña la magestad del cedro.



bastante que cesen los cánticos en las iglesias, es preciso que no haya regocijo alguno en los hogares.

En las capitales, hoy tan agitadas y ruidosas, cuando viene el gran día de tristeza, poco se percibe que las campanas han cesado sus repiques desde la víspera. Pero en las ciudades de provincia este silencio tiene una lúgubre solemnidad; y hasta los relojes de la ciudad se callan, de suerte que parece que el tiempo se detiene, porque el Señor murió.

Este día, en muchos países, la lengua de hierro del tiempo no dice á los hombres mas que una hora: ¡LAS TRES!

¡Hora de la muerte del Redentor! ¡Hora que oyó el grito que hizo temblar la tierra, hender las rocas, despedazar el velo, ocultar el sol, abrir las tumbas y resucitar los muertos; el gran grito: ¡CONSUMMATUM EST!

En muchas ciudades, los habitantes no llevan el VIERNES SANTO sino vestidos negros, y hemos visto fervientes católicos no querer servirse de sus carrozas el día en que el Salvador del mundo bañó con sangre y sudor el camino del Calvario.

En otros tiempos la tristeza se extendía en nuestras antiguas iglesias y en nuestros viejos palacios, y cuando los pontífices de San Dionisio y Nuestra Señora se cubrían con silicio y ceniza, los sucesores de Clovis y san Luis deja-

VIERNES SANTO.

En aquí el día de la grande tristeza cristiana, día que las campanas no anuncian; día en que los altares no tienen sacrificios y en que los santuarios de luto no resuenan sino con lamentaciones; día en que las madres dicen á sus niños: «Hoy Nuestro Señor ha muerte, y es preciso hacer penitencia con nosotros.» En este día el duelo no ha de reducirse á los altares, sino que ha de hallarse en todas las casas cristianas: no es

ban sus coronas y tomaban sus vestidos violados, color del luto de los reyes.

Sin vituperar los tiempos presentes, los compadecemos al verlos desheredados de estos antiguos y piadosos usos. En vano buscamos la ventaja ó garantía que los poderes humanos pueden hallar en aislarse de Dios; no vemos sino vértigo y delirio en este pensamiento.

Por un sentimiento recibido sin contradicción en toda la Iglesia se cree que los apóstoles instituyeron las fiestas cuyos misterios pasaron á su vista. Pone san Agustín en esta categoría la *Pasion*, la *Resurreccion*, la *Ascension* y la *Bajada del Espíritu Santo*. Empero se conviene en que desde los principios, así como en la sucesion de los siglos, la fiesta de la Pasion ó del Viernes santo, tan augusta como es, fué siempre una fiesta de oración, de trabajos y mortificación, mas bien que de descanso y regocijo. Los latinos mostraron tanta veneracion como los griegos por este santo dia, guardando la fiesta en muchos parages. Y hasta mediados del siglo décimo sexto, no se redujo á *media fiesta*, terminada al medio dia despues de los oficios de por la mañana, y con los del Jueves y del Sábado santos. Redoblábanse entonces, ó se prolongaban las vigiliass, las mortificaciones, las lecturas santas y las oraciones. Pasábase toda la noche en ayuno en la asamblea de los fieles; y de esta costumbre, trasmitida por los após-

toles, nadie estaba exento fuera de los niños menores de siete años. Leiase allí toda la Pasion segun los cuatro evangelistas, dividida en doce lecciones, y despues de la noche se continuaba el oficio del dia á las horas ordinarias; mas no se hacia oblation ni sacrificio.

Nada sobrecoje mas el alma de tristeza que el aspecto de nuestras iglesias. El Viernes santo por la mañana ya no se cree el color violado de bastante luto y se usa del negro, como para nosotros mortales, en el altar del Dios inmortal. Sobre el paño funeral de los cristianos se espone el crucifijo para la adoracion.

Estas palabras dichas con una voz triste y lenta se repiten frecuentemente en el oficio del dia: « *Collocavit me in obscuris sicut mortuos seculi.* » Se me puso en un lugar oscuro como á los muertos del siglo.

« *Posuerunt super caput ejus causam ipsius scriptam, JESUS NAZARENUS REX JUDEORUM.* » Pusieron sobre su cabeza su causa en una inscripcion: « Jesus nazareno rei de los judios. »

« *Christus factus pro nobis obediens usque ad mortem, mortem, antem crucis.* » Cristo obedeció por nosotros hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz. ®

Mientras que se salmodean estos versículos, todos los sacerdotes se arrodillan sobre las losas desnudas del santuario, y los acólitos estienden sobre el altar, sin cirios, sin ornamento alguno,

delante del tabernáculo abierto y vacío un mantel de lienzo.

Luego un cantor dice la siguiente profecía de Osías : « Ved aquí lo que dice el Señor. En el esceso de su tribulación, y cuando el dolor pesará sobre ellos, se apresurarán á volver á mí. »

« Venid, venid, dirán, volvamos al Señor : él nos ha puesto en cautiverio, él hará cesar nuestra servidumbre. »

« Él nos ha herido, y él solo será quien nos cure. »

« En dos días nos dará la vida ; el tercero nos resucitará de entre los muertos. »

« Entonces viviremos en su presencia y conoceremos el poder del Señor, y nos apegaremos á él como á la salud. »

« Él vendrá á nosotros como el rocío que cae á su tiempo sobre la tierra. »

« ¿ Que te haría yo, pueblo de Efraim ? ¿ Que te haría, pueblo de Judea ? »

« Señor, vuestra misericordia semeja á una nube de la mañana, ó al rocío que el sol hace desaparecer así que se muestra en el cielo. »

« Yo he espuesto los profetas á los tormentos y á la muerte para anunciaros las palabras de mi boca, y para que hicieseis brillar vuestra inocencia como la luz : porque gusto mas de la obediencia que de los sacrificios y de las ricas ofrendas. »

« ¡ Señor, Señor, yo recuerdo vuestros anti-

guos prodigios, y el temor se apodera de mí ! »

« ¡ Señor, Señor, yo sé que aparecereis sobre las nubes, cuando se hayan cumplido los tiempos, entre dos querubines y os hareis entonces conocer ! »

« Dios aparecerá del lado del Libano, y el Santísimo vendrá de una montaña cubierta de espesa arboleda. Su gloria oscurecerá el brillo de los cielos y la tierra resonará con sus alabanzas. »

Después de estas profecías cantan tres sacerdotes la Pasion de Nuestro Señor. Este canto es un diálogo de grande antigüedad : los judios, Pilatos, Herodes, los apóstoles y Jesus mismo hablan en él y responden á su turno. Y cuando se llega á estas palabras : *Et inclinato capite redidit spiritum*, que se dicen recitadas, cesan los cantos y no se oye en el silencio que reina sino el movimiento de los fieles que se prosternan para besar la tierra que el Salvador humedeció con su sangre.

Concluida la Pasion, arrodillándose y estendiendo los brazos á cada oracion, ruega el sacerdote en el altar por toda la tierra, por la santa Iglesia, por el papa, por los obispos, presbíteros, diáconos y subdiáconos, por los reyes, por los catecúmenos, por todas las necesidades, por los heréticos y cismáticos, por los judios, por los paganos y por los idólatras. Entre cada oracion de estas dice el oficiante : *Flectamus*

genua, y el coro responde: *Levate*. Pero en la oracion por los judíos que dieron muerte á el Hijo de Dios no dobla el sacerdote la rodilla, y se demuestra allí un horror señalado contra el pueblo deicida.

Entretanto grandes y pequeños, poderosos y débiles, felices y desgraciados, ricos y pobres todos van á adorar la cruz. El sacerdote en el altar, descubriendo al pueblo uno de los brazos del árbol de salud, esclama: *Ecce lignum crucis*, y el coro responde: *In quo salus mundi pependit*.

Adelantándose luego el sacerdote del lado derecho del altar, y desnudando el otro brazo de la cruz, dice aun: *Ecce lignum crucis*, y de nuevo los coristas repiten: *In quo salus mundi pependit*.

En fin, una tercera vez dice el sacerdote en medio del altar, elevando la voz: *Ecce lignum crucis*, y la cruz entera se descubre y muestra á la multitud cristiana el crucifijo que veia largo tiempo habia envuelto en un velo, y que ahora contempla con la frente coronada de espinas, con las manos y los pies heridos de los clavos, con el costado abierto por la lanza....

Y cuando el Hijo del hombre se ha mostrado así sangriento y acardenalado con los tormentos de la Pasion, el sacerdote continua cantando: *¿Popule meus, quid feci tibi? ¿In quo contristavi te? Responde mihi.* « Oh pueblo mio

que os he hecho? ¿En que os he contristado? Respondedme. »

« Porque os he libertado del cautiverio, por que os he mantenido durante cuarenta años en el desierto, porque de la esterilidad os llevé á una tierra fecunda: ¿Que mas he podido hacer por vos? ¿No fuisteis la viña que planté y que guardé bajo mi proteccion? ; Y me clavais en una cruz; y cuando tuve sed me disteis á beber vinagre y hiel! »

« Oh pueblo mio, ¿que os he hecho? ¿En que os he contristado? Respondedme, respondedme. »

« Para salvaros de Egipto sumerji bajo las olas del mar á Faraon y á sus caballeros; y ; vosotros me entregasteis á los principes de los sacerdotes! »

« Os abrí un paso por entre las ondas del abismo; y ; vosotros me heristeis el costado con una lanza! »

« Marché delante de vosotros como una columna luminosa de nubes; y ; vosotros me trajisteis al pretorio de Pilatos! »

« Os mantuve con el maná que bajaba del cielo; y ; vosotros me golpeasteis llenándome de cardenales! »

« Hice surtir agua de una roca para apagaros la sed; y ; vosotros me disteis á beber hiel y vinagre! »

« Os puse en las manos el cetro del mundo; y

¡vosotros pusisteis en mi mano una caña y sobre mi frente una corona de espinas!»

«Os hice subir sobre el trono del poder; y ¡vosotros me alzasteis á una cruz!»

Agios ó Theos. Agios Ischiros. Agios Athanatos.

Eleison inas.

Sanctus Deus. Sanctus Fortis. Sanctus Inmortalis.

Miserere nobis.

Se ve que no basta á la Iglesia en su profundo dolor una sola lengua para clamar á Dios: ¡Oh Señor, vos que sois santo, fuerte é inmortal, tened piedad de nosotros!

Parece esta parte del oficio como un delirio, y entre estas angustias, las palabras tan sencillas, repetidas frecuentemente: ¡Oh! *pueblo mio, ¿que os he hecho?*... Son capaces de tocar los corazones mas helados.

En este instante, si hai un rei en la iglesia puede tomar la parte de enseñanza que aqui se da á los poderosos de la tierra. Y si ha tenido de que quejarse de sus vasallos, si su país ha correspondido con el destierro y la proscripción al bien que queria hacerle, si los que mantuvieron, vistieron y abrigaron á los pobres no tienen asilo, si los que tenian palacios carecen de una piedra para reposar la cabeza, que no se quejen tan amargamente y que pongan sus altos dolores á los pies divinos del adolorido Jesus de

Nazaret, Hijo del eterno Jehovah, Dios de los imperios y de los egércitos.

Los himnos y los versículos dolorosos de la Pasion se salmodean alternativamente mientras que el crucifijo descubierto está espuesto sobre un paño de terciopelo negro, como un rei muerto sobre una cama funeral.

Para venir á besar los pies y las manos tras-pasados de clavos y el costado entre abierto del Salvador, los mas altos en poder y dignidad, reyes, arzobispos, obispos y principes quitan su calzado y adoran con los pies desnudos. La multitud les sigue y viene con ellos, porque murió por todos; y el mendigo que tiende la mano á la puerta del templo tiene tanta parte en la sangre del Redentor como el monarca y el pontífice.

La vispera, cuando se llevó la hostia del altar al monumento, se desplegaron todas las pompas del santuario: las capas rojas bordadas de oro, las albas de randas, las dalmáticas orientales, la cruz y candeleros de plata dorada, el incienso mas puro de la Arabia, los graves sonidos del órgano que acompañaban el *Pange lingua*; empero, el Viernes santo se llevan triste y silenciosamente las santas especies al santuario, para que las consuma el sacerdote, sin órgano y sin magnificencia. Despues de la comunión se termina el oficio; y si la multitud permanece en la iglesia, es porque el pueblo quiere

besar la cruz: y durante toda la jornada de muerte, ancianos y jóvenes, mugeres y niños, se suceden en esta adoracion.

Cerca del crucifijo se halla un plato de cobre ó plata en que el rico y el pobre deponen su limosna, porque no se ha de olvidar en el día de dolor á los infelices necesitados.

Desde las siete de la mañana, antes que los artesanos vayan á su trabajo diario, se predica la Pasión de Nuestro Señor; y á las tres de la tarde, hora en que Jesus murió, se predica de nuevo: en toda la ciudad quieren los cristianos ser conmovidos con la relacion de los dolores de un Dios.

He aquí ya dos mil años que se predica á los fieles la *Pasion de Nuestro Señor*, y el sacerdote cristiano no tiene necesidad sino de fé y amor para hacer correr abundantes lágrimas: hai fuentes que jamas se agotan, y relaciones que no necesitan de arte ni elocuencia, de esmero ni ornamentos humanos.

Siempre tendré presente la relacion de un misionero peregrino que volvía de Jerusalem (*). Lleno de recuerdos de la santa ciudad referia las estaciones de la via dolorosa, y su palabra simple y fogosa, fuerte y pintoresca hacia casi ver el sudor, las lágrimas y la sangre con que fué

(*) El abate Forbin de Janson, hoi obispo de Nancy.

regado el camino del Golgotá. Al oirlo se habian, por decirlo así, pasado los mares con el sacerdote descendiente de los viejos caballeros cruzados; creíase uno ora en el jardin de los Olivos, ora en el palacio de Caifás, ya en el pretorio de Pilatos, y con el peregrino lo era uno tambien atravesando todas las estaciones: con él subia uno la penosa montaña del Calvario, con él se estremecia, se arrepentia, oraba y esperaba.

Términase el dia del Viernes santo con el canto del *Stabat Mater*: este himno de materno dolor que las mugeres repiten llorando, porque conciben mejor que nosotros las angustias de la madre sentada al pie de la cruz.

Para mover las almas no habia necesidad que Pergolesio compusiera su inmortal obra; el simple canto de la Iglesia, á mi opinion, sobrecoje de tristeza y llena de resignacion.

Esta relacion de los dolores de Maria puede privarse del adorno del arte y de las pompas de las grandes iglesias. En las aldeas, ante el altar de luto, las mugeres y madres alternando las estrofas con el sacerdote y los acólitos son bastante á conmover el alma y hacer llorar los ojos.

Que los que me leen no crean que quiera yo quitar á nuestros ruegos las alas que la buena música puede prestarles. ¡Oh! no. Yo me regocijo cuando las artes vienen á santificarse cerca de los altares: la verdadera mision de las bellas

artes es glorificar á Dios; mas quisiera que al entrar en la iglesia dejaran su aire mundano y que nunca trajesen al santuario pensamientos y recuerdos profanos. Que la música que alaba al Señor sea virgen, y que los que la escuchan no digan: la hemos oído en otra parte.

Para terminar lo que he dicho sobre el Viernes santo tomaré de uno de mis jóvenes amigos (*) las reflexiones hechas sobre los mismos lugares en que Jesús sufrió, y escritas el día de la muerte del Salvador. Estas reflexiones tienen un doble atractivo, el del talento y el que han tomado con el aspecto imponente del sepulcro, que será el único que nada tendrá que dar el gran día de la Resurrección.

VIERNES SANTO EN JERUSALEN.

A las tres de la mañana todo el mundo se habia despertado ya: los hombres tomaban su turbante y su cintura, las mugeres su velo y su *feredje*. Cada familia estaba reunida en redor de un brasero lleno de fuego, y así que los rayos del alba vinieron á esclarecernos á través de los vidrios de la media naranja, salí de la capilla de la Virgen y, no sin tristeza, me puse á recorrer la iglesia.»

« A las tres de la tarde los latinos cantaron

(*) M. de Poujoulat.

el oficio de Tinieblas. Estas lúgubres y santas armenias, que en los dos últimos días resonaron á mis oídos con tanto encanto, se perdían hoy á través de las olas del pueblo y en medio de un inmenso ruido. Mas de cuarenta mil peregrinos de todas naciones se precipitaron á la iglesia del Santo Sepulcro para asistir á la ceremonia del Viernes santo. Es esta la mas imponente que yo ví en Jerusalem.»

« Todo el recinto de la iglesia estaba lleno: ni un rincón, ni un pilar, ni una reja se veía que no estuviesen ocupados, y era así, por desgracia, la confusión estrema.»

« La ceremonia comenzó á las siete de la noche: voy á describirla. Yo marchaba al lado del celebrante, y pude observar todo.»

« El padre vicario que celebraba y sus oficiales, seguidos de todos los religiosos del convento de San Salvador, se reunieron en la capilla de la Virgen, cuyas puertas cerraron. Se habian apagado allí todas las luces, y en medio de la oscuridad mas profunda un padre jóven de Italia pronunció un discurso sobre los sufrimientos y muerte del Salvador. No fué este discurso mas que un rápido abreviado de la Pasión de Cristo acompañado de piadosas reflexiones. Ni habia necesidad de retórica cerca de estos pobres religiosos, á quienes la simple relacion de los dolores del Hijo del hombre deshacia en lágrimas.»

« Despues de este discurso las puertas de la capilla se abrieron y oimos el vasto ruido de la multitud semejante al bramido del mar. Nuestros cenobitas precedidos de un gran crucifijo se colocaron de dos en dos con un cirio en la mano, y nos pusimos en camino en la iglesia á traves de la innumerable muchedumbre que se bamboleaba compuesta de hombres, mugeres, niñas, muchachos y ancianos de todas las naciones del Oriente. »

« Comenzose el *Miserere* en un tono de los mas lamentables que oirse pudieran. Los jóvenes árabes educados en el convento de San Salvador iban los primeros con la cruz y cantaban el *Stabat Mater* con bastante armonía. »

« La procesion avanzaba con trabajo, y la multitud nos estrechaba por todos lados; y llegando al altar de la *Division de las vestiduras*, un religioso español, revestido de una estola negra, sin sobrepeliz, pronunció en su lengua un discurso sobre la triste solemnidad del dia. Nosotros estuvimos de pie durante todo él; solo el celebrante estaba sentado en un sillón de terciopelo negro bordado de oro. Dos de los principales católicos de Jerusalem llevaban este asiento detras del celebrante durante la procesion. Yo no he visto nada mas bello que los ornamentos de terciopelo negro bordados de oro que sirvieron en esta ceremonia: estos fueron enviados de España en 1819, y las armas de

Castilla brillaban en ellos en sobrepuestos de oro. »

« Concluido el sermón español, nos pusimos en marcha hasta el altar del *Impropere*, donde se ve un resto de columna de piedra sobre la cual se sentó el Salvador cuando, durante la noche de su Pasion, fué cubierto de oprobios: allí tuvimos un segundo discurso en español, y despues seguimos acia el Calvario. En medio de un inmenso ruido cada uno queria subir al Golgotá.... Y con infinita dificultad llegamos al altar de la *Crucifixion*. »

« El gran crucifijo que precedia la procesion, llevado por un religioso latino, fué puesto al pie del altar construido en el mismo lugar en que el Salvador espiró, y el sacerdote español que habiamos oido en las anteriores estaciones, se arrodilló ante él y prosiguió su discurso con los ojos llenos de lágrimas; mas cuando llegó á la última hora del Salvador prorrumpió el sacerdote en sollozos. »

« Por mí, yo lo diré, me hallé sobrecojido de un santo horror cuando vi al cenobita con su estola de terciopelo bordada de oro sobre su vestidura de lana parda y le oi referirnos la muerte ignominiosa de Jesus en el mismo lugar en que fué inmolado....; Porque yo estaba allí sobre el mismo Golgotá en donde se plantó la cruz, y pisaba el monte que habia embebido la sangre sagrada de Cristo! »

« ¡Que de tristeza ! ¡ Que de pensamientos !
 ¡ Un Dios que se hace hombre para morir, y
 para morir inocente ! ¿ No hai en este misterio
 un egeplo patente y un consuelo sublime para
 la humanidad ? Tenia el mundo necesidad de
 ver morir un Dios para que la imágen de la
 muerte fuese menos horrible, y que pudiese en-
 trar el hombre sin tanto dolor en el sepulcro al
 cual el mismo Dios habia ya entrado. »

« ¡ Desgraciados humanos, á quienes ha he-
 rido el hacha de la injusticia, mirad la cruz en
 que espiró el Santo entre los santos ! ¡ Vosotros
 mortales, distinguidos por sin igual ingenio, y
 que desconocidos de vuestros contemporaneos,
 no recojeis sino humillaciones ó desdenosa indi-
 ferencia, nobles hijos de la tierra, marcados en
 la frente con el sello de la inmortalidad, cuyos
 dias se consumen en ardientes pensamientos,
 levantad los ojos acia el Padre del evangelio,
 el Regenerador y el Salvador del mundo, sus-
 pendiente en un madero infame ! Ese es su trono
 y su altar. ¿ Y su corona ? miradla : ¡ Una corona
 de espinas ! »

« En las prisiones, en el destierro y sobre los
 cadalsos, cuantas victimas inocentes habrán
 exclamado : ¡ Oh, Dios mio, Dios mio ! ¿ por que
 me has desamparado ? ¡ ELI, ELI, LAMMA SA-
 RACHANI ! »

« Elevado el crucifijo de la procesion en el
 mismo parage en que estuvo la cruz del Salva-

dor, despues de un largo discurso sobre la Pa-
 sion, un religioso anudó devotamente un paño
 blanco por debajo de los brazos del Cristo y le
 quitó la corona de espinas y los clavos de los
 pies y manos, así como se le quitaron al Sal-
 vador, con un martillo y unas tenazas. »

« Quitados los clavos y la corona, que el sa-
 cerdote besó respetuosamente, los mostró á la
 adoracion de los fieles y los puso luego sobre un
 plato de plata. A medida que se plegaban los
 brazos del Cristo, caian estos de sí mismos como
 los de un cuerpo muerto. »

« Bajose luego el Cristo de la cruz de la misma
 manera que se hizo con el Salvador cuando
 hubo espirado. ¡ Este espectáculo me conmovia,
 porque presenciaba con el vivo recuerdo la so-
 lemne y terrible escena que ensangrentó el Cal-
 vario ha diez y ocho siglos ! »

« La impaciente curiosidad de la multitud no
 podia menos que crecer ; y en medio del inmen-
 se murmullo se distinguian los gritos de los
 niños y los gemidos de las mugeres y de las jó-
 venes, á quienes casi sofocaba el tumulto. Unas
 muchachas armenias se echaron sobre mí para
 que las protejera y guardara á mi lado durante
 la ceremonia. »

« Descendimos despues del santo monte para
 trasladarnos á la *piedra de la uncion*, en donde
 el Hijo de Maria fué embalsamado. El Cristo
 fué envuelto en una sábana, y cuatro religiosos

vestidos con una estola negra lo llevaron piadosamente como se llevara un cadáver.»

« Un velo blanco cubria la piedra de la unción. Colocose allí un cojin de terciopelo negro sobre el cual debía ponerse la cabeza de Jesus. En los cuatro ángulos de la piedra estaba un vaso de plata que encerraba los aromas mas preciosos y ricas aguas de olor.»

« Puesto el Cristo sobre el mármol sagrado el celebrante se arrodilló para rociar la imagen del Salvador con esencia de rosa y quemar en derredor olorosos perfumes.»

« Despues de unos instantes de recogimiento, el sacerdote latino que desempeña en Jerusalem las funciones de cura pronunció en árabe un discurso que se dirijia á los católicos del pais: estaba el sacerdote sobre uno de los pilares que avecinan la puerta de la iglesia, y todos los asistentes, aun los musulmanes, escuchaban con religiosa atencion. Concluido el discurso nos dirijimos acia el sepulcro, llevando cuatro religiosos al Cristo en la sábana blanca. Depositada la santa imagen sobre la piedra del sepulcro oímos el último discurso en español, y se terminó así la lúgubre ceremonia.»

« Eran las diez de la noche; y salimos de la iglesia del Santo Sepulcro para trasladarnos al convento latino de San Salvador.»

Hai un grande atractivo en esta simple relacion: al leerla no he podido prescindir de un mo-

vimiento de envidia. ¡Oh, yo habria querido que me hubiese sido dado ver lo que aquel jóven vió, sentir las emociones que él esperimentó en esa tierra de Oriente surcada por los milagros y húmeda aun con la sangre de un Dios!

En los proyectos de viage tiene cada uno un lugar que prefiere á los otros. Cual deseara ver á Roma, quien á Atenas, tal otro á Nápoles con su hermoso cielo, aquel á Londres cubierto de humo espeso. Por mí, la ciudad de David, conquistada por Godofredo de Bouillon y hoy llorando en el desierto sus pasadas glorias seria lo que con gusto viera. Allí debe haber voces que no se oyen en otra parte: allí han quedado inmortales memorias, memorias de RELIGION y de CABALLERIA, dos nobles hermanas nacidas una en el cielo y la otra en la tierra, mas ambas santamente unidas.

Cuando Chateaubriand se hizo peregrino para ir á explorar los *Santos Lugares*, aun poseia yo la actividad de la juventud, y recuerdo el immoderado deseo que tuve de seguirle. ¡Con gusto, si, hubiera llevado yo su alforja en el desierto por ver su entusiasmo y para recojer unas de estas palabras que son como inspiraciones poderosas para aquellos que las oyen de su boca!

Tratando de describir las ceremonias del Jueves y Viernes santos, hice notar que no habia uniformidad en las diferentes iglesias para la decoracion del monumento en que se deposita

durante dos días la hostia consagrada. En algunas ciudades este altar es lúgubre como un sepulcro; en otras radiante de luces y lleno de flores como un altar del Corpus. Lo digo con timidez, mas creo que convendría mas la unidad que no esta desemejanza que puede sorprender, porque si el pensamiento de la ceremonia es una conmemoracion de muerte, valdria mas que la apariencia exterior semejase á un sepulcro.

Hoy particularmente, que gusta de darse á todo su aspecto histórico y verdadero, seria mui fácil que cada iglesia arreglase una capilla para el oficio del Jueves y Viernes santos por el modelo exacto del *Santo Sepulcro*, tal cual fué conquistado por los cruzados y tal cual existe aun hoy dia.

Esta verdadera representacion, linea á linea, de la parte mas santa de los Santos Lugares costaria poco de establecer, y no se si me engaño, pero juzgo que la piedad no podría menos que ganar con esta copia fiel.

La piedra hendida del sepulcro seria el altar que guardaria las santas especies cubiertas con un velo que figuraria la sábana santa, y las lámparas, que arden sin cesar ante el santo sepulcro enviadas como ofrendas por todos los soberanos de la cristiandad, no serian difíciles de copiar y darian una misteriosa luz en derredor de la hostia. Veriase tambien allí la piedra so-

bre la que el ángel vestido de blanco y de esplendor apareció á las santas mugeres.

Las proporciones del santo sepulcro, que puso en armas para su conquista una parte del mundo y millares de guerreros en pie para libertarlo de las profanaciones de los infieles, no son grandes. Esta tumba, cavada en la roca, semeja á un cuartito casi cuadrado, alto de ocho pies desde el suelo á la bóveda, largo de seis pies y cinco pies y medio de ancho.

Entrase á él por una puerta baja que se cerraba con una piedra de la misma roca que formaba la tumba, en que los principes de los sacerdotes pusieron su sello para retener su victima entre las sombras de la muerte... ; Vanos esfuerzos ! ; Cuando llegó la hora, Jesus se movió en su tumba de piedra y todo fué roto ! ; Quien hubiera podido contener al Dios fuerte que se despertaba ?

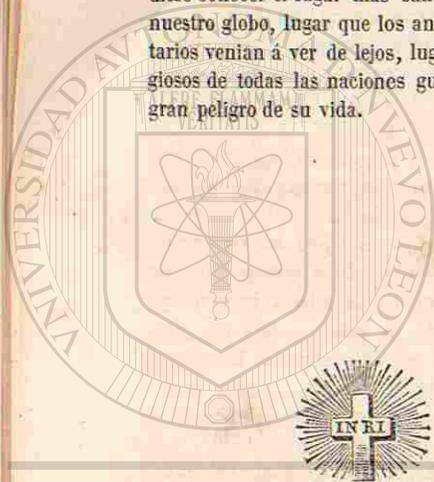
¿Donde está, oh muerte, tu guadaña ?

¿Donde está, oh muerte, tu victoria ?

Yo recuerdo haber visto en Monte Valeriano, cerca de la iglesia que los misioneros edificaban en esta bella soledad en mejores tiempos, una exacta y verdadera imitacion del santo sepulcro : allí podria tomarse sin gasto alguno el modelo que he osado aconsejar.

Algunos mayordomos de fábrica que gustan mezclarse en el ornato de nuestras iglesias se contristarían si se realizase el proyecto que in-

dico, porque no podrian desplegar cada año los recursos de su imaginacion; empero me persuado que podrian consolarse en su tristeza si el pueblo cristiano, si la multitud piadosa pudiese conocer el lugar mas santo y sagrado en nuestro globo, lugar que los anacoretas y solitarios venian á ver de lejos, lugar que los religiosos de todas las naciones guardan aun con gran peligro de su vida.

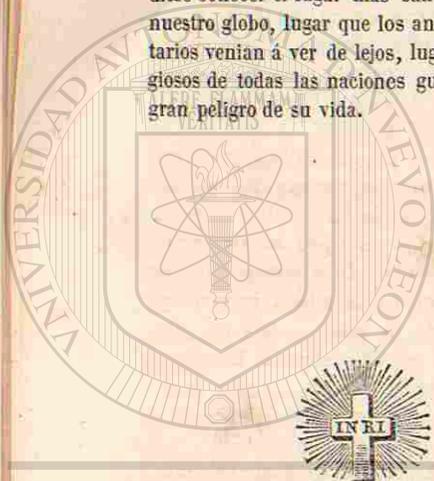


SABADO SANTO.

CUANDO uno ha penetrado en las profundidades de la gran Semana y que ha abandonado su espíritu á las inspiraciones que las ceremonias y los oficios de este tiempo hacen sentir, queda uno como colmado con tanta grandeza.

Los salmos que se han leído, los himnos que se han cantado, las lamentaciones de Isaías y de Jeremias que se han oído han llenado nuestra alma de fuertes emociones y grandes pen-

dico, porque no podrian desplegar cada año los recursos de su imaginacion; empero me persuado que podrian consolarse en su tristeza si el pueblo cristiano, si la multitud piadosa pudiese conocer el lugar mas santo y sagrado en nuestro globo, lugar que los anacoretas y solitarios venian á ver de lejos, lugar que los religiosos de todas las naciones guardan aun con gran peligro de su vida.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

DIRECCIÓN GENERAL DE FIESTAS



SABADO SANTO.

CUANDO uno ha penetrado en las profundidades de la gran Semana y que ha abandonado su espíritu á las inspiraciones que las ceremonias y los oficios de este tiempo hacen sentir, queda uno como colmado con tanta grandeza.

Los salmos que se han leído, los himnos que se han cantado, las lamentaciones de Isaías y de Jeremias que se han oído han llenado nuestra alma de fuertes emociones y grandes pen-

samientos. Se ha vivido, por decirlo así, con los profetas y los reyes de Israel, se ha elevado uno con ellos *mu*i sobre las cosas de la tierra y se experimenta un verdadero disgusto en volver á las palabras vulgares de la vida.

El **SABADO SANTO** nos detiene aun en estas altas regiones y pocos días en el año cristiano son tan simbólicos como este.

Reverencia hoy la Iglesia el misterioso descanso que Jesucristo guardó en el sepulcro y recuerda al mismo tiempo la bajada á los infiernos del vencedor de la muerte, cuando fué á sacar de las tinieblas del limbo las almas de los patriarcas y de los justos que habian aguardado y anunciado al Mesías.

La sepultura de nuestro Señor, dice el historiador de las Fiestas Católicas, es un misterio que la Iglesia parece no haber querido celebrar sino con su silencio, porque el oficio relativo se termina á la hora de Nona. Además, como la víspera de Pascua es la primera de las vísperas en dignidad, y que está recargada de prácticas y observancias, se han adelantado los oficios de esta noche al día que la precede.

Continuábase esta vigilia en los primeros siglos de la Iglesia hasta el alba del día del Domingo por los fieles de toda clase, la mayor parte de estos en ayunas desde el Viernes y otros desde el Jueves después de la cena.

Teniese gran cuidado en recomendar que no

concluyesen los oficios de esta célebre víspera antes del canto del gallo; y entonces se ofrecía el sacrificio, se comulgaba y se rompía en fin el ayuno de la cuaresma. Pasaban así los fieles en la iglesia de un sol á otro.

Este uso ha cesado entre los latinos desde que se comenzó á hacer los oficios de la víspera de Pascua el Sábado á la hora de tercia; mas subsiste esta costumbre entre los griegos. Hoy donde quiera se ha dejado esta fiesta del Sábado santo á la devoción de los particulares, y no se guarda.

El Sábado santo está demasiado cerca de la grande fiesta cristiana para que se celebre con gran pompa. Así es que á pesar de las imágenes y de la poesía de las ceremonias no se halla en este día, en nuestras iglesias, la muchedumbre de las fiestas precedentes.

Lo que atraía en un tiempo al oficio del Sábado santo era el bautismo de los catecúmenos, que llegaban á medio día á la iglesia. Allí recitaban en alta voz el símbolo de los Apóstoles y el obispo haciendo la cruz les imponía las manos. Se imitaba en esta ceremonia al Salvador; y el obispo tocándoles los ojos y orejas con saliva, les decía: **EPHETA**, abrios. ®

Y entonces, los ojos que no se habian abierto á la divina luz y los oídos que habian estado cerrados á las palabras de salud veían y oían, y los que habian deseado con fervor y que ha-

bian vivido con pureza eran admitidos á los sagrados misterios.

Y para probar que estos nuevos cristianos estaban prontos á combatir por la fé que abrazaban, el obispo derramaba sobre sus pechos y espaldas desnudos el aceite de la unción, que fortifica en la lid.

Mas tarde, despues de la bendicion de las fuentes, se hacia el bautismo por inmersión, y al salir de la piscina regeneradora, se daba á todos los bautizados el santo Crisma, haciéndoles la cruz sobre la cabeza.

Vestíaseles luego con túnicas blancas, emblema de inocencia y de virginidad, y puros así como los ángeles, se llevaban estos niños y niñas ante el obispo, que decia sobre ellos la oración de la purificación, invocando para estos hijos de la Iglesia los siete dones del Espíritu Santo. Y purificados por el bautismo y fortificados por la confirmación iban los neófitos cantando las letanías de los santos, de quienes habian venido á ser hermanos, á asistir á la misa en que todos comulgaban.

Desde el octavo siglo se practicaban el Sábado santo las ceremonias del bautismo y de la confirmación, y estas eran unas de las que daban mas pompa religiosa á este dia.

Hoi que no hai mas catecúmenos, ni se bautiza por inmersión en grandes piscinas, se ha simplificado el oficio de la víspera de Pascua;

quédanle, sin embargo, la *bendición de las fuentes, del fuego nuevo y del cirio pascual*: todas estas cosas recuerdan una alta antigüedad.

La bendición del fuego nuevo se hace despues de Nona. El sacerdote oficiante revestido de una capa pluvial baja del altar, y acompañado del diácono y del subdiácono, se adelanta hasta el pórtico y bendice la llama que no ha servido á uso profano, la llama que ha de arder en la lámpara ante el Santo de los santos, diciendo: « ¡Oh Dios, que por vuestro Hijo, piedra angular de la Iglesia, encendisteis el fuego de vuestra caridad en los corazones, dignaos santificar este fuego nuevo que hemos sacado de un pedernal para servir á vuestro uso, y haced que durante esta fiesta de la Pascua seamos inflamados de celestiales deseos, á fin de que puros lleguemos á la solemnidad de vuestra eterna gloria por Jesucristo Nuestro Señor! »

« Creador de todas las luces, bendecid esta. »

« Señor, vos que habeis sido la luz de Israel y la columna de fuego en el desierto, bendecid el nuevo fuego. »

Un corista pone el fuego en el incensario, y el sacerdote derramando una gota de agua bendita, dice: *Asperges me, Domine, hyssopo et mundabor; lavabis me et super nivem de alborabor*. El diácono, con dalmática, toma un cirio de tres brazos y formando triángulo, y en-

cendido, vuelve acia el altar cantando : *Lumen Christi*. Luego el celebrante lo bendice para que sea digno de anunciar la Pascua.

Sucede entonces la bendicion del cirio pas-
cual. Remonta este al sexto siglo, y he aqui su
origen. Los fieles, para alumbrar en la vigilia
de la Pascua, la mas solemne de todas las vigi-
lias, colocaban en medio de la iglesia una alta
columna de cera que, encendida su mecha, es-
parcia por todas partes considerable luz.

Mirabase esta antorcha ó cirio como el sím-
bolo de Jesucristo de pie en medio de su Iglesia
para esclarecerla y guiarla. Las oraciones que
se dicen en esta bendición están llenas de en-
tusiasmo poético.

« Que los ángeles del cielo y la milicia celest-
tial se regocijen y conmuevan de alegría, y que
el sonido de las trompetas anuncie los sacrifi-
cios de gozo ! ; Que la tierra llena de felicidad
goce de la luz gloriosa que le ha venido ! »

« ; Y tú, madre nuestra, Iglesia santa, rego-
cijate también, porque hete aquí radiante con
la luz de la divina antorcha ! ; Que el lugar
santo resuene con los trasportes de gozo de
los pueblos, y que las aclamaciones de la tierra
se eleven acia el cielo !... » Luego el sacerdote
interna en la cera del cirio cinco granos de in-
ciense bendito.

En los primeros siglos no servia el cirio pas-
cual sino en la noche de la vigilia de Pascua.

Déjase ahora en el santuario, en frente del al-
tar, hasta la fiesta de la Ascension, y no se re-
tira de la iglesia esta antorcha simbólica, que
representa á Jesucristo, sino cuando se celebra
la subida del Salvador al cielo.

En algunos países, cuando el año comenzaba
en la Pascua, se escribian en el cirio pas-
cual los siglos, las principales épocas, los grandes
aniversarios de sucesos religiosos.

Cuando el sacerdote con el triple cirio en-
ciende el cirio pas-
cual y las lámparas de la igle-
sia, dice : « Señor, que este cirio y estas lám-
paras consagrados en honor de vuestro santo
nombre ardan durante esta noche para disipar
la oscuridad : y que, elevándose como un per-
fume agradable, se mezclen sus luces con las de
las celestiales antorchas ! ; Que el astro de la
mañana las encuentre aun encendidas ! »

Despues de esta ceremonia los sacerdotes, con
ornamentos violados, leen las profecias, y en
estas páginas inspiradas, ¡ que sucesion de mag-
níficos cuadros !

¡ Es Dios sentado en su poder, antes del tiem-
po, fecundando el caos para sacar de él al
mundo : la tierra con sus árboles, montes y
rios ; la mar con sus profundidades y abis-
mos, y el firmamento con sus estrellas, luna y
sol, y la luz naciendo con una palabra !

¡ Es el patriarca Noe salvado del diluvio, las
aguas que suben, el arca que flota, el cuervo

que se pierde y la paloma que vuelve con el ramo de olivo!

¡Es Dios que pide á Abraham un sacrificio que no hubiera exigido de una madre: el ángel que detiene el brazo del padre, é Isaac salvado!

¡Es el mismo Dios de los egércitos, Jehovah el Eterno, entre una nube luminosa, estendiendo el terror y la muerte entre los egipcios y sumerjiendo en las ondas los caballeros y caballos, los carros y el rei y el egército entero!

¡Es Dios diciendo á Israel: que el impio abandone su senda y el malvado sus pensamientos de injusticia para que vuelvan á Dios, quien tendrá misericordia de ellos, porque los pensamientos de Dios no son los pensamientos de los hombres, ni las vias del cielo semejantes á los senderos de la tierra; y cuanto el cielo está sobre la tierra, así están los pensamientos de Dios sobre los de los hombres. Y como las lluvias y las nieves cayendo de las nubes no vuelven á subir sino que humedecen los campos para fertilizarlos, así la palabra del Señor una vez salida de su boca debe fructificar!

Mas lejos es el profeta Baruch que esclama:
«¿De que viene, oh Israel, que vives entre tus enemigos? ¿Por que te has envejecido en una tierra estraña?»

«¿Por que semejas á un muerto que púdre en el sepulcro? ¿Por que pareces á los habitantes de las tumbas?»

«¡Oh! Yo lo se bien. Consiste en que has dejado los pasos de las fuentes de la sabiduría, en que has cesado de andar por las vias del Señor. ¡Si hubieras permanecido fiel, la eterna paz habria sido, oh Israel, tu herencia!»

«Aprende en donde están los tesoros, la prudencia, la fuerza, la inteligencia; apréndelo para conocer en donde está la duracion de la vida; aprendelo para saber de donde vienen la verdadera luz de los ojos y la verdadera paz del alma.»

«¿Di en donde están los principes de las naciones que mandaban á los hombres, que domaban los animales, que jugaban con las aves del cielo y que amontonaban el oro y la plata en sus tesoros: en donde están?»

«¡Desaparecieron de la tierra, bajaron á los infernos, y otros tomaron su lugar!»

«¡Oh Israel, la casa del Señor es vasta y hermosa! ¡Su estencion es inmensa y allí estaban en los primeros tiempos esos famosos gigantes de gran talla tan fuertes en la guerra!»

«¿El Señor no los guardó, no hallaron la sabiduría y desaparecieron tambien de la tierra!»

«¿Quien subió al cielo para recibir la sabiduría, ó quien la hizo bajar de las nubes? ¿Quien atravesó los mares para buscarla, y quien la prefirió al oro?...»

Despues de Baruch es Ezequiel: ¡Ezequiel

con su grande vision de los muertos!.... Escuchad: « En ese día la mano del Señor me tocó: su voz me dijo levántate. Me levanté, y arrebatado en espíritu, el ángel de Dios me llevó en medio de un campo cubierto de osamentas; y haciéndome el Señor dar la vuelta en derredor de estos huesos blancos y secos, me dijo: Hijo del hombre, ¿crees que estas osamentas puedan retornar á la vida?— Vos, Señor Dios, lo sabeis.»

« ¡Profetiza sobre ellas y dí á esos huesos: Secas osamentas, escuchad la palabra del Señor. Él ha dicho: voi á reanimaros y vivireis de nuevo; os daré nervios y os cubriré de carne, y os tendreis de pie y reconocereis que yo soi el Señor! »

« Yo comencé á profetizar para obedecer al Señor, y mientras que mi voz se elevaba sobre los muertos, he allí que de repente un gran ruido resuena por el campo: y era el que hacian las osamentas que se movian y se buscaban, se chocaban y se acomodaban y volvian á tomar su lugar; y luego los esqueletos se cubrieron de nervios y se revistieron de carne y piel; mas asi revestidos permanecian tendidos é inmóviles, porque estaban aun inanimados. »

« El Señor me dijo: Hijo del hombre, profetiza aun y dí al espíritu. He aqui lo que manda el Señor: Espíritu ven del medio día y del setentrion, del poniente y de la aurora y de las cua-

tro regiones de los vientos, ven y sopla sobre estos muertos para volverlos á la vida. »

« Yo profeticé por obedecer al Señor, y al instante el espíritu entra en esos huesos revestidos de carne y los anima: y he allí que se mueven, que se incorporan, se levantan y se tienen en pie todos en fila en el campo como un gran ejército! »

« Entonces el Señor me dijo: Hijo del hombre, todos estos huesos representan los hijos de Israel. Nuestros huesos, dicen ellos, se han secado, esto es hecho y ya no tenemos esperanza. Profetiza aun y diles: he aquí lo que dice el Señor: ¡ Oh, pueblo, voi á abrir tus sepulcros y haré salir tus muertos de sus tumbas y os llevaré á la tierra de Israel; y cuando os haya libertado de tal manera de la muerte, conoceréis que soi vuestro Dios, y entonces vivireis en paz! »

Despues de esta vision sucede otro profeta á Ezequiel: aquel ve la tierra despoblada de hombres y las mugeres llorando su viudez; empero el renuevo del Señor brotará de en medio de las ruinas y hará brillar su poder y su gloria, y aquellos de entre los hijos de Israel que no hayan caído bajo las desgracias de su nacion, serán colmados de gozo. Los que permanecieron en Jerusalem y que no bajaron de la colina de Sion serán llamados santos y sus nombres serán inscritos por el ángel en el libro de la vida.

Jonás viene á su turno : el Señor le dijo que fuese á profetizar desgracia á Ninive ; helo aquí. Y Ninive era una gran ciudad de tres dias de camino. Jonás anduvo un dia entero en la ciudad, repitiendo en las calles y plazas y delante de los palacios : « ¡ En cuarenta dias Ninive será destruida ! »

El pueblo atendió á estas palabras, creyó en la palabra del profeta, y desde el grande hasta el pequeño todos ayunaron, se revistieron de sacos y se cubrieron de ceniza. Y el rei al saber lo que pasaba en la ciudad bajó de su trono, se despojó de sus vestiduras reales, se cubrió tambien de un saco y se sentó sobre la ceniza ; y por su orden un heraldo gritaba en la ciudad que los hombres, los caballos y bueyes y todos los animales se privasen de mantenimiento y que ni aun agua se diese durante los dias de penitencia.

Y habiendo Ninive entera ayunado, gemido y orado, el Señor tuvo cuenta de su arrepentimiento y de su penitencia, y la salvó. ¡ Dios se compadeció de su pueblo !

A las palabras de Jonás se siguen las de Moises. Despues que este hubo escrito en un libro las sentencias de la lei, dijo á los levitas que llevaban el arca de la alianza : « Tomad este libro y colocadlo al lado del arca de la alianza del Señor con el fin de que un dia sirva de testimonio contra vosotros, oh hijos de Israel, por

que conozco vuestra terquedad y vuestro amor de la rebelion : mientras que viví entre vosotros con frecuencia os revelastels contra el Señor, y, ¿ que será cuando yo no esté ? Juntad, pues, los ancianos y todos los doctores de las tribus ; yo les haré entender mis palabras y tendré por testigos el cielo y la tierra contra los trasgresores. Mi alma se entristece cuando pienso que despues de mi muerte abandonareis la senda por donde os conducia. ¡ Israel, Israel, vuestra iniquidad encenderá la cólera del Señor ! »

He aquí, en verdad, una sucesion de imágenes llenas de poesia, y he tenido gusto en repetir las, porque hal muchos católicos que entran el Sábado santo en nuestras iglesias y que ni aun sospechan la sublimidad de los oficios de este dia. Cuando se leen estos con atencion, se diria que la Iglesia, al celebrar la gran fiesta de la Resurreccion, quiere probar por los hechos de lo pasado el poder del Dios que va á romper la losa del sepulcro y triunfar de la muerte. Para hacer adorar mejor á Jesucristo repiten aquellos la historia de Jehovah, y ponen los prodigios de la lei antigua cerca de la misericordia y de la esperanza de la lei nueva.

Despues de esta sucesion de profecias intercaladas con oraciones, el celebrante procede á la bendicion de las fuentes, y entonces son tambien las súplicas bellas y tiernas.

« ¡ Oh Dios, cuyo espíritu fué llevado sobre las aguas en el nacimiento del mundo para imprimir desde entonces á este elemento la virtud de purificar las almas! ¡ Dios que, al lavar las iniquidades del mundo criminal, mostraste en el diluvio mismo una imágen de la regeneración, con el fin de que por un admirable misterio el mismo elemento hiciese morir los vicios y nacer las virtudes! ¡ Oh Señor, echad los ojos sobre estas aguas y santificadlas! »

Y luego, tocando el agua con la mano y haciendo sobre ella la señal de la cruz, añade : « ¡ Que esta agua, inocente y santa criatura, se balle á cubierto de las acechanzas del enemigo, y que sea, oh Señor, purificada por tu aliento! »

« ¡ Que sea un manantial de vida, una fuente de gracia y regeneración! »

« ¡ Y que el que se lave en ella sea purificado por el Espíritu Santo! »

« ¡ Yo os bendigo, oh agua, por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios santo, por el mismo Dios que en el principio del tiempo os separó de la tierra por su palabra : este Dios cuyo espíritu llevabais! »

A estas palabras divide el celebrante el agua con la mano y esparce acia las cuatro partes del mundo, diciendo : « Yo te bendigo aun por este Dios que te hizo correr en cuatro ríos en el paraíso terrestre, ordenándote que humedecieras toda la tierra, por el Dios que te hizo sur-

tir de una roca : te bendigo tambien por Nuestro Señor Jesucristo, que te trasmutó en vino en las bodas de Caná, por el Salvador que anduvo sobre tus ondas : por el que Juan bautizó en el Jordan, por el que sobre la cruz te hizo correr con la sangre de su costado, y que contigo ordenó á sus discípulos que bautizasen á los que creyesen en él. »

El celebrante soplando sobre el agua añade : « Señor, bendecid vos mismo estas puras aguas, para que ellas laven no solamente el cuerpo, sino que tengan tambien la virtud de purificar las almas. »

Y sumerjiendo tres veces el cirio bendito en el agua, repite el sacerdote : « ¡ Que la virtud del Espíritu Santo descienda á toda la sustancia de esta agua y le comunique la fecundidad y el poder de regenerar! »

Y tomando el cirio el oficiante y haciendo gotear tres veces la cera en el agua en forma de cruz, dice : « ¡ Que estas fuentes sean santificadas y fecundas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo! »

Y vertiendo tres veces, despues del aceite de los catecumenos : « ¡ Que la mezcla del oleo de unción y del agua bautismal se haga en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo! »

Y derramando del santo Crisma en el agua : « ¡ Que la mezcla del Crisma de santificación,

del óleo de unción y del agua del bautismo se efectue en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo!»

Y los fieles responden : « ¡ Así sea ! » Estas palabras se pronuncian acaso ligeramente por algunos, y, sin embargo, si reflexionasen los que las dicen, las hallarian bien graves en esta circunstancia, porque esta agua que acaba de ser santificada en su presencia, y á cuya bendición han ayudado con sus ruegos, será vertida sobre la frente de sus hijos á su venida al mundo ; y cuando, yaciendo sobre el lecho de muerte, el estertor de su agonía haga sufrir y llorar en derredor de ellos, una mano piadosa rociará con esa agua los miembros medio helados.

¡ Oh ! ; No hai nada fútil, nada que no deba meditarse en las ceremonias del catolicismo !
¡ Esta agua que se encuentra en la puerta de nuestras iglesias en vasos de mármol, en anchas conchas ó en piscinas de piedra, está destinada á la cuna y á las tumbas, á los vivos y á los muertos !

Quando se termina la bendición de las fuentes, se cantan en el altar las letanias de todos los santos, convidando así la Iglesia á los santos del cielo para la gran fiesta de la tierra.

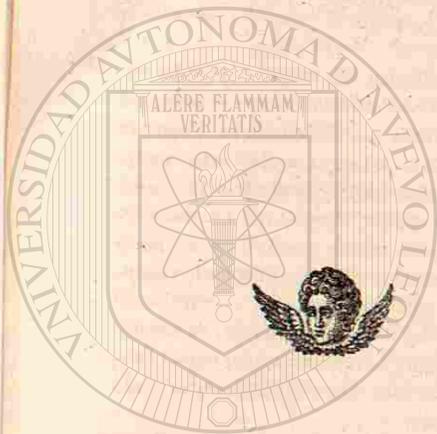
Desde el Jueves santo, despues que se llevó la hostia á la capilla de la tumba, ó al monumento, todas las torres y campanarios han guardado silencio : ningun ruido se ha oído

en las ciudades ; mas cuando el sacerdote entona **GLORIA IN EXCELSIS DEO**, prorumpen todas las parroquias en alegres repiques y acompañan los aleluyas que preceden á la fiesta de otro dia... Este instante termina el duelo de los cuarenta dias, porque el evangelio anuncia la Resurrección.

En otros tiempos los recién bautizados comulgaban junto con el sacerdote y el clero, y el pueblo les seguía. La Historia de las Fiestas de la Iglesia añade : « Lo que se observaba con los niños de pecho, que se bautizaban la víspera de Pascua, con los demas, era no darles el cuerpo de Cristo bajo la especie de pan cuando aun no comían : se les hacía solamente comulgar con la sangre preciosa, que se tomaba del cáliz para ellos con una cucharita, vertiéndosela en la boca ; y luego, como á los demas bautizados, se les daba vino ordinario, segun el uso del cuarto siglo.

En este uso de hacer comulgar los niños se halla al instante un vivo recuerdo de la ternura que el Salvador les mostraba : y los apóstoles, los discípulos y los contemporáneos de Jesús que le vieron á su paso en la tierra dejar venir hasta él los niños y tomarlos sobre sus rodillas y dendeceirlos, quisieron despues de su muerte continuar esta predilección acia las inocentes criaturas que el Hijo de María habia amado, y á quienes el bautismo acababa de hacer tan pu-

ros como los ángeles : porque un niño bautizado que aun no peca es un ángel en la tierra. ; Su inocencia vale mas que nuestras virtudes !



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE B



PASCUA.

E aquí el día que hizo el Señor, el gran día de los cristianos : ¡ el día de la *Libertad* ! Así es que por los aires, así en las ciudades como en los campos, se oye un gran cántico, que cual himno de alegría resuena. ®

Desde el alba anuncian las campanas alegremente la fiesta. Envuelta ha cuarenta días la tierra en penitencia y luto, resucita también al regocijo, y cada uno sale de su morada con sus

ros como los ángeles : porque un niño bautizado que aun no peca es un ángel en la tierra. ; Su inocencia vale mas que nuestras virtudes !



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE B



PASCUA.

E aquí el día que hizo el Señor, el gran día de los cristianos : ¡ el día de la *Libertad* ! Así es que por los aires, así en las ciudades como en los campos, se oye un gran cántico, que cual himno de alegría resuena. ®

Desde el alba anuncian las campanas alegremente la fiesta. Envuelta ha cuarenta días la tierra en penitencia y luto, resucita también al regocijo, y cada uno sale de su morada con sus

mejores vestidos : en este día nuestras vastas iglesias son pequeñas, porque los mas indiferentes se creen obligados á concurrir á la solemnidad de tan santa jornada. Es verdad que la religion ha desplegado todas sus pompas, que los altares han vuelto á tomar su magnificencia, sus ramilletes de flores, sus relicarios y candeleros de oro, y que no hai mas velos que ocultan á los santos y ángeles adoradores. El incienso se eleva como en nubes por el santuario ; el terciopelo y el brocato rojos revisten los ministros ; la mitra brilla sobre la frente del pontífice, y su báculo resplandece en sus manos ; los cirios arden á cada lado del tabernáculo en que domina la radiante Eucaristía, y los diáconos y subdiáconos, y los canónigos, y los acólitos y cantores, con hachas encendidas, dando la vuelta á la iglesia por en medio de las olas de pueblo, cantan estas palabras : « Un ángel del Señor ha bajado del cielo, y echando por tierra la losa del sepulcro se sentó sobre él, y dirigiéndose á las mugeres les dijo : No temais, porque se que buscáis á Jesus que ha resucitado : venid y ved el lugar en que el Señor estuvo tendido. Aleluya ! Aleluya ! »

« Y cuando ellas hubieron entrado en el sepulcro, hallaron sentado al lado derecho un joven vestido de blanco que, al verlas temerosas, les dijo : no tengais miedo, porque se á quien buscáis, y él ha resucitado. »

« Resucitando Jesucristo de entre los muertos, no morirá mas : la muerte no tendrá imperio sobre él. »

« ¡ Murió por el pecado y ahora vive para Dios !
¡ Murió una vez por nuestras culpas y resucitó para nuestra justificación ! »

« Era preciso que el Cristo sufriese lo que sufrió y que así entrase á la gloria. »

« El Señor se levantó glorioso de entre los muertos. »

« Por nuestro amor fué puesto en la cruz : helo aquí resucitado. ¡ Aleluya ! ¡ Aleluya ! »

Así, pues, los sacerdotes, bajando del santuario y pasando por en medio de los fieles, por las naves y vestibulo, cantan al pueblo la grande nueva de la Resurreccion. Esta palabra *aleluya*, que quiere decir *loar á Dios*, se ha hecho una palabra cristiana que el pueblo católico comprende, así es que la repite con una especie de santo delirio : y es en cierto modo extraordinario el oír resonar las bóvedas de nuestras iglesias con el grito que los hebreos repetían por las profundidades de la mar cuando el Todopoderoso les abrió paso por medio de las suspendidas olas. Y aun hoy es un grito de libertad como entonces lo fué : la muerte y la Resurreccion del Cristo abrieron tambien el pasage ácia otra tierra prometida, ácia el cielo donde Cristo subió.

Despues del sábado que siguió á la muerte del

Salvador, María Magdalena, María, madre de Santiago, y Salomé, madre de los hijos de Zebedeo, que á la bajada del Calvario compraron perfumes para embalsamar el cuerpo de Jesus, partieron de Jerusalem al otro dia temprano y llegaron al sepulcro antes de la salida del sol, llevando consigo los perfumes preparados. Empero aproximándose á la tumba se preguntaban: ¿Quien nos levantará la losa sellada del sepulcro?

Y mientras que hablaban asi, tembló fuertemente la tierra y fué el momento en que el ángel del Señor bajando del cielo derribó la losa de la tumba.

Tenia este ángel la cara esplendorosa cual un relámpago y era su vestidura mas blanca que la nieve. Los soldados apostados de guardia que lo vieron cayeron como muertos: de tal modo lo habia sobrecojido el miedo.

Las mugeres viendo quitada la piedra entraron al monumento y no hallaron en él el cuerpo del Señor. Su sorpresa fué grande, y María Magdalena corrió á Jerusalem para advertir á Pedro, á Juan y á los otros apóstoles lo que sucedia.

Pedro y Juan salieron al instante de la ciudad y presurosos tomaron el camino del sepulcro y ambos corrian: Juan llegó primero y asomándose á la entrada de la tumba percibió la sábana por el suelo, empero, aguardó la llegada de Pedro para entrar con él.

Y habiendo ambos penetrado, vieron la sábana que envolvía el cuerpo y el sudario que se habia puesto sobre la cara del Salvador, y creyeron, como las mugeres, que habia sido robado el cuerpo, porque no sabian entonces lo que la Escritura enseña: «Que era preciso que resucitase de entre los muertos.»

Llenos de admiracion se tornaron á Jerusalem para decir á los apóstoles lo que habian visto. Empero, las mugeres se quedaron á la entrada del monumento, y María Magdalena dejando correr sus lágrimas lloraba al ver vacío el sepulcro, cuando de repente en lo oscuro de él vió dos ángeles vestidos de blanco sentados en el lugar en que se habia puesto el cuerpo de Jesus, uno en la cabecera y otro acia los pies.

Y los ángeles dijeron á María Magdalena: «Muger, ¿por que lloras?» Y ella respondió: «Han sacado de aqui el cuerpo de mi Señor, y no se donde lo llevaron.» Y al instante en que ella decia esto, vió á Jesus en pie cerca de sí, que le preguntó tambien: «Muger, por que lloras?»

Y como el sepulcro estaba en un jardin, creyó al principio María Magdalena que el hombre que le hablaba era el jardinero, y le respondió: «Si sois vos el que ha sacado de aqui el cuerpo de mi Señor, decidme en donde lo pusisteis y yo lo recojeré.»

Jesus pronunció apenas esta palabra: *¡María!*

cundo ella lo hubo reconocido, y estendiendo sus brazos acia él, exclamó: ; *Rabbani!* que quiere decir *maestro*.

« No me toqueis, añadió el Salvador, porque aun no he subido acia mi padre. Id á mis discípulos y decidles lo que habeis visto: y que subó á mi padre que es vuestro padre, acia Dios que es vuestro Dios. »

Magdalena fué donde estaban los discípulos llenos de afliccion y les dijo que habia visto al Señor, relatándoles cuanto le hubo dicho; mas estaba ella en tal abatimiento de espíritu que no la creyeron, aunque afirmase que estaba vivo y que sus ojos lo habian visto.

Las otras santas mugeres llenas de miedo permanecieron temblando cerca del sepulcro, y los ángeles les dijeron: « No temais: buscais á Jesus Nazareno que fué crucificado, y ¿por que buscáis entre los muertos al que está vivo? Él no está aquí porque ha resucitado como habia dicho. Recordad sus palabras cuando aun estaba en Galilea: *Es preciso que el Hijo del hombre sea entregado, crucificado y muerto, y resucitado al tercero dia. Venid y ved.* »

Recordaron en efecto las santas mugeres aquellas palabras de Jesus, y saliendo de la tumba, agitadas de temor y gozo, se apresuraron á llevar la gran noticia que acababan de oír á los apóstoles y á los discípulos.

Y en el camino, que ellas hacian de prisa,

alabando á Dios de lo intimo de su corazón, Jesus se les presentó de nuevo y las bendijo. Habia en él tanta mansedumbre que las santas mugeres osaron acercársele y le besaron los pies.

Y el Salvador pronunció estas palabras: « Mugeres no temais: id y decid á mis hermanos que vayan á Galilea y allí me verán. »

Cuando llegaron al cenáculo en que se hallaban los apóstoles y que dijeron lo que acababan de ver y oír fueron tratadas, como María Magdalena, de visionarias.

Mas de otro lado algunos soldados de los que estaban apostados en la guardia del sepulcro fueron á la ciudad y refirieron á los príncipes de los sacerdotes cuanto habia pasado.

A la noticia de estos prodigios, se juntaron los príncipes de los sacerdotes con los hombres de Pilatos y Heródes para acordar lo que habia de hacerse, y fué resuelto, por los enemigos de Jesus, que se daría una suma de dinero á la guardia para hacerla decir al pueblo que los discípulos del Nazareno habian venido por la noche y llevádose el cuerpo del maestro.

Los soldados recibieron el dinero é hicieron lo que se les ordenó; empero, á pesar de la mentira fué la verdad conocida, y Nuestro Señor apareció á san Pedro y á los discípulos de Emaus, y santo Tomas mismo se convenció.

He aquí todo lo histórico de la gran fiesta de

la Resurreccion: hai en esta relacion, hecha por testigos oculares, un tono irresistible de verdad. El hombre bastante desgraciado que repugnase creer, se hallará forzado á admirar los pormenores tan sencillos y puros de esta grande historia.

La Iglesia ha debido reunir á la memoria de la Resurreccion de Jesucristo su mas imponente solemnidad: asi es que ella le llama el *dia del Señor, la Fiesta de las Fiestas, el dia de la Libertad.*

San Gregorio Nacianceno dice: « Que la fiesta de la PASCUA es tan superior á las otras fiestas del Señor como lo son estas á las de los santos.

El papa san Leon decia: « Que entre todos los dias que se honraban con algun culto de la religion cristiana ninguno era tan augusto ni tan excelente como el de Pascua, y le miraba como el punto principal de toda la disciplina de la gran república cristiana, de donde dependia la economía del culto divino y de los sacramentos de la Iglesia, porque la Resurreccion del Salvador es el fundamento de nuestra religion, y que sin ella nuestra esperanza es ilusoria. »

Y en efecto, habriamos amado al Hijo de Maria en su cuna, lo hubieramos adorado tambien con los magos del oriente, lo habriamos oido en el templo con los doctores, lo hubieramos admirado en todos sus milagros.... todo seria

inútil si el no hubiese resucitado al tercero dia. La piedra rota del sepulcro es mas elocuente que todo para proclamar la divinidad del crucificado del Calvario.

Este paso de la tumba á la vida es el que ha hecho dar á la fiesta de la Resurreccion el nombre de *pascha*, que significa *paso*.

La Pascua de los hebreos era la memoria del paso de la esclavitud á la libertad.

La Pascua de los cristianos es el recuerdo del paso de la muerte á la vida, de las sombras del sepulcro á las glorias del cielo, de la sardumbre del pecado á la libertad de hijos de Dios redimidos con su sangre.

Cuando hubieron los hebreos atravesado el mar por medio de las ondas divididas é inmóviles, y que se hallaron á la orilla opuesta, separados y libres de sus enemigos, sintieron un grande gozo, y en un santo entusiasmo cantaron al Señor himnos de libertad.

Los cristianos el dia de Pascua hacen otros cantos semejantes y esclaman: « Prostername pueblo y adora la víctima pascual, el cordero que salvo el rebaño. »

« Adora al Cristo que ha reconciliado la tierra con el cielo. »

« ¡ Maravilloso combate entre la vida y la muerte! »

« El Señor de la vida muere y la muerte es vencida, y el crucificado vuelve á tomar la vida

como un vestido que le pertenecía y que solo había depuesto. »

« ¿Dinos que viste, Magdalena? ¿Que hallaste en el camino? »

« Vi el sepulcro del Cristo vivo; vi la gloria de Cristo resucitado; vi los ángeles, testigos celestiales, con ropas de blancura esplendorosa, que me mostraron la tumba del Señor vacía y me dijeron: *No está aquí.* »

« El Cristo mi esperanza resucitó de entre los muertos, y se os adelanta á Galilea. »

« Tembló la tierra y se tuvo en silencio cuando Dios se levantó para dar su juicio. »

Todo el oficio de esta grande solemnidad respira alegría y entusiasmo; empero las ceremonias no tienen nada de extraordinario. La misa y las vísperas se parecen á las de las otras fiestas: no hai de más en el santuario sino el cirio pascual, que por la tarde se lleva con solemnidad en derredor de la iglesia. Para los que saben lo que representa el simbolo de este cirio, cuya grande llama brilla sobre la multitud, hai que pensar y que reflexionar.

Lo que ha civilizado el mundo es la luz de la fé, la luz de quien el cirio pascual es una débil sombra; y para extinguirla, ¿que no ha hecho el infierno?

Cuando estais en la iglesia veis partir el cirio de cerca del altar, adelantarse en el santuario, bajar las gradas; despues, volteando por entre

las naves del costado, desaparecer de repente su luz sagrada detras de un haz de columnas, aparecer luego por el abra de un arco, y mas lejos ocultarse otra vez tras de los pilares; á alguna distancia mostrarse de nuevo, y en fin le vereis volver resplandeciente al lado del altar.

Esto semeja á una fiel imagen de las vicisitudes por que ha pasado la llama de la fé cristiana. Por momentos ha brillado con esplendor: su luz á veces se ha ocultado; empero nunca se ha extinguido, y al fin de los siglos subirá pura y radiante al cielo así como el cirio vuelve al altar.

Durante la procesion cantan los sacerdotes: « Cuando Israel salió de Egipto y que la casa de Jacob no estuvo bajo el yugo de un pueblo bárbaro, la mar vió en sus riberas el pueblo libertado y se hizo atras. »

« El Jordan vió á Israel y retrocedió acia sus fuentes; las montañas se levantaron como carneros, y las colinas saltaron como corderillos. »

« ¿Por que, oh mar, te vuelves acia atras?
¿Jordan, por que retrocedes acia tus fuentes?
¿Montañas, por que os levantaiis como carneros?
¿Colinas, por que saltais como corderillos? »

« La tierra se estremeció á la vista del Señor, á la vista del Dios de Jacob, que cambió la piedra en una fuente, y las rocas en corrientes de agua viva. »

« No por nosotros, oh Señor, no por nosotros,

sino por la gloria de vuestro nombre, manifestad vuestra misericordia y vuestra verdad para que las naciones no digan, ¿en donde está su Dios?»

« Nuestro Dios está en el cielo, y todo lo que existe ha sido hecho por él; los ídolos de las naciones no son más que oro y plata y obra de manos de hombres. »

« Esos ídolos tienen boca y no hablan, ojos y no ven, oídos y no oyen, narices y no huelen, manos y no tocan, garganta y no pueden gritar. »

« ¡ Semejan á ellos los que los hicieron y que en ellos confían! Mas la casa de Israel ha puesto su esperanza en el Señor, que es su protector y su apoyo. »

« La casa de Aarón espera también en el Señor, y el Señor la protege. El Señor se acordó de su pueblo y lo bendijo. »

Tales palabras de alegría y de triunfo dicen bien con la solemnidad de Pascua, y hemos visto hombres de verdaderos talentos trasportarse de entusiasmo al oír millares de cristianos cantando bajo las bóvedas de nuestras antiguas iglesias el cántico de los israelitas libertados.

Después de esta poesía de los salmos tiene la Iglesia aun en el día de Pascua su himno de: *¡ O filii, et filiae!* Nuestros padres compusieron para esta historia rimada de la Resurrección un arie que saben nuestros hijos y que cantarán.

nuestros nietos. No hai un corazón bastante frío que no se sienta latir cuando todos los fieles, respondiendo á las voces puras y sonoras de los coristas, repiten: ¡ Aleluya! ¡ Aleluya!

El eco de nuestras catedrales, de nuestras iglesias de aldea, de nuestras capillas, repiten también este arie que conocen largo tiempo ha.

Para una solemnidad como la de Pascua, la piedad de nuestros padres no pudo contentarse con un solo día, y el lunes y martes que seguían al domingo de la Resurrección fueron por mucho tiempo fiestas de obligación. Hoy estos días no son reverenciados solemnemente, pero el pueblo los santifica aun.

Este tiempo de Pascua no tiene solamente regocijos religiosos: como fiesta de la Resurrección viene con la vuelta de los hermosos días; es el momento en que los artesanos y obreros de las ciudades tienen necesidad de respirar fuera de las calles estrechas y de los recintos de piedra. La naturaleza que ha estado como muerta bajo su sudario de nieve parece también resucitar á esta época del año, y comienzan las fiestas fuera de las ciudades. El pueblo va á cantar el himno; *O filii et filiae!* en las iglesias de los campos, y á comer en la aldea. Es este el tiempo en que los padres de familia visten de nuevo á sus hijos, en que los magistrados, los hombres de negocios y los niños de la escuela tienen una corta vacación.

Estos días que avecinan la Pascua han sido considerados demasiado santos para que el trabajo tuviese lugar en ellos.

Tuvo Navidad sus regocijos bajo los nubarrones oscuros de diciembre y al lado del hogar. La Pascua tiene los suyos cuando comienzan los árboles de nuevo á retoñar, cuando abren las primulas sus flores y que se tienden los cielos de azul.

Cuando consideramos todas estas santas alegrías que el catolicismo esparce en nuestra vida, no podemos menos que compadecer de lo íntimo de nuestros corazones los escépticos y frios que no reverencian nuestras fiestas. No es para ellos que escribo; mi libro se dedica á los que no desdeñan los puros gozos que vienen de lo alto y que, por el contrario, los desean con ansia. Estos no se acomodan con las frias sombras de la muerte, sino que creen en la Resurrección: y no solamente creen en la del Cristo, sino que aguardan también la de la sociedad.

Si, atrevidamente lo decimos, la sociedad no permanecerá en el punto en que está hoy. En vano se querrá relegarla á las sombrías regiones de la muerte: en vano se apostarán guardias para impedir que salga de la tumba; ella echará las losas por tierra, romperá los sellos y saldrá radiante, desplegando con un soplo del cielo el estandarte de la cruz. Porque con este signo será que ella ha vencido.

Nosotros, que creemos firmemente que este gran día de la Resurrección lucirá para el mundo, tratemos como *hombres de buena voluntad* de asegurar su venida. Un pecador, lo veis por mí, puede también trabajar para este bello día; y no está reservado exclusivamente á las manos santas la reedificación del templo.

Vamos, pues, por todo el país, y cuando veamos que el escepticismo se engrandece; cuando no se quiera creer sino lo que se puede explicar; cuando el orgullo se irrite contra todo misterio; cuando apenas se reconozca la espiritualidad del alma, porque, así como el cuerpo, no la han podido disecar; cuando la estúpida vanidad aferre su sombrero ante una cruz que pasa delante de ella; cuando se ponga un emblema profano en lugar del signo del cristianismo y de la Resurrección sobre la ceniza de los muertos; al ver tales cosas exclamaremos: «*Antigua fé de nuestros padres, creencias sagradas, salid de entre los muertos! ¡RESUCITAD, RESUCITAD!*»

Cuando los sectarios del egoísmo profesen abiertamente sus secas doctrinas; cuando levanten los hombros al oír referir un acto de devoción; cuando se mofen de los deberes, y cuando la *torpe moral del interés*, como las ondas de un piélago de líquido lodo, se agite, se hinche, se eleve y amenaze á sumergir la sociedad; entonces, invocando la *noble moral del*

deber, gritaremos con toda nuestra fuerza: «¡Nobles doctrinas de abnegación, grandes devociones, generosos sacrificios, salid de entre los muertos! ¡ RESUCITAD, RESUCITAD! »

Se nos querría hacer ¡á nosotros! una patria enteramente nueva, totalmente despojada de tradiciones, arrasada de monumentos; y si nuestros padres tuvieron renombre, sería menester olvidarlo; si tuvieron gloriosas tumbas, apenas quedará el polvo: lo que date de una edad cristiana ha de ser como si no hubiera sido. ¡He aquí la voluntad de los impíos! Mas nosotros no nos someteremos á tan estúpido querer.

Nosotros echaremos menos en nuestros campos las viejas abadías con sus altos campanarios, sus arcos y sus claustros; los castillos con sus torres, sus profundos fosos, sus puentes levadizos; cuando veamos la banda negra y sacrilega poner sus vandálicas manos sobre estos florones de un país católico; cuando andemos sobre el blanco polvo de estos monumentos, esclamaremos: « ¡ Santos hermitaños, piadosos peregrinos, valientes caballeros, poetas, trovadores, salid de entre los muertos! ¡ RESUCITAD, RESUCITAD! »

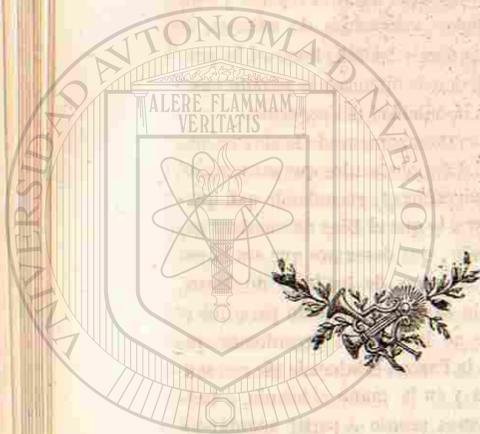
En la Resurrección de lo que era santo, y que se ha destruido, es que debe un cristiano trabajar.... ¡Ah, Dios mío! sabemos bien que no es diciendo á los reyes, á los pontífices y á los her-

mitaños: ¡ Resucitad, resucitad! que los haremos levantar de sus lechos de mármol ó de piedra; sabemos bien que no es la voz del hombre capaz de despertar á los muertos; empero, lo que podemos y debemos hacer es reponer y honrar los principios y doctrinas de religión, de honor, de franqueza y lealtad. Demos á lo *presente* lo que habia de bueno en lo *pasado* y aseguraremos así la felicidad del *porvenir*.

Y cuando hayamos comenzado la obra no nos desanímemos. A los obstáculos que se opongan, hagamos nuevo esfuerzo, recordando que que-remos obedecer á lo que el Dios de nuestros padres ha ordenado, que descamos que sea la sociedad, como las casas de los hijos de Israel, señalada con la sangre del cordero para que el Señor irritado no la diezme: recordemos que los hebreos en la Pascua estaban de pie con sandalias, ceñidos y en la mano el báculo, é imitémoslos. Estemos pronto á partir acordándonos que somos viajeros, que la blandura y las delicias del descanso no son hechas para aquel que quiere alcanzar el fin que le está señalado, y si en el camino hallamos lechugas silvestres y yerbas amargas no murmuremos ni perdamos por eso el valor, porque Dios nos ha dicho que el viajero hallará siempre en la tierra leche y miel con que alimentarse.

Las fiestas católicas hacen mas que regocijar las almas cristianas que las celebran, porque

las hacen mejores; y no solamente riegan flores sobre la tierra, sino que hacen germinar las semillas del cielo y madurar los frutos para la eternidad.



ROGATIVAS.

MAGESTUOSO y bello es ver una gran ciudad conmovirse para una solemnidad. ¡Grande espectáculo el que presenta una población entera vestida de fiesta y encaminándose acia los altares del Señor, adornados para celebrar alguna gran memoria del cristianismo! Los rumores de la ciudad, mezclándose entonces á los repiques de las iglesias, son como una voz que se eleva para alabar á Dios.

Desde los campos que rodean la ciudad oye el viagero el ruido y no teme, porque no se parece en nada al tumulto de la rebelion: apresura sus pasos para llegar á la iglesia, cuyo alto campanario con su cruz brillante percibe por sobre todas las casas, y allí, aunque extranjero, se hallará entre hermanos, porque la religion es otra patria.

Empero si en las capitales y grandes ciudades brillan las solemnidades religiosas con grande esplendor, si Navidad y Pascua son allí magnificamente celebradas; hai otras jornadas cristianas que están llenas de encanto en medio de los campos: entre estas deben ponerse en primera línea las poéticas ROGATIVAS, que han sido instituidas para aquellos. Para que el Criador estienda en ellos la abundancia, es que se llevan por entre los surcos la cruz de plata y el estandarte de terciopelo rojo.

Los hombres, ya se sabe, no piden con fervor á Dios sino lo que les interesa y lo que comprenden bien: un habitante del campo canta así mal el *Te Deum* ordenado por una distante victoria. ¿Que le importan las querellas de los reyes ó las cuestiones de política, si ellas no traen el enemigo al suelo natal? Mas cuando la religion les dice: «; Levantaos, salid de vuestra cabaña y venid á rogar al Señor que bendiga vuestra labor; venid á pedirle el rocío y el sol, lluvias templadas y calor para los campos

que habeis cultivado!.... Entonecs no hai necesidad de estimular su devocion, porque no es él quien duda del poder de Dios: la naturaleza ha sido para él un gran libro en que todo le ha revelado la bondad del Criador; así es que va á rogar con confianza y lleno de esperanza, por que su corazon es todo fé.

Así que tocan el *Ave María* por la mañana, los fieles de los campos se trasladan á la iglesia, lugar de piadosa reunion. El cura y el vicario no se han revestido con la capa bordada, que seria demasiado ancha para los estrechos senderos que la procesion va á seguir por la hoya del valle, por el ribazo de la colina, bajo la sombra del árbol empinado y al traves de los sembrados: para que nada embarace su marcha, los sacerdotes de la rústica parroquia no han tomado mas que la sobrepelliz y la estola.

Los maceros y el porta estandarte patronal están vestidos de paisanos. En estos dias y en estas fiestas de los campos el vestido de la aldea es el vestido de ceremonia.

Los acólitos, gozosos al atravesar los campos y la aldea con sus albas blancas, dominan con sus voces claras y argentinas las graves voces de los cantores. Llamen juntos á todos los santos, y á cada nombre la multitud de ancianos, de mugeres, de jóvenes y niñas que siguen la procesion, responde: *Ora pro nobis*.

Entre estos santos que se invocan hai algu-

nos que eran labradores y pastores; pero no se les invoca á estos exclusivamente para que ve-
len sobre los campos; se suplica también á las
virgenes y á los mártires, á los anacoretas y á
los apóstoles, á los papas, á los emperadores y
á los reyes que intercedan con Dios para que la
fertilidad y la abundancia vengan á recompen-
sar á los hombres que han regado con sus su-
dores los campos que ha atravesado la cruz.

En estos días de mayo nada hai tan poético
como ver esta multitud cristiana que resalta so-
bre la verdura naciente de la primavera. La cruz
de plata brilla al sol, y el estandarte de terciopelo ó de damasco con la imágen bordada del
santo patron del pais se despliega y flota como
un antiguo estandarte de caballería. Ora estas
insignias de la Iglesia aparecen sobre la cima
de las colimas, ó ya bajan por lo profundo del
valle, y se percibe la multitud que las sigue
que va de dos en dos tras de los pasos del sa-
cerdote.

Si la procesion llega á pasar cerca de una ca-
pilla que se esconde entre la enramada, ó de-
lante de un oratorio cavado en la roca, se de-
tiene allí un instante y los cantores repiten tres
veces el nombre del santo ó santa que se venera
en aquel sagrado lugar.

Al pasar cerca de la fuente, que surte y pro-
vee de puras y limpias aguas toda la comarca,
el sacerdote la bendice para que siempre sea

buena y saludable á los habitantes de las caba-
ñas, para que las tempestades no turben sus
ondas, y para que los ardores del estío no las
agoten.

Cuando el sacerdote y feligreses vuelven acia
la iglesia, llegan al cementerio y allí ruegan
por los labradores muertos: así como se aca-
baba de pedir el rocío fecundante para los cam-
pos cultivados, se pide ahora la paz para aque-
llos que duermen en su huesa de césped.

Con frecuencia he recorrido yo los campos
en los dias de Rogativas y conocia que la pia-
dosa multitud habia pasado de mañana para la
procesion, por las huellas que veia en el camino:
en los pasages estrechos se hallaban luego por
el suelo las flores de ojiacanta que la procesion
habia hecho caer á su paso.

Desde la vispera las mugeres de las aldeas
habian adornado con ramilletes de flores y ra-
mos verdes las cruces de los caminos en donde
los fieles habrian de hacer una estacion. En al-
gunos paises los entierros se detienen tambien
delante de estas cruces de los campos, y los que
llevan el féretro en tanto que descansan rue-
gan por el finado cuyo cadáver han colocado
sobre las gradas del rústico calvario: es este
ruego como la última bendicion que se pide á
Dios por el labrador que ha concluido sus dias
de jornal y que va por fin á descansar. Y algu-
nas veces se nota un gran número de pequeñas

cruces fijadas al pie de la gran cruz del campo, y son, cada una de ellas, la señal de un muerto que ha pasado: parecen como los dolores de los hombres agrupados en derredor del gran dolor de un Dios; y sucede que los vientos se llevan estas crucecitas, así como el tiempo se lleva los pesares.

Ha largo tiempo que estas cruces, que se elevan por los campos, me han dado que reflexionar. El pintor y el cristiano gustan hallarlas en las esquinas de los caminos, sobre las colinas ó cerca de las fuentes, rodeadas de sauces en los valles.

He visto una en Bretaña, cerca de Bouguerai, muy venerada por toda la comarca. Allí deponen en el pie pan, sal, huevos y frutas, y el pobre que pasa tiene derecho á esta ofrenda; mas antes de tomarla se arrodilla y ruega por el enfermo ó necesitado á quien la debe. Durante la enfermedad de una niña hemos visto la nodriza que llevaba todas las mañanas la parte del pobre á la cruz de Cayene, á fin de que Dios diese también la salud á la niña que criaba. Y las obras de la nodriza fueron atendidas y sus ruegos oídos.

En San Nazario, á la embocadura del Loira, hai una cruz venerada siglos ha, y cada vez que un bajel pasaba por delante de ella la saludaba con una descarga de toda su artillería, en tanto que la tripulación cantaba *Salve regina* y *Veni*

Creator. A la vuelta de países lejanos se hacia el mismo saludo, y entonces era el *Te Deum* el que cantaban los marineros reconocidos.

Todas estas cruces tan veneradas y queridas en los países católicos están, como lo dije, adornadas de ramos y flores en los días de Rogativas, y traen á sus pies los campesinos las semillas que en el próximo año han de confiar á la tierra, para que el sacerdote las bendiga.

Estos santos días de Rogativas datan del quinto siglo, y la primera ciudad en que se celebraron fué en Viena del Delfinado, siendo obispo san Mamerto. Pesaban entonces grandes calamidades sobre aquel país. Desde que los burguiñones se habian apoderado de esta parte de la Galia habia sucedido una esterilidad anual y en vano llegaba la primavera, porque los árboles desmembrados no parecian querer brotar sus hojas, y mas tarde un viento seco marchitaba y hacia caer las flores; las viñas se quedaban sin frutos; diluvios seguidos de largas sequedades agotaban las fuentes, aunque poco tiempo antes se hubiesen desbordado los ríos y derramado sobre los prados y los campos sus aguas turbias y fangosas.

A este desarreglo de las estaciones venian á reunirse los meteoros del cielo y los temblores de tierra, y se oían durante las noches sordos ruidos cual gemidos lamentables. En las calles y en las plazas públicas hablaba el pueblo de

apariciones sobrenaturales y los espíritus malos crédulos convenían en que sucedía algo extraordinario y que una gran desgracia desconocida estaba próxima.

La consternación, el miedo y el desaliento enervaban las poblaciones, que no trabajaban, porque decían: ¿De que nos servirá? ¡Nuestro país es maldito de Dios!... Y así como los hombres se recojían de miedo, las fieras atrevidas salían de sus guaridas en medio del día: bandas de lobos se veían escarvar los cementerios y abrir las huesas para destrozarse los cadáveres.

Iba ya á ser desesperación el temor público, cuando san Mamerto, que no cesaba durante este azote de rogar por su rebaño, pensó que en esta circunstancia era preciso algo más que las oraciones ordinarias, y juntó su pueblo y le habló de Ninive salvada por la penitencia, y descalzándose reemplazó su estola con una cuerda que ató á su cuello y tomando sobre sus hombros una grande cruz, gritó: «Que cada cual me siga para ablandar la cólera de Dios.» «Todo el mundo, dice el historiador de las Fiestas de la Iglesia, se reunió en esta santa empresa y de comun acuerdo se eligieron los tres días que preceden la fiesta de la Ascension. El santo obispo señaló para la estación, ó término de la procesion, una iglesia fuera pero no lejos de la ciudad; todos los habitantes fueron con grande devoción, mezclando sus lágrimas y sus

gemidos con el canto de los salmos: y san Mamerto, al ver el celo de su pueblo, alargó el término de las procesiones siguientes.»

«Produjo esta institucion efectos maravillosos, y no se redujo ya á la ciudad y diócesis de Viena, sino que los obispos de las Gaulas creyeron deber conformarse con ella. San Cesario, obispo de Arles, que presidió el concilio de Agde, en 506, habla tambien de las Rogativas de san Mamerto, de modo que manifiesta que ya estaban establecidas en su tiempo en las Gaulas bajo la dominacion de los visigodos y que fueron recibidas acia el sexto siglo en el resto que componia la Francia bajo Clovio I, y observadas sin interrupcion desde entonces en todas las iglesias de este reino. Pasó esta institucion á España en el sétimo siglo, y á Roma á fines del octavo, bajo el papa Leon III. Fueron las Rogativas en Francia verdaderas peregrinaciones. Al principio se guardaban estos tres dias; mas se redujo luego la obligacion á la asistencia á las procesiones y á la misa.»

«La religion, dice el autor del *Genio del Cristianismo*, no ha querido que el día en que se piden á Dios los bienes de la tierra fuese un día de ociosidad. Despues de la procesion, cada uno vuelve al trabajo, y ¡con que esperanza no se mete la reja en el surco despues de haber implorado al que dirige el sol en su carrera y guarda en sus tesoros los vientos del medio día

y las templadas lluvias! Para concluir bien un día tan santamente comenzado vienen los ancianos de la aldea á la entrada de la noche á conversar con el cura que toma su refaccion bajo los olmos de su patio. La luna añade entonces la última armonía á esta fiesta que traen cada año el mes mas suave y el mas misterioso astro.»

« ¡ Creese oír por todas partes brotar los trigos en la tierra, crecer las plantas y desenvolverse, elevarse en el silencio de los bosques voces desconocidas como coros de campestres ángeles cuyo socorro se ha invocado ; y los quejosos trinos del ruiseñor hieren los oídos del anciano sentado no lejos de las tumbas! »
 ; Que poesía la de la fiesta de Rogativas, y que poeta el vizconde Chateaubriand!



ASCENSION.

HUBO un tiempo que debió ser altamente maravilloso para los apóstoles, y fué el que corrió desde la noche en que el Salvador resucitó hasta el día de la ASCENSION.

¡ Que santa emoción debieron experimentar aquellos hombres llenos de amor y de fé cuando repentinamente y sin que las puertas se abriesen se les apareció Jesús radiante de divino esplendor!

y las templadas lluvias! Para concluir bien un día tan santamente comenzado vienen los ancianos de la aldea á la entrada de la noche á conversar con el cura que toma su refaccion bajo los olmos de su patio. La luna añade entonces la última armonía á esta fiesta que traen cada año el mes mas suave y el mas misterioso astro.»

« ¡ Creese oír por todas partes brotar los trigos en la tierra, crecer las plantas y desenvolverse, elevarse en el silencio de los bosques voces desconocidas como coros de campestres ángeles cuyo socorro se ha invocado ; y los quejosos trinos del ruiseñor hieren los oídos del anciano sentado no lejos de las tumbas! »
 ; Que poesía la de la fiesta de Rogativas, y que poeta el vizconde Chateaubriand!



ASCENSION.

HUBO un tiempo que debió ser altamente maravilloso para los apóstoles, y fué el que corrió desde la noche en que el Salvador resucitó hasta el día de la ASCENSION.

¡ Que santa emoción debieron experimentar aquellos hombres llenos de amor y de fé cuando repentinamente y sin que las puertas se abriesen se les apareció Jesus radiante de divino esplendor!

¡ Que dulce paz y que suaves perfumes celestiales debieron estenderse entonces en aquella humilde casa que recibia bajo su techo al que tiene las nubes por trono, el universo por dominio y el cielo por palacio !

Despues de haber llenado su mision divina, enseñado y sufrido... ¡ y sufrido la muerte en una cruz ! despues de haber dormido tres dias en el sepulcro y luego resucitado, pudo Jesucristo, para descansar del trabajo de su humanidad, quedarse menos de cuarenta dias entre los hombres ; mas no, su amor acia nosotros lo retuvo lejos de los ángeles. Dijérase que era un desterrado que, levantado el destierro, no volvia pronto á la tierra natal, porque se habia acostumbrado á amar á los hombres con quienes habia sufrido.

Y, notadlo, Jesús elijió para aparecer los lugares que habia amado durante su mision terrestre : los campos de Galilea, las orillas del mar de Tiberiade, las riberas de los lagos en que pescaban sus discípulos, el monte en donde enseñaba y en fin el jardin de los Olivos en que sudó sangre y donde dijo á sus apóstoles : « Velad y orad conmigo. »

Y hai verdaderamente en estas apariciones del Hijo del hombre algo que semeja á los recuerdos de la patria.

Al momento de volver á su Padre, el Salva-

dor reúne sus discípulos cerca de Jerusalem, ciudad cuyas calles vieron los dolores de su Pasion y se humedecieron con sus lágrimas ; y en el lugar donde mas sufrió, en el jardin de los Olivos, en donde se halló la fuerza de un Dios casi desfallecida, fué donde quiso despedirse de aquéllos y bendecirlos antes de subir al cielo.

Los juntó, pues, sobre el monte vecino á la ciudad de David, y allí les dijo : « Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra : id, pues, en mi nombre por el mundo predicando el evangelio á todas las criaturas. Vosotros sabeis lo que he enseñado ; me habeis visto sufrir, morir y resucitar ; fuisteis testigos del cumplimiento de todas las profecias ; id, pues, é instruid y bautizad los pueblos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñad á las naciones á observar cuanto os he mandado. El que crea y se bautice será salvado ; empero no habrá salud para el que no creyere. Los que crean recibirán de mí el poder de arrojar los demonios, de tocar sin peligro las serpientes, de hacer vanos los venenos que se les suministren ; y los que yo envíe hablarán nuevas lenguas, é imponiendo sus manos á los enfermos los curarán. Tened, pues, valor y confianza, porque yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos. »

Y despues Jesús recomendó aun á sus apóst-

toles que no saliesen de Jerusalem luego que él dejara la tierra, sino que aguardasen la promesa del Padre que habían oído de su boca cuando les dijo: « Juan bautizó con agua, empero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. » Y añadió: « Lo que veis es el cumplimiento de lo que os dije cuando aun vivía con vosotros; y era necesario que todo lo que de mí se había escrito en la lei de Moises, en los profetas y en los salmos se cumpliera. »

Y al mismo tiempo les esclareció el espíritu para que entendiesen las escrituras y para que viesen que cuanto había sucedido se había predicho de antemano.

Algunos discípulos le preguntaron entonces: « Señor, ¿ será desde ahora que restableceréis el reino de Israel? » Mas él les respondió: « No toca á vosotros saber el tiempo, ni la hora que el Padre reservó á su conocimiento y á su poder; pero recibiréis la virtud del Espíritu Santo y dareis testimonio de mí en Jerusalem, en toda la Judea y país de Samaria y hasta en las estremidades de la tierra. »

Después de estas palabras el Hijo de Dios, nacido de la Virgen Maria, estendió sus manos sobre los apóstoles y discípulos que formaban un círculo en derredor de él sobre la cima del monte de los Olivos, y habiéndolos bendecido, radiante de gloria y por su propio poder, sin que los ángeles lo llevasen, se elevó el divino Sal-

vador magestuoso acia el cielo; y cuantos allí había le vieron subir hasta que una nube lo ocultó á sus miradas.

Los apóstoles y discípulos tenían aun los ojos elevados acia el cielo cuando dos ángeles semejantes á dos hermosos jóvenes aparecieron y dijeron: « Hombres de Galilea, ¿ porque deteneros así á mirar al cielo? Jesus que os ha dejado y que subió al cielo vendrá del mismo modo que lo visteis subir. »

Y los discípulos habiendo adorado y besando la huella de sus pies, volvieron colmados de alegría á Jerusalem, en donde permanecieron aguardando el cumplimiento de la promesa que les había sido hecha, empleando los días de espera en alabar, bendecir y honrar á Dios en el templo.

Tal fué la partida de Cristo de esta tierra, que su mano poderosa había criado en los días del nacimiento de los mundos, y que había humedecido con su sangre en los días de la Redención.

¡ Oh, si hubiese sido dado á las humildes miradas de los hombres el ver todo este misterio de un Dios volviendo acia Dios y entrando en su gloria como un rei victorioso vuelve á su reino bendecido por los cautivos que ha liberado!

¡ Oh, si hubiese sido concedido á los apóstoles y discípulos el conocer cuanto pasó en el

espacio cuando lo cruzó el Señor, habrían visto toda la milicia celestial venir al encuentro del vencedor de la muerte! ¡Habrían visto los nueve coros de la corte del cielo: querubines, serafines, tronos, dominaciones, virtudes, poderes, principados, ángeles y arcángeles arrojando ante el triunfador palmas y coronas! ¡Habrían oído las voces de los ángeles guardianes de la tierra cantar á los del cielo: « ¡Abrid, abrid vuestras eternas puertas; dejad pasar al rei de gloria, santo, fuerte, inmortal! »

Y así que estas eternas puertas se hubieron abierto, ¡que esplendor, mas brillante que millones de soles, no debió estenderse acia afuera! ¡ Todos estos mundos que vemos lucir en el firmamento como chispas de diamante y los demas que la mano de Dios esparció en el espacio, y que la distancia oculta á nuestra vista, de que resplandor extraordinario no debieron brillar en aquel día! ¡Abrid, abrid vuestras eternas puertas; el rei de la gloria no viene solo; sino que trae los cautivos que libertó del limbo, las almas de los justos y de los patriarcas! ¡Abrios, abrios puertas eternas; dejad pasar al rei de gloria!

Escuchad los cantos de la Iglesia: « ¿A que ángel dijo nunca el Señor sentaos á mi derecha hasta que ponga vuestros enemigos bajo mis pies? »

« Aquel que descendió del cielo es el mismo

que ahora ha subido sobre todos los cielos. »

« Él nos trazó una via nueva: rasgó el velo del templo y vimos nosotros el Santo de los santos. »

« ¡Acabasteis, oh Señor, vuestra obra! Triunfasteis de la muerte y ahora vais á tomar posesion de la gloria del cielo, gloria de que os habiais despojado por nosotros. »

« Y ya elevado sobre la tierra nos mirais aun, y ved que os siguen los justos que rescatasteis y que hicisteis salir de su sombría prision. »

Todo el oficio de la Ascension no es mas que un canto de triunfo, y en los himnos y en los versículos y en las antifonas viene frecuentemente el pensamiento del rescate de los cautivos.

En tiempo de Eusebio, que vivia acia el principio del cuarto siglo, se creia saber por tradicion el parage mismo de donde Nuestro Señor subió al cielo: y se mostraban desde este tiempo en el punto mas elevado del monte de los Olivos, sobre una piedra, las señales de la impresion de los pies del Salvador, señales que nada habia podido borrar; y, sin embargo, la piedad de los fieles hacia que continuamente se raspase esta piedra para llevar á su casa un poquito de este polvo sagrado.

Y lo que es aun mas maravilloso, dice un autor antiguo, es: « Que Tito, al hacer el sitio de Jerusalem, plantó sus tiendas sobre el monte

de los Olivos, así como en las otras alturas, para ceñir la ciudad deicida, y que los pasos de tanto soldado y la rotacion de tanta máquina de guerra no hiciesen desaparecer las huellas del Dios de paz y amor.»

San Paulino de Nola y Sulpicio Severo, que eran contemporaneos de san Gerónimo, nos dicen lo mismo; y san Agustín era también de la misma opinión, y lo prueba cuando dice: «Subía á Judea á adorar los vestigios de Jesus, que se veían en el lugar de donde subió al cielo.» Subsistía esta maravilla aun en el octavo siglo, según el testimonio del venerable Bedo, y conforme á la fé de un obispo de occidente que hacia el viage de Tierra Santa, y que lo asegura como cierto.

El autor que acabo de citar añade: «Hizo Dios otro milagro brillante con respecto á los vestigios del Señor. Cuando la emperatriz Elena edificó la iglesia de la Ascension en el lugar del monte de los Olivos, de donde se sabia que el divino Salvador habia subido al cielo, y que se quiso enlosar como el resto de la iglesia el parage en que se hallaban las señales de los pies, cubriéndolo de preciosos mármoles, en vano se empleaban todos los medios imaginables para conservar allí la losa, porque un poder invisible apartaba del lugar sagrado lo que el arquitecto queria fijar sobre la huella milagrosa.»

«Y sucedió lo mismo cuando se trató de cer-

rar la bóveda y que no se pudo conseguir. Durante muchos siglos quedó así el cimborio abierto, é indicaba que Dios habia pasado por allí para volverse al reino celestial.»

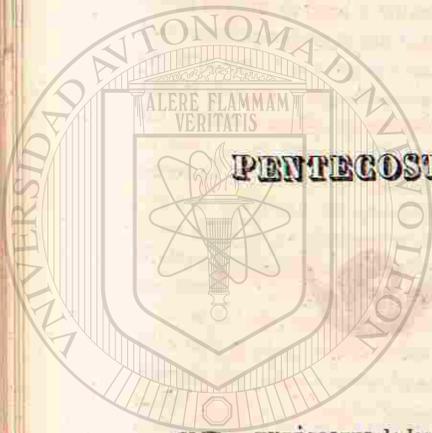


JANL

UNIVERSIDAD AVILA NOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS





PENTECOSTES.

PENTECOSTES de los judíos, que estos llamaron fiestas de las *Semanas*, de la *Lei*, solemnidad de las *Siegas*, día de los *Primeros frutos*, había sido instituida por Moisés para que Israel guardase perdurablemente la memoria de los mandamientos que el Señor le había dado en medio de truenos y relámpagos en el monte Sinai.

La obediencia á estos divinos mandamientos, la observancia de esta lei dictada por Dios, la

sabiduría misma, debían haer al pueblo que permaneciese fiel, el mas feliz del globo.

PENTECOSTES de los cristianos es la conmemoracion de otra gran jornada en que el Espiritu Santo, bajo la forma visible de lenguas de fuego, descendió sobre los apóstoles para abrasar á aquellos que debían esclarecer el mundo.

El Dios que bajó al cenáculo fué el Eterno mismo que apareció en Sinai. Bajo la antigua lei le anuncian los truenos; bajo la lei nueva un ruido, semejante á un viento impetuoso que viene del cielo, le precede y llena la casa en que se habían juntado los apóstoles.

A esta gran voz que venia de lo alto, los hombres llenos de fé, que aguardaban al *consolador* que Jesus les había prometido, no dudaron que fuese el cumplimiento de la palabra divina, y sobrecojidos de espanto y de respeto se pusieron á orar y.... ¡oh prodigio! de repente, celestial fuego se divide en lenguas que van á colocarse sobre cada uno de ellos.

¡Fuego celestial! De veras, porque al instante mismo estos hombres débiles y tímidos se sienten cambiados por entero. Bajo la llama divina se han engrandecido sus almas repentinamente y conciben elevados pensamientos, abnegaciones generosas y nobles sacrificios. ¡El Espiritu Santo está ahora con ellos!

¡Oídes así alabar y confesar á Dios en todas las lenguas! ¡Sabian apenas el hebreo los

doce galileos, y helos aquí hablando para ser entendidos por los partos, medas y elimitas, y por los que habitan la Mesopotamia, la Judea y la Capadocia, el Ponto y el Asia, la Frigia y la Panfilia, el Egipto y la Libia cirenaica, y por los que vienen de Roma, de Creta y de la Arabia!

¿Como es que los discípulos nos hablan hoy á cada uno en nuestra lengua? ¿Como es que de repente se les ha dado tanta ciencia? He aquí lo que con miedo se preguntaban los testigos del prodigio.

Empero los que habian recibido el Espíritu Santo no sentian ni espanto ni temor; porque uno de sus dones era el valor.... ¡Oh, ahora ninguno de ellos renegará á Cristo! Con su repentina inspiración perciben el porvenir que ha de ser sangriento. Mas no importa: ellos se lanzarán ante el hacha y las hogueras, y la rueda y la cruz, y no tiemblan porque el Espíritu Santo está con ellos.

Cierto, la conmemoración del día en que el Espíritu Santo derramó sobre la Iglesia la riqueza de sus dones debe ser una de las grandes fiestas cristianas: y así es que Pentecostes no cuenta sobre sí mas que Navidad y Pascua.

Desde los primeros siglos fué celebrada esta solemnidad con todas las pompas del santuario: y antes que la religion hubiese levantado sus magnificas catedrales, la fiesta del Espíritu

Santo, la fiesta del que dió la fortaleza á los primeros mártires, habia sido reyerenciada en las catacumbas, y las santas palabras que se cantaban entonces bajo sus bóvedas aun las decimos hoy.

« ¡ Señor, eres grande, en verdad, y tu poder brilla de todos lados! Todas las criaturas te obedecen: dijiste, y se hizo todo; enviaste tu espíritu, y el universo fué creado.... ¡Aleluya!»

« ¡ Que Dios se levante y que sus enemigos se disipen, y que los que le aborrecen huyan delante de su faz! »

Los sacerdotes toman para esta solemnidad el color rojo. El himno *Veni Creator* comienza los oficios de tan solemne día. Esta bella súplica, conocida y repetida por todas las naciones cristianas, la dicen los reyes á su unción, los magistrados antes de ocupar el asiento de la justicia, los obispos antes de consagrar la frente de los levitas, los pueblos antes de abrir sus asambleas. « Ven Espíritu creador, ven á visitar las almas de los que son tuyos; ven, y llena de gracia los corazones de aquellos que tu criaste; tú, á quien llaman Consolador las santas escrituras; tú, llamado por ellas don del Altísimo, fuente de agua viva, unción espiritual, caridad y fuego sagrado. »

« Tú derramas sobre nosotros los siete dones de la gracia, rocío fecundante del cielo; tú eres el dedo del Señor que señala la ruta, y tú la

ciencia de los apóstoles á quienes hiciste lenguas elocuentes.»

« Ilustra tambien nuestros espíritus, abraza nuestras almas, y que tu amor se encienda en ellas. Dá fuerza á nuestra debilidad, fortaleciéndola con la virtud. Rechaza lejos de nosotros al enemigo, y danos pronto la paz que tú solo puedes darnos. Ven á ser nuestra guía para que marchemos por sendero seguro.»

« Sé nuestro apoyo á fin de que no tropecemos con los lazos de los malvados. Ampáranos del mal y haz que viva en nosotros una fé ardiente, para que en nuestro último dia confesemos un Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.»

Y ha de confesarse que es un pensamiento saludable el que hizo adoptar esta oracion á los poderosos del mundo; y los pueblos debían descansar tranquilos cuando veian á los reyes que gobernaban, y á los jueces que pronunciaban sobre sus vidas y fortunas, implorando de lo alto rectitud y luces.

Hoi existe en las naciones una sorda inquietud, y ¿es acaso el remedio para que cese, mostrar al pueblo los hombres del gobierno con sus pasiones y sus debilidades? Y si Dios apareciese para dar una garantía de justicia, ¿no habría mas reposo y confianza en el mundo?

Nosotros vemos á los políticos fatigarse haciendo leyes, y aumentar cada dia el volúmen

de sus códigos, dando á sus tribunales nuevos ojos y nuevos brazos. Los vemos juntando sus consejos y ordenando medidas para descubrir el mal que atormenta la sociedad. ¡ Insensatos! ¡ Han arrojado á Dios de sus leyes y quieren que estas tengan fuerza!

En su soberbia han dicho: « Nosotros sabemos todo, nuestras luces nos bastan y no invocaremos lo que nuestros padres llamaban el Espíritu Santo.» Y se han juntado y puéstose á la obra; y antes de sus deliberaciones no han doblado la rodilla, no han mirado al cielo, ni exclamado: « ¡ Espíritu Santo, ilustranos! »

Y ved, ¿ que han hecho? Dijeron orden, y hubo desórden; economía, y hubo dilapidacion: dijeron vamos á dar la paz, y el mundo se ha turbado hasta en su seno; vamos á regenerar la tierra, y la cubrieron de sangre: dijeron libertad, y las prisiones no han sido asaz vastas y numerosas para los cautivos que han hecho; igualdad, y se elevaron sobre los otros subiéndolo por los montones de cadáveres de sus victimas: dijeron justicia, y se enriquecieron con el campo de la viuda y del huérfano; fraternidad, y los hermanos se hicieron la guerra y los padres denunciaron á los hijos, y estos pidieron el precio de la cabeza de sus padres: dijeron humanidad, y los cadalsos se elevaron por todos lados y los verdugos gritaron á los que se habian hecho jueces: « Estamos cansados y deseamos reposo.»

¡Y habian dicho *muerte*, y esa vez cumplieron su palabra, porque cuando los hombres quieren despreciar á Dios no pueden dar otra cosa!

Esperemos que pasarán estos tiempos de delirio y vértigo. Parece ya como que se comienza á percibir que Dios falta en los negocios humanos y que es preciso llamarlo á ellos. Hoi hai un progreso, y no mostramos el mal si no es para hacer ver que comienzan á despuntar mejores sentimientos. Nosotros, cristianos, que no tenemos influencia en la cosa pública, no tenemos menos santa mision que llenar. Escribimos para la juventud, y acordándonos de aquel sabio que puso sobre su biblioteca: « *Depósito de remedios y venenos para el alma* », hagamos de suerte que en las páginas que escribimos halle aquella siempre los principios que dan la paz, nunca las doctrinas que escitan la *turbacion*; que encuentre donde quiera los pensamientos que salvan, y en ninguna parte las máximas que matan. Empero para conseguir esto es preciso que el Espíritu Santo nos anime, que nuestros corazones ardan en el amor del bien: es menester que la lengua de fuego haya brillado sobre nuestra cabeza y que hayamos sentido un soplo del cielo; sin esto nuestros esfuerzos serán vanos y no se comprenderán nuestras palabras.

Empero si el padre de los pobres está con nosotros, los que sufren y lloran sentirán al leer-

nos algun alivio, *in fletu solatium*, y hallarán una mano amiga que enjugará sus lágrimas: si hemos ocurrido al manantial de los celestes dones, podremos tambien aliviar muchas miserias: si la luz de los corazones nos ha lanzado algunos de sus divinos rayos, un reflejo de lo alto brillará en nuestras páginas: si el consolador por excelencia derrama sobre nosotros sus gozos inefables, vendrán los desdichados acia nosotros como acia sus amigos: si el dulce huésped de las almas descansa en nuestra casa, habrá entonces paz y calma en nuestros escritos, y seremos para los que riegan con sus sudores los ásperos caminos de la vida como una suave y fresca brisa en medio de los ardores del estío, y como el descanso para el jornalero que trabaja desde el nacimiento hasta el ocaso del sol.

Con la ayuda del Espíritu que descendió sobre los apóstoles en el gran día de Pentecostes podremos acaso lavar y hacer borrar las manchas que la impiedad ha hecho al mundo: y la aridez que el escepticismo ha estendido en las ciencias, las letras y las artes desaparecerá á nuestros esfuerzos. El mal estar que consume las naciones cesará si nos hallamos todos animados de un solo y mismo espíritu, del mismo y único amor, del amor del bien, que es el amor de Dios.

¡A la obra, pues, hombres de buena voluntad, de corazon, de saber y talento! ; á la obra!

¡ No en vano Dios hizo descender sobre vuestras cabezas la lengua de fuego que os abrasa é ilustra, y no en vano, tampoco, os concede el don de las lenguas, el poder de mover y elevar los corazones !

¡ Escuchad ! ; No ois como el ruido de un huracan violento é impetuoso ? ; Oh, yo lo oigo ! Pero esta vez no viene del cielo ; él llega de la tierra, y lo causan las malas pasiones desencadenadas que rujen y aullan. Se diria que es una tormenta que se acerca. Y bien, en este espantoso rumor hai algo que inspira. ; A la obra, pues, hombres de buena voluntad : á la obra ! Reguemos en la tierra aun vírgen que tenemos delante, á manos llenas, la buena semilla, prudentes palabras y principios puros: y cultivemos tan bien el campo que se nos ha confiado, que cuando la tempestad llegue y el huracan se levante, ruja y se cebe en la tierra, haya algo que resista, y sea esto nuestra enseñanza.

Aunque den los obispos la confirmacion en todo tiempo del año, se ha mirado, sin embargo, la fiesta de Pentecostes como mas propia para la administracion de este sacramento.

Renuevan en cierto modo los obispos por la imposicion de las manos el prodigio de la bajada del Espíritu Santo, y le hacen descender á los corazones purificados como descendió á las almas de los apóstoles. El Espíritu que comunican por el sacramento de la Confirmacion es el

mismo que abrasó los discípulos. Espíritu de fé y de amor, de constancia y fortaleza.

Al salir de su retiro ningun temor detuvo á los apóstoles ; su antigua pusilanimidad se habia cambiado en valor, y mil muertes se les habrian presentado sin que reculasen de espanto ni de debilidad. Los cristianos que reciben la Confirmacion deben experimentar lo mismo, por que esta los fortifica para el combate : con ella se arman, y les cae del cielo un casco, una coraza, un escudo y una lanza, armas de bendicion que el hierro del enemigo no podrá romper ni perforar.

Un bello genio, un gran personage, el Demóstenes, el Ciceron del cristianismo, san Pablo, trasportado por el Espíritu Santo, describió todos los dones que los apóstoles y discípulos recibieron de lo alto cuando las lenguas de fuego se pusieron sobre sus cabezas, dones que no se limitaban á ellos sino que eran trasmitidos por la imposicion de las manos, y que han quedado entre los tesoros del episcopado para que los estiendan los obispos sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

Hai munificencias que los siglos apuran, pues que desecan estos los rios mas caudalosos ; empero hai manantiales que no pueden agotar, que son los de la gracia. Para estas aguas vivas que manan del cielo no hai ardores ni sequedades capaces de consumirlas, porque la mano

de Dios y las alas de los ángeles se estienden sobre ellas y les conservan la abundancia y la frescura.

Dice san Pablo : « Que deben contarse entre los dones esteriore que el Espíritu Santo infundió á los apóstoles y discípulos, el *lenguage de la sabiduría* y la ciencia de las verdades sublimes de la revelacion con el talento de propagarlas ; la *palabra de la ciencia*, ó la facultad de interpretar el sentido místico y oculto de las santas escrituras ; la *fé*, que da el valor en medio de los peligros y de los tormentos ; el don de *curar* por medios sobrenaturales ; el don de *arrojar los demonios* y de *resucitar los muertos*, haciendo cosas fuera de la naturaleza ; el don de *profecía* ; el don de saber *discernir los espíritus*, ó de juzgar si los que se dicen inspirados están en efecto ilustrados con las luces del Espíritu Santo, ó si no son mas que impostores, y una sagacidad sobrenatural que hace la diferencia entre las sutilidades de Satanás y las divinas impulsiones, una prudencia que asigna á cada uno el lugar, el oficio y la funcion que puede llenar en la Iglesia ; el don de *lenguas*, ó una aptitud súbita para hablarlas sin haberlas aprendido, y en fin la de interpretarlas.

Estos dones tan prodigiosos y sobrenaturales debieron escitar mas que sorpresa en el concurso de diversas gentes, que la solemnidad de Pentecostes traía á Jerusalem, porque en todos tiempos

hai y habrá hombres orgullosos que se irritan con lo que está sobre ellos, ridiculizando lo que su espíritu no puede comprender ni explicar ; y en la multitud que presenciaba el santo entusiasmo de los apóstoles y escuchaba sus palabras inspiradas habia incrédulos, despreocupados de ese tiempo que decian : « Estos galileos están ebrios y el vino les hace hablar. »

¡ Cuantas gentes semejan aun á esos escépticos de Judea ! Gentes de corazon frio y de almas adormecidas, gentes que no sintiendo nada elevado, creen que todo vegeta por el suelo : almas heladas que no quieren creer en el fuego, tristes buhos que no comprenden el amor del águila por el sol. ¡ Oh, todo hombre que se avanza en edad ha de haber encontrado en su ruta algunas de estas gentes que repiten á los que tienen fuego y entusiasmo lo que los incrédulos de Jerusalem decian de los espíritus inspirados : *están ebrios*. En diez y ocho siglos muchas razas han perecido, y ha quedado esta en medio de nosotros para dudar, mofarse é insultar.



que sufrió por vos y en el nombre del Espíritu Santo que os ha santificado. »

Así, pues, entre dos invocaciones á la santísima Trinidad coloca la religion todos los dias del hombre; y como estos dias, semejantes á las ondas que se desbordan, podrian perder de su pureza, dejando de pasar bajo los ojos de Dios, ha querido el catolicismo que la memoria de la Trinidad se renovase, no solamente en todas las circunstancias graves de la vida, sino aun frecuentemente en el mismo dia.

Los sacramentos que se encuentran entre el Bautismo y la Estrema Uncion se administran todos en el nombre de un Dios en tres personas, y la Iglesia tiene tanto empeño en que los cristianos no pierdan de vista este misterio, que lo introduce en sus oraciones de por la mañana y tarde, en sus prédicas, en sus himnos y en su sacrificio. En la tierra se repite: « ¡Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo! » así como los serafines en sus eternos éstasis repiten: « ¡Santo, santo, santo, Señor, Dios de los ejércitos! ¡Gloria á Dios en las alturas! » El *Gloria Patri* es el hosana de los hombres; el himno sin fin de este mundo.

El gran misterio de la Trinidad colma de tal modo nuestro espíritu que es preciso para hablar de un modo digno, servirse de las palabras que los santos han dicho antes que nosotros; y sin esta prudencia se corre riesgo de desviarse.



TRINIDAD.

LA santísima TRINIDAD se ha invocado en nuestro nacimiento y se invocará también en nuestra muerte.

En la fuente bautismal nos dice el sacerdote:

« En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, id y andad en la vida. » Y en las puertas de la tumba, cuando tendidos desfallezcamos ya en nuestro lecho de agonía, nos dirá el sacerdote: « Partid alma cristiana, en el nombre del Padre que os crió, en el nombre del Hijo

La gloria de Dios en tres personas fascina y turba : así, pues, nosotros profanos, nos limitamos á repetir el admirable simbolo de san Atanasio.

Helo aquí en toda su sùblime simplicidad : « Aquel que desee salvarse debe ante todo abrazar la fé católica y permanecer firme en ella ; y el que no la conserve entera é inviolable perecerá eternamente. »

« Consiste la fé católica en adorar un Dios en tres personas, y á estas tres personas en un solo Dios ; sin confundir las personas ni separar la sustancia. »

« Porque una es la persona del Padre, otra es la persona del Hijo y otra es la persona del Espíritu Santo ; empero la divinidad del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo es una, su gloria igual, su magestad coeterna. »

« Tal cual es el Padre, tal es el Hijo y tal el Espíritu Santo : el Padre es increado, el Hijo es increado é increado el Espíritu Santo : el Padre es inmenso, el Hijo es inmenso é inmenso el Espíritu Santo : el Padre es eterno, el Hijo es eterno y eterno el Espíritu Santo. »

« Emperó no son tres eternos, sino uno solo eterno : como no son tres increados, ni tres inmensos, sino uno solo inmenso, uno solo increado. »

« Así mismo el Padre es todopoderoso, el Hijo es todopoderoso y todopoderoso el Espíritu Santo : así el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el

Espíritu Santo es Dios ; así el Padre es el Señor, el Hijo es el Señor, el Espíritu Santo es el Señor. »

« Porque así como la verdad cristiana nos obliga á reconocer y confesar que cada una de las tres personas es Dios y Señor, la religion católica nos prohíbe el creerlas tres dioses ó tres señores. »

« El Padre no fué creado ni engendrado por otro: el Hijo no fué creado, sino engendrado por el Padre solo ; el Espíritu Santo ni fué creado ni engendrado, sino que procede del Padre y del Hijo. »

« No hai, pues, mas que un solo Padre y no tres Padres ; no mas que un solo Hijo y no tres Hijos ; ni mas tampoco que un Espíritu Santo y no tres Espíritus Santos. »

« Y en esta Trinidad no hai mas antiguo ni menos antiguo, mas grande ni menos grande, sino que las tres personas son coeternas é iguales entre sí. »

« De suerte que, como se ha dicho, debemos adorar la unidad en la Trinidad, adorando también la Trinidad en la unidad. »

« Cuando san Atanasio escribió estas palabras estaba inspirado de la luz de lo alto, y así la Iglesia, que quiere que el dogma de la santísima Trinidad sea inmutable, hace un deber á los sacerdotes la repetición de este simbolo en todos los domingos. »

« Si imponemos silencio á nuestros sentidos, dice Bossuet, y que nos encerremos por unos instantes en nosotros mismos, en nuestra alma, en esta parte á donde llega la verdad y se hace oír, veremos allí una imágen de la Trinidad que adoramos. El pensamiento que sentimos nacer como el gérmen de nuestro espíritu, como el hijo de nuestra inteligencia, nos da alguna idea del Dios concebido eternamente en la inteligencia del Padre celestial. Y por esto es que toma este Hijo de Dios el nombre del Verbo para darnos á entender que nace en el seno del Padre, no como nacen los cuerpos sino como nace en nuestra alma esa palabra interior que sentimos en nosotros cuando contemplamos la verdad. »

« Empero lo fecundo de nuestro espíritu no se termina en esta palabra interior, en este pensamiento intelectual, en esta imágen de la verdad que se forma en nosotros. Amamos esta palabra interior y el espíritu que la produce, y amándola sentimos en nosotros mismos algo que no nos es menos precioso que nuestro espíritu y nuestro pensamiento, que es el fruto del uno y del otro que los une y se reúne con ellos no haciendo todos mas que una misma vida. »

« Así, pues, si puede hallarse relación entre el hombre y Dios, así, digo, se produce en Dios el amor eterno que sale del Padre que piensa y del Hijo que es su pensamiento, para hacer, reu-

niéndose, una misma naturaleza igualmente feliz y perfecta. »

« He aquí, esclama Chateaubriand, un bello comentario á propósito de una sola palabra del Génesis : *Hagamos el hombre.* »

¿ No es, en verdad, lastimoso el oír á hombres fútiles y ligeros, á inteligencias que no han meditado mas que el placer, imaginaciones nutridas de cobre y plata, de lucro y de negocios, reír y mofarse de los misterios del cristianismo, cuando genios tales como Tertuliano y Bossuet se detuvieron á contemplar y admirar su grandeza y sublimidad ?

San Ambrosio, Orígenes y san Agustín, al escribir sobre el dogma de la Trinidad, no vacilan en decir que los santos patriarcas tenían conocimiento de este misterio, creyendo que eran bastante puros y santos, y que estando tan cerca de Dios, hasta conversar con él, no debían ignorar nada de su grandeza.

Empero detengámonos con respeto ante estas impenetrables profundidades. Si es dado á los ángeles contemplar faz á faz el triángulo de fuego que resplandece en lo alto del cielo, si, como el águila que va á mirar de cerca el sol, pueden soportar tanto esplendor y brillo sin destruirse, no nos pertenece á nosotros levantarnos tan alto y debemos adorar entre el polvo.

Un santo doctor que buscaba el silencio para entregarse lejos del ruido y distracción del mun-

do á la oracion y meditacion, se paseaba un dia solo por la ribera del mar, y ocupado de graves pensamientos ora miraba el cielo, ora llevaba sus miradas por la inmensidad de las ondas.

La vista del cielo, de la bóveda azul y de las nubes, el espectáculo del mar con su movimiento y sus olas son dos magnificas escenas que agradan á las almas meditabundas: hai en ellas algo de infinito y esto eleva acia Dios.

Preocupábase el santo en su solitario paseo con el misterio de la Trinidad. Acostumbrado en su retiro el santo á profundas meditaciones, mil cosas que nos detendrian á nosotros no eran obstáculos para él; y la santidad de su vida, el hábito de oracion le habian dado, por decirlo así, alas que lo llevaban con frecuencia á mui altas regiones: así, aquel dia, olvidando la humildad, no se retiró ante el mas impenetrable de los misterios y creyó que el saber humano podría comprender el Dios en *tres personas* y explicar la Trinidad. ; Pensamiento de orgullo! Ahora, dijo, va á revelarme mi penetracion lo que no se ha dado á los demas hombres; y yo, criatura, voi á comprender el Criador.

Ya por las ideas lúcidas y claras que se sucedian creia hacer de ellas escalones para ir á ver en el cielo los misterios sagrados, cuando cerca de sí vió un niño sentado á la orilla que cavaba un pocito en la arena, y cada vez que la ola venia junto á él tomaba con una conchita

del agua y la vertia en el pozo que hizo con sus manitas.... El santo examinándolo un rato le dijo: « ¡Niño, que haceis? — Quiero sacar el agua del mar y echarla en este pozo. — ¡Como! ese trabajo es locura. — Menor, respondió el niño, que el que os ocupaba denantes. Yo vaciaré la mar y contaré sus arenas primero que vos concibais el misterio que vuestro orgullo pretendia esplicar. » Y luego, desplegando sus alitas, hasta entonces invisibles, se elevó el querubin de la ribera al cielo. El solitario humillado se prosternó y adoró con fé y simplicidad de corazon.

En el oficio del domingo de la Trinidad cantan los sacerdotes en la procesion: « Los serafines cantaban y respondian entre sí: ; Santo, santo, santo, Señor, Dios de los egércitos! »

« La tierra entera está llena de vuestra gloria, y tres dan testimonio en el cielo: ; el Padre, el Verbo y el Espiritu Santo; tres que no son sino uno! »

« ¡Vos sois admirable, oh Señor nuestro Dios! ; Os sentais sobre los querubines y veis hasta el fondo del abismo! »

« ¡Vos seréis, Señor, alabado en el firmamento y hasta el fin de los siglos! »

« ¡Dios, tres veces santo! ; Dios, tres veces poderoso! ; Incomprensible Trinidad! ; Esplendorosa luz eterna! ; Unidad siempre verdadera! ; Verdad siempre una! ; Caridad siempre la mis-

ma! ¡Alabado y bendecido seais, porque sois la alegría de los ángeles y el regocijo de los hombres!»

• ¡Estais rodeado de impenetrables nubes y habitais una luz inaccesible; los arcángeles y toda la milicia celestial os adoran; las dominaciones, las virtudes y las potestades tiemblan en vuestra presencia!»

El evangelio de este día invistió á los apóstoles de su gran mision: « En ese tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Id, pues, é instruid todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles á observar cuanto os he mandado; id seguros que yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos.»

El día que recuerda esta mision dada por el Salvador á los apóstoles debe ser celebrado por la Iglesia, porque el evangelio de este día fué el que le dió el mundo. « Id é instruid todos los pueblos: yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos.» ¡Que gran investidura y que promesa consoladora! y ¡que esperanzas mejor fundadas que las nuestras!

Un obispo de Lieja, Esteban, desde el año 920, compuso un oficio en honor de la santísima Trinidad.

El concilio de Arles ordenó en 1260 la celebracion de la fiesta de la Trinidad; mas fué

solamente en el décimocuarto siglo, bajo el pontificado del papa Juan XXII, que se hizo esta solemnidad general en toda la cristiandad.



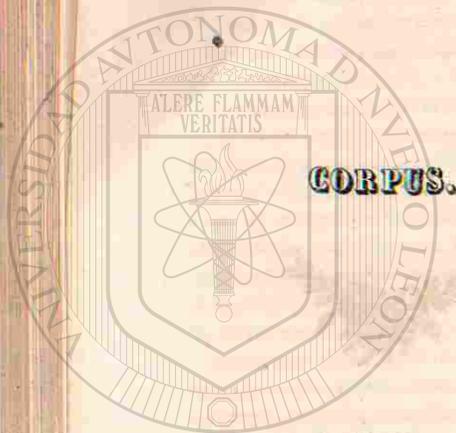
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se deshojan las rosas y que solo quedan las dalias del otoño, y al ruido del viento de los muertos que comienza á soplar, y en lugar de pintar del natural, tendré que bosquejar de memoria. Empero en el día cuyo origen describo hai tanto recuerdo, tan santa poesía, que espero que mis pinceles darán á lo que produzcan algun color.

Fué el Jueves santo la verdadera conmemoracion del misterio *eucarístico*, y debia hacerse en este día la fiesta de nuestros tabernáculos; pero, ¿como introducir el regocijo en la semana de los dolores? En la vispera del Viernes santo la Iglesia, como una desconsolada esposa, no podia coronarse de flores ni entonar cánticos de alegría.

Así es que las pompas del Jueves santo semejan á un rayo de sol en un día sombrío. En este día, en verdad, los ornamentos violados no son los que visten los sacerdotes; pero desde el oficio de por la mañana el altar está despojado, y el tabernáculo vacío permanece abierto. En la vispera de la muerte del Salvador no se dejan de repetir las palabras pronunciadas en la cena cuando partió el pan con sus apóstoles, palabras que serán repetidas hasta el fin de los siglos, pues que por ellas baja Dios de los cielos en medio de los hombres.

Queriendo Jesucristo disponer los espiritus á concebir la trasformacion que debia hacer de su carne y de su sangre en alimento y bebida



PARA describir bien esta fiesta del **CORPUS** sería preciso todo lo risueño de la estación en que la Iglesia ha querido celebrarla. Sería menester el radiante sol, el cielo azul y las flores de junio. Necesitaria de la inspiración que dan estas cosas estereiores y de los vivificantes pensamientos que bajan al alma con el rocío que en los bellos días cae sobre las flores.

Y, sin embargo, voi á hablar de ella cuando

para nutrir las almas de aquellos á quienes deseaba procurar la vida eterna, habló al principio de un mantenimiento que no era perecedero y de un verdadero pan del cielo : luego insinuó que *él mismo* era ese mantenimiento, ese pan celestial; y en fin declaró abiertamente que *él* era el pan de la vida, diferente del maná del desierto que no garantiza de la muerte. « Yo soi, dijo, el pan vivo venido del cielo con el fin de que aquel que coma de él no muera, sino que viva eternamente. El pan que daré es mi carne. »

Al oírlo hablar así se preguntaban uno á otros los judíos como podía ser eso, y Jesus decía : « En verdad os declaro que si no coméis de la carne del Hijo del hombre y si no bebéis su sangre no tendréis la vida eterna; y aquel la tendrá que coma de mi carne y beba de mi sangre: yo lo resucitaré en el último dia, porque mi carne es verdaderamente un mantenimiento y mi sangre una bebida, y el que coma y beba de ellas vivirá en mí y yo en él, como mi Padre que me envía está vivo y que yo vivo por él, así el que coma de mí vivirá también para mí. Este es pan del cielo, no como el maná de que vuestros padres comieron en el desierto y que no les evitó el morir, sino un pan que comiéndolo hará vivir eternamente. »

Así hablaba Jesus en Cafarnaum en medio de la sinagoga, en donde acostumbraba entrar los sábados para enseñar. Algunos de sus disci-

pulos que lo oían dijeron : « Este discurso es difícil, y ¿quien puede comprenderlo? »

Jesus conociendo sus secretos murmullos les dijo : « Mis palabras os chocan, y ¿que será cuando veáis al Hijo del hombre subir acia donde antes estaba? El espíritu es el que vivifica, la carne no sabe. Lo que os he dicho es espíritu y vida; pero entre vosotros hai algunos que no creen, y por eso os dije también que nadie podría venir á mí si no le era dado por mi padre. »

Entonces muchos de sus discípulos lo dejaron. Lo que visto por Jesus, dijo á los doce escogidos : « ¿Y vosotros no me dejareis también? » y Simon Pedro respondió : « ¿A quien podríamos ir, Señor? Vos tenéis las palabras de la vida eterna. »

Al leer y trascribir estas santas y misteriosas palabras se ve cuan grande era el deseo que tenía el Salvador de preparar los espíritus para el gran misterio de su amor. Él sabía como se rebelaría la orgullosa razón humana contra lo que no podría comprender. Así es que mas de un año antes de la institución del sacramento de la Eucaristía hablaba de aquel modo en la sinagoga, delante del pueblo reunido para orar en el día del Señor. ®

Llega en fin la noche de la Cena pascual, y entonces, sentado en la mesa con los doce apóstoles, lega á la tierra el don de su eterno amor.

Y tomando el pan y dando gracias, lo rompió y lo repartió á los discípulos diciendo: « Tomad y comed que este es mi cuerpo, que os es dado y que será entregado por vosotros: hacedlo en memoria mia. » Y tomando la copa y dando gracias la presentó diciendo: « Bebed todos, por que esta es mi sangre, sangre de la nueva alianza que se derramará en favor de muchos por la remision de sus pecados. Este es el cáliz del nuevo testamento, misterio de fé, caliz de mi sangre que será derramada por vosotros: haced esto siempre en memoria mia. »

Bebieron todos y Jesus les dijo: « Os declaro que no beberé de hoy mas el fruto de la viña, hasta que de nuevo lo beba con vosotros en el reino de mi Padre. »

Y este misterio de la carne y sangre divinas es el que se celebra el dia del Corpus, y para que nada falte á su pompa, la Iglesia lo colocó en la mas dulce y risueña estacion del año. Y en esta eleccion de un dia de junio para celebrar al Dios de la naturaleza hai una grande armonia, porque este Dios que obra con su poder el prodigio de la Eucaristia es el mismo que hace nacer y abrirse las flores: y yo que no quiero que mi corazon se desequie por la duda, yo que quiero doblegar mi espíritu ante lo que la fé manda, creo que es tan fácil á Dios hacerse el mantenimiento espiritual del hombre, como hacer brotar las primulas de la primavera, des-

cender los nieves en invierno y brillar la luz en medio de las tinieblas de la noche.

Empero contra este misterio de los altares se habia ya blasfemado por algunos hereges y sentia la Iglesia la necesidad de una espacion y admirad cuan agradables son á Dios la humildad y la piedad! fué una virgen de diez y seis años, la bienaventurada Juliana de Monte Cornillon, religiosa hospitalaria en las puertas de la ciudad de Lieja, la escojida para escitar la institucion de una fiesta anual en honor del santísimo Sacramento.

En su celda el amor de Jesucristo la escita y la abrasa, y llora sobre la ceguedad de los hombres que lo desconocen, y nada la consuela cuando ve que el Dios que adora está ultrajado en los altares en que su bondad lo hace habitar. En sus santos pesares y ardientes oraciones se eleva en éstasis hasta el cielo; y cuando baja de las celestiales alturas no creais que la virgen permanecerá tímida sin atreverse á levantar la voz, sino que se hará oír del sumo pontífice. Y esta fiesta, concebida por la piadosa novicia, hará pronto marchar á los reyes, los magistrados y los guerreros para asistir á sus pompas: y el dia que la humilde doncella hubo escojido será el mas bello del año cristiano.

Dios prueba sus santos: y Juliana murió antes de ver realizado el deseo de su vida; empero una hermana, tambien de Lieja, continuó

la obra comenzada, y el 8 de setiembre 1264 un breve del papa Urbano IV fué espedido á la piadosa amiga de Juliana. Esta bula, dada en Orvieto, instituye la fiesta del Sacramento y ordena que se celebre con todas las solemnidades de las fiestas de primer orden. Y la voluntad del pontífice está cumplida hoi, porque el catolicismo no tiene una fiesta mas conforme al corazon de los pueblos que la del Corpus.

Podría llamarse esta santa jornada la fiesta de la tierra, de las ciudades y de las aldeas, pues que no hai donde quiera sino gozosos repiques, cantos de alegría, arcos de verdor en los campos, ricos tapices en las calles de las ciudades, columnas de incienso que suben hasta el cielo, flores deshojadas y esparcidas por el suelo, el pueblo vestido de nuevo, niños coronados de rosas y azulejos, altares cerca de las chozas y de los palacios, banderas, cirios y tambores, soldados pacíficos y sacerdotes radiantes de alegría.

¡Oh, aquel que es bastante feliz para no tener sobre el corazon el peso de ningun remordimiento, siente en aquel dia cuando despierta el regocijo general con el aire de la mañana: esa alegría está donde quiera y sube de la tierra como una súplica y baja del cielo como un beneficio. El aire está impregnado de ella, y en ese dia el clima parece mas suave: los que lloran sienten que sus lágrimas son menos amar-

gas, y los dichosos gozan mejor de su felicidad.

De todos los dias del año es este aquel en que mas convencido queda uno de la presencia de Dios por donde quiera. El rei depone en su palacio la corona y baja del trono para seguir á aquel que le ha conferido el poder: el pobre sufriendo en su lecho se alza de su cama para ver pasar al Dios que cura y consuela, y los niños en las familias desde temprano se levantan para admirar los altares de la ciudad antes que la multitud obstruya las plazas y las calles, porque en este gran dia se viene de lejos para asistir á la procesion, en la que marcharán los principes de la Iglesia.

Toda su pompa y toda la gente que la admira ocultan lo feo y lo viejo de la irregular ciudad que se cree en este dia bella por su entusiasmo y por lo poético de la fiesta. ¡Poesía! ¡Entusiasmo! ¡Como embellecen las cosas estos rayos del cielo!

He aqui la marcha de la procesion. Los mas humildes y pobres van los primeros con sus cruces de madera: las órdenes mendicantes hieden la multitud, y esto es una memoria del oriente, porque estos religiosos, con sus cabellos rasurados y su larga barba, sus sandalias y sus hábitos pardos no han cambiado nada al uso de los primeros anacoretas. Así estaban vestidos en sus grutas, cavadas en las rocas, los hijos de la soledad y del silencio. Van luego los niños

vestidos recordando las escenas del antiguo y nuevo testamento. Ora es Abraham pronto á sacrificar á Isaac, y el ángel que detiene el brazo de aquel patriarca; ora Agar en el desierto, cerca de Ismael, muriendo de sed; ya el juicio de Salomón y la reina Sabá que le trae presentes; mas lejos, el nacimiento del Niño Jesus, la cuna con los pastores y los ángeles, ó los magos ofreciendo al Hijo de María oro, incienso y mirra; David tañendo su harpa delante del arca; Miguel con su espada desnuda contra el infierno; Rafael conduciendo á Tobías, y los diversos pueblos de la tierra en grupos danzando reverentemente ante el Sacramento que regocija á todos, ante el Dios vivo que se oculta en la hostia eucarística.

Vese, sin embargo, todo esto á alguna distancia del Sacramento, porque cerca de él vienen todas las órdenes religiosas de los diferentes conventos de la ciudad, los levitas de los seminarios, el clero de las parroquias, los canónigos de la catedral, los capellanes de hospicios y capillas, los colegios y gentes notables que marchan en dos filas unos con cirios encendidos, otros con ramos verdes ó ramilletes de flores.

Entre esta doble hilera se adelantan lentamente las cruces y guiones con festones de flores y flotantes banderas, las estatuas de los santos, las urnas de los mártires, de las vírgenes, de los heremitaños y de los pontífices: estos reli-

carios de formas góticas y antigua escultura se llevan en andas cubiertas de terciopelo y franjas de oro y plata por jóvenes tonsurados, con albas y cingulos azules. Y luego lejos, al fin de esta larga avenida, por entre mil esplendores y en medio de nubes de incienso y de una lluvia de rosas deshojadas, que baja en cada calle de cada casa y de cada balcon, se percibe la custodia radiante como un sol en manos del obispo bajo el magnífico palio de la catedral, cuya gotera bordada de oro se ondea sobre el Sacramento y el pontífice. Principes, señores, militares y magistrados tienen á su turno el honor de llevar las varas del palio: y con este cortejo pacífico se junta la milicia. Plumeros, bayonetas y espadas se ven brillar al lado de las cruces de plata y de las llamas de los cirios y de los hachones. Con frecuencia se detiene la procesion en los altares que cada barrio ha hecho, y la carrera por donde pasa, mejor habitada, está magníficamente colgada.

La Iglesia ha escogido el jueves despues de la octava de Pentecostes para celebrar esta fiesta querida de los cristianos.

« La parte mas brillante del oficio del santo Sacramento, dice el Tratado de las Fiestas, y es la solemne procesion en que el cuerpo de Cristo se lleva en triunfo con el mayor aparato. Fijan muchos esta institucion á Juan XXII y

creen que debe su origen á la esposicion del Santísimo. »

Dura esta esposicion toda la octava de la fiesta eucarística, y es maravillosa la magnificencia de nuestras iglesias en ella. En las ciudades tiene en verdad grande encanto esta octava para las almas piadosas; pero en el campo la *salutacion* por la tarde tiene un santo atractivo para los católicos que habitan las ricas mansiones y las cabañas de las aldeas.

Cuando el sol se estingue en el cielo se encienden los cirios sobre los altares, y cuando los pajarillos cesan sus cantos bajo la enramada comienzan los himnos en las iglesias. Los ricos y los pobres se encaminan acia el rústico templo cuyas campanas repican, y á esa hora en que la frescura y el reposo descienden sobre la naturaleza, la oracion y la paz del cielo llegan á las almas que creen, que aman y esperan.

Conserva el altar los ornamentos con que se habia adornado en el gran dia: el palio permanece en el santuario con la cruz de plata y la bandera de los antiguos tiempos. Las flores, los arbustos y los naranjos, que los jardineros de la comarca han dado en aquellos días, mezclan aun sus perfumes con el incienso, y bajo las doradas palmas, agachadas como una bóveda, ó bajo el cortinaje de terciopelo carmesí, entre dos ángeles que adoran, está espuesta la custodia con sus rayos de oro y plata y de preciosas

piedras. Durante el dia han ardido los hachones, y las almas piadosas y los notables se han relevado para que no se pase una hora sin adoracion.

Si un extranjero entra entonees en la iglesia, sea en la ciudad ó en la aldea, se siente tocado de tan piadosas prácticas: y si tiene la felicidad de creer, se prosterna y se mezcla como hermano de aquellos que ve acaso por la primera vez; si no cree.... el envidiará entonces la fé de aquellos que ve orando en calma y en silencio, por que percibe que hai allí un gran reposo y una paz profunda. Con el olor de los cirios perfumados que arden, con la fragancia de las tuberosas y de los naranjos agrupados sobre el altar y con la suavidad que queda del incienso, se respira allí como un aire bendito del cielo.

Y cuando llega al octavo dia el fin de la octava, los fieles que se habian acostumbrado á orar juntos se contristan de ver concluir este tiempo santificado. Se diria una familia que va á dejar de vivir bajo el mismo techo, ó bien hermanos que van á separarse.

Ha habido tanta piadosa alegría en el pueblo cristiano el dia del Corpus, que no puede dejar de tener un reflejo. Así es que en el dia de la octava, que en algunos países se llama pequeño Corpus, hai tambien una procesion.

Las procesiones del santísimo Sacramento varian de pompa y de belleza segun los lugares.

Magestuosas en las ciudades, están llenas de gracia en las aldeas. La fiesta del Corpus en el campo puede muy bien compararse con la fiesta de los *Tabernáculos* de los hebreos. Desciende entonces el Señor para habitar bajo las bóvedas de verdor y flores.

« En las ciudades, dice Chateaubriand, el repique de las campanas y el ruido del cañon anuncian que el Todopoderoso ha pasado el umbral del templo. A intervalos cesan las voces que cantan y los instrumentos que tañen y se hace un silencio tan magestuoso como el de los grandes mares en un día de calma, y en el recogimiento de la multitud se oyen apenas los pasos sobre el entosado que resuena. »

« Empero, ¿ donde va este Dios temible cuya magestad proclaman los poderes de la tierra? Él va á descansar bajo tiendas de lienzo y arcos de verdor que le presentan, como en los días de la antigua alianza, templos inocentes y retiros campestres. Los humildes de corazón, los pobres, los niños le preceden: los jueces, los guerreros, los potentados le siguen, y marcha entre la simplicidad y la grandeza como el mes que se escogió para la fiesta se muestra á los hombres entre la estacion de las flores y de los rayos. »

« Las ventanillas y los muros de la ciudad están llenos de habitantes cuyo corazón se abre en la fiesta del Corpus de la patria; el recién nacido

tiende sus bracitos al Niño Jesus, y el anciano, inclinado acia la tumba, siente de repente, libre de sus temores, no se que seguridad de vida que lo llena de alegría á la vista del Dios vivo. »

La fiesta del Corpus no gusta solamente á la multitud que viene á ver pasar por las calles las pompas del santuario, sino que está llena de encanto para los poetas, y si no ved á cuantos ha inspirado. Hemos citado á Chateaubriand, el primero de todos, y despues de él á Delille, Soumet y muchos otros aun.

Hallamos en esta fiesta tantas cosas para elevar el espíritu, mover el corazón y santificar el alma que damos de ella diferentes cuadros. Ya dijimos la pompa de la ciudad, diremos ahora la simplicidad del campo.

De tal modo se nos quiere dar la libertad, que las poblaciones católicas de muchas grandes ciudades se ven hoy como desheredadas de la magnificencia de la religion. En Paris, ciudad antes querida de los reyes *cristianísimos*, el Dios de Clotilde y de Clovis está como prisionero en los templos. Los ministros, temiendo los sacrilegios, no se atreven á hacer salir del santo de los santos la radiante Eucaristia. Quien sabe si los *espíritus fuertes* del siglo y el racionalismo no se hallaria en las calles para insultarla.

En la aldea, así como hai mas fé, hai tambien mas verdadera libertad. En la pequeña iglesia,

bastante vasta empero para contener sus feligrés, se muestra fuera su bandera y palio de damasco rojo, su cruz y ciriales y hermosos ramilletes. Esta es toda la magnificencia de aquel rústico templo.

Un anciano cura, confesor de la fé, un jóven vicario de una apariencia suave y modesta componen todo el clero, y vienen luego los acólitos con albas blancas, con fajas azules, unos de ellos con incensarios y otros con canastillas de flores, de las cuales riegan delante del sacerdote: cien niñas con velos blancos, y conducidas por las hermanas de la cofradía de Nuestra Señora siguen la bandera de la Virgen, y la escuela del pueblo con una circunspeccion religiosa, que pudiera dar egemplo á un gran colegio, va en orden delante del Sacramento.

La alianza entre los presbiterios y las buenas familias es antigua: y ¿como pudiera ser de otro modo? Las señoras y sus hijas han ocupado siempre sus ocios en bordar los ornamentos de sus capillas ó de la iglesia de la parroquia. Ellas envían siempre las limosnas para los pobres á los curas, quienes los han recomendado á su caridad. Así en las Rogativas, y en el Corpus particularmente, el clero de las aldeas viene á su morada á mostrar su reconocimiento y á hacer ver los necesitados que han socorrido.

Sale la procesion de la iglesia con un sol resplandeciente, y por algun tiempo la cruz de

plata brilla con sus rayos; mas luego se esconde en la sombría arboleda, cercada por los honrados campesinos de la comarca, que deponiendo sus azadas y hachas toman los ciriales y las varas del palio que cubre el Sacramento y le acompañan; y sus voces en la espesura, mas fuertes que justas, hacen resonar las alabanzas del Dios que se manifiesta bajo una misteriosa apariencia.

Despues de los cantores el maestro de la escuela se muestra grave entre algunos de sus discípulos y dirige el canto de varios himnos antiguos, que aquellos niños entonan con indecible alegría. Dignos cantores de tan divina fiesta, puros, alaban la pureza del eucarístico misterio, y mas que la armonía se nota el entusiasmo y la fé de la jóven edad.

Al fin de una calzada se descubre el verde pórtico de una larga nave gótica, y es esta un hermoso templo casi tan ancho como el de Santa Genoveva, de mas de doscientos pasos de largo: mas de doscientas columnas con elegantes frondosos capiteles, adornados de guirnaldas que no se marchitan, con maravillosas y delicadas molduras y miembros que se cruzan y se entretajan, forman la bóveda; y en medio de este recinto, sombrío como nuestras catedrales, se percibe el altar elevado en numerosas gradas y brillando con la luz de los cirios y el esmalte de las flores. Cuando la voz del coro de

La aldea se calla, los hábiles cantores del templo que describo celebran á su turno al Dios de la naturaleza. Los pajarillos son los cantores de esta gótica nave, compuesta de una avenida recta á la francesa, de hermosos árboles que forman con sus ramas la bóveda debajo de la cual, en la religiosa sombra, se elevó el altar y la procesion hizo en él su última estacion. Y al traves de los móviles ramos los rayos del sol venian á hacer brillar la custodia levantada por el sacerdote sobre la multitud que, de rodillas encima del musgo y de flores deshojadas, guardaba un gran silencio... ; Oh, que lejos estábamos allí del ruido que las revoluciones traen en pos de ellas ! ; Habria uno querido permanecer allí largo tiempo con los que ama !... Empero, el rústico maestro de ceremonias dió la señal y la procesion se puso de nuevo en camino.

Antes de entrar en la iglesia se dió vuelta al cementerio, por el cual se marchaba silenciosamente, sin ruido, como sobre una alfombra. Las rosas, amapolas y azulejos que los niños regaban delante de los pasos del Dios que ha dicho : « Yo soi la resurreccion y la vida », caian sobre las huesas de los finados de la aldea, y se detuvo un instante el Sacramento ante la tumba de una matrona bienhechora del pueblo, para bendecir la muger caritativa y piadosa que habia adornado los altares, vestido al pobre y mantenido al huérfano.

En toda esta ceremonia campestre fué sensible que la procesion no se dirijiese acia la mar que está cerca, y allí sobre las rocas acantiladas, á doscientos pasos de las espumosas olas, hubiera sido bello un altar. Acabábamos de ver un Dios de mansedumbre y paz bajo el hojoso templo ; y habríamos visto allí un Dios fuerte y magestuoso sobre uno de estos pedruscos inmutables que su mano crió en frente de esas grandes aguas en que anduvo su eterna sabiduria.

Parecia injusto dejar así de lado el mar, por que él tambien alaba al Señor que le ha dado el secreto de los abismos y el poder de las tempestades ; y, ¿ no le vemos siempre obediente á la voz del Señor abrir sus ondas para dejar pasar los protegidos, ó levantar sus olas para sumerjir los reyes, los carros y los caballeros ?

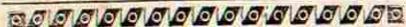


cion ha sido capaz de agrandar bastante nuestras iglesias para que el Todopoderoso, creador del universo, pudiese hacer su residencia en estas.

Cuando ella pone su mano sobre la frente del niño que acaba de nacer y que vierte sobre su cabeza el agua del Bautismo le purifica de la mancha original: cuando el hombre está próximo á dejar la vida, aquella da el aceite de los moribundos, y el alma cristiana que parte va consagrada á las regiones de mas allá de la tumba. Así tambien, cuando la religion toca la piedra de nuestros templos con su santo crisma la hace bastante santa para que la misma santidad pueda sentarse en ella.

Dios, como espíritu eterno é incomprensible, no puede existir sino en sí mismo: él mismo es su lugar, su mundo, su trono y su templo. *Yo vivo en mi Padre y mi Padre vive en mí*, decia Jesucristo. Los hombres habrian, pues, podido contentarse con ese bello templo que el Eterno se habia edificado, el *universo*, que tiene por altar los globos luminosos que brillan en el firmamento y por estension el infinito; empero el pensamiento humano se hubiera perdido en los espacios sin límites, y Dios, midiéndose con nuestra debilidad, ha querido venir á habitar las casas que le hemos fabricado.

Era digno de su bondad rebajarse hasta tomar una habitacion entre nosotros: consin-



DEDICACION.

Al instante en que los hombres tuvieron el pensamiento de elevar templos al rei del cielo, debieron consagrar estas mansiones destinadas á recibir bajo sus bóvedas al que está sentado sobre las nubes. Antes que Dios se dignase bajar á un altar de mármol ú oro, fué preciso que el oro y el mármol fuesen mejor que la materia, y para purificarlos y santificarlos fué invocada la religion desde el principio: ella sola por la consagra-

tiendo por su Encarnacion en hacerse nuestro hermano, quiso acercarnos. Y para oír mejor nuestras súplicas, para estar mas próximo á nuestros dolores, no se arredró de nuestro valle de lágrimas.

La primera habitacion que tuvo el Eterno entre los hombres fué el *tabernáculo*, el *santo de los santos* en el desierto, esa tienda portátil bajo la cual Jehovah no desdeñó de compartir, por decirlo así, la vida viagera de su pueblo.

Para asegurarnos mejor que Dios tenia por agradable su morada en medio de Israel, lo vemos en los libros santos trazar él mismo á Moises todas las proporciones y disposicion de su tabernáculo.

Rei, legislador y guia de un pueblo viagero, Dios consiente en bajar á la tienda hasta el momento en que haya el pueblo conquistado la herencia prometida á sus padres. Habrá entonces un santuario mas digno, y será señalado el monte de Sion por los ángeles como el lugar mas agradable al Señor. David, á quien esta revelacion se hace, querria levantar la suntuosa fábrica; pero esta gloria se reserva á su hijo, y los siglos, con su nombre, repetirán la magnificencia del templo, maravilla de los hombres.

Cuanto la naturaleza tiene de mas precioso se empleó en esta vasta construccion que por su estension, sus peristilos y átrio semejava á

una ciudad. La piedra y el mármol, el cedro y el marfil, el pórfiro y el jaspe, la plata y el oro, se tocan, se sostienen, se mezclan, se unen para su decoracion. No es el cielo; pero es lo que se encuentra de mas bello debajo de él.

Acabada la obra de Salomon, cuando ya nada faltaba á la belleza del templo, lleno el rei de Israel de confianza en el Señor, juntó las doce tribus para la Dedicacion solemne de la casa del Señor; y para hacer esta ceremonia mas augusta escolló el hijo de David el octavo dia del sétimo mes del año santo que era el primer dia del año civil y que corresponde á nuestro mes de octubre.

Duró siete dias la Dedicacion, y cuando estas siete jornadas de santo recogio hubieron pasado, comenzó la fiesta de los Tabernáculos; de manera que todo Israel permaneció en Jerusalem y en los campos vecinos durante quince dias. Nunca derramó el Señor tanta alegría, tanta gloria, tanta dicha sobre su pueblo.

Desde el octavo al veinte y doseno dia del sétimo mes hizo Salomon venir cerca de él todos los ancianos y príncipes de las tribus para conferenciar con ellos sobre el ceremonial de la jornada santa.

Los sacerdotes y los levitas llevaron al templo todos los presentes y riquezas que David habia destinado para adorno de la morada de Dios. Veíanse entre estos objetos consagrados la ar-

madura y la espada de Goliat y la honda del pastor; y cuando se colocaron todos los vasos y ornamentos necesarios á los sacrificios sobre los altares; cuando las piscinas y la mar de bronce se llenaron de agua para las abluciones de los sacrificadores; cuando los perfumes, el incienso, la mirra, el aloe, el cinamomo se pusieron al lado del altar enrejado de oro; cuando se trajeron las victimas sobre las losas que su sangre debía enrojecer; cuando la inmensa multitud se alineó en las gradas de mármol y bajo los pórticos, entró entonces el arca de la alianza, el trono del Eterno.

Y á medida que se adelantaba el arca, llevada reverentemente por los sacerdotes, bajo las bóvedas resplandecientes de oro caian las victimas inmoladas. Veinte y dos mil bueyes, ciento veinte mil carneros, ú hostias pacíficas, se ofrecieron en sacrificio.

Llegando el arca por entre el incienso y los holocaustos hasta el *santo de los santos*, llenó de repente el espacio del templo una nube luminosa, tan radiante de la gloria del cielo que los ojos de los hombres no podían soportar el milagroso brillo. Prosteronose Salomon, la faz contra el suelo, y el pueblo le imitó. Los sacerdotes mismos, ofuscados con tanto esplendor, tuvieron que suspender los sacrificios. Salomon entonces, en medio del grande y religioso silencio que reinaba en el templo, se levantó y vol-

viéndose acia el santuario rogó á Dios en alta voz, suplicándole que tuviese por agradable la casa que le habia edificado, que la bendijera y escuchase las oraciones que desde ella le dirijiesen.

Despues de esta súplica el jóven rei, el mas bello y mas prudente entre todos los hombres coronados, estendió las manos sobre su pueblo y lo bendijo.

Y en la noche que sucedió á esta magnifica Dedicacion, apareció el Señor á Salomon en sueños y le dijo: « Hijo de David, he escuchado tu ruego y he escogido el templo que me has edificado para hacer de él mi casa de sacrificio: mis ojos estarán abiertos y mis oidos atentos á la oracion del que me invoque en aquel lugar. »

Estas palabras que el Señor Dios de Israel hizo oír á Salomon, podriamos nosotros esculpiras sobre las puertas de nuestras iglesias, cuyo peristilo era en cierto modo aquel templo.

Sin duda esta maravilla de las maravillas, esta obra maestra de Hiram y del mas sabio y hábil de todos los reyes, era digna de las miradas del Señor. Empero la mas modesta de nuestras iglesias debe ser mas querida del Eterno que el templo de Sion, porque en nuestros santuarios hai mas que el arca de la alianza, puesto que está siempre allí el Hijo de Dios, el objeto de las eternas complacencias del Padre que está sentado en lo alto de los cielos.

Todo es digno de meditacion en nuestras iglesias y nada debe ser en ellas indiferente al cristiano. De todos los objetos unidos que decoran su interior se eleva una voz para los que saben reflexiohar.

Aquella cuerda que cuelga en el pórtico es el *conductor*, con el cual la mano indiferente del sacristan estiende en la comarca la alegría ó la tristeza. Con él va á despertar en lo alto de la torre la campana que pende allí en silencio, y que con el impulso que recibe estiende por el aire que la lleva su sonora voz. Ora lenta y vibrando por tres veces en medio de las nacientes luces del crepúsculo suena el *Angelus*... y esta primera voz de la tierra, este primer suspiro, despues del descanso de la noche, dice á los que han dormido bajo una cortina de seda ó sobre el duro suelo: « ¡ He aquí el dia que comienza; eleva el alma á Dios! » Y cuando la luz del dia se estingue y que las sombras se estienden por el suelo, dice aun: « ¡ He aquí la hora del descanso; ve aquí la noche con todas sus estrellas; hombre cansado, regocíjate y bendice al que imploraste esta mañana! » *A solis ortu usque ad occasum laudabile nomen Domini.*

Esta campana, dada á la parroquia por sus mas respetables vecinos, está cubierta de títulos y nombres; es noble y bendita, y está bautizada como un cristiano. Y cuando una pobre muger da á luz un niño, gozosa suena para de-

cir los inefables enagenamientos de la madre, y repetir á todos: « ¡ Nos ha nacido un niño! » Y cuando el anciano no siente ya mas que lentas pulsaciones, y que su vida se va de segundo en segundo, tañe lentamente como los interrumpidos suspiros del agonizante. La religion mezcla, pues, así su voz de bronce á todas nuestras emociones, á nuestros gozos, á nuestros ruegos, á nuestras inquietudes, á nuestros dolores: canta sobre nuestra cuna, grita en el peligro, en el incendio, en la inundacion y gime cuando vamos á morir.

Es querida en la parroquia la campana: los fieles están orgullosos de su porte y de los sonidos que arroja lejos; y luego les es tambien cara, porque ha anunciado todos los sucesos de sus familias. Ella es para estas como una antigua amiga que sabe cuanto les concierne: y la aman en los campos tanto, que le creen el poder de arrojar los demonios que vagan por la noche entre las nubes y de desviar el rayo que amenaza sus casas y granjas. ¡ Oh, sí, yo soi cómo estos simples aldeanos, yo afecciono la campana de mi pais natal! Mi madre la amaba antes que yo. Y vosotros, habitantes de las grandes ciudades, ¿ no gustais tambien de esos bellos y magistuosos repiques que animan la ciudad y que en las solemnidades parecen como la voz del cielo que os llama á los altares? »

Aquella pila cerca de uno de los muros del

pórtico es de agua bendita. El hombre que marcha hoy en la fuerza de la edad y de la salud moja allí su dedo para santiguarse; y cuando esté tendido en su lecho de muerte, el sacerdote rociará de ella para lavarle las manchas de la vida y para alejar de su cabecera los maléficos espíritus, y más tarde cuando yazga en el ataúd entre la huesa, esta agua que hoy toma sin atención, acaso, caerá sobre él con las lágrimas de sus hijos y allegados, y con el recuerdo: *Memento homo quia pulvis es.*

Y esta piscina de piedra, bajo esa imagen de san Juan el Bautista, que derrama el agua del Jordan sobre la cabeza de Cristo, es la fuente bautismal. Para llevarnos á ella nos ausentan por la vez primera del lado de nuestra madre, después de habernos cubierto el materno amor propio con todos los más preciosos encages: para que el hijo vaya allí, la indigente madre se ha quitado de encima un pobre arapo que la cubría sobre la paja, único lecho que tuvo para su parto, y desfallecida y miserable sonríe al ver que su recién nacido va á ser cristiano, y dice al vecino y á la vecina que lo llevan: «Traedlo pronto para que lo caliente en mi seno.»

¿Como si todos los hombres hubieran de ser felices, hai siempre más ó menos alegría en el Bautismo! Las madres les escitan; y ¿tienen razón? Yo no lo sé; porque en fin no todos mar-

charán de la fuente bautismal acia la felicidad.

¿He aquí algunos de estos angelitos de la tierra, que aun húmedos con el agua del Bautismo toman el vuelo acia la gloria; el viento de la muerte los arrebata á sus madres como flores empapadas del rocío de la mañana!

Y aquellos destinados á crecer y hacerse viejos, ¿no habrán hallado más que felicidades entre la piedra de la santa piscina y la losa de la tumba? ¿No habrá algunos de entre ellos que esclamen? «¿Infeliz la noche en que fui concebido y el día en que nací! ¿Por que se dió la vida al que habia de pasarla en dolores y angustia!»

La religion, que no engaña, hace entender á los que traen un niño á la fuente bautismal que habrá para el cristiano amargura en la vida: desde el primer día le pone sal en los labios para hacerle sentir que no todo será dulzura en lo futuro; le manifiesta aun que necesita fuerza en el camino que ha de recorrer, y para eso lo unge con aceite y con el santo Crisma que fortifica. Una vez más recibirá el cristiano esa Unción: hoy es á la llegada, será mañana á la partida. ®

¡Oh, ya lo veis, hai mucho que reflexionar delante de la fuente del Bautismo! Este es el primer poste que hallamos en el camino bueno ó malo que se prolonga ante nosotros.

Allí, no lejos de la sagrada piscina, ved la

capilla de los ángeles : en ella se reúnen los niños que han llegado á la edad de razon para aprender el catecismo. Sobre los mismos escaños se sientan los ricos y los pobres, y esta es la primera escuela de la buena y verdadera igualdad.... ¡ de la igualdad cristiana ! Para que la tierra no se hallase contristada y despedazada por odios y divisiones, manchada con los vicios, regada de lágrimas y sangre, bastaría que los hombres recordasen siempre el librito por el que se les enseñaba en aquellos bancos.

Mas allá, al lado de aquella capilla, en donde enseñó á los niños sus deberes, va el ministro á sentarse para escuchar la confesion de sus faltas en el confesonario. Yo no puedo pasar adelante sin recordar la paz que se halla allí, sin ansiar la inocencia que allí se consigue. ¡ Cuantos hombres agobiados bajo el peso del oro y vestidos de púrpura han buseado por todas partes un poco de paz para su corazon y no han podido hallarla sino allí ! La fortuna les habia arrojado á manos llenas todos sus dones, el mundo sus honores, la casualidad les habia dado la fuerza y la salud ; y, sin embargo, la vida les era pesada y la llevaban como una carga : se arrodillaron allí, escudriñando en su memoria y en lo íntimo de su alma, revelando lo que estaba oculto como un crocodilo en el fondo del pozo de los Apulaches, y obtuvieron al instante lo que no habian conseguido en to-

das las regiones de la tierra , el primero de los bienes.... ¡ la calma de la conciencia !

Hai por el mundo aun algunos jóvenes y viejos, *espíritus fuertes*, que sonríen á los sentimientos que me inspira un confesonario. Templados á lo Voltaire, á lo Juan Jacobo, van acaso á lanzarme los acerados dardos del ridiculo y las viejas repeticiones de la impiedad.... Empero en su injusticia no recordarán lo que aquellos dos dijeron sobre la confesion. Rousseau esclama en una parte : *¡ Cuantas restituciones, cuantas reparaciones no hace la confesion entre los católicos !* Voltaire dice en otra : *La confesion es una cosa excelente, un freno al crimen, inventada en la mas remota antigüedad ; confesábase en la celebracion de los antiguos misterios y nosotros santificamos esta costumbre : ella es buena para escitar al perdón los corazones ulcerados de odio.*

Mas lo que preferimos á las palabras de los filósofos para hacer amar la confesion es nuestra universal esperiencia. Recordemos la felicidad que el ministro estiende sobre nosotros cuando nos dice : « Id, hijos míos, en paz, y no pequeis. » ¡ Hai en estas pocas palabras mas unción que en los mas bellos discursos de los hombres !

« Sin la confesion, dice Chateaubriand, sin esta institucion saludable, el culpable caeria en desesperacion, porque, ¿ en que seno podria des-

cargar el peso de su corazón? ¿En el de un amigo? ¿Y quien puede contar con la amistad de los hombres! ¿Tomaria á los desiertos por confidentes? ¿Pero los desiertos resuenan siempre para el crimen con el ruido de las trompetas que el parricida Neron creia oír en derredor de la tumba de su madre! Y cuando la naturaleza y los hombres son desapiadados, es consolatorio hallar un Dios pronto á perdonar, y tocaba á la religion cristiana el hacer dos hermanas de la inocencia y del arrepentimiento.»

¡Oh juvenes que leereis estas lineas, que escribo hoí para vosotros, yo ignoro los triunfos, los gozes y la felicidad que os están reservados en el mundo: no se si vuestra amabilidad y vuestros talentos os harán brillar entre todos vuestros compañeros, ni se si vuestro saber os ha de colocar sobre vuestros émulos, si las artes, la ciencia y el talento os preparan sus coronas; empero, se mui bien que si una de estas dichas ó todas ellas juntas se os reservan, el dia en que estareis rodeados de homenages, aturridos de alabanzas, desvanecidos con el incienso, palpitantes de gloria, seréis menos felices que el hombre culpable y lleno de remordimientos que se levanta del confesonario! ¿El hallaria entonces en su ruta á los ángeles del cielo, que podria decirles: «Angeles, soí vuestro hermano!»

Al alejarnos de la puerta de la iglesia olvida-

mos el órgano, colocado en la tribuna del pórtico. En vano se hace uno viejo; mas no por eso deja de recordar sus poderosas consonancias que hemos oido en la infancia, cuando nuestra madre nos conducia á las grandes solemnidades de Pascua y Navidad.

¡Oh, yo gusto mucho mas de los sonidos graves y magestuosos de los órganos que de las orquestas que la música moderna trae con frecuencia á nuestras iglesias! Esos músicos con sus violones, bajos y contrabajos, sus clarinetes y sus trompas me hacen creer en un espectáculo; el órgano solo me hace pensar en el cielo.

¿Cual de entre nosotros no ha sentido su corazón inundado de suaves delicias cuando despues del *Sanctus*, cesando las fuertes voces de los cantores, y en medio de las nubes de incienso y del silencio que preceden á la elevacion empieza á suspirar el órgano y entonces con sus mas dulces y celestiales voces: *O salutaris hostia*? En verdad, yo no envidiaría la amistad de aquel que en semejante momento é igual armonía permaneciese sin emocion alguna!

Heme aquí en frente del púlpito.... ¿De allí nos vienen aun bastantes pensamientos! ¿Conoceis otra tribuna como esa? ¿De donde se hable mas alto? ¿En donde se tenga mas derecho de hacer resonar las palabras de libertad, de independencía? ¿En que, como allí, sin faltar al respeto, se enseñe á los pueblos y á los

reyes? Demóstenes en Atenas, Ciceron en Roma, no tuvieron ni pudieron tener las palabras que encuentra en nuestras iglesias el mas modesto cura de pueblo.

De lo alto de esta cátedra nuestros Crisóstomos de aldea, nuestros campestres Bossuets, no necesitan para tocar y mover fuertemente la multitud que los escucha de grandes acontecimientos, de terribles catástrofes, de golpes del destino. ¡Oh Dios mio, no! ¡Con el evangelio en la mano hacen temblar al poderoso y esperar al pobre, exaltan la humildad y aterraan el orgullo!

Yo he oido hombres de estado agitar en su tribuna de mármol cuestiones de vida y de muerte para los imperios: sin duda su elocuencia imponia entonces...; faltaba, empero, lo que no falta á la elocuencia sagrada, porque un ministro se dirige á una nacion, cuando el sacerdote habla al mundo entero: el ministro se ocupa de intereses del momento, el sacerdote se dedica á los intereses de la eternidad: apóyase el ministro con el nombre de un rei, y el sacerdote está sostenido por Dios.

¡De esta cátedra, cuya cúpula domina la cruz y está sostenida por dos ángeles, cuantas consolaciones no proceden! ¡Cuantas veces el dolor y las penas no han estado atentos á esta tribuna! ¡Y cuantas no han sentido venirles la esperanza como el rocío que hace reverdecir las

plantas ya marchitas, cuando el anciano sacerdote con sus cabellos blancos les repite: « Hijos mios, yo he sido jóven y vedme aquí ya viejo; mas os digo en verdad que nunca ví abandonado del Señor al justo! »

Delante del pálpito se ve una capillita mas adornada que las otras, cuyos muros, amarillos del incienso que allí se quema, están cubiertos con pinturas *ex voto*: aquella es la de *Nuestra Señora del Buen Socorro*. ¡Cuantas lámparas y cirios arden delante de su altar adornado con mil ramilletes depuestos al pie de la imágen! ¡Cuantos rosarios con benditas medallas, y cuanto escapulario cuelgan de las columnitas que encajonan los cuadros, entre los cuales se ve un navío combatido por las olas, herido del rayo.... y salvado milagrosamente por *MARIA, Estrella de los mares*, que aparece radiante entre las nubes y calma la tempestad con una sonrisa suya y de su divino Hijo!

En verdad, los fieles van á arrodillarse ante el altar mayor que reluce de mármoles y oro; pero sus gradas están menos usadas que las del altar de la Virgen. Nos sentimos nosotros tan poca cosa cerca de la grandeza de Dios, que experimentamos la necesidad de buscar un mediador mas aproximado á nuestra debilidad. Las mugeres sobre todo van allí á rogar á *Nuestra Señora*; y se diria que temen la magestad del Todopoderoso, y que se dirijen con mas libertad

á una madre: en su simplicidad les parece que una madre ha de comprenderlas mejor, y vienen en tropel al altar de María.

Cerca de este altar está una cajita destinada para recibir lo que se ofrece á los infelices; y allí no se regateará, porque viniendo á esta capilla para pedir mucho se da mucho también, y así como se dice á la consoladora de los aflidos: *socorredme*, se socorre también á los otros. La limosna y la oración son dos hermanas que están unidas.

Hemos recorrido todo el largo de la iglesia. Védnos aquí casi bajo la lámpara que jamás se estingue. ¡Lámpara sagrada cuyo destino he envidiado! Y en efecto, su destino es santo. Encendida ante el altar, arde delante de él. Los vientos no atormentan su llama; y se creería un alma que está lejos del soplo de las pasiones. Es esta lámpara un símbolo del amor de Dios por los hombres: ella vela siempre. Como una estrella caída del firmamento brilla en la noche para decir la bondad de Jesucristo, mientras que las que decoran la bóveda azulada proclaman el poder del Altísimo.

Viajando por la noche, al pasar por las aldeas, he percibido muchas veces por entre los magníficos cuadrillos de colores de las vidrieras de la iglesia la luz de la lámpara del santuario y he exclamado: « Los hombres pueden dormir, la religión vela. »

Y es cierto: que la noche sea sin luna ni estrellas; que los vientos y la tempestad bramen en la oscuridad; que la nieve caiga sobre lo negro de las tinieblas; que la escarcha hiele los estanques y haga crujir el suelo del camino, si un enfermo muere, si un impio se convierte, si un adolescente se separa de su madre, es muy cerca de la iglesia, á la puerta del cura, que se acude. Y á la luz de la lámpara de que hablamos denantes, el sacerdote sube al altar y toma allí para el moribundo que lo pide, el pan de la vida. Entre los protestantes cuando se pasa por la noche cerca de un templo, todo está oscuro, nada esclarece las ventanas: la casa de Dios no es entre ellos un lugar habitado como entre los católicos.

Esa puerta llena de esculturas y adornada de molduras góticas conduce á la sacristía. Allí está el tesoro de la iglesia: el cáliz, el copon, la custodia de oro y ricos ornamentos; la cruz de plata, los incensarios, los guiones y el palio de terciopelo rojo. Allí también se firman los bautismos y matrimonios; y se había establecido esto así, porque la religión es como una madre que toma parte en todos los sucesos de la familia.

Esa balaustrada que separa el santuario de la nave, y á que está fijado un mantel de lino, es la santa mesa: allí es que se arrodillan los cristianos al divino banquete, y allí los ángeles que

velan sobre nosotros nos envidian, porque el gran misterio no se obró para ellos.

Allí, ¡cuantas emociones, cuantos recuerdos vienen de tropel! ¡El gran día de la primera Comunión, día en que debiera uno morir al instante para ser recibido por los celestiales espíritus; y luego la memoria de nuestra madre, que hemos visto prosternada sobre aquella grada de piedra rogando por sus hijos! Todas estas reminiscencias llenan el corazón y lo hacen latir; y el alma volviendo acia atrás evoca los años ya pasados.... ¡Oh que calma y que paz en los años de fe, de inocencia y de fervor! Y después cuando nos hubimos escapado de debajo del ala del Señor, luego que rechazamos el recuerdo de la primera Comunión como un pensamiento embarazoso, ¿quien podrá contar las inquietudes que, como puñales agudos, han atravesado nuestro pecho?

Para este gran día de la primera Comunión, ¡cuantos cuidados y cuantas penas no ha tomado el anciano cura en la capilla del *catecismo*! ¡Que santa tenacidad no ha tenido que emplear para hacer entrar en las móviles inteligencias de los niños las altas y graves verdades de la religión! Y después, cuando sus trabajos han llegado á su fin y que se han juzgado dignos á los jóvenes cristianos por su pureza y por su instrucción de arrodillarse á la mesa en donde se da el pan de los *fuertes*, el sacerdote de la

parroquia tiene otro cuidado, cual es solicitar la caridad de los fieles para que los niños de los pobres no vayan con los andrajos de la miseria en el mas grande día de su vida.

En un rincón oscuro, no lejos de la sacristía, está relegado el material de la muerte: el catafalco que sirve á los muertos opulentos y el ataúd comun de los pobres que lleva á la huesa al infeliz, cuyos hijos en su pobreza no han podido subvenir para una caja á su difunto padre. ¡Esta miseria de la tumba contrista! Y hai gran diferencia entre estos pensamientos que oprimen el corazón y aquellos que delante nos ocupaban; no los rechazamos. Ellos vienen al fin de nuestra exploración como la muerte al fin de la vida.... Este es el orden natural de las cosas.

Ya recorrimos toda la iglesia *dedicada* á Dios y hemos podido considerar cuan digno era que la religión consagrarse cuanto se encuentra en ella. Nada de lo que hemos visto es inútil: todo recuerda memorias graves, todo procura seria enseñanza. La vida entera del cristiano está allí entre la piscina del Bautismo y la capilla de las ánimas. ®

Ha hecho bien el catolicismo de santificar todo lo que avecina el altar de Dios y liga á él los días del hombre.

«Antes de reunir sus hijos en el cielo, dice un piadoso escritor, quiso Dios juntarlos aquí

abajo en sus templos; y una impresion secreta y natural de veneracion, que cada uno lleva en lo intimo de su corazon por la divinidad, ha introducido en todos los pueblos, aun entre los que han olvidado al Dios vivo y verdadero, el uso de consagrar los templos, separando estos edificios del uso comun y vulgar, para dedicarlos especialmente á la magestad suprema y apropiarle la posesion de la manera mas solemne. En todos los paises y en todos los tiempos se han mirado como sacrilegos é impios á los que profanan estos lugares consagrados á la divinidad.»

Y yo añado que los católicos bajo este respecto están mejor que los protestantes. Visitando en Lóndres la iglesia de Westminster, choca el ver en la puerta establecido un mostrador en donde se cobra un chelin para dejar entrar en ella. Ciertamente este uso no existia antes, cuando el culto católico hacia de esa iglesia una casa de oracion y esperanza, abierta á los que tenian necesidad de esperar y orar.

Figúrome yo un desgraciado que acaba de sufrir un golpe contrario de fortuna, que quiere llevar su pena á los pies de Dios, y que es preciso que pague para orar; empero si es pobre, si va á pedir al que alimenta los pajarillos del aire pan para sus hijos, ¿no será, pues, admitido en el templo protestante despues del oficio? ¿Hai en esta policia de la iglesia algo de duro, de

seco, de anticristiano! ¿Como nuestra religion entiende mejor los intereses de los hombres y conoce mui mas su corazon!... Ella deja abierta la casa de oracion, porque sabe que los hombres tienen siempre necesidad de orar: la madre deja siempre venir acia ella todos sus hijos.

Nuestras iglesias se abren con el dia y no se cierran sino por la noche. Por la mañana el pobre obrero puede venir á pedir á Dios la fuerza que le es necesaria para ganar su pan con el sudor de su frente; por la noche, cuando ha concluido su tarea, viene á dar gracias y descansar en la paz del santuario.

« El que ama el templo del Señor y que viene alli á meditar la lei, dice la Escritura, semeja á un árbol colocado por la mano de la naturaleza en el borde de un arroyo, que siempre está fresco y frondoso: el sol lo fecunda sin secarlo; sus flores no se marchitan; sus frutos son sabrosos; el rocío del cielo cae sobre él para aumentar su verdura siempre fresca. ; Asi prospera un justo en la tierra: él florece como la palma en la casa de Dios! »

El dia de la Dedicacion canta la Iglesia en sus oficios: « ; Este lugar es terrible y santo! ; Esta es la casa de Dios, la puerta del cielo! »

« ; El Señor, rei de los cielos, está verdaderamente en este lugar! ; Vuestros tabernáculos son amables, oh Señor de los egércitos! »

« ; Mi alma languidece y se consume del de-

seo de entrar en la casa del Señor! ; Dios, que escuchas los ángeles del cielo, oye el ruego del hombre que te implora! »

A la epístola se lee esta vision: « En esos días vi la ciudad santa, la nueva Jerusalem que bajaba del cielo sobre nubes y adornada cual esposa que va al esposo. Y oí una voz que decía: he aquí el tabernáculo de Dios y los hombres; él permanecerá con aquellos que serán su pueblo; Dios enjugará las lágrimas de sus ojos y la muerte desaparecerá. Los lloros, los gritos, los trabajos cesarán, porque ha pasado lo que precedió; y el que estaba sentado en el trono dijo: yo voi á hacer todo nuevo. »

He aquí el evangelio que manda el respeto en aquel lugar santo: « En aquel tiempo, entrando Jesus en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad y cada uno preguntaba: ¿quien es este? Y el pueblo decía: ¡ Es Jesus, el profeta Jesus de Nazaret, en Galilea! »

« Jesus entró en el templo de Dios y arrojó á todos aquellos que vendian y compraban; echó por tierra las mesas de los cambistas y el asiento de los que vendian pichones, y les dijo: Está escrito. Mi casa es de oracion, y vosotros la tornais en caverna de ladrones. Al mismo tiempo curó ciegos y cojos que vinieron á él en el templo. »

« Pero los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la lei veian los milagros que habia

hecho y oian los niños que gritaban en el templo: ¡ Hosana al Hijo de David! Y se indignaron diciéndole: ¿ Ois lo que dicen esos niños? »

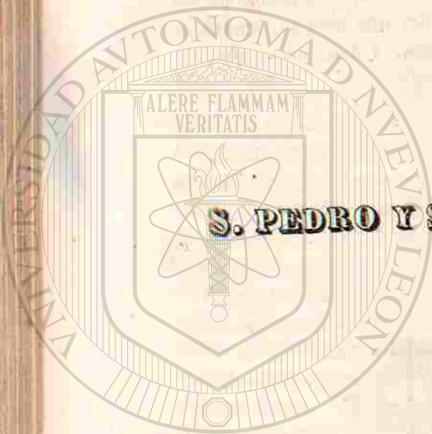
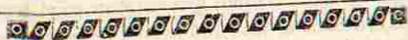
« Sí, les respondió Jesus, y de la boca de los niños, aun de aquellos que maman, vendrá la mas perfecta alabanza. Y dejándolos, salió de la ciudad y fué á Betania. »

que defendía con una santa y sublime independencia la libertad de los pueblos, la libertad de la cruz? No: aunque salga de nuestro plan, después de las conmemoraciones de los grandes misterios, diremos unas palabras de la fiesta de estos dos apóstoles.

¡Singular y grande destino! ; He aquí un simple pescador, de corazón recto, pero débil, con un alma amante, pero tímida, es escogido por la eterna sabiduría, para ponerlo á la cabeza de estos humildes conquistadores que van á cambiar la faz de la tierra! Arrebatado Simon á sus redes, á su barquilla y á su cabaña de Betsaida, está colocado tan alto que parece á los ojos cristianos entre la tierra y el cielo.

He dicho ahora que Simon, ó Cephaz, fué escogido por la *sabiduría eterna*, y dije bien; por que la *sabiduría humana* no habría visto nada en este hombre inocente y sencillito para hacerlo salir de su oscura situación. Pero Dios no marcha por los mismos senderos que nosotros, y lo que nos parece de desdeniar eso le honra: lo que creemos vil metal, él lo hace brillar como purísimo oro y despedir resplandores como fino diamante.

Y fué el amor fraternal que trajo á Pedro cerca de Cristo. Andres había oído predicar á Jesus en la ribera de Genesaret, y experimentando tanta dicha al escucharlo dijo á su hermano Simon: « Ven á oír al nuevo profeta. » Y



S. PEDRO Y S. PABLO.

COMO habíamos de describir el templo católico sin detenernos algunos instantes delante de sus dos primeras columnas! La historia de los santos que honra la Iglesia no debe entrar en este libro; pero, ¿ como no hablar del príncipe de los apóstoles, de este SIMON PEDRO, tan lleno de amor y de fé, primer anillo de la larga cadena que une los hombres con el cielo? ; De aquel bello talento, el gran PABLO, apóstol de los gentiles, orador enérgico

Simón fué con la multitud, y desde aquel día su alma quedó aficionada y unida al hombre Dios.

Algunas veces, cuando la multitud era considerable en la ribera, Jesus entraba en la barca de los dos hermanos, y desde ella, como de una tribuna separada del tumulto, enseñaba al pueblo. Y para corresponder á esta complacencia de los pescadores el Mesías dijo á Pedro: «Vamos en alta mar y allí echareis vuestras redes.» Y la pesca fué tan abundante que las redes se rompieron del peso.

Para probar si Pedro comenzaba á creer, el Hijo de Dios se puso á andar sobre las ondas y le llamó acia él: lleno al principio de confianza quiso Pedro correr sobre las olas; mas viendo que se sumerjia, su fé le abandonó y tuvo miedo. Encuéntanse de estos movimientos con frecuencia en la vida del primer apóstol: y ved cuando los dias de grande prueba llegaron, que Pedro protesta al principio de su abnegacion y repite que nada podrá separarlo de Jesus; y luego, á pocas horas, delante de una pobre muger, niega y abandona á su maestro.

Con nuestras ideas, un hombre tan débil, inconstante y tímido, no seria jamas elegido para ponerlo en evidencia. Empero, dejad obrar á Dios. Si Pedro es tímido, inconstante y débil, es porque el Espíritu Santo no ha bajado sobre él; cuando la lengua de fuego descienda á su

cabeza; cuando el divino entusiasmo entre en su corazon, el hombre tímido será valeroso, el hombre de sentimientos móviles se cambiará en inmutable roca y merecerá el nombre de CEPHAS.

Dios gusta asi á veces de revestir nuestra debilidad con su fortaleza. Bajo su soberana voluntad el carrizo se trasforma en roble, y lo que se doblaba al menor soplo resiste á las tempestades desencadenadas.

Pablo era uno de los mas ardientes perseguidores de los discípulos de Cristo, y cuando el relámpago y el rayo de la gracia lo tocó en la ruta de Damasco, y que la voz de lo alto le gritó: «¿Saul, Saul, por que me persigues?» ¿como se cambió tan completamente este fogoso enemigo de los cristianos? ¿Por la gracia todo poderosa! Los corazones mas duros son como cera blanda en las manos de Dios.

Pedro tenia la bondad y la fé; Pablo la fé y la energia. Muéstrase Pedro teniendo las llaves del cielo; Pablo con la espada de la palabra. ¡Y, en efecto, que potente orador! «Pero no aguardéis de Pablo (*) la pompa ni los adornos con que se compone la elocuencia humana: él es demasiado grave y sério para buscar esas delicadezas, ó, por decir, algo mas cristiano y mas

(*) Bossuet.

digno del apóstol, él ama bastante la gloriosa humildad del cristianismo para querer corromper con las vanidades de la elocuencia secular la venerable simplicidad del evangelio de Jesucristo.»

« ¡ Su ciencia ! Él dice que no sabe otra cosa que su maestro crucificado, es decir que no sabe sino lo que choca, lo que escandaliza, lo que parece locura y extravagancia. ¿ Como, pues, puede esperar que sus auditores se conmuevan ? Pero, gran Pablo, si la doctrina que anunciáis es tan estraña y difícil, buscad á lo menos términos cultos, cubrid con las flores de la retórica la apariencia de vuestro evangelio, y dulcificad su austeridad con los encantos de la elocuencia. ¡ Dios no quiera, repuso este grande hombre, que yo mezcle la sabiduría humana con la del Hijo de Dios ! Es la voluntad de mi maestro que mis palabras no sean menos rústicas, cuanto mi doctrina parece increíble. *Non in persuasibilibus humano sapientia verbis.* »

El gran Bossuet, el san Pablo de los tiempos modernos, añade : « Este ignorante en el arte de decir, con su rústica locución y con sus frases que descubren el estrangero, irá á la Grecia civilizada, madre de los filósofos y de los oradores y, á pesar de la resistencia del mundo, establecerá mas iglesias que discipulos ganó Platon con su elocuencia, que se creyó divina, y predicará á Jesus en Atenas, y el mas sabio de

sus senadores pasará del arcópago á la escuela del bárbaro.... Y llevará mas lejos aun sus conquistas, porque aterrará á los pies del Salvador la magestad de las fasces romanas en la persona de un procónsul, y hará temblar en sus tribunales los jueces ante quienes se le cita. Roma oirá su voz, y vendrá un dia en que esta ciudad señora se honrará mas con una carta del estilo de Pablo, dirigida á sus ciudadanos, que con tanta arenga famosa como oyó de Ciceron.

El apóstol tan elocuente cuando habla, es sublime cuando sufre por el Dios que anuncia.

Es todavía Bossuet el que alabará á Pablo ; y seria sin razon el que yo colocase palabras mias entre estos dos nombres. « Considerad aquel grande hombre azotado en Filipes de mano del verdugo por haber predicado á Jesucristo : arrojado despues en un oscuro calabozo con los pies cojidos en un madero que, abierto á fuerza, los oprimia violentamente. ¡ Este hombre, sin embargo, triunfante de alegría al sentir vivamente en sí la impresion sangrienta de la cruz, con Silas su compañero, rompian el silencio de la noche para ofrecer á Dios, con un alma contenta, alabanzas por sus suplicios, acciones de gracias por sus heridas ! »

¡ He aquí como lleva Pablo la cruz del Salvador ! Y tambien quiso el Salvador hacerle ver una representacion de lo que aconteció en su Pasion ; porque si allí hubo sangre, lo mismo

la hubo aquí; si allá tembló la tierra, así tembló acá; si en aquella se abrieron las tumbas, que son las prisiones de los muertos, y si los muertos resucitaron, en esta las prisiones, que son oscuras tumbas de los hombres vivos, también se abrieron; y para concluir esta semejanza, allá el que guardaba la cruz del Salvador le reconoció por hijo de Dios, y acá el que guardaba á Pablo se arroja á sus pies y se somete al evangelio. ¿Qué haré, dice, para ser salvado? Y lava las llagas del apóstol para que este lave despues las suyas por la gracia del Bautismo: y este careelero bienaventurado se prepara para recibir el agua celestial, enjugando la sangre del apóstol que le inspiró el amor de la cruz y el espíritu del cristianismo.

Si el carácter enérgico y fuerte de san Pablo se revela por su magnanimidad en los tormentos y por el género varonil y simple de su elocuencia, la bondad de su alma, el afecto de su corazón, se dan á conocer con grande encanto en las epístolas á Timoteo. La amistad no ha tenido nunca un lenguaje más digno ni más tierno: se siente al leer estas cartas que Pablo ama por la cruz y que sus afectos están impregnados de la sangre de Cristo.

¡En esas epístolas cuan alto habla el maestro al discípulo! ; Y, sin embargo, como al caer las palabras del apóstol se llenan de amistad!.... Hoi se hace tanto ruido con la libertad, y quien

habla bien de ella es Pablo. ; Jamas un hombre reclamó mejor que él los derechos del pueblo, porque lo hacia en nombre del divino Salvador y mostrando la sangre derramada para que la tierra fuese libre y para que fuesen hermanos los hombres!

La Iglesia reverencia á un tiempo á san Pedro y san Pablo; y esta fiesta es una de las magnificas solemnidades de la cristiana Roma. Allí mismo en donde corrió su sangre, se han exaltado sus nombres; la voz de un pueblo entero en el templo mas magestuoso del universo, en frente de las tumbas de los santos apóstoles y en presencia del sucesor de san Pedro, canta estas palabras: « Santos apóstoles, cuyos trabajos en la vida y cuya corona en el martirio os unieron, también os unimos á vosotros para honraros en un dia mismo. »

» Partió el Eterno entre vosotros el universo: vos, Pedro, instruisteis á los judios; vos, Pablo, llevasteis la fé entre los gentiles. »

« Ambos gefes del egército sagrado, ambos queridos de Dios, ambos honrados de los hombres. »

« Césares de la antigua Roma, pasó el tiempo en que la idolatría adoraba vuestros corrompidos cadáveres, y he aquí las cenizas de vuestras victimas veneradas por los principes y las naciones. »

« Roma, tus colinas rojas de sangre de glorio-

sos mártires, llevan sobre tus cimas la cruz del Cristo. Por esta fuiste vencida; y venceras por ella. »



ASUNCION.



CABAMOS de hablar de mártires, de sangre derramada en los calabozos, de tormentos de carceleros y verdugos; ahora necesitamos palabras suaves y armoniosas é imágenes agradables, porque va á sacarse el lirio de entre los abrojos y la rosa mística no adornará mas la tierra, sino que va á florecer en el cielo. He allí los ángeles y arcángeles que bajan y vienen al encuentro de su reina: los patriarcas la aguardan sobre las nubes. Es una

hija de reyes, la *Hija de David*, que sube al reino celestial. ¡Que gloria está reservada á la que es tan humilde, tan llena de gracia! Dios Padre la aguarda como su hija, Dios Hijo como su madre, Dios Espiritu Santo como su esposa.

Los santos del cielo se regocijan, los justos de la tierra lloran, porque acaban de ver morir á la madre del vencedor de la muerte: vieron extinguirse aquella dulce luz que brillaba en medio de ellos.

Después de la muerte de Cristo fué María, á pesar de su amor al retiro, rodeada de respeto por los apóstoles y discípulos, y los que sufrían y morían confesando la divinidad de Jesús sentían y profesaban grande veneración por su Madre.... Ni podía ser de otro modo: y era para la Virgen, que tenía su corazón traspasado con la espada de dolor, grande consuelo ver nacer la salud del mundo de la muerte de su Hijo.

Aquella muerte sangrienta y cruel, aquella agonía sobre la cruz no se presentaban ya á la imaginación de la Virgen madre para atormentarla. ¡Oh! no: el jardín de los Olivos consolaba del Golgotá, y si sobre el monte del suplicio se veían aun algunas señales de sangre, sobre el monte de los Olivos quedaba la prueba de la Ascension.

El Hijo de María reintegrado en la gloria de su celestial imperio no podía dejar largo tiempo á su Madre en nuestro valle de lágrimas. Los

reyes triunfantes se apresaran á llamar de la tierra del destierro á los que aman: se cree así que la muerte de la Virgen no tardó mucho después del primer año de gracia.

Algunos creen que fué en Efeso donde murió la santísima Virgen; mas nada hai cierto respecto de esto, y los evangelistas no dan ningun pormenor sobre la vida ni sobre la muerte de María: se diría que Dios quiso envolver en nubes esta flor de humildad, como cubra con un velo de vapor á la planta que no requiere sol. Lo que sabemos por el evangelio es, que cuando el temor dispersó los discípulos y los apóstoles y que vió Jesús el abandono de los suyos reunirse á los tormentos de su pasión, María no huyó y halló en su corazón mas fuerza que todos esos hombres que pocos dias antes de la prueba hacían tantas protestas de amor y abnegación. Estos se dispersaron, huyeron y se ocultaron; ella siguió paso á paso á su Hijo en la vía dolorosa y permaneció al pie de la cruz hasta que todo se hubo cumplido.

Dije que los evangelistas no daban pormenor alguno sobre la vida de María, y me equivocaba, porque el evangelio nos muestra la *Virgen* humilde y piadosa, y la *Madre* valerosa y fuerte; y en esto solo hai el mayor elogio.

Uno de los discípulos volviendo del primer espanto vino también á acompañar en la muerte al Maestro: Juan habia dormitado sobre el seno

de Jesús, y lo menos que debiera era venir cerca de la cruz; pero no llegó primero. El amor materno se había adelantado á la amistad y al reconocimiento.

Y notemos aquí que el evangelio, que nos señala la Santa Virgen sobre el Calvario ensangrentado, no nos la muestra en las calles de Jerusalem el día en que su divino Hijo hizo su entrada triunfal. No: ella era demasiado humilde para ir á brillar bajo un esplendor glorioso; era, empero, bastante valerosa para no venir á llorar y sufrir bajo los brazos estendidos de su Hijo enclavado en la cruz.

Y allí el amigo y la madre oyeron las últimas recomendaciones del divino supliciado, que dijo á esta: *Muger, ve ahí á tu Hijo*; y á aquel: *He ahí á tu Madre*. En estas pocas palabras, caídas de lo alto de la cruz, debemos ver que el apóstol san Juan bajo los ojos de Cristo es el representante de todos los cristianos, de todos los tiempos, pasados, presentes y futuros, y á aquellos fué dada Maria como madre por su mismo divino Hijo. Y despues de estas palabras pronunciadas en el Calvario, ¡cuantas veces no repite la Iglesia conduciéndonos ante las imágenes de la Virgen: Cristianos, ved aquí vuestra Madre!

El mundo ha creído en esta palabra y así, lo veis, pronto se llenó de templos en su honor. Donde quiera tiene ella altares, porque por to-

das partes hai desgracias, y es natural que los hijos que sufren se acojan á la Madre.

Durante su vida, nos lo persuadimos, ha debido ser con frecuencia invocada por los desgraciados, puesto que los que sabian el poder de Jesús conocian tambien la compasion de María y ocurririan á ella.

Vemos que despues de la Ascension de Cristo la Santa Virgen asiste á las juntas y oraciones de los apóstoles, y la tradicion nos la muestra sentada entre ellos cuando bajó el Consolador del cielo; y en verdad, ¿quien tenia mas derecho al consuelo? ¿Quien mas que ella habia sufrido en la via dolorosa y sobre el Golgotá? Ella fué quien al pie de la cruz pudo decir: « ¡ Oh, vosotros que pasais por este camino, ved si hai otro dolor igual al mio! »

Se cree que despues de la dispersion de los apóstoles María siguió á san Juan á Efeso; y María Magdalena, segun otros, los acompañó con algunos discípulos mas: y compartimos fácilmente esta creencia. Los que conocieron á Cristo y que oyeron su doctrina, debieron, cuando no le veian ya sobre la tierra, sentir la necesidad de hallarse juntos para hablar de él, repitiendo su bondad y su poder, y para orar en su nombre.

Cuando alguno de nuestros amigos parte, arrebatado por la muerte, nos juntamos tambien para hablar de él; pero nos ocupa entonces un

triste pensamiento, porque no sabemos en dónde está ese amigo que nos falta. Mas no sucedía así entre los primeros cristianos que se reunían en memoria del Salvador: entre ellos no había duda, temor ni pensamiento de muerte; aquel de quien hablaban había roto la tumba y estaba sentado en un trono glorioso. No se juntaban para llorar, sino para adorarlo.

Y que gozo no debía experimentar la Madre del glorificado en tan santas reuniones! Como no aspiraría al momento en que su divino Hijo había de enviar los ángeles para sacarla del destierro!

Klopstock en su *Mesiada* nos presenta el ángel de la muerte con sus anchas alas haciendo inmensos círculos en torno de la cruz sin atreverse, á pesar de la órden del Eterno, á acercarse del Crucificado para detener el sople de la vida. Este ángel, de ordinario atrevido, á quien grandeza ni poder detienen, teme tocar al agonizante del Calvario. Y parece también que la muerte debía vacilar antes de tomar el último suspiro de María que, nacida sin mancha, no le estaba sujeta. Morimos nosotros, por que tenemos en la frente la señal del pecado de Adán.

Pero el sepulcro había perdido su horror desde que el Creador de la vida había descansado en él y la Virgen madre no temió entrar allí. Resignada y sometida á la lei comun á las hijas de

Eva, pasó por la tumba para ir á la gloria celestial.

Dije que se creía comunmente que la Santa Virgen terminó su vida en Efeso; debo, empero, añadir que algunos piensan que murió en Jerusalem antes de la dispersion de los apóstoles.

No tenemos, dice Albano Buttler, nocion cierta ninguna sobre el lugar, fecha ni circunstancias, de tan preciosa muerte. La resurreccion de la Virgen y su **ASUNCION** al cielo no son artículos de fé. La Iglesia no prescribe la creencia de la Asuncion corporal de Maria al cielo; mas hace sentir bien á lo que se inclina, y en un himno de esta fiesta se espresa así: « Oh, Virgen santa, cuando las recompensas celestiales que os estaban preparadas os llamaron, el amor rompió los lazos que retenian cautiva vuestra alma en la prision del mortal cuerpo; pero la muerte vencida por el fruto de vuestro seno no pudo tener imperio sobre vos, ni se atrevió á detener en sus cadenas á la que dió al mundo el Creador de la vida! »

En la *colecta* misma, que es como el sello de la creencia, reclama la Iglesia la intercesion de la santa Madre de Dios, que sufrió la necesidad de la muerte temporal, sin que, por tanto, esta hubiese podido refener en sus lazos á aquella en quien nuestro Señor encarnó.

Respetemos el velo que Dios quiso estender

sobre la vida y la muerte de María y estemos seguros que la que dió la vida al Salvador de los hombres está rodeada de los homenajes de los ángeles y de las magnificencias de Dios. Aquel que fué justo con las criaturas todas no dejaría de serlo con su Madre; y lo que tuvo la tierra de mas perfecto ha sido llevado á lo mas alto de los cielos.

Muchos de los apóstoles, segun la tradicion, rodearon el lecho de muerte de la Virgen: y apenas habia un dia que estaba en la tumba cuando algunos de sus hermanos llegaron á la casa en donde habia exhalado el último suspiro, y queriendo honrar sus restos hicieron levantar la piedra del sepulcro para derramar en él bálsamos y perfumes; mas ¡oh prodigio! el sarcófago estaba vacío, y habian brotado lirios, símbolo de pureza y virginidad, allí en donde estuvo tendido el casto cuerpo. ¡Cuerpo immaculado y bastante santo para que permaneciese largo tiempo en la tumba, y que los ángeles, arcángeles, serafines y querubines arrebataron sobre sus alas cuando la voz de Dios la hubo despertado de su corto sueño!

Esta tradicion ha inspirado á muchos pintores y sus cuadros nos muestran el cielo poblado de celestiales espíritus llevando palmas y coronas á la hija de David, que va á ser coronada reina de los cielos. La piedra de la tumba está figurada en aquellas caida de lado y se perciben en-

tre los pliegues de la mortaja las flores milagrosas que nacieron en el fondo del sepulcro. Y la Virgen, con los brazos estendidos y los ojos elevados acia su divino Hijo, se alza magestuosamente entre los coros de ángeles que hacen resonar el espacio con cánticos de triunfo y alegría: « ¡Venid, venid reina del cielo? ¡Vuestro trono está revestido de esplendor y gloria! »

« ¡Venid, porque Dios Padre que creó el mundo, Dios Hijo que lo rescató y Dios Espíritu Santo que lo vivificó os aguardan para coronaros! ¡Venid, reina de los patriarcas y de los profetas, reina de las vírgenes y de los mártires! »

« ¡Sois tambien nuestra reina, oh María llena de gracia! ¡La celestial milicia, los tronos y dominaciones, las virtudes y potestades, los querubines y serafines, los ángeles y arcángeles se inclinan delante de vos y os proclamamos soberana! »

« ¡Vimos el trono que os está preparado, cuyo brillo sobrepasa al del sol! ¡Vuestro cetro es un lirio inmortal y vuestra corona se forma de radiantes estrellas! ¡Venid, oh María! ¡Todos los justos libertados por vuestro Hijo os salen al encuentro! »

Y en tanto que los espíritus del cielo cantaban así en derredor de María, ella, muger humilde de la tierra, que ora veía á esta como un punto en medio del espacio, repitiendo su cá-

tico, decia : « Alma mia, glorifica al Señor ; y mi espíritu se regocijará en Dios mi Salvador. »

« Porque miró con agrado la humildad de su esclava, he aquí que desde aquel instante las naciones me llaman bienaventurada. »

« El Todopoderoso, cuyo nombre es tres veces santo, obró grandes cosas en mí. »

« Su misericordia se estiende de generacion en generacion sobre los que le temen. »

« Desplegó el poder de su brazo y echó por tierra á los poderosos, elevando en su lugar á los humildes. »

« Colmó de bienes á los pobres é hizo ricos á los que nada tenían, conforme á las promesas hechas á Abraham é Isaac, y su descendencia en los siglos. »

Llamose la fiesta de la Asuncion, durante algun tiempo, *Deposicion*, depósito de los restos sagrados en la tumba ; *Dormicion*, corto sueño ó reposo de la madre de Dios en el sepulcro. Y se llama aun *Tránsito*, paso de muerte terrena á vida celestial.

No se puede precisar la época de la institucion de esta solemnidad, ni se halla vestigio evidente de ella antes del concilio de Efeso ; mas la persuasion de poseer el sepulcro en aquella ciudad parece insinuar que se celebraba allí la conmemoracion de la Santa Virgen y su entrada en el cielo, y se cree aun que la gran iglesia de Efeso fué edificada en su honor. Habiendo ase-

gurado el concilio á Maria la cualidad gloriosa de madre de Dios, contra la heregia de los nestorianos, se dió mucha autoridad y estension al culto que le rendian allí los fieles. Edificáronse templos en su nombre en Constantinopla y en otras ciudades del imperio, y desde el siglo siguiente, que era el sexto de la Iglesia, se comenzó á distinguir la fiesta de la Asuncion de las otras fiestas instituidas en su honor.

Para una vida tan llena de humildad y de virtudes no era, al parecer de los cristianos, bastante con una fiesta sola en honor de Maria. En su fervor por ella tomaron diferentes épocas de su vida : la *Natividad*, la *Presentacion* en el templo, la *Concepcion*, la *Visita* á santa Isabel, los *Dolores* en la Pasion de su divino Hijo y la *Asuncion* al cielo, y las reverenciaron como santas jornadas consagradas á su gloria.

Y mas tarde pensaron que no eran bastantes todas estas fiestas esparcidas en el curso del año, é hicieron repetir tres veces cada dia por las ciudades y los campos la memoria de la angélica salutation. Cuando el sol se anuncia en la mañana, al hallarse radiante al medio día y en el instante en que las sombras de la noche comienzan á envolver la tierra, suena el *Angelus* y se piensa en Maria, *llena de gracia*, y en su *milagrosa Concepcion*.

Recorred la Europa entera y deteneos delante de los monumentos antiguos, interrogadlos :

preguntad quien los hizo salir de la tierra con todas sus maravillas; y una voz se elevará, y las piedras, y la tradicion, y los annales de los pueblos responderán: « El culto de Maria. »

Si: este tierno culto es el que ha adornado el mundo católico con tantas iglesias magnificas, tantas abadías, tantos hospitales y tan poéticos recuerdos.

Sin salir de Francia, antes tan cristiana, ¡cuantas capillas y basílicas bajo la invocacion de Nuestra Señora, y que dulces apellidos dados á la divina Virgen! Aquí, es Nuestra Señora del *Buen Socorro*; allí, Nuestra Señora de la *Piedad*; mas allá, Nuestra Señora de los *Gozos*; cerca de los hospitales, Nuestra Señora de los *Dolores*; en donde se ha batido á los enemigos, Nuestra Señora de la *Victoria*; en los valles, Nuestra Señora de la *Par*; sobre los montes, Nuestra Señora de *Gracia*; cerca de las ondas, Nuestra Señora de *Buen Puerto*. Se nos acusaria de querer sorprender el oído con dulces sonidos si repitiéramos aquí todos los graciosos y tiernos títulos de la Patrona que nuestros padres se habian escogido.

Los hijos de los francos y de los galos, hombres de movimiento, de batallas y conquistas, y demas pueblos, que en tantos siglos fueron por el mundo haciendo reyes y levantando tronos, habian puesto su ardiente valor bajo la proteccion de una Muger celestial. Y toda cu-

bierta del polvo y de la sangre de los combates, se arrodillaba la vieja Francia delante de la estatua de Maria, y colocaba la imágen de la Virgen en sus albos estandartes; era, en verdad, noble espectáculo el ver la fuerza y el valor honrar á una Madre y á un Niño, y oponer así á lo que la tierra tiene de mas terrible cuanto posee de mas dulce el cielo.

¡Cuantos votos hechos á la Virgen por grandes y poderosos reyes!

Napoleon mismo, persuadido de su gloria, pensó que mezclando á su aureola unos rayos de lo alto brillaria mas en lo futuro. Así fué que en su reinado no hubo cruces abatidas ni iglesias arrasadas; y le vimos con frecuencia quitarse su sombrero ante la cruz del camino y de los cementerios.

Esperemos que las buenas inspiraciones continuarán. El tiempo en su curso ha de mostrar que hai muchos peligros y riesgos en los caminos donde la cruz no existe. La Virgen de las aldeas ha protegido los palacios: y hemos visto reyes acojerse á la *Consoladora de los afligidos*, como los aldeanos imploran la buena Virgen del pueblo.

La devocion de Maria se liga á la historia del mundo, y se ve cada nacion á su vez y todas juntas implorar su poderosa proteccion. La batalla de Lepanto será una prueba irrefragable de la proteccion de la Madre de Dios en favor de los

que la invocan con confianza. Así fué tambien que en esta ocasion Pio V introdujo en las letanias de la Virgen : *Auxilium christianorum, ora pro nobis.*

Así, pues, esta Virgen, cuya humilde imágen se halla sobre la puerta de la cabaña y á quien las mugeres de la aldea vienen á rogar para que su morada y familia sean protegidas, esa santa Virgen que se ve sobre la fuente y en el camino es tambien invocada por los pontífices y emperadores, reyes, generales y soldados : y la que guarda la choza del labrador hace tambien ganar las batallas y salva los imperios.

Tan poderosa protectora debe ver crecer el número de suplicantes en los tiempos de prueba y de peligro, y nuevas prácticas piadosas se han establecido por esto hace algun tiempo. El MES de María tiene, creo, un origen reciente ; y esta devocion está llena de encantos y atractivos religiosos : todo el mes de mayo, el mes de las flores, está consagrado á la reina de los ángeles y de las vírgenes.

En el mes mas dulce y fragante del año los altares de María están adornados de cirios y ramilletes sin número. Allí, en los santuarios, tendidos de blancos cortinages y decorados con verdes arbustos y floridos naranjos van las niñas á cantar y orar juntas. Por la mañana se celebra la misa mayor con ornamentos blancos ; y en la tarde mil cirios alumbran la capilla para la *salve*.

A estos ruegos y cánticos se mezcla la instruccion que enseña la confianza en la santísima Virgen. Para escitarla cuentan los sacerdotes los milagros obrados por su intercesion y la jóven y pura asistencia escucha con gran recogimiento y atractivo estas maravillosas historias dichas bajo las santas bóvedas : y cuando en estas instrucciones sucede que el misionero nombra á Jesus y María, todas estas jóvenes inclinan su cabeza cubierta de un velo blanco, y parecen como un campo de lirios cuyos vástagos y flores se doblan al soplo de la primavera, ó bajo los pies de un ángel invisible.



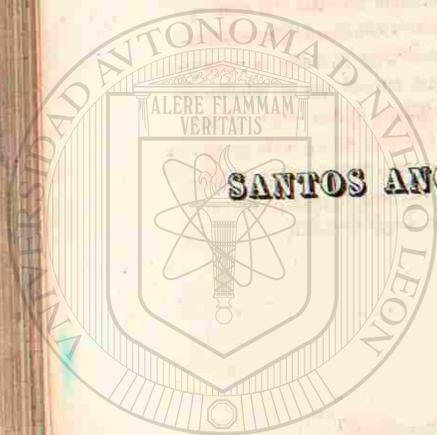
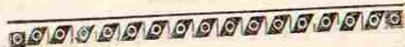
cuando no existian aun la tierra ni el hombre.

Nuestra imaginacion no puede figurarse á Dios *solo* sentado en su eternidad; y á este rei de los siglos, á este Todopoderoso, á este Eterno, reunimos una corte en las desconocidas regiones en que habia establecido su trono antes que la materia hubiese sido sacada de la nada con solo su palabra.

Entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra, la distancia y la separacion hubieran sido enormes; y eran necesarios en ese espacio seres intermediarios, inferiores á Dios y superiores á los hijos de Adan, para que se conservase la simetria que se descubre en toda la naturaleza: y estos seres son los Angeles, servidores y mensajeros del Altísimo.

Esos seres celestiales de naturaleza superior á la nuestra debian, sin embargo, probar que toda criatura es imperfecta y que Dios solo se reservó la perfeccion: y pecaron antes que el hombre. Admitidos cerca del Criador, encargados de la egecucion de su voluntad, llevadores de sus órdenes, se llenaron de orgullo con su origen; y en el delirio de su soberbia, por instigaciones de Lucifer el mas hermoso y el primero de ellos, se rebelaron.

De su desobediencia data el infierno; porque antes no existia un lugar de tormentos y castigo, de lágrimas y desesperacion; y fué la cólera del Todopoderoso contra los ángeles rebeldes la que



DEJAD que vuestro espíritu tome su vuelo y que vaya tan alto cuanto es dado elevarse á una alma humana: dejadlo salir del círculo estrecho del tiempo y que, salvando los límites de los siglos, se lance por encima de todos los mundos para hallarse faz á faz con Dios antes del momento de la creacion; y ese espíritu llevado con las alas que la religion le presta verá á Jehovah, el eterno Señor, rodeado de innumerables ANGELES,

cavó el abismo y que encendió en él inextinguible fuego.

Si el cielo hubiera permanecido sin rebelion, la tierra no habria pecado : pues que fué un ángel caído el que tentó á Eva. Adan y Eva, inocentes y puros, adornados con su primitiva belleza, conversaban con los mensajeros de Dios ; y nada nos impide creer que estos espíritus, que se acercaban al Criador, que conocian su poder, su bondad y su gloria no fuesen los primeros que enseñaron al hombre la escelencia de Dios.

« Se disputa, dice Calmet, sobre el tiempo de la creacion de los Angeles : algunos piensan que fueron creados junto con el cielo ; otros conjeturan que los crió Dios al crear la luz en el primer dia ; otros en fin pretenden que estaban creados antes del mundo sensible, y Job parece favorecer esta opinion diciendo : *¿ Donde estabais cuando puso los fundamentos de la tierra y que todos los hijos de Dios se hallaban en trasportes de gozo ? »*

« Los hebreos creen que Dios crió estos espíritus el segundo dia y que á ellos se dirigió cuando dijo : *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza.* »

« Los judíos cabalistas dan como preceptores de los patriarcas á ciertos Angeles que designan por sus nombres. Dicen, por egemplo, que el preceptor de Adan se llama *Raziel*, el de Sen, *Jefiel*; el de Abraham, *Zedequiel*; el de Isaac,

Rafael; el de Jacob, *Seliel*; el de Josef, *Gabriel*. De todos estos nombres no vemos traídos en la Biblia mas que á *Rafael*, de quien habla Tobias, y á *Gabriel*, citado por Daniel. Este profeta menciona tambien á *Miguel*, y en el 4º libro de Esdras se halla á *Uriel* y *Jeremiel*. »

« En el Nuevo Testamento no leemos mas que dos nombres de Arcángeles, *Gabriel* y *Miguel*. El primero que saluda á María LLENA DE GRACIA ; y el segundo que aterra á Lucifer y cierra sobre él la puerta del abismo. »

Los profetas que han tenido visiones celestiales y que han percibido la gloria nos dicen que los nueve coros están de pie delante del Eterno : *Stantes ante thronum Dei*. San Juan vió millones y millares de millares cantando y adorando á Dios , prosternados en torno del Cordero.

El rei de reyes, el Señor de los señores ha elejido en estas milicias del cielo protectores para cada imperio y para cada reino de la tierra. Y, ¡ cosa admirable ! el niño que nace tiene un Angel de guarda así como lo tiene un monarca poderoso : todo lo que está rescatado por la sangre de Cristo tiene derecho á ser guardado por uno de estos celestiales espíritus. Hales dicho el Criador : « Velareis sobre los días del hombre que espera en mi ; defendereislo de las flechas del enemigo y desviareis el azote de su mansion. En los ásperos caminos de la vida lle-

vareis sobre vuestras manos para que su pie no trompique en la piedra. Estareis á su lado en las batallas y al lado de su lecho durante la noche para alejar al demonio que rueda como hambriento lobo para devorarlo.»

Los Angeles están empleados en lo alto en cantar alabanzas á Jehovah, y aquí abajo en conducir los hombres. En el cielo, coronados de flores inmortales, vestidos de esplendor, radiantes de gloria tañen sus arpas de oro en armoniosos conciertos; en el valle de lágrimas, amigos invisibles, pero vigilantes, se hallan sin cesar cerca de nosotros, y con palabras que la conciencia sola oye nos desvian de los malos senderos que Satanás quisiera que siguiéramos. En el cielo, al lado del Todopoderoso; en la tierra cerca de la cuna del recién nacido, ó al borde de la cama del cristiano que muere: por que Dios que les manda velar sobre el niño que entra en la vida, les ordena que guien el alma cristiana que parte á la voz del sacerdote.

Estos príncipes del celestial imperio no están exclusivamente ocupados en conducir á cada uno de nosotros por medio de los mil escollos del mundo; sino que, como lo escribía denantes, hai entre ellos guardianes de los imperios, Arcángeles colocados cerca de los tronos por el rei de reyes, potentes centinelas que velan guardando los estados. Vemos así en la Escritura santa que Miguel guardaba á Israel. Y en

la inmensidad, en ese campo infinito que se estiende sobre nuestra tierra, los globos que lucen en la noche, como hachones del firmamento, esos mundos desconocidos del nuestro tienen, no lo dudemos, conductores celestiales.

« Entre los griegos, dice el Genio del Cristianismo, se limitaba el cielo á la cima del Olimpo y sus dioses no se elevaban mas altos que los vapores de la tierra. El cristianismo, de acuerdo con la razon, con las ciencias y con la expansion de nuestra alma se lanza de mundo en mundo, de universo en universo, en los espacios en que la imaginacion espantada se detiene y retrocede: y en vano los telescopios escudriñan todos los rincones del cielo, en vano persiguen un cometa mas allá de nuestro sistema, el cometa, en fin, les escapa; mas no se oculta al ángel que lo guia á su incógnito polo, y que lo traerá el siglo señalado, por misteriosas vías, hasta el foco de nuestro sol sin que tropieze en su ruta con ninguno de los globos que ocupan el espacio.»

Si los estados, los reinos y los imperios están puestos por el Eterno bajo la guarda de los Angeles, podemos tambien creer que presiden el curso de las estaciones. Uno vela sobre las flores para que nazcan y se abran, otro cuida de que maduren los frutos, un tercero hace dorar las mieses, el cuarto manda sobre las nieves y detiene los rios prisioneros bajo el hielo. Ora estos hijos

del cielo nos sonrien sobre ligeras nubes; ora entre nubarrones sombríos tienen en su poder los rayos y hacen retumbar el trueno.

Cuando Dios tiene gozos ó calamidades que anunciarnos, los Angeles son sus mensajeros; y cuando el arrepentimiento clama al Señor, los Angeles son también los medianeros de los hombres, y llevan nuestras oraciones y nuestras lágrimas á los pies del Señor indignado.

La misteriosa escala que vió Jacob cuando estaba dormido sobre la piedra de Betel, no ha sido rota: existe aun con sus millares de Angeles que suben y descienden. Este camino que une la tierra y el cielo, esa senda de la oracion no está desierta, y los ojos de la fé ven siempre en ella á los enviados de Dios, á los guardianes de los hombres.

La Iglesia ha fijado la fiesta del Arcángel Miguel y de todos los Angeles en el 29 de setiembre. He aquí lo que leemos en el antiguo libro sobre esta solemnidad: « Daniel, el profeta querido de Dios, fué el primero que vió al potente Gefe de la milicia celestial que llegaba á su socorro para combatir al príncipe de las perversas.» San Juan Evangelista describe un combate entre Miguel y el demonio, y nos muestra á Satanás aterrado por el celestial soldado del Señor. Significa el nombre de Miguel: *Quien como Dios.*

Con respecto á Gabriel, el mismo profeta

Daniel nos enseña que aquel Angel vino á él en el tiempo en que buscaba la inteligencia de una vision: le tocó con su mano y le hizo comprender lo que habia visto. Catorce años despues el mismo Arcángel le esplicó las setenta semanas de años, que hacian 490 años, al fin de los cuales apareceria el Mesías. Algun tiempo antes del nacimiento de san Juan Bautista apareció Gabriel al sacerdote Zacarias y le predijo que su muger Isabel, aunque estéril, tendria un hijo llamado Juan. Y añadió estas palabras: « Yo soi Gabriel, siempre presente delante de Dios.» Y luego, siete meses mas tarde, el mismo enviado de Dios apareció á la Virgen María para anunciarle el gran misterio de la Encarnacion.

De Rafael, se lee en el libro de Tobías que este Angel fue el conductor de aquel santo jóven en el viage que habia emprendido por orden de su padre: él le protejió en su travesía de un monstruoso pescado y le hizo esposar á Sará, enseñándole los medios de precaverse del demonio que habia hecho perecer los primeros maridos de aquella. De vuelta á casa del padre de Tobías el Angel volvió la vista al anciano y cuando se hallaba ya próximo á retornar al cielo, dijo: « Yo soi Rafael, uno de los siete que velan sin cesar ante el trono del eterno Señor.»

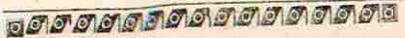
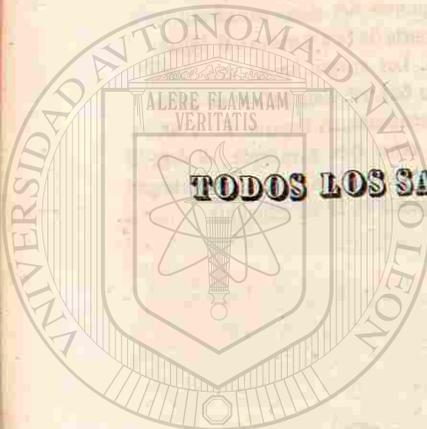
Como la Escritura santa, si nombrar mas

solemnidad, cada santo su conmemoracion.

El Nacimiento del Salvador, su Presentacion en el templo, su Circuncision, su Epifanía, su Pasion, su Muerte, su Resurreccion y su Ascension han sido celebradas. La Bajada del Espíritu Santo, el Corpus y la Asuncion de la Santa Virgen han visto sucederse sus aniversarios con los meses que se seguian. Y, bien, todas estas jornadas consagradas y benditas no son aun bastantes para el catolicismo: él ha querido otras solemnidades á mas de las de los misterios, y despues de haber buscado en sus anales, despues de haber revisto todos los méritos, todas las virtudes, todos los sufrimientos de los Santos, puso cada dia del año bajo la protección especial de un habitante del cielo; y como el año no tiene tantos dias como elejidos tiene el cielo, coronó todas las conmemoraciones particulares con una conmemoracion general.

Así como una madre llena de ternura, la religion ha reunido todos sus hijos para festejarlos juntos ante el trono de Dios: y en su justicia trae ante el gran remunerador y ante el homenaje de los hombres á todos aquellos que han merecido gloria y recompensa.

En esta solemnidad de **TODOS LOS SANTOS** la Iglesia de la tierra da la mano á la Iglesia del cielo; y la Comunión de los Santos que gozan eterna bienaventuranza y de los justos que

TODOS LOS SANTOS.

ME aquí el mes de los vientos y de las tormentas, el mes en que el soplo precursor del invierno arrebató las hojas de los árboles, como se lleva el tiempo nuestros hermosos dias.

En el curso del año ha dispersado la religion de distancia en distancia fiestas entre nuestros dias de trabajo, como descansos, como oasis en el desierto para el cristiano fatigado. En los meses corridos cada misterio ha tenido su

aspiran á ella se revela como un gran consuelo, como un auxilio poderoso.

Que los que habitan aun el valle de lágrimas se animen al pensar que por medio de llanto y penas llegaron los que se han adelantado á celestial descanso, y que se digan : ellos fueron como nosotros, seamos, pues, nosotros como ellos.

Para hablar bien de la fiesta de Todos los Santos sería preciso poder pintar su gloria, su felicidad, sus éstasis sin fin. Y, ¿ como hacer? Lo que el ojo no percibió, lo que el oído no oyó y lo que jamás entró en el corazón del hombre no puede ser descrito.

Todo lo que podemos decir con Bossuet, es : « Que para hacer felices á los Santos no empleará Dios su ordinario poder ; sino que hará mas. El estenderá su brazo y no se circunscribirá á la naturaleza de las cosas : no tendrá otra lei que la de su poder y la de su amor, y buscará en el fondo del alma el lugar por el que será mas susceptible de felicidad, y el gozo entrará en ella con abundancia y la inundará de delicias. »

« Los electos se habrán de tal modo embellecido con los dones de Dios, que apenas la eternidad les bastará para reconocerse. ¿ Es ese el cuerpo antes sujeto á tanta enfermedad? ¿ Es esa el alma con facultades de antes tan limitadas? »

« Nuestra alma en esta carne mortal no puede

hallar nada que la satisfaga : ella es de humor difícil y encuentra defecto en todo. ¡ Que felicidad, pues, para ella el haber hallado un bien infinito, una belleza cumplida, que fije para siempre sus afectos sin que su encanto sea turbado ni interrumpido por el menor deseo ! »

« Dios es la luz que ilumina á los Santos ; Dios es la gloria que los circunda ; Dios es el placer que los trasporta ; Dios es la vida que los anima ; Dios es la eternidad que los establece en glorioso descanso. »

« En la celestial Jerusalem no habrá error, porque allí se verá á Dios ; no habrá dolor, porque se gozará en ella de Dios ; no habrá temor ni inquietud, porque allí se descansará en Dios. »

Amontonaría otras muchas citas del grande orador, porque Bossuet se complacia en hablar de la gloria de los elejidos ; empero, me detendré, porque hallo que uno de los mejores medios de hacer concebir las delicias del cielo es manifestar las miserias de la tierra. Hai en lo alto un oceano de felicidad, y aqui abajo apenas unas gotas de gozo. « En la tierra, dice el eclesiástico, no se rie sino temblando. »

« Aquí abajo pensamos nosotros descansar y, sin embargo, el tiempo nos arrebatá y somos la presa de nuestra propia duracion. »

« ¿ Quien de nosotros no desea el descanso? El que trabaja en su casa, el que labra los cam-

pos, el que surca los mares, el que negocia en tierra, el que sirve en los egércitos, el que intriga y se afana en los palacios : todos aspiran de lejos al reposo.»

« Todo hombre sensato se destina un lugar de reposo y retiro, que mira desde lejos como el puerto al cual ha de acogerse cuando sea impelido por los vientos contrarios. Mas este asilo que uno se prepara contra la fortuna está aun bajo su influencia, y por muy lejos que se lleve la prevision, jamas se burlarán sus caprichos. Se piensa haberse hecho uno fuerte de un lado, y la ruina vendrá del otro : se habrán asegurado todos los contornos, y el edificio se abatirá por sus cimientos; y si el fundamento es sólido, un rayo de lo alto destruirá todo sin dejar piedra sobre piedra. Yo quiero decir simplemente y sin figuras que las desgracias de aquí abajo nos asaltan y penetran de todos lados para que podamos preveerlas y prepararnos por todas partes. No hai sobre la tierra nada en que pongamos nuestro apoyo, hijos, amigos, dignidades, empleos que no solamente nos falten, sino que no se cambien en inmensa amargura. Y seríamos asaz novicios en la historia humana si hubieramos de tener necesidad de que se nos probase esta verdad.»

He aquí como Bossuet pintaba delante de Luis el Grande la miseria de la felicidad del mundo; y habia hallado la tierra tan pobre, por

que acababa de contemplar la dicha de los elejidos. Así cuando del sol radiante se llevan los ojos á los objetos que nos rodean, nos parecen todos oscuros y pequeños.

La Iglesia en la solemnidad de Todos los Santos quiere hacernos envidiar el cielo; y en ese día está todo calculado tambien para disgustarnos del lugar de nuestro destierro. Porque nunca se ama mas la patria que cuando el destierro se hace duro.

Antes de establecer una fiesta comun á Todos los Santos, tuvo la Iglesia fiestas para las diferentes órdenes de los habitantes del cielo, ora fuese por la dignidad que tienen en lo alto, ó bien por la condicion que tuvieron en la tierra.

La Iglesia oriental así celebra aun hoi la fiesta de los Santos del Antiguo Testamento : es decir, la de los justos que precedieron la venida del Mesías. Este oficio se hace el domingo que precede la Navidad.

La fiesta de los apóstoles se hizo por largo tiempo el 1º de mayo, la de los discípulos el 15 de julio. La de los mártires tuvo tambien su día fijo. La solemnidad en honor de los padres del desierto se habia establecido el viernes de Quincuagésima.

El primero que hizo solemnizar en Roma la fiesta de Todos los Santos fué el papa Gregorio III, que ocupaba la cátedra de san Pedro en 731. Gregorio IV, que vino á Francia en 835,

exhortó á Luis el piadoso á celebrar la gran conmemoracion de los Santos en todos sus estados, lo que se egecutó el 1º de noviembre.

Y despues de este tiempo se hizo esta la fiesta del otoño, la fiesta que coneluye los bellos dias, la fiesta vecina de la muerte. En ese dia, en tanto que los vientos silvan en derredor de la antigua iglesia y que las hojas de los bosques son arrebatadas por el soplo que anuncia el invierno, la religion en sus santuarios canta este himno á los Santos: « Nosotros mortales nos juntamos llenos de alegría para cantar las palmas y coronas que ganasteis, santos habitantes del cielo, por precio de tanta lucha y tan rudos trabajos. »

« Nosotros, revestidos de miseria, os celebramos á vosotros á quienes el Todopoderoso revisió de gloria. »

« Nosotros, que comemos el pan de trabajo y lágrimas, os celebramos á vosotros que no vivís sino de amor y de verdad, y que bebeis en copas de oro las aguas vivas de las fuentes sagradas. »

« A vosotros, que erais humildes en la tierra, os vemos hoi mezclados con los santos ancianos que deponen sus gloriosas diademas á los pies del rei de reyes. »

« ¡Vosotros, que fuisteis nuestros hermanos, sedlo tambien en el cielo! Nosotros como pobres, mezquinos, vestidos de miseria; y voso-

tros llevais ropas brillantes purificadas con la sangre del Cordero. ¡ No desvieis por eso las miradas de vuestros hermanos de abajo! »

Cuando las bóvedas de las catedrales y de las iglesias de las aldeas resuenan con estas poéticas palabras, comienzan á menguar los dias y la noche llega mui temprano, así es que la salutacion de los Santos se celebraria en las sombras si no fuese por la multitud de cirios que arden en el altar.

La fiesta de Todos los Santos es la última que se festeja en los campos. Despues de esta solemnidad se vuelve á las ciudades, porque entonces el campo se hace triste para los que gustan de verdor, de flores y de cielos sin nubes. Las hojas secas caen, como desaparecen nuestras ilusiones. Grandes rumores se elevan entonces en medio de la noche y hacen soñar tristemente; pero en este luto hai aun algun atractivo para los hombres que se han hecho viejos y que han sufrido. Las floridas fiestas de la primavera dicen bien con la juventud; empero, nuestra fiesta es la que toca á la jornada de los muertos.

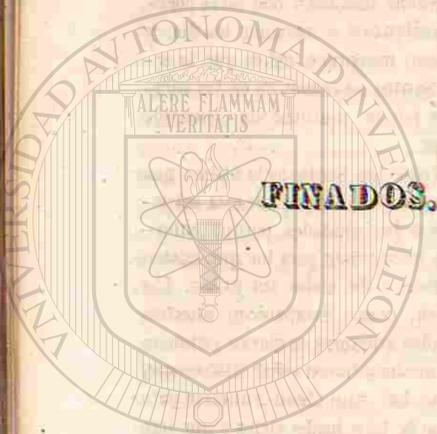


« En este día solemne en que se celebran los funerales de la familia entera de Adán, mezcla el alma sus tribulaciones por los antiguos muertos á las penas que ya siente por sus deudos y amigos recién perdidos. Toma el pesar con esta union algo de sùblime, como un dolor moderno toma un carácter antiguo cuando el que lo expresa ha nutrido su imaginacion con las viejas tradiciones de Homero. Solamente la religion era capaz de ensanchar así el corazón del hombre para que contuviese amor y suspiros iguales en número á la multitud que habia de honrar (*). »

La tarde de la fiesta de Todos los Santos, cuando cada familia, á la vuelta de los oficios, permanece reunida ante el hogar doméstico en que ha revivido la llama y la dulce calor, se oyen de las torres y campanarios funerales tañidos que se mezclan al primer silencio de la noche. Y es la voz de los **FINADOS** que piden para sí oraciones á los vivos.

La *voz de hierro* cae de lo alto sobre aquellos que van en busca de distracciones y placeres, y cae sobre todo dando graves pensamientos á los que no quisieran mas que reir y burlar; porque, ya lo veis, esta fiesta de los muertos no es como las otras fiestas: hai gentes que no se ocupan

(*) Chateaubriand.



No satisfecha la religion con dar ruegos y bendiciones á cada tumba, ha coronado las cosas de la otra vida con una ceremonia general en que reúne la memoria de los innumerables habitantes del sepulcro... ¡Vasta comunidad de muertos en que el grande está tendido cerca del pequeño; república de igualdad perfecta á donde no se entra sin quitar el casco y la corona para pasar por la agachada puerta del sepulcro!

de Navidad ni Pascua, que no quieren confesar el Nacimiento ni la Resurrección del Cristo; pero que se ven obligados á creer en la muerte de su madre, de su padre, de sus hijos acaso.... Y entonces la campana del día de Finados les dice interiormente algo, y en silencio confiesan que el catolicismo tiene solemnidades que hablan al corazón.

¡Admirad el conocimiento que la religión tiene del corazón humano! Ella ha querido que sus hijos rueguen por los muertos; mas para que á la vista de tantos ataúdes, la tristeza y el dolor no absorbiesen demasiado sus almas, ha mostrado los rayos del cielo cerca de las sombras del sepulcro, la Resurrección al lado de la muerte.

El día de la fiesta de Todos los Santos no ha hablado sino de la felicidad de los elegidos, de sus delicias infinitas y de su gloria, á fin de que en el siguiente día orásemos con mas fervor, con mas instancia para que el Dios de los vivos y de los muertos diese á nuestro padre, á nuestra madre y á nuestros amigos esa felicidad, ese descanso que el orador sagrado nos ha hecho percibir.

Figuraos un día de Finados sin un reflejo del cielo. ¡Oh, Dios! ¡Todo sería negro y lúgubre! Ataúdes, destrucción, podredumbre, he aquí lo que ocuparía el alma, lo que sobrecojería el corazón : y cuando se estuviese reunido para

pensar en sus parientes y amigos muertos, se retrocedería de espanto, porque no se vería mas que gusanos y corrupción. El incienso de esta cruel fiesta sería la hediondez del sepulcro; sus cirios, las antorchas funerales; sus cantos, quejas y sus himnos, gemidos.

Dios que ha hecho el corazón del hombre conoce su debilidad, concibe sus terrores : así cuando por nuestro bien quiere que pensemos en la muerte, hace caer sobre ella una vislumbre de su gloria; cuando nos ordena que vamos á orar cerca de las tumbas, hace bajar á las fúnebres regiones dos hijas de los cielos, la FÉ y la ESPERANZA; y estas santas encantadoras nos dicen palabras tan dulces que el terror nos abandona, y en lugar del espanto de la muerte sentimos una paz y una calma que consuelan : por en medio de nuestras lágrimas entrevemos á los ángeles que llevan sobre sus alas las almas libertadas de nuestros amigos.... Y en el profundo silencio que se estiende sobre todas las tumbas, si una palabra llega hasta nosotros, es : ¡ RESURRECCION !

Nunca se ha mostrado con mas ahinco, ni enseñado con mas elocuencia el poder de la oración y la excelencia de nuestro gran sacrificio, que cerca de los altares colgados de luto : la Iglesia ha querido hacernos ver al lado del féretro la oración mas poderosa que la muerte.

Y sobre el cuerpo helado de nuestra madre,

sobre los restos de nuestro anciano padre, sobre los tiernos cadáveres de nuestros hijos y sobre las cenizas de nuestros amigos nos dice el cristianismo : « No tengáis miedo, *noli timere* ; la tumba es la cuna de la inmortalidad : levantad la cabeza y vereis vuestros amigos, vuestros hijos, vuestros padres y madres, que no han dejado aquí mas que sus despojos, sus vestidos usados, porque tuvieron fé en el Cristo, y **EL CRISTO ES LA RESURRECCION....** » ¡ Admirable, mil veces admirable la religion que asi consuela ! ; Sé, pues, bendita de todos los hombres, santa fé católica ! Tú sola puedes gritar sobre las tumbas !

¿ Donde está, oh muerte, tu guadaña ?

¿ Donde está, oh muerte, tu victoria ?

Tú das á nuestros afectos, á nuestras amistades una duracion que se estiende mas allá de la vida ; tú cierras los lazos que los años y las enfermedades parecian romper ; tú concedes á los hijos el poder de rescatar del purgatorio las almas de sus padres y de sus madres, y á los padres la posibilidad de dar nueva vida á sus hijos.

En tanto que el pobre mendigo vive sus dias penosos, mientras que sufre y gime, ¿ quien ha socorrido mejor sus dolores ? ¿ Quien le consoló mas poderosamente en sus sufrimientos ? ¡ Oh ! ¡ La religion ! Todos lo sabemos.

Y bien, cuando ese mendigo haya pasado su tiempo de miseria y que su cadáver se halle sin ataúd ni sudario yaciendo sobre paja.... ¿ quien vendrá á recibirlo como el cadáver de un rei ? — ¡ La religion !

Porque, ya lo veis : « Entre los antiguos (*) los restos del pobre y del esclavo quedaban abandonados y sin honores ; y entre nosotros el ministro de los altares está obligado á velar sobre el ataúd del infeliz como sobre el catafalco del monarca. El indigente del evangelio, al exhalar su último suspiro, se transforma ¡ cosa sublime ! en un ser augusto y sagrado.... Apenas el mendigo que gemia á nuestra puerta, objeto de disgusto y menosprecio, ha dejado la vida, la religion nos fuerza á inclinarnos delante de él. Ella nos recuerda una formidable igualdad, ó mas bien nos ordena reverenciar á un justo rescatado con la sangre de Cristo, que de una condicion oscura y miserable acaba de subir á un trono celestial. Así es que el gran nombre de cristiano nivela todo con la muerte ; y el orgullo del mas poderoso potentado no puede arrancar á la religion otro ruego que aquel mismo que ofrece por el último habitador de la ciudad. »

Bajo la cruz de mármol que estiende sus brazos sobre los restos del rico, y bajo la cruz

(*) Chateaubriand.

negra de madera que protege la huesa de césped del pobre, la religion, cuando llega el día de Finados, hace oír las mismas palabras. Escuchad : « ¡ Bienaventurados los que duermen en el Señor ! El Señor hablará y los muertos oirán la voz del Hijo de Dios. El que oye su palabra y que cree en él pasa de la muerte á la vida. »

« La hora viene, y los que están en los sepulcros oirán su voz : y los que obraron bien saldrán para resucitar á perdurable vida ; y los que obraron mal saldrán para resucitar á eterna condenacion. »

« Cuando llegue esta hora en que Dios resuelve despertar de su sueño á los elejidos, saldrá una voz del trono y de la propia boca del Hijo de Dios que ordenará á los muertos que revivan : ¡ Huesos áridos y secos, escuchad la palabra del Señor ! *Osa arida, audite verbum Domini.* »

Al son de esta voz poderosa, que se hará oír en un momento de oriente á occidente y del septentrion al medio día, los cuerpos que yacen, los huesos secos, la ceniza y el polvo frío é insensible se moverán en los huecos de sus tumbas.

Toda la naturaleza se conmoverá, y la mar, y la tierra, y los abismos se prepararán á entregar los muertos que creian haber tragado como su presa, pero que en verdad no habian recibido sino como un depósito para volverlo fielmente

á la primer órden : porque *Jesus, que ama á los suyos hasta el fin*, tendrá cuidado de recojer delante de él, de todas las partes del mundo, sus restos preciosos. Y no hai que maravillarse de tan escrupuloso cuidado, porque de él se ha dicho : « Que lleva todo el universo en su eficaz palabra. »

Toda la vasta estension de la tierra, y las profundidades de los mares, y la inmensidad del mundo no son mas que un punto á sus ojos. Él sostiene con su dedo los fundamentos de la tierra, y el universo entero está en su mano. Y el que supo hallar nuestros cuerpos en la nada, de donde los sacó por su palabra, no los dejará escaparse de su poder de en medio de las criaturas, pues que esta materia de nuestros cuerpos no le pertenece menos por haber cambiado de forma y nombre ; así recojerá los restos dispersos nuestros que le son queridos, porque los tuvo unidos en un tiempo á una alma que era imágen suya. En cualquier rincon del globo en que la lei de la trasmutacion haya arrojado, él los mirará ; y cuando la violencia de la muerte los haya llevado hasta la nada, no los perderá Dios por eso ; *por que él llama á lo que no existe con la misma facilidad que á lo que existe*. Y Tertuliano, en verdad, con razon dice : *Que la nada es suya.*

Y lo pregunto con orgullo : ¿ Hai bajo el sol

un culto que sepa como el catolicismo consolar tan bien de la muerte? ¡Oh! no. No lo hai. Sin duda otras religiones ordenan la creencia en la Resurreccion: he ahí todo; mas no dicen que los vivos pueden apresurar la bienaventuranza de los muertos. En tanto que nosotros, católicos, con nuestros ruegos y con nuestro gran sacrificio de espiacion podemos liberrar las almas de los que lloramos. La amistad de un protestante no puede nada por su amigo muerto; la amistad de un católico no se detiene ante el mármol del sepulcro, sino que remueve, por decirlo así, la tierra que cubre los ataúdes para liberrar al amigo por quien llora. Y, lo hemos dicho, con nuestra creencia prolongamos nuestro afecto á pesar de la muerte.

Así es que el día de *Finados* es una de las fiestas que el pueblo comprende mejor. Y se le ve en nuestras iglesias en derredor del catafalco, y en los cementerios por entre los monumentos suntuosos y las huesas en que brotan las altas yervas y las malvas azules, orar con una tristeza mezclada de esperanza.... Y ¿como no bajaría la esperanza á nuestros corazones cuando pedimos la paz para nuestros prógimos que han pasado de esta á mejor vida?

Los admirables ruegos de la Iglesia son ora gritos de dolor y ora gritos de esperanza. La muerte se queja, se regocija, tiembla, se consuela, gime y suplica. Oidlos: «El día en que los

hombres rinden el espíritu vuelven á la pátria y todos sus vanos pensamientos perecen.»

« ¡Oh, Dios mio, no os recordeis de las inmensas faltas de mi juventud, ni de mis ignorancias! »

« ¡Dios mio, cesad de aflijirme, pues que mis dias son absolutamente nada! »

« Cuando me busqueis por la mañana, oh Dios mio, no me hallareis. »

« La vida me es pesada, me llena de fastidio y yo me abandono á los remordimientos. »

« Señor, ¿vuestros dias son acaso como los de los mortales, ni vuestros eternos años como nuestros años pasajeros? »

« ¿Por que, Señor, me tornais vuestra cara y me tratais como á vuestro enemigo? ¿Debeis acaso desplegar vuestro poder contra una hoja seca que se lleva el viento? »

« El hombre nacido de muger vive poco, y está lleno de grandes miserias: y es como una sombra que nunca permanece en el mismo estado. »

« Mis dias se han pasado, mis pensamientos se desvanecieron y todas las esperanzas de mi corazon se disiparon..... Y digo al sepulcro: Vos sereis mi padre; y á los gusanos: Sereis mi madre y mis hermanos. »

Una voz dice: « Mis dias se desvanecieron como el humo, y mis huesos se convirtieron en polvo. »

Y otra responde: « Mis dias declinaron como la sombra. »

« ¿Que es la vida? » pregunta el sacerdote, y la multitud responde: « Un ligero vapor. »

« Los muertos se durmieron sobre el polvo; mas resucitaron como eran antes. Se despertaron gloriosos en el Señor. »

« Felices los que descansan en el Señor, por que sus buenas obras les siguen, y se reposan de sus trabajos en el seno de Dios. »

« ¡ Desde el fondo del abismo gritamos acia vos, oh Señor! ; Señor, escuchad nuestra voz! »

« Si contais, Señor, nuestras iniquidades, ¿ quien podrá sostener vuestro juicio? »

« ¡ Mas la misericordia es grande en vuestras manos! ; Sednos, Señor, misericordioso! ; De la mañana á la tarde Israel espera en vos! »

O me ciega una gran parcialidad, ó nunca la tristeza ni el miedo, el dolor ni la esperanza tuvieron palabras iguales á las de las oraciones de los muertos. Hai en ellas algo de mas que la tristeza de la tierra y que las quejas de los vivientes. A las voces de los que gimen en el mundo se mezclan las de los que finaron, y salen de entre el silencio de las tumbas para este gran concierto arrepentimiento y lágrimas.

Y desde lo alto del pulpito habla el gran orador de la muerte: « Al fin de los siglos todo el género humano se levantará como una sola mies. Empero es preciso antes morir y sujetarse

á la corrupcion, porque llevamos una carne de pecado cargada de males y enfermedades que es necesario deponer. »

Id á los hospitales en este triste dia para contemplar allí el espectáculo de las dolencias humanas: allí vereis cuantos achaques señorean nuestro triste cuerpo. Ora lo estienden, lo contraen, lo relajan y adormecen: ora tullido lo clavan al miserable lecho; y ora entero lo conmueven con horrible temblor. ; Variedad lastimosa! ; Maravillosa diversidad! ; Cristianos, la enfermedad juega como quiere con nuestro cuerpo cuando el pecado lo abandona á sus caprichos!

¡ Oh, hombre, considera que poco eres! Ven á aprender la funesta lista de males que amenazan tu debilidad. ; Y la fortuna, igualmente injuriosa, no es menos fecunda en penosos acontecimientos! El auxilio que se presta á nuestros cuerpos es la imágen del gran socorro que un dia les dará Jesucristo libertándolos completamente. Entre tanto, es preciso que sucumban para que sean renovados; pero no dejarán en la tierra mas que su mortalidad y su corrupcion: es preciso que el cuerpo sea destruido hasta el polvo. La carne cambiará de naturaleza y tomará otro nombre, porque ni el de cadáver le quedará por mucho tiempo; ella vendrá á ser.... no se que, que no tiene nombre en ninguna lengua: tan verdad es que todo

muere en ella, hasta el fúnebre término que espresaba los miserables restos.

David, Job, Bossuet, Tertuliano me han procurado las palabras con que he descrito la jornada de los muertos. Si evocase aun la memoria de cada uno de vosotros estaria seguro de moveros, porque de los que leerán estas páginas casi todos han llevado su luto en derredor de una tumba; casi todos han repetido las palabras de los agonizantes cerca del lecho de un moribundo; casi todos han visto el interior de un ataud y recitado el *De profundis* bajo la bóveda mortuoria del finado; casi todos han oído la tierra caer y resonar lúgubrememente sobre las tablas del féretro....: empero no apelaremos á tan atormentadores recuerdos. El día de Finados no debe ser un día de espanto, sino uno de esperanza y casi de consuelo.

Desde su origen la Iglesia ha rogado siempre por sus hijos muertos. Ella que conocia las misericordias del Señor, no cesaba de ofrecer por los que finaron el sacrificio que rescata las almas y que les abre las puertas del cielo. Pero san Odillon, obispo de Cluny, fué uno de los primeros en establecer una conmemoracion general por todos los fieles, y escujo para esta solemnidad el día siguiente á la fiesta de Todos los Santos.

Se vió en poco tiempo adoptar y practicar esa observancia en toda la Iglesia de occidente

por la autoridad de la Silla apostólica. Y luego se le puso en el número de las fiestas cuya observacion es de precepto entre el pueblo y el clero.

Esta fiesta de arrepentimiento, de recuerdos y oraciones era ya comun en Inglaterra al principio del siglo XIII, como parece por el concilio de Oxford tenido en 1222. Ella está en la clase de las solemnidades de segundo orden. Y fué ordenada de precepto para la ciudad y diócesis de Paris por el obispo Eustaquio del Bellay en sus estatutos de 1557.

Hoi esta conmemoracion está arraigada en las costumbres de los pueblos, y olvidarian los hombres antes que esta muchas otras fiestas. Hai en el pensamiento de posibilidad de asegurar la felicidad eterna de nuestros amigos muertos, por medio de la oracion, tan grande atractivo y tan fuerte consuelo que hemos visto protestantes volver al seno de la religion católica por esta sola idea. Un luterano se hizo católico por la creencia en el purgatorio: por que habiendo perdido un hermano en medio de una fiesta, se recordaba sin cesar del repentino paso de un festin á la tumba; y su alma tenia necesidad de consuelo. Y sabiendo la pureza necesaria para el cielo no veia lugar intermedio entre el átrio celestial y las profundidades del abismo, y sus temores se hacian angustias interminables: sus días pasaban sin distrac-

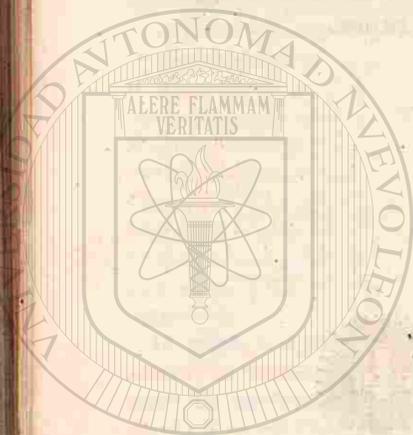
cion; sus noches sin sueño; sus pensamientos sin esperanza, y no tenia reposo. En su religion le era preciso creer que así como se exhala el último suspiro se cumple la voluntad de Dios: ¡juicio súbito, instantaneo, irrevocable! Nuestro culto nos enseña que podemos aun ayudarnos despues de la muerte: nuestros ruegos quitan su silencio terrible al sepulcro, porque conversamos aun con los que partieron de esta vida; y la debilidad humana, que no es el crimen, empero que tampoco es la pureza, halla entre los confines del cielo y del infierno un lugar de expiacion que Dios ha revelado. En el catolicismo se halla consuelo para aquí abajo, y alivio del peso que de continuo nos oprime y que desaparece orando.

La oracion es el aliento del alma, sobre todo cerca de las tumbas. Allí todas las cosas accesorias á la muerte, la tierra que cae sobre el ataúd, el sellado mármol que pesa sobre los restos frios del que finó, los gusanos y la corrupcion que llegan, á pesar de las cajas de caoba y de plomo, para devorar lo que ha quedado de nuestros parientes y amigos, todo esto nos desgarraria el corazon; la oracion, empero, levanta tan enorme peso, consuela el alma y la hace respirar: cómo un rocío reverdece la felicidad y hace que la prosperidad sea mui mas dulce, y se levanta sobre nuestras penas como una blanca aurora para disipar las

tinieblas y para hacer ver el cielo á nuestros ojos anegados en lágrimas.

Así es que la religion la introduce en todas sus fiestas: y en todo el año cristiano sube sin cesar acia Dios con los méritos de las buenas obras y el humo del incienso.





INDICE.

| | |
|----------------------------|-----|
| PRÓLOGO DEL TRADUCTOR..... | VII |
| Fiestas cristianas..... | 1 |
| Sábado..... | 6 |
| Fiestas judáicas..... | 15 |
| Domingo..... | 33 |
| Adviento..... | 53 |
| Navidad..... | 63 |
| Inocentes..... | 81 |
| Circuncisión..... | 89 |
| Epifanía..... | 97 |
| Purificación..... | 113 |
| Cuaresma..... | 120 |
| Domingo de Pasión..... | 136 |
| Domingo de Ramos..... | 142 |
| Semana Santa..... | 152 |
| Jueves Santo..... | 162 |
| Viernes Santo..... | 174 |

| | |
|---------------------------------|-----|
| Viernes Santo en Jerusalem..... | 186 |
| Sábado Santo..... | 197 |
| Pascua..... | 215 |
| Rogativas..... | 233 |
| Ascension..... | 245 |
| Pentecostés..... | 252 |
| Trinidad..... | 264 |
| Corpus..... | 274 |
| Dedicacion de la Iglesia..... | 292 |
| S. Pedro y S. Pablo..... | 316 |
| Asuncion..... | 325 |
| Santos Angeles..... | 340 |
| Todos los Santos..... | 350 |
| Finados..... | 358 |

ERRATAS SUSTANCIALES

QUE SE HALLAN EN TODOS LOS EGEMPLARES.

| <i>Pág.</i> | <i>Lin.</i> | <i>Dice.</i> | <i>Léase.</i> |
|-------------|-------------|--------------|---------------|
| 91 | 16 | con | de. |
| 120 | 5 | las | la. |
| 281 | 27 | nos | no. |

SOLO EN ALGUNOS EGEMPLARES.

| | | | |
|-----|---|-----|------|
| 279 | 8 | Fué | fué. |
|-----|---|-----|------|

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





